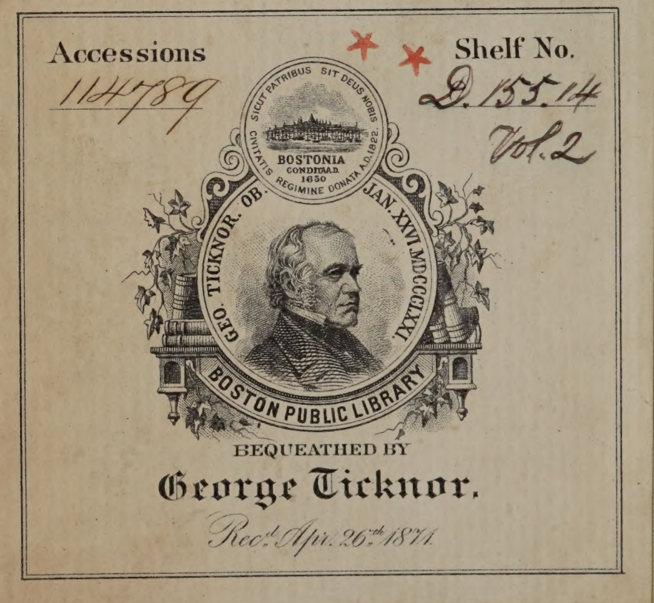



Accessions
114789
Shelf No.
D.155.14
Vol. 2
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

LA ARAUCANA.

PARTE II.

DIRIGIDA

AL REY DON FELIPE
NUESTRO SEÑOR.

SU AUTOR

DON ALONSO DE ERCILLA y Zuñiga, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de la Magestad del Emperador.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID por D. ANTONIO DE SANCHA, Año de M. DCC. LXXVI.

PROLOGO AL LECTOR.

POR haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado; y aunque esta segunda parte de la Araucana no muestra el trabajo que me cuesta, todavia quien la leyere podrá considerar el que se habrá pasado en escribir dos libros de materia tan áspera y de poca variedad; pues desde el principio hasta el fin no contiene sinó una mesma cosa, y haber de caminar siempre por el rigor de una verdad, y camino tan desierto, y estéril, paréceme que

no habrá gusto que no se canse de seguirme. Así temeroso desto quisiera mil veces mezclar algunas cosas diferentes; pero acordé de no mudar estilo, porque lo que digo se me tomáse en descuento de las faltas que el libro lleva, autorizándole con escribir en él el alto principio que el Rey nuestro Señor dió á sus obras, con el asalto, y entrada de Sanquintin por habernos dado otro aquel mismo dia los Araucanos en el Fuerte de la Concepcion. Asimismo tráto el rompimiento de la Batalla Naval que el Señor Don Juan de Austria venció en Lepanto. Y no es poco

atrevimiento querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde; pero todo lo merecen los Araucanos, pues ha mas de treinta años que sustentan su opinion, sin jamas haberseles caido las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado las casas, y haciendas que tenian por no dexar que gozar al enemigo; mas solo defienden unos terrenos secos (aunque muchas veces humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos, y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme propósito, y entereza, dan

materia larga á los escritores. Yo dexo mucho, y aun lo mas principal por escribir para el que quisiere tomar trabajo de hacerlo, que el mio le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que á todos le ofrezco.



LA ARAUCANA.

CANTO XVI.

EN ESTE CANTO SE ACABA la tormenta: contienese la entrada de los Españoles en el puerto de la Concepcion, y isla de Talcaguano: el consejo general que los Indios en el valle de Ongolmo tuvieron: la diferencia que entre Peteguélen, y Tucapél hubo: asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó.

Salga mi trabajada voz, y rompa
el son confuso, y mísero lamento
con eficacia, y fuerza, que interrompa
el celeste y terrestre movimiento:
la fama con sonora y clara trompa,
dando mas furia á mi cansado aliento:
derráme en todo el orbe de la tierra
las armas, el furor, y nueva guerra.

Dadme, ó sacro Señor, favor, que creo
que es lo que mas aquí puede ayudarme;
pues en tan gran peligro ya no veo
sinó vuestra fortuna en que salvarme:
mirad donde me ha puesto el buen deseo,
favoreced mi voz con escucharme,
que luego el bravo mar viendoos atento
aplacará su furia, y movimiento.

Y á vuestra nave el rostro revolviendo,
la socorrer en este grande aprieto,
que si decirse es licito, yo entiendo
que á vuestra voluntad todo es sujeto:
aunque el soberbio mar contraveniendo
de los hados al áspero decreto,
arrancando las peñas de su suelo,
mézcle sus altas olas con el cielo,

Espero que la rota nave mia
ha de arribar al puerto deseado,
á pesar de los hados, y porfia
del contrapuesto mar, y viento ayrado:
que procuran así impedir la via,
y diferir el término llegado
en que la antigua causa tan reñida
por vuestra parte habia de ver vencida.

Los quatro poderosos elementos
contra la flaca nave conjurados,
traspasando sus términos y asientos
iban del todo ya desordenados:
indómitos, ayrados, y violentos,
removidos, revueltos, y mezclados
en su antigua discordia, y fuerza entera,
como en el cáos y confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida
la quebrantada nave forcejando,
iba casi de un lado sumergida
las poderosas olas contrastando:
mas ya al furioso viento y mar rendida,
sin poder resistir se va acercando,
á los yertos peñascos levantados
de las violentas olas azotados.

Con la congoxa del morir presente
las voces, y las lástimas crecian,
que llevadas del zéfiro inclemente
lejos las rocas cóncavas herian:
pilotos, marineros, y la gente,
como locos sin orden discurrian,
unos dicen: alarga, y otros: hiza,
quien por ir á la escota va á la triza.

El uno con el otro se atraviesa,
y así turbado del temor se impide,
quién á públicas voces se confiesa,
y á Dios perdon de sus errores pide:
quién hace voto espreso, quién promesa,
quién de la ausente madre se despide,
haciendo el gran temor siempre mayores
los lamentos, plegarias, y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso
del todo parecia venir al suelo,
y el levantado mar tempestuoso
con soberbia hinchazon subir al cielo:
¿qué es esto Eterno Padre poderoso,
tanto importa anegar un navichuelo,
que el mar, el viento, y cielo, de tal modo
pongan su fuerza estrema, y poder todo?

No la barca de Amiclas asaltada
fué del viento y del mar con tal porfia,
que aunque de leños frágiles armada
el peso, y sér del mundo sostenia:
ni la nave de Ulises, ni la armada,
que de Troya escapó el último dia,
vieron con tal furor el viento ayrado,
ni el removido mar tan levantado.

La confianza, y ánimo mas fuerte
al temor se entregaban importuno,
que la espantosa imagen de la muerte
se le imprimió en el rostro á cada uno:
del todo ya rendidos á su suerte,
sin esperanza de remedio alguno,
el gobierno dexaban á los hados,
corriendo acá, y allá desatinados.

Quando un golpe de mar incontrastable
bramando en un turbion de viento envuelto,
rompió de la gran mura un grueso cable,
cubriendo el galeon ya todo vuelto:
pero aquí sucedió un caso notable,
y fué que el puño del trinquete suelto
travó del gran vayven á la pasada
el un diente de la áncora amarrada.

Y qual si fuera estaca mal asida
la arranca de su asiento, y la arrebata,
y acá, y allá del viento sacudida
todo lo abate, rompe, y desbarata:
mas Dios, que de los suyos no se olvida,
(aunque á las veces su favor dilata)
hizo que en el bauprés dichosamente
el áncora aferráse el corvo diente.

La vela se fixó, y en el momento,
gobernó el galeon rumbo derecho,
y á despecho del mar, y recio viento,
botando á orza el timon salió al levecho:
fué tanto nuestro súbito contento,
que el temeroso inadvertido pecho
pudo sufrir dificilmente á un punto
el estremo de pena y gozo junto.

Luego pues que la súbita alegria
lanzó fuera el temor desconfiado,
y á su lugar volvió la sangre fria
que habia los miembros ya desamparado:
la esforzada, y contrita compañía,
el rostro al cielo en lágrimas bañado,
con oracion devota y sacrificio
dió las gracias á Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embravecido,
y el indómito viento rebramando,
al baxel acometen con ruido
en vano, aunque se esfuerza, porfiando:
que la fortuna de Felipe asido
ajorro ya le lleva remolcando
sobre las altas olas espumosas,
aun de anegar los cielos deseosas.

En esto la cerrada niebla escura
por el furioso viento derramada,
descubrimos al este la Herradura,
y al sur la isla de Talca levantada:
reconocida ya nuestra ventura,
y la Araucana tierra deseada,
viendo el morro de Penco descubierto
arribamos á popa sobre el puerto.

El qual está amparado de una isleta
que resiste al furor del Norte ayrado,
y los continuos golpes de mareta
que le baten furiosos de aquel lado:
la corva y larga punta una caleta
hace y seno tranquilo y sosegado,
dó las cansadas naves como digo
hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

La nave sin gobierno destrozada
surgió al alto reparo de una sierra,
en gruesa amarra y áncora afirmada
que con tenace diente aferro tierra:
apenas la alta vela fué amaynada,
quando el alegre estruendo de la guerra
nos estendió (tocando en los oídos)
los ánimos y niervos encogidos.

La isleta es habitada de una gente
esforzada, robusta, y belicosa,
la qual viendo una nave solamente,
venida allí por suerte venturosa,
gritando: guerra, guerra, alegremente
toma las fieras armas, y furiosa
con gran rebato y priesa repentina
corre en tropel confuso á la marina.

En la falda de un áspero recuesto
en formado esquadron se representa,
y nosotros con ánimo dispuesto
á qualquiera peligro y grande afrenta
arremetimos á las armas presto,
que el trabajo pasado, y la tormenta
nos hizo á todos estimar en nada
qualquiera otro peligro, y gran jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio
corrimos al batel, de la manera
que si léjos de tierra en un baxio
encallada la nave ya estuviera:
y por los anchos lados el navio
sus dos grandes bateles echó fuera,
en los quales saltamos tanta gente,
quanta pudo caber estrechamente.

No es poético adorno fabuloso,
mas cierta historia y verdadero cuento,
ora fuese algun caso prodigioso,
ó estraño agüero y triste anunciamiento:
ora violencia de astro riguroso,
ora inusado y rapto movimiento,
ora el andar el mundo (y es mas cierto)
fuera de todo término y concierto.

Que el viento ya calmaba, y en poniendo
el pie los Españoles en el suelo,
cayó un rayo, de súbito volviendo
en viva llama aquel ñudoso velo:
y en forma de lagarto discurriendo
se vió hender una cometa el cielo:
el mar bramó, y la tierra resentida
del gran peso gimió como oprimida.

Cortó súbito allí un temor helado
la fuerza á los turbados naturales,
por siniestro pronóstico tomado
de su ruina, y venideros males,
viendo aquel movimiento desusado,
y los prodigios tristes, y señales
que su destrozo y pérdida anunciaban,
y á perpetua opresion amenazaban.

Desto medrosos aguardar no osaron
que soltando las armas ya rendidas
del cerrado esquadron se derramaron,
procurando salvar las tristes vidas:
el patrio nido al fin desampararon,
y con mugeres, hijos, y comidas
por secretos caminos y senderos
se escaparon en balsas, y maderos.

Luego los nuestros sin parar corriendo
las casas yermas, chozas, y moradas,
iban en todas partes descubriendo
las rústicas viandas levantadas:
y con gran diligencia previniendo
los caminos, las sendas, y paradas,
por cavernas y espesos matorrales
buscaban los ausentes naturales.

Donde en breve sazon fueron hallados
algunos pobres Indios escondidos,
otros en pueblezuelos salteados
que aun no estaban del miedo apercebidos:
mas con buen tratamiento asegurados,
dándoles jotas, llautos, y vestidos,
y palabras de amor los aquietaban,
y á sus casas de paz los enviaban.

Dándoles á entender que nuestro intento
y causa principal de la jornada,
era la religion, y salvamento
de la rebelde gente bautizada:
que en desprecio del santo Sacramento,
la recibida ley, y fé jurada
habian pérfidamente quebrantado,
y las armas ilícitas tomado.

Pero que si quisiesen convertirse
á la christiana ley que antes tenian,
y á la fé quebrantada reducirse,
que al grande Cárlos Quinto dado habian,
en todas las mas cosas convertirse
á su provecho, y cómodo podrian,
haciendoles con prendas, firme, y cierto
qualquier partido licito, y concierto.

Luego los instrumentos convenientes
al uso militar, y á la vivienda
sacamos en las partes competentes,
que no hay quien nos lo impida, ni defienda:
donde todos á un tiempo diligentes,
qual arma pabellon, qual toldo, ó tienda,
quien fuego enciende, y en el casco usado
tuesta el húmido trigo mareado.

La negra noche horrenda y espantosa
cubriendo tierra, y mar cayo del cielo,
dexando antes de tiempo presurosa
envuelto el mundo en tenebroso velo:
no quedó pabellon, tienda, ni cosa,
que el viento allí no la abatiese al suelo,
pareciendo con nuevo movimiento
desencasar la isleta de su asiento.

Hasta que el tardo y deseado dia
las nubes desterró, y dexó sereno
el cielo, revistiendo de alegria
el ayre escuro y húmido terreno:
luego la trabajada compañía
conociendo el instable tiempo bueno,
procura reparar con diligencia
del riguroso invierno la violencia.

Unos prestos destechan los pajizos
albergues de los Indios ausentados,
otros con tablas, ramas, y carrizos
al nuevo alojamiento van cargados:
y sobre troncos de árboles rollizos
en las hondas arenas afirmados,
gran número de ranchos levantamos,
y en breve espacio un pueblo fabricamos.

Del modo que se ven los paxarillos
de la necesidad misma instruidos,
por techos y apartados rinconcillos
texer y fabricar los pobres nidos:
que de pajas, de plumas y ramillos
van, y vienen los picos impedidos:
asi en el yermo y descubierto asiento
fabrica cada qual su alojamiento.

Ya que todos, señor, nos alojamos
en el húmido sitio pantanoso,
y con industria, y arte reparamos
la furia del invierno riguroso:
las necesarias armas aprestamos,
soltando con estrépito espantoso
la gruesa y reforzada artillería,
que en torno tierra, y mar temblar hacía.

En las remotas bárbaras naciones,
el grande estruendo y novedad sintieron
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones
acá y allá medrosos discurrieron:
los Delfines, Nereydas, y Tritones
en sus hondas cavernas se escondieron,
deteniendo confusos sus corrientes
los presurosos rios, y las fuentes.

Sintióse en el Estado la estampida,
y algunos tan atónitos quedaron,
que la dura cerviz, nunca oprimida,
sobre los yertos pechos inclinaron:
así avisados ya de la venida
los instrumentos bélicos tocaron,
descogiendo por todas las riberas
sus lucidos pendones, y banderas.

En el valle de Ongolmo congregados
los deciseis Caciques Araucanos,
y algunos Capitanes señalados
de los interesados comarcanos,
todos en general deliberados
de venir con nosotros á las manos;
sobre el lugar, el tiempo y aparejo
entraron los Caciques en consejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido
fué al consejo de guerra por valiente
que, si ya os acordais, quedó aturdido
en Mataquito entre la muerta gente;
pero volvió despues en su sentido,
y al cabo se escapó dichosamente,
que, aunque falto de sangre, tuvo fuerte
contra la furia de la ayrada muerte.

Caupolicán enmedio dellos puesto
á todos con los ojos rodeando,
que con silencio y ánimo dispuesto
estaban sus razones aguardando:
con sesgo pecho y con sereno gesto
la voz en tono grave levantando,
rompió el mudo silencio, y echó fuera
el intento y furor desta manera:

Esforzados varones, ya es venido
(segun vemos las muestras y señales)
aquel felice tiempo prometido
en que habemos de hacernos inmortales;
que la fortuna próspera ha traido
de las últimas partes orientales
tantas gentes en una compañia,
para que las venzais en solo un dia,

Y acosta y precio de su sangre y vidas
del todo eterniceis vuestras espadas,
y nuestras viejas leyes oprimidas
sean en su libre fuerza restauradas,
que por remotos Reynos estendidas
han de ser inviolables y sagradas,
viviendo en igualdad debaxo dellas
quantos viven debaxo las estrellas.

Y pues que con tan loco pensamiento
estas gentes se os han desvergonzado,
y en vuestra tierra y defendido asiento
las banderas tendidas han entrado;
es bien que el insolente atrevimiento
quéde con nuevo exemplo castigado,
antes que dando cuerda á su esperanza
les dé fuerza y consejo la tardanza.

Así en resolucion me determino
(si señores tambien os pareciere)
que demos con asalto repentino
sobre ellos lo mejor que ser pudiere,
y nadie piense que hay otro camino
sinó el que con su fuerza y brazo abriere,
que las rabiosas armas en las manos
los han de dar por justos ó tiranos.

A la platica fin con esto puso,
y el buen Peteguelén, viejo severo,
por mas antiguo su razon propuso
como soldado y sabio consejero,
diciendo: ó Capitanes, no rehuso
de derramar mi sangre yo el primero,
que aunque por mi vejez parezca helada
en el pecho me hierve alborotada.

Pero sola una cosa me detiene
haciéndome dudar el rompimiento,
y es la cierta noticia que se tiene
que es mucha gente y mucho el regimiento:
así que claro vemos que conviene
gran resistencia á grande movimiento,
que siempre de estimar poco las cosas
suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio y puesto que han tomado
es por natura fuerte y recogido,
del mar y altos peñascos rodeado,
por todas partes libre y defendido;
será de mas provecho y acertado
que á su plática y trato deis oído,
y que no se les niegue y contradiga,
pues que solo el oir á nadie obliga.

Que no podrá dañar, y en el comedio
podreis apercibir y juntar gente,
y en secreto aprestar para el remedio
todo lo necesario y conveniente:
en las cosas dificiles dar medio,
proveer á qualquiera inconveniente,
atajar y romper los pasos llanos,
y alcabo remitirnos á las manos.

No pudo decir mas, que ardiendo en ira
el bravo Tucapél con voz furiosa
diciendo le atajo: quien tanto mira,
jamás emprenderá jornada honrosa;
y si todo el Estado se retira
por parecerle que esta es peligrosa,
yo solo tomaré sin compañia
las armas, causa y cárgo á cuenta mia.

¿Por ventura teneis desconfianza
de vuestras proprias fuerzas tan probadas?
pues en quanto arrojar pueden la lanza,
y rodear los brazos las espadas,
dais causa en que se note en vos mudanza,
y que vuestras victorias mancilladas
queden con baxo y mísero partido,
y nuestro honor y crédito ofendido.

Pues entended que mientras yo tuviere
fuerza en el brazo y voz en el Senado,
diga Peteguelén lo que quisiere,
que esto ha de ser por armas sentenciado:
y quien otro camino pretendiere
primero le abrirá por mi costado,
que esta ferrada maza y no oraciones
les ha de dar las causas y razones.

Si los que así os preciais de bien hablados,
el ánimo os bastáre y el denuedo
de combatir sobre esto en campo armados,
os probaré mas claro lo que puedo;
mas quereisos mostrar tan concertados,
que llamando prudencia á lo que es miedo,
por no poner en riesgo vuestra vida
á todo con parlar dareis salida.

Peteguelén responde: pues no halla
nunca en tí la razon acogimiento,
yo solo viejo quiero la batalla
y castigar tu loco atrevimiento;
de piel curtida armados ó de malla,
con lanza, espada ó maza á tu contento,
para mostrar que en justas ocasiones
tengo mas largas manos, que razones.

¿Quién pudiera pintar el rostro esquivo
que Tucapél mostraba contra el cielo,
lanzando por los ojos fuego vivo,
no se dignando de mirar al suelo?
dixo: al fin pensamiento tan altivo
ya es digno del furor de Tucapélo;
mas por mi honor y por tu edad querria
que metieses contigo compañia.

El viejo respondió: jamás de agenas
fuerzas en ningun tiempo me he ayudado,
ni de sangre aun están vacias mis venas,
ni siento el brazo así debilitado,
que no te piense dar las manos llenas:
mas Rengo su sobrino levantado
se atravesó diciendo: el desafio
acepto yo, si quieres, por mi tio.

Quiérolo, pido y soy de ello contento,
gritaba Tucapél, y á diez contigo;
mas saltando Orompello de su asiento
dixo: tú lo has de haber Rengo comigo.
Tambien enmendaré tu atrevimiento,
responde el fiero Rengo: y mas te digo,
que poco tu amenaza y campo estimo
despues que haya acabado el de tu primo.

Tucapélo le dixo: castigarte
pienso de tal manera yo primero,
que le cabrá á Orompello poca parte,
que á bien librar serás mi prisionero:
afuera, afuera, sús haceos aparte,
que dilatar el término no quiero,
pues armas, tiempo y voluntad tenemos,
sinó que luego aquí lo averiguemos.

Rengo y Peteguelén le respondieran
á un tiempo con las armas y razones,
si enmedio á la sazon no se pusieran
muchos Caciques nobles y varones,
pidiendo que suspendan y difieran
aquellas amenazas y qüestiones,
hasta que la fortuna declarada
diese próspero fin á la jornada.

Caupolicán estaba ya impaciente
de ver que Tucapélo cada dia
en guerra, en paz con término insolente
sin causa, ni atencion los revolvia;
mas hubo de llevarlo blandamente,
que el tiempo y la sazon lo requeria,
y así con gravedad y manso ruego
la furia mitigó, y apagó el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado
que luego que la guerra concluyesen,
el viejo y Tucapél en estacado
francos de solo á solo combatiesen:
despues, que Tucapél y Rengo armado
ansimismo su causa definiesen.
El rumor aplacado, Colocolo
los comenzó á decir hablando solo:

Generosos Caciques, si licencia
tenemos de decir lo que alcanzamos
los que por largos años y experiencia
los futuros sucesos rastreamos,
vemos que nuestras fuerzas y potencia
en solo destruirnos las gastamos,
y el tirano cuchillo apoderado
sobre nuestras gargantas levantado.

Y lo que dá señal clara que sea
cierta vuestra caida y mi recelo,
es que ya la fortuna titubea,
y comienza á turbarse nuestro cielo:
quando un gran edificio se ladea
no está muy léjos de venir al suelo,
la máquina que en falso asiento estriba
su misma pesadumbre la derriba.

Así que ya si mi opinion no yerra,
segun el proceder y los indicios
temo y con gran razon de ver por tierra
nuestros mal cimentados edificios,
y convertido el uso de la guerra
en serviles y baxos exercicios,
quebrantándose al fin vuestra protervia
fundada en una vana y gran soberbia.

Muerto á Lautáro vemos, y perdidas
con gran deshonra nuestras tres banderas,
rotas nuestras esqüadras y tendidas
al viento y sol por pasto de las fieras,
las fuerzas y opiniones divididas,
lleno el campo de gentes extrangeras,
y las furiosas armas alteradas
contra sus mismos pechos declaradas.

Mirad que así por ciega inadvertencia
la patria muere, y libertad perece,
pues con sus mismas armas y potencia
al derecho enemigo favorece:
incurable y mortal es la dolencia
quando á la medicina no obedece,
y bestial la pasion y detestable
que no sufre el consejo saludable.

¿Por qué con tanta saña procuramos
ir nuestra sangre y fuerzas apocando,
y envueltos en civiles armas damos
fuerza y derecho al enemigo bando?
¿por qué con tal furor despedazamos
ésta union invencible, condenando
nuestra causa aprobada y armas justas,
justificando en todo las injustas?

¿Qué rabia ó qué furor desatinado
habeis contra vosotros concebido,
que así quereis que el Araucano Estado
venga á ser por sus manos destruido,
y en su virtud y fuerzas ahogado
quede con nombre infame sometido
á las estrañas leyes y gobierno
y en dura servidumbre y yugo eterno?

Volved sobre vosotros, que sin tiento
correis á toda prisa á despeñaros,
refrenad esa furia y movimiento
que es la que puede en esto mas dañaros:
¿sufris al enemigo en vuestro asiento
que quiere como á brutos conquistaros,
y no podeis sufrir aquí impacientes
los consejos y avisos convenientes?

Que es cierto falta de ánimo y bastante
indicio de flaqueza disfrazada,
teniendo al enemigo tan delante
revolver contra sí la propia espada,
por no esperar con ánimo constante
los duros golpes de fortuna ayrada,
á los quales resiste el pecho fuerte
que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero pues tanto esfuerzo en vos se encierra
que á veces por ser tanto lo condeno,
y de vuestras hazañas no ésta tierra,
mas todo el universo anda ya lleno,
cese, cese el furor y civil guerra,
y por el bien comun tened por bueno
no romper la hermandad con torpes modos,
pues que miembros de un cuerpo somos todos.

Si á la cansada edad y largos dias
algun respeto y crédito se debe,
mirad á estas antiguas canas mias
y al bien público y zelo que me mueve,
para que diferais vuestras porfias
por alguna sazon y tiempo breve,
hasta que el español furor decline,
y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero
que os pondrá en el camino que conviene,
traer otras razones mas no quiero,
pues con vos la razon tal fuerza tiene:
dexadas pues á parte, lo primero
que venir á las manos nos detiene,
y pone freno y límite al deseo,
es el poco aparejo que aquí veo.

Que por todas las partes nos divide
éste brazo de mar que veis enmedio,
y nuestra pretension y paso impide
sin tener de pasage algun remedio:
y pues el enemigo se comide
á tratar de concierto y nuevo medio,
aunque nunca pensemos acetarlos
no nos podrá dañar el escucharlos.

Pues por éste camino tomarémos
lengua de su intencion y fundamento,
que quando no sea lícita podrémos
venir de todo en todo á rompimiento:
tambien en éste término harémos
de armas y municion preparamento,
que éstas serán al fin las que de hecho
habrán de declarar éste derecho.

Mas conviene advertir, claros varones,
para llevar las cosas bien guiadas,
que nuestras exteriores intenciones
vayan siempre á la paz enderezadas,
mostrándonos de flacos corazones,
las fuerzas y esperanzas quebrantadas,
y la tierra de minas de oro rica,
cebo goloso en que esta gente pica.

Quiza por este término sacalla
podrémos del isleño sitio fuerte,
y con fingida paz aseguralla
trayéndola por mañas á la muerte:
y sin rumor ni muestra; ni batalla
abramos la carrera de tal suerte,
que venga á tierra firme, confiada
en el seguro paso y franca entrada.

A su habla dió fin el sabio anciano,
y hubo allí pareceres diferentes,
diciendo que el peligro era liviano
para tanto temor é inconvenientes:
pero Purén, Lincóya, y Talcaguáno,
Lemolémo, Elicúra mas prudentes
al parecer del viejo se arrimaron,
y así á los mas los menos se allanaron.

Despachando de allí con diligencia
al jóven Millalauco generoso,
hombre de gran lenguage y experiencia,
cauto, sagaz, solícito y mañoso:
que con fingida muestra y apariencia
de algun partido honesto y medio honroso
nuestro intento y designios penetrase,
y el sitio, gente y número notase.

El qual por los Caciques instruido
(segun el tiempo) en lo que mas convino,
en una larga góndola metido
sin mas se detener tomó el camino,
y de los prestos remos impelido
en breve á nuestro alojamiento vino,
adonde sin estorbo libremente
saltó luego seguro con su gente.

Al puerto habian tambien con fresco viento
tres naves de las nuestras arribado
llenas de armas, de gente y bastimento
con que fué nuestro campo reforzado:
era tanto el rumor y movimiento
del bélico aparato, que admirado
el cauteloso Millalauco estuvo,
y así confuso un rato se detuvo.

Mas sin darlo á entender disimulando
por medio del bullicio atravesaba,
los judiciosos ojos rodeando
las armas, gente y ánimos notaba,
y el negocio entre sí considerando
el deseado fin dificultaba,
viendo cubierto el mar, llena la tierra
de gente armada y máquinas de guerra.

Llegado al pabellon de Don García,
hallándome con otros yo presente,
con una moderada cortesia
nos saludó á su modo alegremente:
levantando la voz; pero la mia,
que fatigada de cantar se siente,
no puede ya llevar un tono tanto,
y así es fuerza dar fin en este Canto.



LA ARAUCANA.

CANTO XVII.

HACE MILLALAUCO SU EMBAXAda. Salen los Españoles de la Isla, levantando un Fuerte en el cerro de Penco: vienen los Araucanos á darles el asalto. Cuéntase lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la Plaza fuerte de San Quintin.

Nunca negarse deben los oídos
á enemigos, ni amigos sospechosos,
que tanto os dexan mas apercibidos
quanto vos los teneis por cautelosos:
escuchados serán mas entendidos
ora sean verdaderos ó engañosos,
que siempre por señales y razones
se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan
con su máscara falsa y trato estraño,
os despiertan, avisan, encaminan,
y encubriendo descubren el engaño:
veis el blanco y el fin adonde atinan,
el pro y contra, el interes y el daño:
no hay plática tan doble y cautelosa
que della no se infiera alguna cosa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio
que no se le penetre algun conceto,
que las lenguas al fin hacen su oficio,
y mas si el que oye sabe ser discreto:
nunca el hablar dexó de dar indicio,
ni el callar descubrió jamas secreto:
no hay cosa mas dificil bien mirado
que conocer un necio, si es callado.

Y es importante punto y necesario
tener el Capitan conocimiento
del arte y condicion del adversario,
de la intencion, designio y fundamento,
si es cuerdo y reportado, ó temerario,
de pesado ó ligero movimiento,
remiso ó diligente, incauto, astuto,
vario, indeterminable, ó resoluto.

Asi vemos que el bárbaro Senado
por saber la intencion del enemigo
al cauto Millalauco habia enviado
debaxo de figura y voz de amigo,
que con semblante y ánimo doblado,
mostrándose cortes como atrás digo,
el rostro á todas partes revolviendo
alzó recio la voz asi diciendo:

Dichoso Capitan y compañia,
á quien por bien de paz soy enviado
del Araucano Estado y señoria
con voz y autoridad del gran Señado:
no penseis que el temor y cobardia
jamás nos haya á término llegado
de usar (necesitados de remedio)
de algun partido infame y torpe medio.

Pues notorio os será lo que se estiende
el nombre grande y crédito Araucano,
que los estraños términos defiende
y asegura debaxo de su mano:
y tambien de vosotros ya se entiende
que movidos de zelo y fin christiano
con gran moderacion y disciplína
venis á derramar vuestra dotrina.

Siendo pues esto así como la muestra
que habeis dado hasta aquí lo verifica,
y la buena opinion y fama vuestra
con claras y altas voces lo publíca:
yo os vengo á asegurar de parte nuestra,
y así á todos por mí se os certifica
que la ofrecida paz tan deseada
será por los Caciques aceptada.

Que el ínclito Senado habiendo oido
de vuestra parte algunas relaciones,
con sabio acuerdo y parecer movido
por legítimas causas y razones
quiere aceptar la paz, quiere partido
de lícitas y honestas condiciones,
para que no padezca tanta gente
del pueblo simple y género inocente.

Que si la fé inviolable y juramento
de vuestra parte con amor pedido,
y el gracioso y seguro acogimiento
de nuestra voluntad libre ofrecido,
pueden dar en las cosas firme asiento
con honra igual y lícito partido,
sin que los nuestros súbditos y Estados
vengan por tiempo á ser menoscabados.

A Cárlos sin defensa y resistencia
por amigo y señor le admitirémos,
y el servicio indebido y obediencia
de nuestra voluntad le ofrecerémos:
mas si quereis llevarlo por violencia,
antes los propios hijos comerémos,
y vereis con valor nuestras espadas
por nuestro mismo pecho atravesadas.

Pero por trato llano sin recelo
podreis por vuestro Rey alzar bandera,
que el Estado las armas por el suelo
con los brazos abiertos os espera,
reconociendo que el benigno cielo
le llama á paz segura y duradera,
quedando para siempre lo pasado
en perpetuo silencio sepultado.

Aquí dió fin al razonar, haciendo
á su modo y usanza una caricia,
siempre en su proceder satisfaciendo
á nuestra voluntad y á su malicia;
y el bárbaro poder disminuyendo
nos aumentaba el ánimo y codicia,
dándonos á entender que habia flaqueza
y abundancia de bienes y riqueza.

Oida la embaxada, Don García
haciéndole gracioso acogimiento,
en suma respondió que agradecia
la propuesta amistad y ofrecimiento,
y que en nombre del Rey satisfaria
su buena voluntad con tratamiento,
que no solo no fuesen agraviados,
mas de muchos trabajos relevados.

Hizo luego sacar á dos sirvientes
por mas confirmacion algunos dones,
ropas de mil colores diferentes,
jotas, llautos, chaquiras y listones,
insignias y vestidos competentes
á nobles Capitanes y varones,
siendo de Millalauco recibido
con palabras y término cumplido.

Así que con semblante y apariencia
de amigo agradecido y obligado,
pidiendo al despedir grata licencia,
á la barca volvió que habia dexado,
y con la acostumbrada diligencia
al tramontar del sol llegó al Estado,
dó recibido fué con alegria
de toda aquella noble compañia.

Visto el despacho y la ocasion presente
los Caciques la junta dividieron,
y dando muestra de esparcir la gente
á sus casas de paz se retruxeron,
adonde sin rumor secretamente
las engañosas armas previnieron,
moviendo del comun las voluntades
aparejadas siempre á novedades.

Nosotros no sin causa sospechosos
allí mas de dos meses estuvimos,
y á las lluvias y vientos rigurosos
del implacable hibierno resistimos:
mas pasado este tiempo deseosos
de saber su intencion nos resolvimos
en dexar el isleño alojamiento
haciendo en tierra firme nuestro asiento.

Ciento y treinta mancebos florecientes
fueron en nuestro campo apercibidos,
hombres trabajadores y valientes
entre los mas robustos escogidos,
de armas y de instrumentos convenientes
secreta y sordamente prevenidos:
yo con ellos tambien, que vez ninguna
dexé de dar un tiento á la fortuna.

Para que en un pequeño cerro esento
sobre la mar vecina relevado
levantasen un muro de cimiento,
de fondo y ancho foso rodeado,
donde pudiese estár sin detrimento
nuestro pequeño exército alojado,
en quanto los caballos arribaban,
que ya teniamos nueva que marchaban.

Pues salidos á tierra entenderian
la intencion de los bárbaros dañada,
que en secreto las armas prevenian
con falso rostro y amistad doblada:
de dó si se moviesen les darian
algun asalto y súbita ruciada,
que quebrantando el ánimo y denuedo
viniesen á la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino
pensar que los soberbios Araucanos
quisiesen de concordia algun camino
viéndose con las armas en las manos:
pero con la presteza que convino
los ciento y treinta jovenes lozanos
pasaron á la tierra sin ayuda
mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en esta tierra el tiempo quan-
Virgo alargaba apriesa el corto dia [do
las variables horas restaurando
que usurpadas la noche le tenia,
antes que la Alba fuese desterrando
las nocturnas estrellas, parecia
la cumbre del collado levantada
de gente y materiales ocupada.

Quales con barras, picos y azadones
abren los hondos fosos y señales,
quales con corvos y anchos cuchillones,
hachas, sierras, segures, y destrales
cortan maderos gruesos y troncones,
y fijados en tierra con tapiales,
y trabazon de leños y faginas
levantan los traveses y cortinas.

No con tanto hervor la Tyria gente
en la labor de la ciudad famosa
solicita, oficiosa y diligente
andaba en todas partes presurosa;
ni Cesar levantó tan de repente
en Dirrachio la cerca milagrosa,
con que cercó el exército esparcido
del enemigo Ierno inadvertido;

Quanto fué de nosotros coronada
de una gruesa muralla la montaña,
de fondo y ancho foso rodeada,
con ocho gruesas piezas de campaña,
siendo á vista de Arauco levantada
bandera por Felipe Rey de España,
tomando posesion de aquel Estado
con lo demas del padre renunciado.

Túvose por un caso nunca oido
de tanto atrevimiento y osadia,
entre la gente plática tenido
mas por temeridad, que valentia,
que en el soberbio Estado así temido
los ciento y treinta en poco mas de un dia
pudiesemos salir con una cosa
tanto quanto dificil peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,
la qual luego segura al Fuerte vino,
que el alto sitio y pólvora temida
hizo fácil y llano aquel camino;
por las anchas cortinas repartida
segun y por el orden que convino,
nos pusimos allí todos á una
debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera Fama ya volando
por el distrito y término Araucano
iba de lengua en lengua acrecentando
el abreviado exército christiano,
la gente popular amedrentando
con un hueco rumor y estruendo vano,
que lo incierto á las veces certifica,
y lo cierto si es mal lo multiplica.

Llegada pues la voz á los oidos
de nuestros enemigos conjurados,
no mirando á los tratos y partidos
por una parte y otra asegurados;
con súbita presteza apercibidos
de municiones, armas, y soldados,
sin aguardar á mas trataron luego
de darnos el asalto á sangre y fuego.

Juntos para el efecto en Talcaguano
dos millas poco mas del fuerte asiento,
el esforzado mozo Gracolano
de gran disposicion y atrevimiento
dixo en voz alta: ó gran Caupolicáno!
si en algo es de estimar mi ofrecimiento,
prometo que mañana en el asalto
arbolaré mi enseña en lo mas alto.

Y porque á tí, Señor, y á todos quiero
haceros de mis obras satisfechos,
con ésta usada lanza me prefiero
de abrir lugar por los contrarios pechos,
y que será mi brazo el que primero
barahuste las armas y pertrechos,
aunque mas dificulten la subida,
y todo el universo me lo impida.

Así dixo: y los bárbaros en esto
porque ya las estrellas se mostraban,
al Fuerte en esqüadron con paso presto
cubiertos de la noche se acercaban,
y en una gran barranca, oculto puesto,
al pie de la montaña reparaban,
aguardando en silencio aquella hora
que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal sosegado
reposar un momento no podia,
ó ya fuese el peligro, ó ya el cuidado
que de escribir entonces yo tenia:
así imaginativo y desvelado
revolviendo la inquieta fantasía,
quise de algunas cosas desta historia
descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche escura
enmedio del reposo de la gente
queriendo proseguir con mi escritura
me sobrevino un súbito accidente,
cortóme un yelo cada coyuntura,
turbóseme la vista de repente,
y procurando de esforzarme envano
se me cayó la pluma de la mano.

Quisiérame quejar; mas fue imposible
del accidente súbito impedido,
que el agudo dolor y mal sensible,
me privo del esfuerzo y del sentido:
pero pasado el término terrible,
y en mi primero ser restituido,
del tormento quedé de tal manera
qual si de larga enfermedad saliera.

Luego que con suspiros trabajados
desfogando las ansias afloxaron,
mis descaidos ojos agravados
del gran quebrantamiento se cerraron:
así los lasos miembros relaxados
al agradable sueño se entregaron,
quedando por entonces el sentido
en la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo
dexado el quebrantado cuerpo habia,
quando oyendo un estruendo sonoroso
que estremecer la tierra parecia:
con gesto altivo y término furioso
delante una muger se me ponia,
que luego ví en su talle y gran persona
ser la robusta y áspera Belona.

Vestida de los pies á la cintura,
de la cintura á la cabeza armada
de una escamosa y lúcida armadura,
su escudo al brazo, al lado la ancha espada,
blandiendo en la derecha la asta dura,
de las horribles Furias rodeada,
el rostro ayrado, la color teñida,
toda de fuego bélico encendida.

La qual me dixo: ó mozo temeroso!
el ánimo levanta y confianza,
reconociendo el tiempo venturoso
que te ofrece tu dicha y buena andanza:
huye del ocio torpe y perezoso,
ensancha el corazon y la esperanza,
y aspira á mas de aquello que pretendes,
que el cielo te es propicio si lo entiendes.

Que viéndote á escribir aficionado
como se muestra bien por el indicio,
pues nunca te han la pluma destemplado
las fieras armas y áspero exercicio,
tu trabajo tan fiel considerado,
solo movida de mi mismo oficio
te quiero yo llevar en una parte
donde podrás sin límite ensancharte.

En campo fértil lleno de mil flores,
en el qual hallarás materia llena
de guerras mas famosas y mayores
donde podrás alimentar la vena:
y si quieres de damas y de amores
en verso celebrar la dulce pena,
tendrás mayor sugeto y hermosura,
que en la pasada edad y en la futura.

Sígueme dixo alfin : y yo admirado,
viéndola revolver por donde vino,
con paso largo y corazon osado
comencé de seguir aquel camino,
dexando del siniestro y diestro lado
dos montes, que el Atlante y Apenino
con gran parte no son de tal grandeza,
ni de tanta espesura y aspereza.

Salimos á un gran campo, á dó natura
con mano liberal y artificiosa
mostraba su caudal y hermosura
en la varia labor maravillosa,
mezclando entre las hojas y verdura
el blanco lirio y encarnada rosa,
junquillos, azahares, y mosquetas,
azucenas, jazmines, y violetas.

Allí las claras fuentes murmurando
el deleytoso asiento atravesaban,
y los templados vientos respirando
la verde yerba y flores alegraban;
pues los pintados páxaros volando
por los copados árboles cruzaban,
formando con su canto y melodía
una acorde y dulcísima armonía.

Por mil partes en corros derramadas
ví gran copia de Ninfas muy hermosas,
unas en varios juegos ocupadas,
otras cogiendo flores olorosas,
otras suavemente y acordadas
cantaban dulces letras amorosas,
con cítaras y liras en las manos
diestros Sátiros, Faunos, y Silvanos.

Era el fresco lugar aparejado
á todo pasatiempo y exercicio ;
quién sigue ya de aquel , ya deste lado
de la casta Diana el duro oficio :
ora atraviesa el puerco , ora el venado ,
ora salta la liebre , y con el vicio
gamuzas , capreolas , y corcillas
retozan con la yerba y florecillas.

Quién el ciervo herido rastreando
de la llanura al monte atravesaba ,
quién el cerdoso puerco fatigando
los osados lebreles ayudaba ;
quién con templados páxaros volando
las altaneras aves remontaba :
acá matan la garza , allá la cuerva ,
aquí el zeloso gamo , allí la cierva.

Estaba medio á medio deste asiento
en forma de pirámide un collado ,
redondo en igual círculo y esento ,
sobre todas las tierras empinado :
y sin saber yo cómo en un momento
de la fiera Belona arrebatado
en la mas alta cumbre dél me puso ,
quedando dello atónito y confuso.

Estuve tal un rato de repente
viéndome arriba , que mirar no osaba ,
tanto que acá y allá medrosamente
los temerosos ojos rodeaba :
allí el templado zéfiro clemente
llenos de olores varios respiraba ,
hasta la cumbre altísima el collado
de verde yerba y flores coronado.

Era de altura tal, que no podria
un liviano Neblí subir á vuelo,
y así no sin temor me parecia
mirando abaxo estár cerca del cielo;
de donde con la vista descubria
la grande redondez del ancho suelo,
con los términos bárbaros ignotos
hasta los mas ocultos y remotos.

Viéndome pues Belona allí subido
me dixo: el poco tiempo que te queda
para que puedas vér lo prometido,
hace que detenerme mas no pueda:
mira aquel grueso exército movido,
el negro humo espeso y polvoreda
en el confin de Flandes y de Francia
sobre una plaza fuerte de importancia.

Despues que Carlos Quinto hubo triunfado
de tantos enemigos y naciones,
y como invicto Príncipe hollado
las Articas y Antárticas regiones;
triunfó de la fortuna y vano estado,
y asegura su fin y pretensiones,
dexando la imperial investidura
en dichosa ocasion y coyuntura.

Y movido de pio y santo zelo
que del gobierno público tenia,
pareciéndole poco lo del suelo
segun lo que en el pecho concebia,
vuelta la mira y pretension al cielo,
el pèso que en los hombros sostenia
le puso en los del hijo renunciados
todos sus Reynos, Títulos, y Estados.

Viendo el hijo la próspera carrera
del victorioso Padre retirado,
por hacer la esperanza verdadera
que siempre de sus obras habia dado,
por el principio y ocasion primera
aquel copioso exército ha juntado,
para baxar de la enemiga Francia
la presuncion, orgullo, y arrogancia.

Aquella es San Quintin, que vés delante,
que envano contraviene á su ruina,
Presidio principal, Plaza importante,
y del furor del gran Felipe digna:
hállase dentro della el Almirante
debaxo cuyo mando y disciplina
está gran gente plática de guerra
á la defensa y guarda de la tierra.

En tres partes allí como se muestra
el enemigo campo se reparte,
Cáceres con su tercio á mano diestra
donde está de Felipe el estandarte,
el pronto Navarrete á la siniestra
con el Conde de Mega, y de la parte
del Burgo Julian con tres naciones
Españoles, Tudescos, y Valones.

Llegamos pues á tiempo que seguro
podrás ver la contienda porfiada,
y sin escalas por el roto muro
entrar los de Felipe á pura espada:
verás el fiero asalto y trance duro,
y alfin la fuerte Francia aportillada,
que al riguroso hado incontrastable
no hay defensa, ni plaza inexpugnable.

Conviéneme partir de aquí al momento
á meterme entre aquellos esqüadrones,
y remover con nuevo encendimiento
los unos y los otros corazones:
tú desde aquí podrás mirar atento
las diferentes armas y naciones,
y escribir de una y otra la fortuna,
dando su justa parte á cada una.

Luego la diosa ayrada y compañia
por el ayre en tropel se deslizaron,
y en un instante sin torcer la via
(qual presto rayo) á San Quintin baxaron:
donde atizando el fuego ya que ardia
con la amiga Discordia se juntaron,
que andaba entre las huestes y compañas
infundiéndoles ira en las entrañas.

En esto el fiero exército furioso
por la señal postrera ya movido,
en un turbion espeso y polvoroso
corre al batido muro defendido:
¿quién fuera de lenguage tan copioso
que pudiera explicar lo que aqui vido?
mas aunque mi caudal no llegue á tanto
haré lo que pudiere en otro Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XVIII.

DA EL REY DON FELIPE el asalto á San Quintin : entra en ella victorioso : vienen los Araucanos sobre el Fuerte de los Españoles.

¿QUál será el atrevido que presuma
reducir el valor vuestro y grandeza
á termino pequeño y breve suma,
y á tan humilde estilo tanta alteza?
que aunque por campo próspero la pluma
corra con fértil vena y ligereza,
tanto el sugeto y la materia arguye,
que todo lo deshace y disminuye.

Y el querer atreverme á tanto creo
que me será juzgado á desatino,
pues llegado á razon yo mismo veo
que salgo de los términos á tinó:
mas de serviros siempre el gran deseo
que siempre me ha tirado á este camino,
quizá adelgazará mi pluma ruda,
y la torpeza de la lengua muda.

Y así vuestro favor, del qual procede
ésta mi presuncion y atrevimiento,
es el que agora pido, y el que puede
enriquecer mi pobre entendimiento:
que si por vos, Señor, se me concede
lo que á nadie negais, soltaré al viento
con ánimo la ronca voz medrosa
indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado
por la justa razon con que lo pido,
espero que, Señor, seré escuchado,
que basta para ser favorecido.
Volviendo á proseguir lo comenzado,
dixe en el canto atrás que arremetido
habia el furioso campo por tres vias
á las aportilladas baterias.

Y en la veloz corrida contrastando
los tiros y defensas contrapuestas,
lo vá todo rompiendo y tropellando
con animoso pecho y manos prestas,
y á los batidos muros arribando
por los lados y partes mas dispuestas,
los unos y los otros se afrentaron,
y los ánimos y armas se tentaron.

Los Franceses con muestra valerosa,
armas, y defensivos instrumentos
resisten la llegada impetuosa
y los contrarios ánimos sangrientos:
mas la gente Española mas furiosa
quanto topaba mas impedimento,
con temoso coraje y porfiado
rompe lo mas dificil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas
gran contienda, revuelta, y embarazos,
muertes estrañas, golpes, y heridas
de poderosos y gallardos brazos:
cabezas hasta el cuello y mas hendidas,
y cuerpos divididos en pedazos,
que no bastaban petos, ni celadas
contra el crudo rigor de las espadas.

La plaza se expugnaba y defendia
con esfuerzo y valor por todos lados,
era cosa de ver la herreria
de las armas y arneses golpeados:
la espantosa y horrenda artilleria,
las bombas, y artificios arrojados
de pólvora, alquitrán, pez y resina,
aceyte, plomo, azufre y trementina.

Y á vueltas un granizo y lluvia espesa
de lanzas y saetas arrojaban,
peñas, tablas, maderos que á gran priesa
de los muros y techos arrancaban:
la fiera rabia y gran teson no cesa,
hieren, matan, derriban, y así andaban
los unos y los otros tan revueltos
en horror, fuego, sangre, y humo envueltos.

Unos la entrada sin temor defienden
con libre y animosa confianza,
otros de miedo por vivir ofenden
poniéndoles esfuerzo la esperanza:
otros que ya la vida no pretenden
procuran de su muerte la venganza,
y que cayan sus cuerpos de manera
que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indomito y violencia
de una corriente y súbita avenida,
que si halla repáro y resistencia
hierve y crece allí la agua detenida,
alfin con mayor ímpetu y potencia
bramando abre el camino y la salida,
que las defensas rompe y desbarata,
y en violento furor las arrebata.

De tal manera la Francesa gente
sin bastar resistencia y fuerza alguna
la arrebató la próspera corriente
del hado de Felipe y su fortuna:
que ya sin poder mas forzadamente
á la furia rendida, por la una
parte que estaba Cáceres dió entrada
á su enemiga gente encarnizada.

Y aunque por esta parte el Almirante
el golpe de la gente resistia,
no fué, ni pudo alcabo ser bastante
á la pujanza y furia que venia:
quedó en prision con otros y adelante
la victoriosa y fiera compañia
dexando eterna lástima y memoria
iba siguiendo el hado y la victoria.

Pues en esta sazon por la otra parte
que el diestro Navarrete peleaba,
sin ser ya la Francesa gente parte
á puro hierro la Española entraba;
y á despecho y pesar del fiero Marte
que los Franceses brazos esforzaba,
haciendo gran destrozo y cruda guerra
de rota á mas andar ganaban tierra.

Fue preso allí Andalot que encomendada
le estaba la defensa de aquel lado
he aqui tambien por la tercera entrada
que Julian Romero habia asaltado,
la suspensa fortuna declarada,
abriendo paso al detenido hado:
la mano á Don Felipe dió de modo,
que vencedor en Francia entró del todo.

Cortó luego un temor y frio hielo
los ánimos del pueblo enflaquecido,
rompiendo el ayre espeso y alto cielo
un general lamento y alarido:
las armas arrojadas por el suelo
escogiendo el vivir ya por partido,
acordaron con mísera huída
perder la plaza, y guarecer la vida.

Pero los vencedores quando vieron
su gran temor y poco impedimento,
los brazos altos y armas suspendieron
por no manchar con sangre el vencimiento:
y sin hacer mas golpe arremetieron,
vuelto en codicia aquel furor sangriento,
al esperado sáco de la tierra
prémio de la comun gente de guerra.

Quién las herradas puertas golpeando
quebranta los cerrojos reforzados,
quién por picas y gúmenas trepando
entra por las ventanas y tejados:
acá y allá rompiendo y desquiciando
sin reservar lugares reservados,
las casas de alto abaxo escudriñaban,
y á tiento sin parar corriendo andaban.

Como el furioso fuego de repente
quando en un barrio ó vecindad se enciende,
que con rebato súbito la gente
corre con priesa, y al remedio atiende;
y por todas las partes francamente
quién entra, sale, sube, quién deciende,
sacando uno arrastrando, otro cargado
el mueble de las llamas escapado:

Así la fiera gente victoriosa
con prestas manos y con pies ligeros
de la golosa presa codiciosa
abre puertas, ventanas y agujeros;
sacando diligente y presurosa
cofres, tapices, camas, y rimeros,
y lo de mas y menos importancia
sin dexar una mínima ganancia.

No los ruegos, clamores y querellas,
que los distantes cielos penetraban,
de viudas y huérfanas doncellas
la insaciable codicia moderaban:
antes rompiendo sin piedad por ellas
á lo mas defendido se arrojaban,
creyendo que mayor ganancia habia
donde mas resistencia se hacía.

Viéranse ya las vírgenes corriendo
por las calles sin guarda á la ventura,
los bellos rostros con rigor batiendo
lamentando su hado y suerte dura:
y las miseras monjas, que rompiendo
sus estatutos, limite y clausura,
de aquel temor atónito llevadas
van acá y allá descarriadas.

Mas el pio Felipe antes que entrasen
habia mandado á todas las naciones,
que con grande cuidado reservasen
las mugeres y casas de oraciones;
y amigos y conformes evitasen
pendencias peligrosas y qüestiones,
que del saco y la presa á cada una
diese su parte franca la fortuna.

Las mugeres que acá y allá perdidas
llevadas del temor sin tiento andaban,
por orden de Felipe recogidas
en seguro lugar las retiraban,
donde de fieles guardas defendidas
del bélico furor las amparaban,
que aunque fueron sus casas saqueadas,
las honras les quedaron reservadas.

Que los fieros soldados obedientes
al christiano y espreso mandamiento
se mostraban en esto continentes
frenando aun el primero movimiento:
la revuelta y la mezcla de las gentes,
la mucha confusion y poco tiento
hizo que el daño en la ciudad creciese,
y un repentino fuego se encendiese.

Súbito allí la llama alimentada
arrojando espesísimas centellas
del fresco viento zéfiro ayudada
procuraba subir á las estrellas:
la miserable gente afortunada
con dolorosas voces y querellas
fixos los tiernos ojos en el cielo
desmayando esforzaba mas el duelo.

A todas partes gritos lastimosos
en vano por el ayre resonaban,
y los tristes Franceses temerosos
en las contrarias armas se arrojaban,
eligiendo por fuerza vergonzosos
el modo de morir que rehusaban,
antes que como flacos encerrados
ser en llamas ardientes abrasados.

Mas del piadoso Rey la gran clemencia
habia las fieras armas embotado,
que con remedio presto y diligencia
todo el furor y fuego fue apagado:
alfin sin mas defensa y resistencia
dentro de San Quintin quedó alojado,
con la llave de Francia ya en la mano
hasta París abierto el paso llano.

El sol ya poco á poco declinaba
al emisferio Antártico encendido,
quando yo, que alegrísimo miraba
todo lo que en mi canto habeis oido,
ví cerca una muger que me hablaba,
mas blanco que la nieve su vestido,
grave, muy venerable en el aspecto,
persona al parecer de gran respecto,

Diciendo: si las cosas que dixere
por cierta y verdadera profecia
dificultosa alguna pareciere,
creeme, que no es ficcion, ni fantasía,
mas lo que el Padre eterno ordena y quiere
allá en su excelso trono y hierarquía,
al qual está sujeto lo mas fuerte,
el hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

Desta guerra y rencores encendidos
entre la España y Francia así arraigados
resultarán conciertos y partidos:
por una parte y otra procurados:
en los quales serán restituidos
al Duque de Saboya sus Estados
con otros muchos medios provechosos
en bien de Francia, y á la España honrosos.

Y para que mas quéde asegurada
la paz con hermandad y firme asiento
con la prenda de Henrico mas amada
contraherá Don Felipe casamiento:
pero la cruda muerte acelerada
temprano deshará este ayuntamiento
que el alto cielo así lo determina,
y el decreto fatal y orden divina.

En este tiempo Francia corrompida
la católica ley adulterando,
negará la obediencia al Rey debida
las sacrílegas armas levantando:
y con el cebo de la suelta vida
cobrará la maldad fuerza, juntando
de gente infiél exército formado
contra la Iglesia y propio Rey jurado.

Por insolencias viejas y pecados
vendrá el Reyno á ser casi destruido,
y Cárlos de sus pérfidos soldados
á término dudoso reducido:
serán con desacato derribados
los suntuosos templos, y ofendido
el mismo sumo Dios y Sacramento,
sobrando á la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro Rey con presta providencia
previniendo al futuro daño luego
atajará en España esta dolencia
con rigor necesario á puro fuego:
curada la perversa pestilencia,
las armas enemigas del sosiego
con furia moverá contra el Oriente
enviando al Peñon su armada y gente.

Aunque no pueda de la vez primera
conseguir el efecto deseado,
volverá la segunda de manera
que el áspero Peñon será expugnado;
y dexando segura la carrera
y el morisco contorno amedrentado,
por causa de los puertos é invernada
retirará la victoriosa armada.

Vendrán á España á la sazon de Hungria
dos Príncipes de alteza soberana,
hijos de Cesar Máximo y Maria
de Cárlos hija, y de Felipe hermana,
que acrecentando el gozo y alegria
harán aquella corte y era ufana,
el mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,
que á la fama darán materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo
en su pequeña edad grande esperanza,
en años y virtud irán creciendo,
virtud y años muy dignos de alabanza:
en quienes se verá resplandeciendo
un excelso valor y la crianza
del Baron Dietristan, persona dina
de dar á tales Príncipes dotrina.

Luego en el año próxîmo siguiente
toda la Christiandad amenazando
la gruesa armada del infiél potente
irá contra el Poniente navegando,
con tan gran aparato y tanta gente
que temblarán las costas, y arribando
á la isla de Malta dará fondo
que boxa veinte leguas en redondo.

Donde el grande Maestre y Caballeros
que dentro asistirán en éste medio,
con otros Capitanes forasteros
ofrecerán las vidas al remedio,
y siempre constantísimos y enteros
resistirán gran tiempo el fuerte asedio,
haciendo en la defensa tales cosas
que se podrán tener por milagrosas.

Serán batidos de uno y otro lado
por la tierra, por mar, por baxo y alto,
y el Fuerte de Santelmo aportillado
entrado á hierro en el noveno asalto,
el qual suceso al pueblo bautizado
pondrá en grande peligro y sobresalto;
porque en el puerto la Turquesca armada
tendrá por las dos bocas franca entrada.

Allí se verán hechos señalados,
difíciles empresas peligrosas;
ánimos temerarios arrojados
quando las esperanzas mas dudosas:
postas, muros y fosos arrasados,
crudas heridas, muertes lastimosas,
casos grandes, sucesos infinitos
dignos de ser para en eterno escritos.

Mas quando ya no baste esfuerzo humano,
y la fuerza al trabajo se rindiere,
el muro esté ya raso, el foso llano,
y la esperanza al suelo se viniere:
quando el sangriento bárbaro inhumano
el cuchillo sobre ellos esgrimiere,
será entonces de todos conocido
lo que puede Felipe y es temido.

Pues con sola una parte de su armada
y número pequeño de soldados,
de su fortuna y crédito guiada
rebatirá los Otomanos hados,
y la afligida Malta restaurada
serán los enemigos retirados,
las fatigadas velas dando al viento
con pérdida increible y escarmiento.

Luego el año despues con poderoso
exército en persona Solimano
por tierra moverá contra el famoso
Cesar Augusto Emperador Romano,
y por la gran Panonia presuroso,
dexando á la derecha al Trasilvano,
y atrás la ancha provincia de Dalmacia,
baxará á los confines de Croacia.

A Siguet Plaza fuerte y recogida
quatro semanas la tendrá asediada,
y alcabo sin poder ser socorrida
del fiero Solimán será ocupada:
mas la empresa dificil y la vida
acabará en un tiempo, que la ayrada
muerte arribando el limitado curso
pondrá término y punto á su discurso.

Por otra parte en Flandes los Estados
desasidos de Dios en estos dias
turbarán el sosiego inficionados
de perversos errores y heregias:
y contra el Rey Felipe conspirados
tentarán de maldad diversas vias,
trayendo á estado y condicion las cosas
que durarán gran término dudosas.

Tambien con pretension de libertarse
en el próspero Reyno de Granada
los Moriscos vendrán á levantarse
y á negar la obediencia al Rey jurada:
la qual alteracion por no estimarse,
ni ser á los principios remediada,
será de grandes daños y costosa
de sangre ilustre y gente valerosa.

Irá á ésta guerra un mozo que escondido
anda en humildes paños y figura,
que su imperial linage esclarecido
difíciles empresas le asegura,
á quien tienen los hados prometido
una famosa y súbita ventura,
éste es hijo de Cárlos que aun se cria,
y encubierto estará por algun dia.

Andará como digo disfrazado
hasta que el padre al tiempo de la muerte
le dexará por hijo declarado,
subiéndole en un punto á tanta suerte:
será de todos con razon amado,
franco, esforzado, valeroso y fuerte,
es su nombre Don Juan, y en ésta parte
no puedo mas decir, ni revelarte.

Baste que á los Moriscos alterados
en su primera edad hará la guerra,
y los presidios rotos y ocupados
los vendrá á retirar dentro en la sierra,
adonde los tendrá tan apretados
que alfin reducirá la alzada tierra,
transplantando en provincias diferentes
las raices malvadas y simientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña
de damas y gran gente acompañada
la Infanta Ana vendrá Reyna de España,
con el Rey Don Felipe desposada:
donde con pompa y magestad estraña
será la insigne boda celebrada
en la antigua Segovia, un tiempo silla
de los famosos Reyes de Castilla.

Serán pues los dos Príncipes llamados
del padre Emperador, que ya aquel dia
querrá dar nuevo asiento en sus Estados,
y hacer Rey á Rodolfo de la Hungria:
asique para Génova embarcados
arribarán, pasando á Lombardia
por la ribera del Danubio amena
á su ciudad famosa de Viena.

Quando ya la revuelta y turbaciones
de los tiempos dén muestra de acabarse,
y el bélico furor y alteraciones
parezcan declinar y sosegarse,
entonces en las bárbaras regiones
comenzarán de nuevo á levantarse
las armas de los Turcos inhumanos
contra los poderosos Venecianos.

Y sacando una armada poderosa
de todas sus provincias allegada,
en la vecina Cipro Isla famosa
descargará la furia represada;
y con espada cruda y rigurosa
será la tierra de ellos ocupada,
entrando á Famagusta ya batida
sobre palabra falsa y fementida.

Quedarán pues tan arrogantes desto
que la armada de gente reforzando
con soberbio designio y presupuesto
irán la via de Italia navegando,
despreciando del mundo todo el resto,
y aun el poder del cielo despreciando,
tanto será su orgullo y fiera muestra
nacido del pecado y culpa vuestra.

Mas el alto señor que otro dispone,
y en vuestro bién por su piedad lo ordena,
que quando faltan méritos compone
con su sangre y pasion la duda agena,
y por solo un gemir luego repone
la punicion y merecida pena;
quebrantará con golpe riguroso
la soberbia del bárbaro ambicioso.

Que doliéndose ya de la fatiga
del pueblo pecador, pero christiano,
contra la gente pérfida enemiga
esgrimirá la poderosa mano:
así de inspiracion habrá una liga,
donde el Papa y Senado Veneciano
juntarán su poder, su fuerza y gente
con la del Rey Católico potente.

Será en gracia de todos elegido
General de la Liga el floreciente
mozo que en su niñez desconocido
anda en hábito humilde entre la gente:
pero no me es á mí ya concedido
revelar lo futuro abiertamente,
basta que lo verás, pues te asegura
mas larga vida el hado que ventura.

Mas si quieres saber de ésta jornada
el futuro suceso nunca oído,
y la cosa mas grande señalada
que jamás en historia se ha leído,
quando acaso pasáres la cañada
por donde corre Rauco mas ceñido,
verás al pie de un líbano en la orilla
una mansa y doméstica corcilla.

Conviénete seguirla con cuidado
hasta salir en una gran llanura,
alcabo de la qual verás á un lado
una fragosa entrada y selva escura
y trás la corza tímida emboscado
hallarás en mitad de la espesura
debaxo de una tosca y hueca peña
una oculta morada muy pequeña.

Allí por ser lugar inhabitable
sin rastro de persona ni sendero
vive un anciano viejo venerable,
que famoso soldado fue primero,
de quien sabrás dó habita el intratable
Fiton mágico grande y hechicero,
el qual te informará de muchas cosas
que están aun por venir maravillosas.

No quiero decir mas en lo tocante
á las cosas futuras, pues parece
que habrá materia y campo asáz bastante
en lo que de presente se te ofrece,
para llevar tus obras adelante,
pues la grande ocasion te favorece,
que á mí solo hasta aqui me es concedido
el poderte decir lo que has oído.

Mas si el furor de Marte y la braveza
te tuvieren la pluma destemplada,
y quisieres mezclar con su aspereza
otra materia blanda y regalada
vuelve los ojos, mira la belleza
de las damas de España, que admirada
estoy, segun el bien que allí se encierra,
cómo no abrasa amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa á mí primero
que de los ojos fáciles te fies,
prevenir al peligro venidero
para que dél con tiempo te desvíes:
y no aguardes al término postrero,
ni en tu fuerza y mi ayuda te confies,
que aunque quiera despues contraponerme,
tu cerrarás los ojos por no verme.

O condicion humana! que al instante
que me privó que el rostro no volviese,
solo aquel impedirme fue bastante
á que el pronto apetito se encendiese:
y así sin esperar mas que adelante
en el sano consejo procediese,
volví los ojos luego, y de improviso
ví, si decirse puede, un paraíso.

En un asiento fértil y sabroso
de alegres plantas y árboles cercado,
dó el cielo se mostraba mas hermoso
y el suelo de mil flores variado,
cerca de un claro arroyo sonoroso
que atravesaba el fresco y verde prado
ví junta toda quanta hermosura
supo y pudo formar acá natura.

Eran las damas del cercado aquellas
que en la dichosa España florecian,
el claro sol, la luna y las estrellas
en su respeto escuras parecian,
y sobre sus cabezas todas ellas
olorosas guirnaldas sostenian
de mil varias maneras rodeadas
de rubias trenzas, ñudos y lazadas.

Andaban por acá y allá esparcidos
gran copia de galanes estimados
al regalado y blando amor rendidos,
corriendo trás sus fines y cuidados;
unos en esperanza sostenidos,
otros en sus riquezas confiados,
todos gozando alegres y contentos
de sus lozanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia estraña
arrebatado por el ayre vano
la alta cumbre dexé de la montaña,
baxando al deleytoso y fértil llano,
donde si la memoria no me engaña
ví la mi guia á la derecha mano
algo medrosa, y con turbado gesto
de haberme en tanto riesgo y trance puesto.

Que luego que los pies puse en el suelo
los codiciosos ojos ya cebando
libres del torpe y del grosero velo
que la vista hasta allí me iba ocupando,
un amoroso fuego y blando hielo
se me fue por las venas regalando,
y el brio rebelde y pecho endurecido
quedó al amor sujeto y sometido.

Y deseoso luego de ocuparme
en obras y canciones amorosas,
y mudar el estilo, y no curarme
de las ásperas guerras sanguinosas
con gran gana y codicia de informarme
de aquel asiento y damas tan hermosas,
en especial y sobre todas una
que ví á sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba
en su sosiego discrecion madura,
y á mirarme parece la inclinaba
su estrella, su destino, y mi ventura:
yo que saber su nombre deseaba
rendido y entregado á su hermosura,
ví á sus pies una letra que decia:
del tronco de Bazan Doña Maria.

Y por saber mas della revolviendo
el rostro y voz á la prudente guia,
súbito el alboroto y fiero estruendo
de las bárbaras armas y armonía
me despertó del dulce sueño oyendo:
arma, arma, presto, presto, y parecía
romper el alto cielo los acentos
de las diversas voces é instrumentos.

En ésta confusion medio dormido
á las vecinas armas corrí presto,
poniéndome en un punto apercibido
en mi lugar y señalado puesto:
quando con ferocísimo alarido
por la áspera ladera del recuesto
apareció gran número de gente,
y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por una y otra parte
con no menores voces y denuedo
tanta gente asomó, que al fiero Marte
con su temeridad pusiera miedo:
mas para proceder parte por parte
segun estoy cansado ya no puedo:
en el siguiente y nuevo Canto pienso
de declararlo todo por extenso.



LA ARAUCANA.

CANTO XIX.

REFIERESE EL ASALTO QUE los Araucanos dieron á los Españoles en el Fuerte de Penco : la arremetida de Gracoláno á la muralla : la batalla que los marineros y soldados que habian quedado en guarda de los navios, tuvieron en la marina con los enemigos.

Hermosas damas, si mi débil canto
no comienza á esparcir vuestros loores,
y si mis baxos versos no levanto
á concetos de amor y obras de amores,
mi priesa es grande, y que decir hay tanto,
que á mil desocupados escritores
que en ello trabajasen noche y dia,
para todos materia y campo habria.

Y aunque apartado á mi pesar me veo
desta materia y presupuesto nuevo,
me sacará al camino el gran deseo
que tengo de cumplir con lo que os debo:
y si el adorno y conveniente arreo
me faltan, baste la intencion que llevo,
que es hacer lo que puedo de mi parte,
supliendo vos lo que faltáre en la arte.

Mas la Española gente que se queja
con causa justa y con razon bastante,
dándome mucha priesa, no me dexa
lugar para que de otras cosas cante:
que el exército bárbaro la aqueja
cercando entorno el Fuerte en un instante
con terrible amenaza y alarido,
como en el canto atrás lo habeis oido.

Luego que en la montaña en lo mas alto
tres gruesos esquadrones parecieron,
juntos á un mismo tiempo hicieron alto
y el sitio desde allí reconocieron:
visto el foso y el muro, el fiero asalto
dada la seña todos tres movieron,
esgrimiendo las armas de tal suerte
que á nadie reservaban de la muerte.

El mozo Gracoláno no olvidado
de la arrogante oferta y gran promesa,
de varias y altas plumas rodeado,
blandiendo una tostada pica gruesa
venia de ellos gran trecho adelantado,
rompiendo por el humo y lluvia espesa
de las balas y tiros arrojados
por brazos y cañones reforzados.

Llegado al justo término terciando
la larga pica arremetió furioso,
y en tierra el firme regaton fixando
atravesó de un salto el ancho foso,
y por la misma pica gateando,
arriba sobre el muro victorioso
apesar de las armas contrapuestas,
lanzas, picas, espadas y ballestas.

No agarrochado toro embravecido
la barrera embistió tan impaciente,
ni fué con tanta fuerza resistido
de espesas armas y apiñada gente :
como el gallardo bárbaro atrevido
que temeraria y venturosamente
rompiendo al parecer lo mas seguro,
sube por fuerza al defendido muro.

Donde sueltas las armas empachadas,
que aprovecharse dellas no podia,
á bocados, á coces y á puñadas
ganar la plaza él solo pretendia,
los tiros, golpes, botes, y estocadas
con gran destreza y maña rebatia,
poniendo pecho y hombro suficiente
al ímpetu y furor de tanta gente.

Enmedio de las armas á pie quedo
sin ellas su promesa sustentaba,
y con gran pertinacia y poco miedo
de morir mas adentro procuraba,
y en el vano propósito y denuedo
herido ya en mil partes porfiaba,
que su loca fortuna y diestra suerte
tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asique en la demanda necia instando
se arroja entre los hierros, y se mete
qual perro espumajoso, que rabiando
adonde mas le hieren arremete :
y el peligro y la vida despreciando
lo mas dudoso y aspero acomete,
desbaratando entorno mil espadas
al obstinado pecho encaminadas.

Viéndose en tal lugar solo y tratado
segun la temeraria confianza,
no de su pretension desconfiado,
mas con alguna menos esperanza,
á los brazos cerró con un soldado
y de las manos le sacó la lanza,
sobre la qual echándose en un punto
pensó salvar el foso y vida junto.

Mas la instable fortuna ya cansada
de serle curadora de la vida,
dió paso en aquel tiempo á una pedrada
de algun gallardo brazo despedida,
que en la cóncava sien la arrebatada
piedra gran parte le quedó sumida,
trabucándole luego de lo alto
yendo en el ayre en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio que volando
la tímida paloma por el cielo
con gran presteza el corvo arco flechando
la atravesó en la furia de su vuelo,
que retorciendo el cuerpo y revolando
como redondo ovillo vino al suelo:
así el herido mozo en descubierto
dentro del hondo foso cayó muerto.

De treinta y dos heridas justamente
cayó el mísero cuerpo atravesado,
sin el último golpe de la frente
que el número cerró ya rematado:
y la pica que el bárbaro valiente
de franca y buena guerra habia ganado
quedó arrimada al foso, de manera
que un trozo descubierto estaba fuera.

Pero el jóven Pinól, que prometido
habia de acompañarle en el asalto,
y con el asta el foso arremetido
aunque no se atrevió á tan grande salto,
como al valiente amigo vió tendido
y descubrir la pica por lo alto,
la arrebató tomando por remedio
poner con pies ligeros tierra enmedio.

Mas como no haya maña ni destreza
contra el hado preciso y dura suerte,
ni bastan prestos pies, ni ligereza
á escapar de las manos de la muerte,
que al que piensa huir con mas presteza
le alcanza de su brazo el golpe fuerte,
como al ligero bárbaro le avino
en mudando propósito y camino:

Que apenas quatro pasos habia dado
quando dos gruesas balas le cogieron,
y de la espalda al pecho atravesado
á un tiempo por dos partes le tendieron:
no dió la alma tan presto que un soldado
de dos que á socorrerle arremetieron,
de la costosa lanza no trabáse,
y con peligro suyo la salváse.

Luego de trompas gran rumor sonando
la gruesa pica en alto levantaron,
y á toda furia en hila igual cerrando
al foso con gran ímpetu llegaron:
donde forzosamente reparando,
la municion y flechas descargaron
en tanta multitud, que parecian
que la espaciosa tierra y sol cubrian.

Pues en esta sazon Martin de Elvira,
que así nuestro Español era llamado,
de léjos la perdida lanza mira
que el muerto Gracolán le habia ganado:
con loable vergüenza ardiendo en ira
de recobrar su honor deliberado,
por una angosta puerta que allí habia
solo y sin lanza á combatir salia.

Con un osado jóven que delante
venia la tierra y cielo despreciando,
de proporcion y miembros de gigante
una asta de dos costas blandeando,
que acá y allá con término galante
la gruesa y larga pica floreando
ora de un lado y otro, ora derecho
quiso tentar del enemigo el pecho

Tirando un recio bote, que cebado
le retruxo seis pasos de tal suerte
que el gallardo Español desatinado
se vió casi en las manos de la muerte:
pero como animoso y reportado
haciendo recio pie se tuvo fuerte
pensando asir la pica con la mano;
mas este pensamiento salió vano.

Que el Indio con destreza y gran soltura
saltó ligero atrás cobrando tierra,
y blandiendo la gruesa pica dura
quiso con otro rematar la guerra:
mas el pronto Español que entrar procura
dándole lado, de la pica afierra,
y aguijando por ella á su despecho
cerró presto con él pecho con pecho.

Y habiendo con presteza arrebatado
una secreta daga que traía,
cinco veces ó seis por el costado
del bravo corazon tentó la via:
el bárbaro mortal ya desangrado
por todas la furiosa alma rendia,
cayendo el cuerpo inmenso en tierra frio
ya de sangre y espíritu vacío.

El valiente Español que vió tendido
á su enemigo y la victoria cierta,
cobró la pica y crédito perdido
retrayendose ufano hácia la puerta:
donde por los amigos conocido,
fué sin contraste en un momento abierta,
y dentro recibido alegremente
con grande aplauso y grita de la gente.

En este tiempo ya por todos lados
la plaza los contrarios expugnaban,
que á vencer ó morir determinados
por los fuegos y tiros se lanzaban:
y encima de los muertos hacinados
los vivos á tirar se levantaban,
de donde mas la cierta punteria
el encubierto blanco descubria.

Unos con ramas, tierra y con maderos
ciegan el hondo foso presurosos,
otros que mas presumen de ligeros
hacen pruebas y saltos peligrosos,
y los que les tocaba ser postreros
de llegar á las manos deseosos,
tanto el ir adelante procuraban,
que dentro á los primeros arrojaban.

Mas de los muchos muertos y heridos
de nuestros arcabuces de mampuesto,
y de otros arrojados y caídos
el foso se cegó y allanó presto,
por dó los enemigos atrevidos
arremetieron el temor pospuesto,
llegando por las partes mas guardadas
á medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento
de nuevo empiezan un combate duro;
mas otros con mayor atrevimiento
trepaban por las picas sobre el muro:
que al bárbaro furor y movimiento
ningun alto lugar habia seguro,
ni parte por mas áspera que fuese,
donde no se escaláse y combatiese.

Los nuestros sobre el muro amontonados
los rebaten, impelen, y maltratan,
y con lanzas y tiros arrojados
los derriban abaxo y desbaratan:
mas poco los demas escarmentados
la dificil subida no dilatan,
antes procuran luego embravecidos
ocupar el lugar de los caídos.

Unos así tras otros procediendo
ganosos de honra, y de temor desnudos
siempre la priesa y multitud creciendo
crece la furia de los golpes crudos:
los defendidos términos rompiendo
cubiertos de sus cóncavos escudos,
nos pusieron en punto y apretura
que estuvo lo imposible en aventura.

En este tiempo Tucapél furioso
aparecio gallardo en la muralla,
esgrimiendo un baston fuerte y nudoso
todo cubierto de luciente malla:
como el leon de Libia vedijoso
que abriendo de la tímida canalla
el texido esquadron, con furia horrenda
desembaraza la impedida senda:

Así el furioso bárbaro arrogante
discurre por el muro, derribando
quanto allí se le opone y ve delante,
su misma gente y armas tropellando:
quisiera tener lengua y voz bastante
para poder en suma ir relatando
el singular esfuerzo y valentia,
que el bravo Tucapél mostró aquel dia.

No las espesas picas, ni pertrechos
bastan puestas encontra á resistirle,
ni fuertes brazos, ni robustos pechos
pueden acometiéndole impedirle,
que montones de gente y armas hechos
rompe y derriba sin poder sufrirle,
y aun no contento desto, osadamente
se arroja dentro enmedio de la gente,

Y al peligro las fuerzas añadiendo
la poderosa maza rodeaba,
unos desbaratando, otros rompiendo
siempre mas tierra y opinion ganaba:
al fin los duros golpes resistiendo
por las armas y gente atravesaba,
hiriendo siempre á diestro y á siniestro
con grande riesgo suyo y daño nuestro.

Tambien hácia la banda de poniente
habia Peteguelén arremetido,
y á despecho y pesar de nuestra gente
en lo mas alto del bastion subido:
que el valeroso corazon ardiente
le habia por las entrañas esparcido
un belicoso ardor, como si fuera
en la verde y robusta edad primera.

Mucho no le duró, que á poca pieza
le arrebató una bala desmandada
de los dispuestos hombros la cabeza,
rematando su próspera jornada:
tras esta disparó luego otra pieza
hácia la misma parte encaminada,
llevando á Guampicól que le seguia,
y á Surco, Longomilla, y Lebopía.

La gente que en las naos habia quedado
viendo el rumor y priesa repentina
quál salta luego arriba desarmado,
quál con rodela, quál con corazina,
quién se arroja al batel, y quién á nado
piensa arribar mas presto á la marina,
llamando cada qual á quien debia
y ninguno aguardaba compañía.

Así á nado y á remo con gran pena
el molesto y prolixo mar cortaron,
y en la ribera y deseada arena
casi todos á un tiempo pie tomaron,
donde con disciplina y orden buena
un cerrado esqüadron luego formaron,
marchando á socorrer á los amigos
por medio de las armas y enemigos.

Del mar no habian sacado los pies, quando
por la parte de abaxo con ruído
les sale un esquadron encontra, dando
una furiosa carga y alarido:
venia el primero el paso apresurando
el suelto Feniston, mozo atrevido
que de los otros quiso adelantarse
con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con orden y osadía
siguiendo su derrota y firme intento
á la enemiga opuesta arremetia,
que aun de esperar no tuvo sufrimiento,
y á recibir á Feniston salia
con paso no menor y atrevimiento
el diestro Julian de Valenzuela,
la espada en mano, al pecho la rodela.

Fué allí el primero que empezó el asalto
el presto Feniston anticipado,
dando un ligero y no pensado salto
con el qual descargó un baston pesado:
mas Valenzuela la rodela en alto
á dos manos el golpe ha reparado,
dexándole atronado de manera
como si encima un monte le cayera.

Baxó la ancha rodela á la cabeza,
tanto fué el golpe recio y desmedido,
y el trasportado jóven una pieza
fué rodando de manos aturdido:
mas luego aunque atronado se endereza,
y volviendo del todo en su sentido
pudo al través hurtándose de un salto
huir la maza que calaba de alto.

Entró el leño por tierra un gran pedazo
con el gran peso y fuerza que traía,
que visto Valenzuela el embarazo
del bárbaro y el tiempo que él tenia,
metiendo con presteza el pie y el brazo
el pecho con la espada le cosia,
y al sacar la caliente y roxa espada
le llevó de rebés media quixada.

El Araucano ya con desatino
le echó los brazos sin saber por donde;
mas el jóven tentando otro camino
arrancada la daga le responde,
que con la priesa y fuerza que convino
tres veces en el cuerpo se la esconde,
haciéndole estender ya casi helados
los pies y fuertes brazos añudados.

Ya en aquella sazon ninguno habia
que solo un punto allí estuviese ocioso;
mas cada qual solícito corría
á lo mas necesario y peligroso:
era el estruendo tal, que parecia
el batir de las armas presuroso
que de sus fixos quicios todo el cielo
desencaxado se viniese al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
siempre con rabia y priesa hervorosa
andaba muy reñida la batalla,
y la victoria en confusion dudosa:
vuela en el ayre la cortada malla,
y de sangre caliente y espumosa
tantos arroyos en el foso entraban,
que los cuerpos en ella ya nadaban.

Así de acá y allá gallardamente
por la plaza y honor se contendia,
quién sobre el muro sube diligente,
quién muerto sobre el vivo allí caía:
Don García de Mendoza entre su gente
su quartel con esfuerzo defendia,
al gran furor y bárbara violencia
haciendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado á la otra mano,
Don Francisco de Andia y Espinosa,
y Don Simon Pereyra Lusitano,
Don Alonso Pacheco y Ortigosa
contrapuestos al ímpetu Araucano
hacian prueba de esfuerzo milagrosa,
resistiendo á gran número la entrada
á pura fuerza y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y Don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos y Lasarte,
Cordoba, y Pedro de Olmos de Aguilera
subidos sobre el alto baluarte
herian en los contrarios de manera,
que aunque eran infinitos, bien seguro
por toda aquella banda estaba el muro.

No menos se mostraba peleando
Juan de Torres, Garnica, y Campo-frio,
Don Martin de Guzman, y Don Hernando
Pacheco, Gutierrez, Zuñiga, y Berrio,
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Ovando,
haciendo cosas que el ingenio mio,
aunque libre de estorbos estuviera
contarlos por extenso no pudiera.

Tanto el daño creció, que de aquel lado
los fieros Araucanos afloxaron,
y rostro á rostro en paso concertado
quebrantado el furor se retiraron:
los otros visto el daño no pensado,
tambien del loco intento se apartaron,
quedando Tucapél dentro del Fuerte
hiriendo, derribando, y dando muerte.

No desmayó por esto, antes ardia
en cólera rabiosa y viva saña,
y aquí y allí furioso discurria
haciendo en todas partes riza estraña,
tropella á Bustamante, y á Mexía,
derriba á Diego Perez, y á Saldaña:
mas ya es razon pues he cantado tanto
dar fin al gran destrozo y largo canto.



LA ARAUCANA.

CANTO XX.

RETIRANSE LOS ARAUCANOS con pérdida de mucha gente : escápase Tucapel muy herido rompiendo por los enemigos : cuenta Tegualda á Don Alonso de Ercilla el estrano y lastimoso proceso de su historia.

Nadie prometa sin mirar primero
lo que de su caudal y fuerza siente,
que quien en prometer es muy ligero
proverbio es que despacio se arrepiente :
la palabra es empeño verdadero
que habemos de quitar forzosamente,
y es derecho comun y ley espresa
guardar al enemigo la promesa.

Bien fuera destas leyes va la usanza
que en este tiempo mísero se tiene,
promesas que os ensanchan la esperanza,
y ninguna se cumple ni mantiene :
así la vana y necia confianza
que estribando en el ayre nos sostiene,
se viene al suelo, y llega al desengaño
quando es mayor que la esperanza el daño.

De mí sabré decir quan trabajada
me tiene la memoria y con cuidado
la palabra que dí bien escusada
de acabar este libro comenzado;
que la seca materia, desgustada,
tan desierta, y estéril que he tomado
me promete hasta el fin trabajo sumo,
y es malo de sacar de un terron zumo.

¿Quién me metió entre abrojos y por cuestas
trás las roncas trompetas y atambores,
pudiendo ir por jardines y florestas
cogiendo varias y olorosas flores,
mezclando en las empresas y requestas
cuentos, ficciones, fábulas y amores,
donde correr sin límite pudiera,
y dando gusto, yo le recibiera?

¿Todo ha de ser batallas y asperezas,
discordia, fuego, sangre, enemistades,
odios, rencores, sañas y bravezas,
desatino, furor, temeridades,
rabias, iras, venganzas y fierezas,
muertes, destrozos, rizas, crueldades,
que al mismo Marte ya pondrán astio
agotando un caudal mayor que el mio?

Mas á mí me es forzoso ser paciente
pues de mi voluntad quise obligarme,
y así os pido, señor, humildemente
que no os dé pesadumbre el escucharme
que el atrevido bárbaro valiente
aun no me da lugar de disculparme,
tal es la furia y priesa con que viene
que apresurar la mano me conviene.

El qual como encerrada bestia fiera
ora de aquella, y ora desta parte
abre sangrienta y áspera carrera,
y por todas el daño igual reparte
con un orgullo tal que acometiera
allá en su quinto trono al fiero Marte,
si viera modo de subir al cielo
segun era gallardo de cerbelo.

Pero viendose solo y mal herido,
y el exército bárbaro deshecho,
y todo el fiero hierro convertido
contra su fuerte y animoso pecho,
se retruxo á una parte en la qual vido
que el cerro era peynado y muy derecho
sin muro de aquel lado, donde un salto
habia de mas de veinte brazas de alto.

Como si en tal sazon alas tuviera
mas seguras que Dédalo las tuvo,
se arroja desde arriba de manera
que parece que en ellas se sostuvo:
hizo prueba de si fuerte y ligera,
que el salto aunque mortal en poco tuvo,
cayendo abaxo el bárbaro gallardo
como una Onza ligera, ó suelto Pardo.

Mas bien no se lanzó que en seguimiento
infinidad de tiros le arrojaron,
que aunque no le alcanzára el pensamiento
antes que fuese abaxo le alcanzaron:
fue tanto el descargar que en un momento
en mas de diez lugares le llagaron;
pero no de manera que cayese,
ni solo un paso y pie descompusiese.

Viéndose abaxo y tan herido luego
del propósito y salto arrepentido,
abrasado en rabioso y vivo fuego,
terrible y mas que nunca embravecido
quisiera revolver de nuevo al juego,
y vengarse del daño recibido;
mas era imaginarlo desatino,
que el cerro era atajado y sin camino.

Cinco ó seis veces la dificil via
y de fortuna el crédito tentaba,
que fácil lo imposible le hacia
el corage y furor que le incitaba:
por un lado y por otro discurria,
todo de acá y de allá lo rodeaba,
como el hambriento lobo encarnizado
rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo al fin que era designio vano
y de tiros sobre él la lluvia espesa,
retirándose á un lado vió en el llano
la trabada batalla y fiera presa:
y como el levantado halcon lozano
que yendo alta la garza, se atraviesa
el cobarde milano, y desde el cielo
cala á la presa con furioso vuelo:

Asi el gallardo Tucapél dexado
el temerario intento infructuoso,
revuelve á la otra banda encaminado
al reñido combate sanguinoso:
en esto el bando infiel desconfiado
de mucha gente y sangre perdidoso
se retiro, siguiendo las banderas
que iban marchando ya por las laderas.

No por eso torció de su demanda
un solo paso el bárbaro valiente,
antes recio embistió por una banda,
tropellando de golpe mucha gente,
y dándoles terrible escurribanda
pasó de un cabo á otro francamente,
hiriendo y derribando de manera
que dexó bien abierta la carrera.

Quién queda allí estropiado, quién tullido,
quién se duele, quién gime, quién se quexa,
quién cae acá, quién cae allá aturdido,
quién haciéndole plaza dél se aleja,
y en el largo esqüadron de armas texido
un gran portillo y ancha calle dexa,
con el furor que el fiero rayo apriesa
rompe el ayre apretado y nube espesa.

De tal manera Tucapél abriendo
de parte á parte el esqüadron christiano
arriba á los amigos, que siguiendo
iban la retirada á paso llano,
con el concierto y órden procediendo
que vemos ir las grullas el verano,
quando de su tendida y negra banda
ninguna se adelanta, ni desmanda.

Nosotros aunque pocos quando vimos
que á espaldas vueltas iban ya marchando,
de nuestro Fuerte en gran tropél salimos
en la campaña un esqüadron formando,
y á paso moderado los seguimos
de la victoria enteramente usando;
pero dimos la vuelta apresurada
temiendo alguna bárbara emboscada.

Duró pues el reñido asalto tanto
que el sol en lo mas alto levantado
distaba del poniente en punto quanto
estaba del oriente desviado:
nosotros ya seguros entretanto
que remataba el curso acostumbrado
dando lugar á las nocturnas horas
del personal trabajo aliviadoras:

El ciego foso alrededor limpiamos
sin descansar un punto diligentes,
y en muchas partes dél desbaratamos
anchas traviesas y formadas puentes:
los lugares mas flacos reparamos
con industria y defensas suficientes,
fortificando el sitio de manera
que resistir un gran furor pudiera.

La negra noche á mas andar cubriendo
la tierra, que la luz desamparaba,
se fué toda la gente recogiendo
segun y en el lugar que le tocaba,
la guardia y centinelas repartiendo,
que el tiempo estrecho á nadie reservaba,
me cupo el quarto de la prima en suerte
en un baxo recuesto junto al Fuerte,

Donde con el trabajo de aquel dia,
y no me haber en quince desarmado,
el importuno sueño me afligia
hallándome molido y quebrantado:
mas con nuevo exercicio resistia
paseándome deste y de aquel lado
sin parar un momento, tal estaba
que de mis propios pies no me fiaba.

No el manjar de sustancia vaporoso,
ni vino muchas veces trasegado,
ni el hábito y costumbre de reposo
me habian el grave sueño acarreado;
que bizcocho negrísimo y mohoso
por medida de escasa mano dado,
y la agua llovediza desabrida
era el mantenimiento de mi vida.

Y á veces la racion se convertia
en dos tasados puños de cebada,
que cocida con yerbas nos servia
por la falta de sal, la agua salada,
la regalada cama en que dormia
era la humida tierra empantanada,
armado siempre, y siempre en ordenanza,
la pluma ora en la mano, ora la lanza.

Andando pues así con el molesto
sueño que me aquejaba porfiando,
y en gran silencio el encargado puesto
de un canto al otro canto paseando,
ví que estaba el un lado del recuesto
lleno de cuerpos muertos blanqueando,
que nuestros arcabuces aquel dia
habian hecho gran riza y bateria.

No mucho despues de esto, yo que estaba
con ojo alerto y con atento oido
sentí de rato en rato que sonaba
hácia los cuerpos muertos un ruido,
que siempre al acabar se remataba
con un triste suspiro sostenido,
y tornaba á sentirse, pareciendo
que iba de cuerpo en cuerpo discurriendo.

La noche era tan lóbrega y escura
que divisar lo cierto no podia,
y así por ver el fin de esta aventura
(aunque mas por cumplir lo que debia)
me vine agazapado en la verdura
hácia la parte que el rumor se oia,
donde ví entre los muertos ir oculto
andando á quatro pies un negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho
con un temor que agora aun no le niego,
la espada en mano y la rodela al pecho
llamando á Dios sobre él aguijé luego;
mas el bulto se puso en pie derecho,
y con medrosa voz y humilde ruego
dixo: señor, señor, merced te pido,
que soy muger, y nunca te he ofendido.

Si mi dolor y desventura estraña
á lástima y piedad no te inclinaren,
y tu sangrienta espada y fiera saña
de los términos lícitos pasaren:
¿qué gloria adquirirás de tal hazaña,
quando los justos cielos publicaren
que se empleó en una muger tu espada
viuda, mísera, triste y desdichada?

Ruégote pues, señor, si por ventura,
ó desventura como fué la mia,
con amor verdadero y con fé pura
amaste tiernamente en algun dia,
me dexes dar á un muerto sepultura
que yace entre esta muerta compañia:
mira que aquel que niega lo que es justo,
lo malo aprueba ya, y se hace injusto.

No quieras impedir obra tan pia
que aunque en bárbara guerra se concede,
que es especie y señal de tirania
usar de todo aquello que se puede:
dexa buscar su cuerpo á esta alma mia,
despues furioso con rigor procede,
que ya el dolor me ha puesto en tal estremo
que mas la vida que la muerte temo.

Que no sé mal que ya dañarme pueda,
no hay bien mayor que no le haber tenido,
acábese y fenezca lo que queda,
pues que mi dulce amigo ha fenecido:
que aunque el cielo cruel no me conceda
morir mi cuerpo con el suyo unido,
no estorbará por mas que me persiga,
que mi afligido espíritu le siga.

En esto con instancia me rogaba
que su dolor de un golpe rematase;
mas yo que en duda y confusion estaba
aun teniendo temor que me engañase
del verdadero indicio no fiaba,
hasta que un poco mas me asegurase,
sospechando que fuese alguna espia
que á saber como estábamos venia.

Bien que estuve dudoso; pero luego
aunque la noche el rostro le encubria,
en su poco temor y gran sosiego
ví que verdad en todo me decia,
y que el pérfido amor ingrato y ciego
en busca del marido la traia,
el qual en la primera arremetida
queriendo señalarse dió la vida.

Movido pues á compasion de vella
firme en su casto y amoroso intento,
de allí salido me volví con ella
á mi lugar y señalado asiento:
donde yo le rogué que su querella
con ánimo seguro y sufrimiento
desde el principio al cabo me contase,
y desfogando la ansia descansase.

Ella dixo: ay de mí! que es imposible
tener jamás descanso hasta la muerte,
que es sin remedio mi pasion terrible,
y mas que todo sufrimiento fuerte;
mas aunque me será cosa insufrible,
diré el discurso de mi amarga suerte,
quizá que mi dolor segun es grave
podrá ser que esforzándole me acabe.

Yo soy Tegualda, hija desdichada
del Cacique Brancól desventurado,
de muchos por hermosa en vano amada,
libre un tiempo de amor y de cuidado;
pero muy presto la fortuna airada
de ver mi libertad y alegre estado
turbó de tal manera mi alegria,
que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fui pedida en casamiento,
y á todos igualmente despreciaba,
de lo qual mi buen padre descontento
que yo aceptase alguno me rogaba;
pero con franco y libre pensamiento
de su importuno ruego me escusaba,
que era pensar mudarme desvario,
y martillar sin fruto en hierro frio.

No por mis libres y ásperas respuestas
los firmes pretensores afloxaron,
antes con nuevas pruebas y requestas
en su vana demanda mas instaron,
y con danzas, con juegos, y otras fiestas
mudar mi firme intento procuraron,
no les bastando maña ni artificio
á sacar mi propósito de quicio.

Muy presto pues llegó el postrero dia
desta mi libertad y señorio,
ó si lo fuera de la vida mia!
pero no pudo ser que era bien mio.
En un lugar que junto al pueblo habia
donde el claro Gualebo manso rio
despues que sus viciosos campos riega,
el nombre y agua al ancho Itáta entrega:

Allí para castigo de mi engaño
que fuese á ver sus fiestas me rogaron,
y como habia de ser para mi daño
facilmente conmigo lo acabaron:
luego por órden y artificio estraño
la larga senda y pasos enramaron,
pareciéndoles malo el buen camino,
y que el sol de tocarme no era dino.

Llegué por varios arcos donde estaba
un bien compuesto y levantado asiento,
hecho por tal manera que ayudaba
la maestra natura al ornamento:
el agua clara entorno murmuraba,
los árboles movidos por el viento
hacian un movimiento y un ruido
que alegraban la vista y el oido.

Apenas pues en él me habia sentado
quando un alto y solemne bando echaron,
y del ancho palenque y estacado
la embarazosa gente despejaron:
cada qual á su puesto retirado
la acostumbrada lucha comenzaron
con un silencio tal, que los presentes
juzgaron ser pinturas mas que gentes.

Aunque habia muchos jovenes lucidos
todos al parecer competidores,
de diferentes suertes y vestidos,
y de un fin engañoso pretensores,
no estaba en quales eran los vencidos,
ni quales habian sido vencedores,
buscando acá y allá entretenimiento
con un ocioso y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraba
el fin de sus contiendas deseando,
ora los altos árboles miraba
de natura las obras contemplando,
ora la agua que el prado atravesaba
las varias pedrezuelas numerando,
libre á mi parecer y muy segûra
de cuidado de amor y desventura.

Quando un gran alboroto y voceria
(cosa muy cierta en semejante juego)
se levantó entre aquella compañia,
que me sacó de seso y de sosiego:
yo queriendo entender lo que seria
al mas cerca de mí pregunté luego
la causa de la grita ocasionada,
que me fuera mejor no saber nada.

El qual dixo: señora, ¿no has mirado
cómo el robusto jóven Mareguáno
con todos quantos mozos ha luchado
los ha puesto de espaldas en el llano?
y quando ya esperaba confiado
que la bella guirnalda de tu mano
le ciñera la ufana y leda frente
en premio y por señal de mas valiente:

Aquel gallardo mozo bien dispuesto
del vestido de verde y encarnado
con gran facilidad le ha en tierra puesto,
llevándole el honor que habia ganado:
y el fácil y liviano pueblo desto
como de novedad maravillado,
ha levantado aquel confuso estruendo
la fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguáno que procura
de volver á luchar, el qual alega
que fué siniestro acaso y desventura,
que en fuerza y maña el otro no le llega;
pero la condicion y la postura
del espreso cartel se lo deniega,
aunque el jóven con ánimo valiente
da voces, que es contento y lo consiente.

Pero los jueces por razon no admiten
del uno ni del otro el pedimento,
ni en modo alguno quieren ni permiten
inovacion en esto y movimiento;
mas que de su propósito se quiten,
si entrambos de comun consentimiento
pareciendo primero en tu presencia
no alcanzaren de tí franca licencia.

En esto á mi lugar enderezando
de aquella gente un gran tropel venia,
que como junto á mí llegó cesando
el discorde alboroto y voceria,
el mozo vencedor la voz alzando
con una humilde y baxa cortesia
dixo: señora, una merced te pido
sin haberla mis obras merecido:

Que si soy extrangero, y no merezco
hagas por mí lo que es tan de tu oficio,
como tu siervo natural te ofrezco
de vivir y morir en tu servicio:
que aunque el agravio aquí yo le padezco,
por dar desta mi oferta algun indicio
quiero si dello fueres tú servida
luchar con Mareguáno otra caida, [ro

Y otra, y otra, y aun mas si él quiere quie-
hasta dexarle en todo satisfecho,
y consiento que al punto y ser primero
se reduzca la prueba y el derecho:
que siendo en tu presencia cierto espero
salir con mayor gloria deste hecho:
danos licencia, rompe el estatuto
con tu poder sin límite absoluto.

Esto dicho con baxa reverencia
la respuesta mirándome esperaba:
mas yo que sin recato y advertencia
escuchándole atenta le miraba,
no solo concederle la licencia,
pero ya que venciese deseaba,
y así le respondí: si yo algo puedo
libre y graciosamente lo concedo.

Luego con un gallardo continente
ambos juntos de mí se despidieron,
y con grande alborozo de la gente
en la cerrada plaza los metieron:
adonde los padrinos igualmente
el sol ya baxo y campo les partieron,
y dexándolos solos en el puesto
el uno para el otro movió presto.

Juntáronse en un punto, y porfiando
por el campo anduvieron un gran trecho,
ora volviendo en torno y volteando,
ora yendo al traves, ora al derecho,
ora alzándose en alto, ora baxando,
ora en sí recogidos pecho á pecho;
tan estrechos gimiendo se tenian,
que recibir aliento aun no podian.

Volvian á forcejar con un ruido,
que era de ver oirlos cosa estraña;
pero el mozo extrangero ya corrido
de su poca pujanza y mala maña,
alzó de tierra al otro, y de un gemido
de espaldas le trabuca en la campaña
con tal golpe, que al triste Mareguáno
no le quedó sentido y hueso sano.

Luego de mucha gente acompañado
á mi asiento los jueces le truxeron,
el qual ante mis pies arrodillado
que yo le diese el precio me dixeron:
no sé si fué su estrella, ó fué mi hado,
ni las causas que en esto concurrieron,
que comencé á temblar, y un fuego ardiendo
fué por todos mis huesos discurriendo.

Halléme tan confusa y alterada
de aquella nueva causa y accidente,
que estuve un rato atónita y turbada
enmedio del peligro y tanta gente;
pero volviendo en mí mas reportada,
al vencedor en todo dignamente
que estaba allí inclinado ya en mi falda
le puse en la cabeza la guirnalda.

Pero baxé los ojos al momento
de la honesta vergüenza reprimidos,
y el mozo con un largo ofrecimiento
inclinó á sus razones mis oidos:
al fin se fué llevándome el contento
y dexando turbados mis sentidos;
pues que llegué de amor y pena junto
de solo el primer paso al postrer punto.

Sentí una novedad que me apremiaba
la libre fuerza y el rebelde brio,
á la qual sometida se entregaba
la razon, libertad, y el alvedrio:
yo que quando acordé ya me hallaba
ardiendo en vivo fuego el pecho frio,
alcé los ojos tímidos cebados
que la vergüenza allí tenia abaxados.

Roto con fuerza súbita y furiosa
de la vergüenza y continencia el freno,
le seguí con la vista deseosa
cebando mas la llaga y el veneno:
que solo allí mirarle y no otra cosa
para mi mal hallaba que era bueno;
así que adonde quiera que pasaba
tras sí los ojos y alma me llevaba.

Víle que a la sazon se apercibia
para correr el Palio acostumbrado,
que una milla de trecho y mas tenia
el término del curso señalado:
y al suelto vencedor se prometia
un anillo de esmaltes rodeado
y una gruesa esmeralda bien labrada,
dado por esta mano desdichada.

Mas de quarenta mozos en el puesto
á pretender el precio parecieron,
donde en la raya al pie cada qual puesto
prontos y apercibidos atendieron:
que no sintieron la señal tan presto
quando todos en hila igual partieron
con tal velocidad, que casi apénas
señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino el jóven extrangero,
que así de nombre propio se llamaba,
venia con tanta furia el delantero,
que al presuroso viento atras dexaba:
el roxo Palio al fin tocó el primero,
que la larga carrera remataba,
dexando con su término agraciado
el circunstante pueblo aficionado.

Y con solemne triunfo rodeando
la llena y ancha plaza le llevaron;
pero despues á mi lugar tornando
que le diese el anillo me rogaron:
yo un medroso temblor disimulando,
que atentamente todos me miraron,
del empacho y temor pasado el punto
le dí mi libertad y anillo junto.

El me dixo: señora, te suplico
le recibas de mi, que aunque parece
pobre y pequeño el dón, te certifico
que es grande la aficion con que se ofrece:
que con este favor quedaré rico,
y asi el ánimo y fuerzas me engrandece,
que no habrá empresa grande ni habrá cosa
que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por usar de toda cortesia,
que es lo que á las mugeres perficiona,
le dixe: que el anillo recibia
y mas la voluntad de la persona;
en esto toda aquella compañia
hecha entorno de mi espesa corona
del ya agradable asiento me baxaron,
y á casa de mi padre me llevaron.

No con pequeña fuerza y resistencia
por dar satisfacion de mi á la gente
encubrí tres semanas mi dolencia,
siempre creciendo el daño y fuego ardiente:
y mostrando venir á la obediencia
de mi padre y señor, mañosamente
le dí á entender por señas y rodeo
querer cumplir su ruego y mi deseo.

Diciendo: que pues el me persuadia
que tomase parientes y marido
al parecer segun que convenia,
yo por le obedecer le habia elegido,
el qual era Crepino, que tenia
valor, suerte, y linage conocido,
junto con ser discreto, honesto, afable,
de condicion y termino loable.

Mi Padre que con sesgo y ledo gesto
hasta el fin escuchó el parecer mio,
besándome en la frente dixo : en esto
y en todo me remito á tu alvedrio :
pues de tu discrecion y intento honesto
que elegirás lo que conviene fio ,
y bien muestra Crepino en su crianza
ser de buenos respetos y esperanza.

Ya que con voluntad y mandamiento
á mi honor y deseo satisfizo,
y la vana contienda y fundamento
de los presentes jóvenes deshizo:
el infelice y triste casamiento
en forma y acto público se hizo:
hoy hace justo un mes ¡ ó suerte dura,
qué cerca está del bien la desventura!

Ayer me ví contenta de mi suerte
sin temor de contraste ni recelo ,
hoy la sangrienta y rigurosa muerte
todo lo ha derribado por el suelo:
¿ qué consuelo ha de haber á mal tan fuerte?
¿qué recompensa puede darme el cielo
adonde ya ningun remedio vale,
ni hay bien que con tan grande mal se iguale?

Este es pues el proceso, esta es la historia,
y el fin tan cierto de la dulce vida,
hé aquí mi libertad y breve gloria
en eterna amargura convertida:
y pues que por tu causa la memoria
mi llaga ha renovado encrudecida,
en recompensa del dolor te pido
me dexes enterrar á mi marido.

Que no es bien que las aves carniceras
despedacen el cuerpo miserable,
ni los perros y brutas bestias fieras
satisfagan su estómago insaciable;
mas quando empedernido ya no quieras
hacer cosa tan justa y razonable,
háznos con esa espada y mano dura
iguales en la muerte y sepultura.

Aquí acabó su historia, y comenzaba
un llanto tal que el monte enternecia,
con una ansia y dolor que me obligaba
á tenerle en el duelo compañia:
que ya el asegurarle no bastaba
de quanto prometer yo le podia,
solo pedia la muerte y sacrificio
por último remedio y beneficio.

En gran congoxa y confusion me viera,
si Don Simon Pereyra, que á otro lado
hacía tambien la guardia, no viniera
á decirme que el tiempo era acabado:
y espantado tambien de lo que oyera,
que un poco desde aparte habia escuchado,
me ayudó á consolarla, haciendo ciertas
con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el presuroso cielo volteando
en el mar las estrellas trastornaba,
y el crucero las horas señalando
entre el sur y sudueste declinaba
en mitad del silencio y noche, quando
visto quanto la oferta la obligaba,
reprimiendo Tegualda su lamento
la llevamos á nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compañia
de mugeres casadas quedó ; entanto
que el esperado ya vecino dia
quitáse de la noche el negro manto :
entretanto tambien razon sería,
pues que todos descansan y yo canto,
dexarlo hasta mañana en este estado,
que de reposo estoy necesitado.



LA ARAUCANA.

CANTO XXI.

HALLA TEGUALDA EL CUERPO del marido, y haciendo un llanto sobre él le lleva á su tierra: llegan á Penco los Españoles y caballos que venian de Santiago y de la Imperial por tierra: hace Caupolicán muestra general de su gente.

¿Quién de amor hizo prueba tan bastante?
quién vió tal muestra y obra tan piadosa
como la que tenemos hoy delante
desta infelice bárbara hermosa?
La fama engrandeciéndola levante
mi baxa voz en alta y sonorosa,
dando noticia della eternamente
corra de lengua en lengua, y gente en gente.

Cese el uso dañoso y exercicio
de las mordaces lenguas ponzoñosas,
que tienen de costumbre y por oficio
ofender las mugeres virtuosas:
pues mirándolo bien solo este indicio,
sin haber en contrario tantas cosas
confunde su malicia, y las condena
á duro freno y vergonzosa pena.

Quantas y quantas vemos que han subido
á la dificil cumbre de la fama,
Judith, Camila, la Fenisa Dido,
á quien Virgilio injustamente infama:
Penélope, Lucrecia, que al marido
lavó con sangre la violada cama:
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Clelia,
Porcia, Sulpicia, Alcestes, y Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada
la hermosa Tegualda, pues parece
en la rara hazaña señalada
quanto por el piadoso amor merece:
así sobre sus obras levantada
entre las mas famosas resplandece,
y el nombre será siempre celebrado
á la inmortalidad ya consagrado.

Quedó pues como dixe recogida
en parte honesta y compañia segura,
del poco beneficio agradecida
segun lo que esperaba en su ventura:
pero la Aurora y nueva luz venida,
aunque el sabroso sueño con dulzura
me habia los lasos miembros ya trabado,
me despertó el aquejador cuidado;

Viniendo á toda priesa adonde estaba
firme en el triste llanto y sentimiento,
que solo un breve punto no afloxaba
la dolorosa pena y el lamento:
yo con gran compasion la consolaba,
haciéndole seguro ofrecimiento
de entregarle el marido, y darle gente
con que salir pudiese libremente.

Ella del bien incrédula llorando
los brazos estendidos me pedia
firme seguridad, y así llamando
los Indios de servicio que tenia,
salí con ella acá y allá buscando;
alfin entre los muertos que allí habia
hallamos el sangriento cuerpo helado
de una redonda bala atravesado.

La mísera Tegualda que delante
vió la marchita faz desfigurada,
con horrendo furor en un instante
sobre ella se arrojó desatinada,
y junta con la suya en abundante
fluxo de vivas lágrimas bañada,
la boca le besaba y la herida
por ver si le podia infundir la vida.

Ay cuitada de mí! decia, qué hago
entre tanto dolor y desventura?
cómo al injusto amor no satisfago
en esta aparejada coyuntura?
por qué ya pusilánime de un trago
no acabo de pasar tanta amargura?
qué es esto, la injusticia adonde llega
que aun el morir forzoso se me niega?

Así furiosa por morir echaba
la rigurosa mano al blanco cuello,
y no pudiendo mas, no perdonaba
al afligido rostro, ni al cabello:
y aunque yo de estorbarlo procuraba,
apenas era parte á defendello:
tan grande era la basca y ansia fuerte
de la rabiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron
por la gran persuasion y ruego mio,
y sus promesas ya me aseguraron
del gentilico intento y desvarío,
los prestos Yanaconas levantaron
sobre un tablon el yerto cuerpo frio,
llevándole en los hombros suficientes
adonde le aguardaban sus sirvientes.

Mas porque estando así rota la guerra
no padeciese agravio y demasía,
hasta pasar una vecina sierra
le tuve con mi gente compañia;
pero llegando á la segura tierra
encaminada en la derecha via,
se despidió de mí reconocida
del beneficio y obra recibida.

Vuelto al asiento, digo que estuvimos
toda aquella semana trabajando,
en la qual lo deshecho rehicimos
el foso y roto muro reparando:
de industría y fuerza alfin nos prevenimos
con buen ánimo y orden aguardando
al enemigo campo cada dia,
que era pública fama que venia.

Tambien tuvimos nueva que partidos
eran de Mapochó nuestros guerreros,
de armas y municiones bastecidos
con mil caballos y dos mil flecheros:
mas del lluvioso hibierno los crecidos
raudales, y las ciénagas y esteros
llevándoles ganado, ropa y gente,
los hacian detener forzosamente.

Estando como digo, una mañana
llegó un Indio á gran priesa á nuestro Fuerte
diciendo: ó temeraria gente insana!
huid, huid la ya vecina muerte,
que la potencia indómita Araucana
viene sobre vosotros de tal suerte,
que no bastarán muros ni reparos,
ni sé lugar donde podais salvaros.

El mismo aviso truxo al medio dia
un amigo Cacique de la sierra,
afirmando por cierto que venia
todo el poder y fuerza de la tierra
con soberbio aparato, donde habia
instrumentos y máquinas de guerra,
puentes, traviesas, árboles, tablones,
y otras artificiosas prevenciones.

No desmayó por esto nuestra gente,
antes venir al punto deseaba,
que el menos animoso osadamente
el lugar de mas riesgo procuraba:
y con presteza y orden conveniente
todo lo necesario se aprestaba,
esperando con muestra apercibida
al dia amenazador de tanta vida.

Fuimos tambien por Indios avisados
de nuestros espiones, que sin duda
nos darian el asalto por tres lados
al postrer quarto de la noche muda:
asique quando mas desconfiados
no de divina, mas de humana ayuda,
por la cumbre de un monte de repente
apareció en buen orden nuestra gente.

Quién pudiera pintar el gran contento,
el alborozo de una y otra parte,
el ordenado alarde, el movimiento,
el ronco estruendo del furioso Marte,
tanta bandera descogida al viento,
tanto pendon, divisa y estandarte,
trompas, clarines, voces, apellidos,
relinchos de caballos y bufidos.

Ya que los unos y otros con razones
de amor y cumplimiento nos hablamos,
y para los caballos y peones
lugar cómodo y sitio señalamos:
tiendas labradas, toldos, pabellones
en la estrecha campaña levantamos
en tanta multitud, que parecia
que una ciudad allí nacido habia.

Fué causa la venida de esta gente
que el exército bárbaro vecino
con nuevo acuerdo y parecer prudente
mudáse de propósito y camino:
que Colocólo astuta y sabiamente
al consejo de muchos contravino,
discurriendo por términos y modos
que reduxo á su voto los de todos.

Aunque como ya digo antes tuvieron
gran contienda sobre ello y diferencia;
pero alfin por entonces difirieron
la execucion de la áspera sentencia,
y el poderoso campo retruxeron
hasta tener mas cierta inteligencia
del Español exército arribado,
que ya le habia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos
aquel valor que en la nacion se encierra,
enemigos del ocio y deseosos
de entrar talando la enemiga tierra,
procuran con afectos hervorosos
apresurar la deseada guerra,
haciendo diligencia y gran instancia
en prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagage brevemente
de la jornada larga y desabrida,
la bulliciosa y esforzada gente
ganosa de honra, y de valor movida,
murmurando el reposo impertinente
pide que se acelere la partida,
y el dia de todos tanto deseado,
que fue de aquel en cinco señalado.

Venido el aplazado alegre dia,
al comenzar de la primer jornada
llegó de la Imperial gran compañia
de caballeros y de gente armada,
que en aquella ocasion partido habia
por tierra aunque rebelde y alterada,
con gran chusma y bagage bastecida,
de municiones, armas y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos
tantos soldados, armas, municiones,
todos los instrumentos prevenidos,
hechas las necesarias provisiones,
fueron por igual orden repartidos
los lugares, quarteles, y esquadrones,
para que en el rebato y voz primera
cada qual acudiese á su bandera.

Caupolicán tambien por otra parte
con no menor cuidado y providencia
la gente de su exército reparte
por los hombres de suerte y suficiencia;
que en el duro exercicio y bélica arte
era de mayor prueba y experiencia,
y todo puesto á punto quiso un dia
ver la gente, y las armas que tenia.

Era el primero que pasó la muestra
el Cacique Pillolco el qual armado
iba de fuertes armas, en la diestra
un gran baston de acero barreado,
delante de su esquadra gran maestra
de arrojar el certero dardo usado,
procediendo en buen orden y manera
de trece en trece iguales por hilera.

Luego pasó detrás de los postreros
el fuerte Leucoton, á quien siguiendo
iba una espesa banda de flecheros
gran número de tiros esparciendo:
venia Rengo trás él con sus maceros
en paso igual y grave, procediendo
arrogante, fantástico, lozano
con un entero líbano en la mano.

Trás él con fiero término seguia
el áspero y robusto Tulcomara,
que vestido en lugar de arnés traía
la piel de un fiero Tigre, que matára:
cuya espantosa boca le ceñia
por la frente y quijadas la ancha cara,
con dos espesas órdenes de dientes
blancos, agudos, lisos y lucientes.

Al qual en gran tropél acompañaban
su gente agreste y ásperos soldados,
que en apiñada muela le cercaban
de pieles de animales rodeados,
luego los Talcamávidas pasaban,
que son mas aparentes que esforzados,
debaxo del gobierno y del amparo
del jactancioso mozo Caniotaro.

Iba siguiendo la postrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente
con sus pintadas armas, el qual era
del famoso Picoldo descendiente,
rigiendo los que habitan las riberas
del gran Nibequetén, que su corriente
no dexa á la pasada fuente y rio,
que todos no los traiga al Biobío.

Pasó luego la muestra Mareande
con una cimitarra y ancho escudo:
mozo de presuncion y orgullo grande,
alto de cuerpo, en proporcion membrudo:
iba con él su primo Lepomande
desnudo al hombro un gran cuchillo agudo
ambos de una divisa rodeados
de gente armada y pláticos soldados.

Seguia el orden tras estos Lemolemo
arrastrando una pica poderosa
delante de su esquadra por extremo
lucida entre las otras y vistosa:
un poco atrás del qual iba Gualemo
cubierto de una piel dura y pelosa
de un caballo marino, que su padre
habia muerto en defensa de su madre.

Cuentan, no sé si es fábula, que estando
bañándose en la mar algo apartada,
un caballo marino allí arribando
fue dél súbitamente arrebatada,
y el marido á las voces aguijando
de la cara muger del pez robada,
con el dolor y pena de perdella
al agua se arrojó luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el mozo osado
al pescado alcanzó que se alargaba,
y abrazado con él por maña á nado
á la vecina orilla le acercaba,
donde el marino monstruo sobreaguado
(que tambien el amor ya le cegaba)
dió recio en seco al tiempo que el refluxo
de las huydoras olas se retruxo.

Soltó la presa libre, y sacudiendo
la dura cola el suelo deshacia,
y aquí y allí el gran cuerpo retorciendo
contra el mozo animoso se volvia:
el qual sazon y punto no perdiendo
á las cercanas armas acudia,
comenzando los dos una batalla,
que el mar calmó, y el sol paró á miralla.

Mas con destreza el bárbaro valiente
de fuerza y ligereza acompañada
al monstruo devoraz heria en la frente
con una porra de metal herrada:
alcabo el Indio valerosamente
dió felice remate á la jornada,
dexando al gran pescado allí tendido,
que mas de treinta pies tenia medido.

Y en memoria del hecho hazañoso
digno de le poner en escritura
del pellejo del pez duro y peloso
hizo una fuerte y fácil armadura:
muerto Guacól, Gualemo valeroso
las armas heredó, y á Quilacura,
que es un valle estendido y muy poblado
de gente rica de oro y de ganado.

Pasó trás este luego Talcaguano,
que ciñe el mar su tierra, y la rodea,
un mástil grueso en la derecha mano,
que como un tierno junco le blandea,
cubierto de altas plumas muy lozano,
siguiéndole su gente de pelea
por los pechos al sesgo atravesadas
bandas azules, blancas y encarnadas.

Venia trás él Tomé, que sus pisadas
seguian los Puelches gentes vanderizas,
cuyas armas son puntas enhastadas
de una gran braza largas y rollizas:
y los Trulos tambien que usan espadas,
de fe mudable y casas movedizas,
hombres de poco efeto, alharaquientos,
de fuerza grande y chicos pensamientos.

No falto Andalican con su lucida
y exercitada gente en ordenanza,
una cota finísima vestida
vibrando la fornida y gruesa lanza:
y Orompello de edad aun no cumplida
pero de grande muestra y esperanza,
otra esquadra de pláticos regia
llevando al diestro Ongolmo en compañia.

Elicúra pasó luego trás estos
armado ricamente, el qual traia
una banda de jóvenes dispuestos
de grande presuncion y gallardia:
seguian los Llaucos de almagrados gestos
robusta y esforzada compañia,
llevando enmedio de ellos por caudillo
al sucesor del ínclito Aynavillo.

Seguia despues Cayocupíl mostrando
la dispuesta persona y buen deseo,
su veterana gente gobernando
con paso grave y con vistoso arréo:
trás él venia Purén tambien guiando
con no menor donayre y contonéo
una bizarra esquadra de soldados
en la dura milicia exercitados.

Lincóya iba trás él casi gigante
la cresta sobre todos levantada,
armado un fuerte peto rutilante
de penachos cubierta la celada:
con desdeñoso término delante
de su lustrosa esquadra bien cerrada
el mozo Peycaví luego guiaba
otro espeso esquadron de gente brava.

Venia en esta reseña en buen concierto
el grave Caniomangue entristecido
por el insigne viejo padre muerto,
á quien habia en el cargo sucedido,
todo de negro el blanco arnés cubierto
y su esquadron de aquel color vestido,
al tardo són y paso los soldados
de roncos atambores destemplados.

Fue allí el postrero que pasó la lista
(primero en todo) Tucapél gallardo,
cubierta una lucida sobrevista
de unos anchos escaques de oro y pardo:
grande en el cuerpo y áspero en la vista,
con un huello lozano y paso tardo,
detrás del qual iba un tropél de gente
arrogante, fantástica y valiente.

El gran Caupolicán con la otra parte
y resto del exército Araucano,
mas encendido que el ayrado Marte
iba con un baston corto en la mano:
baxo de cuya sombra y estandarte
venia el valiente Curgo, y Mareguano,
y el grave y eloqüente Colocólo,
Millo, Teguan, Lambecho, y Guampicólo.

Seguian luego detrás sus Plimayquenes,
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,
los Itátas, Mauleses, y Cauquénes
de pintadas divisas y pendones:
Nibequetenes, Puelches, y Cauténes
con una espesa esquadra de peones,
y multitud confusa de guerreros,
amigos comarcanos y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,
así crece la fiera gente armada,
tiembla entorno la tierra y se estremece
de tantos pies batida y golpeada:
lleno el ayre de estruendo se escurece
con la gran polvoreda levantada,
que en ancho remolino al cielo sube,
qual ciega niebla espesa, ó parda nube.

Pues nuestro campo en orden semejante
segun que dixe arriba, Don García
al tiempo del partir puesto delante
de aquella valerosa compañía
con un alegre término y semblante,
que dichoso suceso prometia,
moviendo los dispuestos corazones
los empezó á decir estas razones:

Valientes caballeros, á quien solo
el valor natural de la persona
os truxo á descubrir el Austral Polo
pasando la solar tórrida zona,
y los distantes Trópicos, que Apolo
por mas que cerca el cielo y le corona
jamás en ningun tiempo pasar puede,
ni el soberano autor se lo concede.

Ya que con tanto afan habeis seguido
hasta aquí las católicas banderas,
y al Español dominio sometido
inumerables gentes estrangeras:
el fuerte pecho y ánimo sufrido
poned contra estos bárbaros de veras,
que vencido esto poco vereis llano
todo el mundo debaxo de la mano.

Y en quanto dilatamos este hecho
y de llegar al fin lo comenzado,
poco, ó ninguna cosa habemos hecho,
ni aun es vuestro el honor que habeis ganado:
que la causa indecisa, igüal derecho
tiene el fiero enemigo en campo armado
á todas vuestras glorias y fortuna,
pues las puede ganar con sola una.

Lo que yo os pido de mi parte, y digo
es, que en estas batallas y revueltas
aunque os haya ofendido el enemigo
jamás vos le ofendais á espaldas vueltas,
antes le defended como al amigo,
si volviéndose á vos las armas sueltas
rehuyere el morir en la batalla,
pues es mas dar la vida, que quitalla.

Poned á todo en la razon la mira
por qué las armas siempre habeis tomado,
que pasando los términos la ira
pierde fuerza el derecho ya violado:
pues quando la razon no frena y tira
el ímpetu y furor demasiado,
el rigor excesivo en el castigo
justifica la causa al enemigo.

No sé, ni tengo mas acerca desto
que decir, ni advertiros con razones,
que en detener ya tanto soy molesto
la furia de esos vuestros corazones:
sús, sús, pues, derribad y allanad presto
las palizadas, tiendas, pabellones,
y vamonos de aquí todos á una
adonde ya nos llama la fortuna.

Súbito las esqüadras presurosas
con grande alarde y con gallardo brio
marchan á las riberas arenosas
del ancho y caudaloso Biobio:
y en esquifadas barcas espaciosas
atravesaron luego el ancho rio,
entrando con exército formado
por el distrito y término vedado.

Mas segun el trabajo se me ofrece,
que tengo de pasar forzosamente,
reposar algun tanto me parece
para cobrar aliento suficiente:
que la cansada voz me desfallece,
y siento ya acabárseme el torrente;
mas yo me esforzaré si puedo tanto,
que os venga á contentar el otro canto.



LA ARAUCANA.

CANTO XXII.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES en el Estado de Arauco: traban los Araucanos con ellos una reñida batalla: hace Rengo de su persona gran prueba: cortan las manos por justicia a Galvarino, Indio valeroso.

Perfido amor tirano, ¿qué provecho
piensas sacar de mi desasosiego?
no estás de mi promesa satisfecho,
que quieres afligirme desde luego?
Ay! que ya siento en mi cuidoso pecho
labrarme poco á poco en vivo fuego,
y desde allí con movimiento blando
ir por venas y huesos penetrando.

¿Tanto, traydor, te va que yo no siga
el duro estilo del sangriento Marte,
que así de tal manera me fatiga
tu importuna memoria en cada parte?
déxame ya, no quieras que se diga,
que porque nadie quiere celebrarte,
al último rincon vás á buscarme,
y allí pones tu fuerza en aquejarme.

No vés que es mengua tuya y gran baxeza
habiendo tantos célebres varones
venir á mendigar á mi pobreza
tan falta de concetos y razones,
y en medio de las armas y aspereza,
sumido en mil forzosas ocasiones
me cargas por un sueño quiza vano
con tanta pesadumbre ya la mano?

Déxame ya, que la trompeta horrenda
del enemigo bárbaro vecino
no da lugar á que otra cosa atienda,
que me tiene tomado ya el camino:
donde siento fraguada una contienda,
que el mas fértil ingenio y peregrino
en tal revolucion embarazado
no le diera lugar desocupado.

¿Qué puedo pues hacer, si ya metido
dentro del campo y ocasion me veo,
sinó al cabo cumplir lo prometido
aunque tire á otra parte mi deseo?
pero á término breve reducido,
por la mas corta senda sin rodeo
pienso seguir el comenzado oficio
desnudo de ornamento y artificio.

Vuelto á la historia, digo que marchaba
nuestro ordenado campo de manera,
que gran espacio en breve se alejaba
del Talcaguano término y ribera:
mas quando el alto sol ya declinaba,
cerca de un agua al pie de una ladera
en cómodo lugar y llano asiento
hicimos el primero alojamiento.

Estábamos apenas alojados
en el tendido llano á la marina,
quando se oyó gritar por todos lados,
arma, arma, enfrena, enfrena, aína, aína:
luego de acá y de allá los derramados
siguiendo la ordenanza y disciplina
corren á sus banderas y pendones
formando las hileras y esqüadrones.

Nuestros descubridores que la tierra
iban corriendo por el largo llano,
al remate del qual está una sierra
cerca del alto monte Andalicano,
vieron de allí calar gente de guerra
cerrando el paso á la siniestra mano,
diciendo: espera, espera, tente, tente,
verémos quien hoy es aquí el valiente.

Los nuestros al amparo de un repecho
en forma de esqüadron se recogieron
donde con muestra y animoso pecho
al ventajoso número atendieron:
pero los fieros bárbaros de hecho
sin punto reparar los embistieron,
haciéndoles tomar luego la vuelta
sin órden y camino á rienda suelta.

Aunque á veces en parte recogidos
haciendo cuerpo y rostro revolvian,
y con mayor valor que de vencidos
al vencedor soberbio acometian:
pero con mayor furia compelidos
el camino empezado proseguian,
dexando á veces muerta y tropellada
alguna de la gente desmandada.

Los presurosos Indios desenvueltos
siempre con mayor furia y crecimiento
en una espesa polvoreda envueltos
iban en el alcance y seguimiento;
los nuestros á calcaño y frenos sueltos
á la sazon con mas temor que tiento
ayudan los caballos desbocados,
arrimándoles hierro á los costados.

Pero por mas que allí los aguijaban
con voces, cuerpos, brazos y talones,
los bárbaros por pies los alcanzaban
haciéndolos baxar de los arzones:
al fin necesitados peleaban,
qual los heridos osos y leones
quando de los lebreles aquejados
vén la guarida y pasos ocupados.

Como el ayrado viento repentino
que en lobrego turbion con gran estruendo
el polvoroso campo y el camino
va con violencia indómita barriendo,
y en ancho y presuroso remolino
todo lo coge, lleva, y va esparciendo,
y arranca aquel furioso movimiento
los arraygados troncos de su asiento:

Con tal facilidad arrebatados
de aquel furor y bárbara violencia
iban los españoles fatigados
sin poderse poner en resistencia:
algunos del honor avergonzados
vuelven haciendo rostro y apariencia;
mas otra ola de gente que llegaba
con mas presteza y daño los llevaba.

Así los iban siempre maltratando
siguiendo el hado y próspera fortuna,
el rabioso furor executando
en los rendidos sin clemencia alguna:
por el tendido valle resonando
la trulla y grita bárbara importuna,
que arrebatada del ligero viento
llevó presto la nueva á nuestro asiento.

En esto por la parte del poniente
con gran presteza y no menor ruído
Juan Remon arribó con mucha gente,
que el aviso primero habia tenido:
y en furioso tropél gallardamente
alzando un ferocísimo alarido
embistió la enemiga gente ayrada
en la victoria y sangre ya cebada.

Mas un cerrado muro y baluarte
de duras puntas al romper hallaron,
que con estrago de una y otra parte
hecho un hermoso choque repararon:
unos pasados van de parte á parte,
otros muy léjos del arzon volaron,
otros heridos, otros estropeados,
otros de los caballos tropellados.

No es bien pasar tan presto, ó pluma mia,
las memorables cosas señaladas,
y los crudos efectos deste dia
de valerosas lanzas y de espadas;
que aunque ingenio mayor no bastaria
á poderlas llevar continuadas,
es justo se celébre alguna parte
de muchas en que puedes emplearte.

El gallardo Lincóya, que arrogante
el primero esqüadron iba guiando,
con muestra ayrada y con feroz semblante
el firme y largo paso apresurando,
cala la gruesa pica en un instante,
y el cuento entre la tierra y pie afirmando
recibe en el cruel hierro fornido
el cuerpo de Hernan Perez atrevido.

Por el lado derecho encaminado
hizo el agudo hierro gran herida,
pasando el escaupil doble estofado
y una cota de malla muy texida:
el ancho y duro hierro ensangrentado
abrio por las espaldas la salida,
quedando el cuerpo ya descolorido
fuera de los arzones suspendido.

Tucapélo gallardo, que al camino
salió al valiente Osorio, que corriendo
venia con mayor ánimo que tino
los herrados talones sacudiendo,
mostrando el cuerpo al tiempo que convino
le dió lado, y la maza revolviendo
con tanta fuerza le cargó la mano,
que no le dexó miembro y hueso sano.

A Cáceres, que un poco atrás venia,
de otro golpe tambien le puso en tierra,
el qual con gran esfuerzo y valentía
la adarga embraza, y de la espada afierra,
y contra la enemiga compañia
se puso él solo á mantener la guerra,
haciendo rostro y pie con tal denuedo,
que á los mas atrevidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta
la fuerza contra tantos no bastaba,
que ya la espesa turba alharaquienta
en confuso monton le rodeaba:
pero en esta sazon mas de cinqüenta
caballos que Reynoso gobernaba,
que de refresco á tiempo habian llegado,
vinieron á romper por aquel lado.

Tan recio se embistió, que aunque hallaron
de gruesas astas un texido muro,
el cerrado esqüadron aportillaron,
probando mas de diez el suelo duro:
y al esforzado Cáceres cobraron,
que cercado de gente mal seguro
con ánimo feroz se sustentaba,
y matando la muerte dilataba.

Don Miguél y Don Pedro de Avendaño,
Escobar, Juan Jufré, Cortés y Aranda
sin mirar el peligro y riesgo estraño
sustentan todo el peso de su banda:
tambien hacen efecto y mucho daño
Losada, Peña, Córdoba, y Miranda,
Bernal, Lasarte, Castañeda Ulloa,
Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente
en la Española sangre ya cebada
los hizo revolver forzosamente,
y seguir la carrera comenzada:
trás estos otra esqüadra de repente
en ellos se estrelló desatinada;
mas sin ganar un paso de camino
volver rostros y riendas les convino.

Y aunque á veces con súbita represa
Juan Remon y los otros revolvian,
luego con nueva pérdida y mas priesa
la primera derrota proseguian:
y en una polvorosa nube espesa
envueltos unos y otros ya venian,
quando fué nuestro campo descubierto
en orden de batalla y buen concierto.

Iban los Araucanos tan cebados,
que por las picas nuestras se metieron:
pero vueltos en sí mas reportados,
el suelto paso y furia detuvieron:
y al punto recogidos y ordenados,
la campaña al través se retruxeron
al pie de un cerro á la derecha mano
cerca de una laguna y gran pantano.

Donde de nuestro cuerno arremetimos
un gran tropél á pie de gente armada,
que con presteza al arribar les dimos
espesa carga y súbita rociada:
y al cieno retirados nos metimos
tras ellos por venir espada á espada,
probando allí las fuerzas y el denuedo
con rostro firme y ánimo á pie quedo.

Jamás los Alemanes combatieron
así de firme á firme y frente á frente,
ni mano á mano dando recibieron
golpes sin descansar á manteniente:
como el un bando y otro que vinieron
á estar así en el cieno estrechamente,
que echar atrás un paso no podian,
y dando apriesa, apriesa recibian.

Quién el húmido cieno á la cintura
con dos y tres á veces peleaba,
quién por mostrar mayor desenvoltura
queriendose mover, mas se atascaba,
quién probando las fuerzas y ventura
al vecino enemigo se aferraba,
mordiéndole y cegándole con lodo
buscando de vencer qualquiera modo.

La furia del herirse y golpearse
andaba igüal y en duda la fortuna,
sin muestra ni señal de declararse
mínima de ventaja en parte alguna:
ya parecian aquellos mejorarse,
ya ganaban aquestos la laguna,
y la sangre de todos derramada
tornaba el agua turbia colorada.

Rengo que el odio y encendida ira
le habia llevado ciego tanto trecho,
luego que nuestro campo vio á la mira,
y que á dar en la muerte iba derecho,
al vecino pantano se retira,
y el fiero rostro y animoso pecho
contra todo el exército volvia,
y en voz amenazandole decia:

Venid, venid á mí gente plebeya,
en mí sea vuestra saña convertida,
que soy quien os persigue, y quien desea
mas vuestra muerte que su propia vida:
no quiero ya descanso hasta que vea
la nacion Española destruida,
y en esa vuestra carne, y sangre odiosa
pienso hartar mi hambre y sed rabiosa.

Así la tierra y cielo amenazando
enmedio del pantano se presenta,
y la sangrienta maza floreando
la gente de poco ánimo amedrenta:
no fué bien conocido en la voz, quando
haciendo de sus fieros poca cuenta
algunos Españoles mas cercanos
aguijamos sobre él con prestas manos.

Mas á Juan Yanacona, que una pieza
de los otros osado se adelanta,
le machuca de un golpe la cabeza,
y de otro á Chilca el cuerpo le quebranta,
y contra el jóven Zúñiga endereza
el tercero con saña y furia tanta,
que como clavo en húmido terreno
le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros una lluvia espesa
al animoso pecho encaminados
turbando el ayre claro á mucha priesa
descargaron sobre él de todos lados:
por esto el fiero bárbaro no cesa,
antes con furia y golpes redoblados
el lodo á la cintura osadamente
estaba por muralla de su gente.

Qual el cerdoso jabalí herido
al cenagoso estrecho retirado,
de animosos sabuesos perseguido,
y de diestros monteros rodeado,
ronca, bufa y rebufa embravecido,
vuelve y revuelve deste y de aquel lado,
rompe, encuentra, tropella, hiere, y mata,
y los espesos tiros desbarata.

El bárbaro esforzado de aquel modo
ardiendo en ira y de furor insano,
cubierto de sudor, de sangre y lodo
estaba solo enmedio del pantano
resistiendo la furia y golpe todo
de los tiros que de una y otra mano
cubriendo el sol sin número salian,
y como tempestad sobre él llovian.

Ya el esparcido exército obediente,
que el porfiado alcance habia seguido,
descubriendo en el llano á nuestra gente
se habia tirado atrás y recogido:
solo Rengo feroz y osadamente
sustenta igüal el desigüal partido
á causa que la ciénaga era honda,
y llena de espesura á la redonda.

Viendo el fruto dudoso y daño cierto
segun la mucha gente que cargaba,
que á grande priesa en órden y concierto
desta y de aquella parte le cercaba:
por un inculto paso y encubierto
que la fragosa sierra le amparaba,
le pareció con tiempo retirarse,
y salvar sus soldados, y él salvarse.

Diciéndoles: amigos, no gastemos
la fuerza en tiempo y acto infructuoso,
la sangre que nos queda conservemos
para venderla en precio mas costoso:
conviene que de aquí nos retiremos
antes que en este sitio cenagoso
del enemigo puestos en aprieto
perdamos la opinion, y él el respeto.

Luego la voz de Rengo obedecida
los presurosos brazos detuvieron,
y por la parte estrecha y mas texida
al son del atambor se retruxeron:
era aspero el lugar y la salida,
y así seguir los nuestros no pudieron,
quedando algunos de ellos tan sumidos,
que fué bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte levantado
iban los fieros bárbaros saliendo,
Rengo bruto, sangriento y enlodado
los lleva en retaguardia recogiendo:
como el celoso toro madrigado
que la tarda vacada va siguiendo,
volviendo acá y allá espaciosamente
el duro cerviguillo y la alta frente.

Nuestro campo por órden recogido,
retirado del todo el enemigo,
fué entre algunos un bárbaro cogido
que mucho se alargó del bando amigo:
el qual acaso á mi quartel traído
hubo de ser para exemplar castigo
de los rebeldes pueblos comarcanos,
mandándole cortar ambas las manos.

Donde sobre una rama destroncada
puso la diestra mano, yo presente,
la qual de un golpe con rigor cortada
saco luego la izquierda alegremente,
que del tronco tambien salto apartada
sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
y con desden y menosprecio dello
alargo la cabeza y tendio el cuello.

Diciendo así : segad esa garganta
siempre sedienta de la sangre vuestra,
que no temo la muerte, ni me espanta
vuestra amenaza y rigurosa muestra:
y la importancia y pérdida no es tanta
que haga falta mi cortada diestra,
pues quedan otras muchas esforzadas,
que saben gobernar bien sus espadas.

Y si pensais sacar algun provecho
de no llegar mi vida al fin postrero,
aquí pues moriré á vuestro despecho,
que si quereis que viva, yo no quiero:
alfin iré algun tanto satisfecho
de que á vuestro pesar alegre muero,
que quiero con mi muerte desplaceros,
pues solo en esto puedo ya ofenderos.

Asíque contumaz y porfiado
la muerte con injurias procuraba,
y siempre mas rabioso y obstinado
sobre el sangriento suelo se arrojaba;
donde en su misma sangre rebolcado
acabar ya la vida deseaba,
mordiéndose con muestras impacientes
los desangrados troncos con los dientes.

Estando pertináz desta manera
templándonos la lástima el enojo,
vió un esclavo baxar por la ladera
cargado con un bárbaro despojo:
y como encarnizada bestia fiera,
que vé la desmandada presa al ojo;
así con una furia arrebatada
le sale del través á la parada.

Y en él los pies y brazos añudados
sobre el húmido suelo le tendia,
y con los duros troncos desangrados
en las narices y ojos le batia:
al fin junto á nosotros á bocados
sin poderse valer se le comia,
sino fuera con tiempo socorrido
quedando (aunque fué presto) mal herido.

El bárbaro infernal con atrevida
voz en pie puesto dixo: pues me queda
alguna fuerza y sangre retenida
con que ofender á los Christianos pueda,
quiero acetar á mi pesar la vida,
aunque por modo vil se me conceda,
que yo espero sin manos desquitarme
que no me faltarán para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, que yo os digo
que en mí tendreis con odio y sed rabiosa
torcedor y solícito enemigo,
quando dañar no pueda en otra cosa:
muy presto entendereis como os persigo,
y que os fuera mi muerte provechosa:
diciendo así otras cosas que no cuento
partió de allí ligero como el viento.

No es bien que así dexemos en olvido
el nombre deste bárbaro obstinado,
que por ser animoso y atrevido
el audaz Galvarino era llamado.
Mas por tanta aspereza he discurrido,
que la fuerza y la voz se me ha acabado,
y así habré de parar, porque me siento
ya sin fuerza, sin voz, y sin aliento.

LA ARAUCANA.

CANTO XXIII.

LLEGA GALVARINO ADONDE estaba el Senado Araucano: hace en el Consejo una habla con la qual desbarata los pareceres de algunos: salen los Españoles en busca del enemigo: píntase la cueva del hechicero Fiton, y las cosas que en ella habia.

Jamás debe, señor, menospreciarse
el enemigo vivo, pues sabemos
puede de una centella levantarse
fuego con que despues nos abrasemos:
y entonces es cordura recelarse
quando en mayor felicidad nos vemos,
pues los que gozan próspera bonanza
están aun mas sujetos á mudanza.

Solo la muerte próspera asegura
el breve curso del felice hado,
que mientras que la incierta vida dura
nunca hay cosa que dure en un estado:
así que quien jamás tuvo ventura
podrá llamarse bienaventurado,
y sin prosperidad vivir contento,
pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre
que nunca hay bien seguro ni reposo,
que es ley usada, es órden, y costumbre
por donde ha de pasar el mas dichoso:
gastar el tiempo en esto es pesadumbre,
y así por no ser largo y enojoso
solo quiero contar á lo que vino
el despreciar al mozo Galvarino.

El qual aunque herido y desangrado
tanto el corage y rabia le inducia,
que llegó á Andalicán donde alojado
Caupolicán su exército tenia:
era el tiempo que el ínclito senado
en secreto consejo proveia
las cosas de la guerra y menesteres,
dando y tomando en ello pareceres.

Quál con justo temor dificultaba
la pretension de algunos imprudente,
quál por mostrar valor, facilitaba
qualquier dificultoso inconveniente:
quál un concierto lícito aprobaba,
quál era deste voto diferente,
procurando unos y otros con razones
esforzar sus discursos y opiniones.

En esta confusion y diferencia
Galvarino arribó apenas con vida,
el qual pidiendo para entrar licencia
le fué graciosamente concedida:
donde con la debida reverencia
esforzando la voz enflaquecida,
falto de sangre, y muy cubierto della
comenzó desta suerte su querella:

Si soliades vengar, sacros varones,
las agenas injurias tan de veras,
y en las estrañas tierras y naciones
hicieron sombra ya vuestras banderas,
¿cómo agora en las propias posesiones
unas bastardas gentes extrangeras
os vienen á oprimir y conquistaros,
y tan tibios estais en el vengaros?

Mirad mi cuerpo aquí despedazado,
miembro del vuestro, que por mas afrenta
me envian lleno de injurias al Senado,
para que dellas sepa daros cuenta:
mirad vuestro valor vituperado,
y lo que en mí el tirano os representa,
jurando no dexar Cacique alguno
sin desmembrarlos todos uno á uno.

Por cierto bien envano han adquirido
tanta gloria y honor vuestros abuelos,
y el Araucano crédito subido
en su misma virtud hasta los cielos,
si agora infame, hollado y abatido
anda de lengua en lengua por los suelos,
y vuestra ilustre sangre resfriada
en los sucios rincones derramada.

¿Qué Provincia hubo ya que no temiese
de vuestra voz en todo el mundo oida?
ni nacion que las armas no rindiese
por temor ó por fuerza compelida?
arribando á la cumbre porque fuese
tanto de allí mayor vuestra caida,
y al término llegase el menosprecio
donde de los pasados llegó el precio.

Pues unos estrangeros enemigos
con titulo y con nombre de clemencia
ofrecen de acetaros por amigos,
queriendoos reducir á su obediencia:
y si no os someteis, que con castigos
prometen oprimir vuestra insolencia,
sin quedar del cuchillo reservado
género, religion, edad, ni estado.

Volved, volved en vos, no deis oido
á sus embustes, tratos y marañas,
pues todas se enderezan á un partido
que viene á deslustrar vuestras hazañas,
que la ocasion que aquí los ha traido
por mares y por tierras tan estrañas,
es el oro goloso que se encierra
en las fértiles venas desta tierra.

Y es un color, es apariencia vana
querer mostrar que el principal intento
fué el estender la religion Christiana,
siendo el puro interes su fundamento:
su pretension de la codicia mana,
que todo lo demás es fingimiento;
pues los vemos que son mas que otras gentes
adúlteros, ladrones, insolentes.

Quando el siniestro hado y dura suerte
nos amenacen cierto en lo futuro,
podemos elegir honrada muerte
remedio breve, fácil, y seguro:
poned á la fortuna el hombro fuerte,
á dura adversidad corazon duro,
que el pecho firme y ánimo invencible
allana y facilita aun lo imposible.

No pudo decir mas de desmayado
por la infinita sangre que perdia,
que el laso cuello ya debilitado
sostener la cabeza aun no podia:
así el rostro mortal desfigurado
en el sangriento suelo se tendia,
dexando aun á los mas endurecidos
de su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuviese tal herida
que pudiese hallar la muerte entrada,
retuvo luego la dudosa vida
en siendole la sangre restañada:
y la virtud con tiempo socorrida
fué de tantos remedios confortada,
y el mozo se ayudó de tal manera,
que recobró su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones,
y el odio que á los nuestros concibieron,
que los mas entibiados corazones
de cólera rabiosa se encendieron:
así las diferentes opiniones
á un fin y parecer se reduxeron,
quedando para siempre allí excluido
quien tratase de medio y de partido.

Los impacientes mozos deseosos
de venir á las armas braveaban,
y con muestras y afectos hervorosos
el espacioso tiempo apresuraban:
pero los mas maduros y espaciosos
aquella ardiente cólera templaban,
y el término de algunos indiscreto,
no reprobando el general decreto.

Dexémoslos un rato pues tratando
de dar no una batalla, sino ciento,
del órden, la manera, donde y quando
con varios pareceres y un intento:
que me voy poco á poco descuidando
de nuestro alborotado alojamiento,
donde estuvimos todos recogidos
con buena guardia y bien apercibidos.

Mas quando el esperado sol salia,
la gente de caballo en órden puesta
marchó quedando atras la infanteria,
y del campo despues toda la resta
con tal velocidad, que á mediodia
subimos la temida y agria cuesta
de blancos huesos de Christianos llena,
que despertó el cuidado y nos dió pena.

Al Araucano valle pues baxamos,
que el mar le bate al lado del poniente,
donde en llano lugar nos alojamos
de comidas y pastos suficiente:
y luego con promesas enviamos
de aquella vecindad alguna gente
á requerir la tierra comarcana
con la segura paz y ley Christiana.

Mas como al tiempo puesto no volviesen
y pasasen despues algunos dias,
ni por astucia y maña no supiesen
de su resolucion nuestras espias,
fué acordado que algunos se partiesen
por los vecinos pueblos y alquerías
al salir tardo de la escasa luna
á tomar relacion y lengua alguna.

Así yo apercibido sordamente
enmedio del silencio y noche escura
dí sobre algunos pueblos de repente
por un gran arcabuco y espesura:
donde la miserable y triste gente
vivia por su pobreza en paz segura,
que el rumor y alboroto de la guerra
aun no la habia sacado de su tierra.

Viniendo pues á dar al Chayllacano,
que es donde nuestro campo se alojaba
vi en una loma al rematar de un llano
por una angosta senda que cruzaba
un Indio laso, flaco, y tan anciano,
que apenas en los pies se sustentaba,
çorvo, espacioso, débil, descarnado,
qual de raices de árboles formado.

Espantado del talle y la torpeza
de aquel retrato de vejez tardia,
llegué por ayudarle en su pereza,
y tomar lengua dél si algo sabia:
mas no sale con tanta ligereza
sintiendo los lebreles por la via
la temerosa gama fugitiva,
como el viejo salió la cuesta arriba.

Yo sin mas atencion y advertimiento
arrimando las piernas al caballo
á mas correr salí en su seguimiento,
pensando aunque volaba de alcanzallo:
mas el viejo dexando atras el viento,
me fué forzoso á mi pesar dexallo,
perdiéndole de vista en un instante
sin poderle seguir mas adelante.

Halléme á la baxada de un repecho
cerca de dos caminos desusados,
por donde corre Rauco mas estrecho
que le ciñen dos cerros los costados:
y mirando á lo baxo y mas derecho
en una selva de árboles copados
ví una mansa corcilla junto al rio
gustando de las hierbas y rocio.

Ocurrió luego á la memoria mia,
que la razon en sueños me dixera
como habia de topar acaso un dia
una simple corcilla en la ribera:
y así yo con grandísima alegria
comencé de baxar por la ladera
paso á paso siguiendo el un camino
hasta que della vine á estar vecino.

Púdelo bien hacer, que en las quebradas
era grande el rumor de la corriente,
y con pasos y orejas descuidadas
pacia la tierna hierba libremente:
pero quando sintió ya mis pisadas,
y al rumor levantó la altiva frente,
dexó el sabroso pasto y arboleda
por una estrecha y áspera vereda.

Comencéla á seguir á toda priesa
labrando á mi caballo los costados;
mas tomando otra senda que atraviesa
se entró por unos ásperos collados:
al cabo enderezó á una selva espesa
de matorrales y árboles cerrados,
á donde se lanzó por una senda,
y yo tambien trás ella á toda rienda.

Perdí el rastro y cerróseme el camino
sobreviniendo un ayre turbulento,
y así de acá y de allá fuera de tino
de una espesura en otra andaba atiento:
vista pues mi torpeza y desatino
arrepentido del primer intento,
sin pasar adelante me volviera,
si alguna senda ó rastro yo supiera.

Gran rato anduve así descarriado,
que la oculta salida no acertaba,
quando sentí por el siniestro lado
un arroyo que cerca murmuraba:
y al vecino rumor encaminado,
al pie de un roble que á la orilla estaba
ví una pequeña y mísera casilla,
y junto á un hombre anciano la corcilla.

El qual dixo: qué hado ó desventura
tan fuera de camino te ha traido
por este inculto bosque y espesura
donde jamás ninguno he conocido?
que si por caso adverso y suerte dura
andas de tus banderas foragido,
haré quanto pudiere de mi parte
en buscarte el remedio y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida
de aquel estraño y agradable viejo,
mas alegre que nunca fuí en mi vida
por hallar tal ayuda y aparejo,
le dixe la ocasion de mi venida,
pidiéndole me diese algun consejo
para saber la cueva dó habitaba
el mágico Fiton á quien buscaba.

El venerable viejo y padre anciano
con un suspiro y tierno sentimiento
me tomó blandamente por la mano
saliendo de su frágil aposento:
y por ser á la entrada del verano
buscamos á la sombra un fresco asiento
en una pedregosa y fresca fuente,
dó comenzó á decirme lo siguiente:

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
el desdichado viejo Guaticólo,
que en los robustos años fuí soldado
en cargo antecesor de Colocólo:
y antes por mi persona en estacado
siete campos vencí de solo á solo,
y mil veces de ramos fué ceñida
esta mi calva frente envegecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,
y todo está sujeto á desvario,
mudóse mi fortuna en desventura,
y en deshonor perpetuo el honor mio:
que por estraño caso y suerte dura
perdí con Aynavillo en desafio
la gloria en tantos años adquirida,
quitándome el honor y no la vida.

Viendome pues con vida y deshonrado,
que mil veces quisiera antes ser muerto,
de cobrar el honor desesperado
me vine como ves á este desierto:
donde mas de veinte años he morado
sin ser jamas de nadie descubierto,
sino agora de ti, que ha sido cosa
no poco para mí maravillosa.

Así que tantos tiempos he vivido
en este solitario apartamiento,
y pues que la fortuna te ha traido
á mi triste y humilde alojamiento,
haré de voluntad lo que has pedido,
que tengo con Fiton conocimiento,
que aunque intratable y áspero es mi tio,
hermano de Guarcólo padre mio.

Al pie de una espesísima montaña
pocas veces de humano pie pisada
hace su habitacion y vida estraña
en una oculta y lóbrega morada,
que jamás el alegre sol la baña,
y es á su condicion acomodada,
por ser fuera de término inhumano,
enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber y su poder es tanto
sobre las piedras, plantas y animales,
que alcanza por su ciencia y arte quanto
pueden todas las causas naturales:
y en el escuro reyno del espanto
apremia á los callados infernales
á que digan por áspero conjuro
lo pasado, presente y lo futuro.

En la furia del sol y luz serena
de nocturnas tinieblas cubre el suelo,
y sin fuerza de vientos llueve y truena
fuera de tiempo el sosegado cielo:
el raudo curso de los rios enfrena,
y las aves en medio de su vuelo
vienen de golpe abaxo amodorridas
por sus fuertes palabras compelidas.

Las hierbas en su Agosto reverdece,
y entiende la virtud de cada una,
el mar revuelve, el viento le obedece
contra la fuerza y orden de la luna:
tiembla la firme tierra y se estremece
á su voz eficaz sin causa alguna
que la altere y remueva por de dentro,
apretándose recio con su centro.

Los otros poderosos elementos
á las palabras de este están sujetos,
y á las causas de arriba y movimientos
hace perder la fuerza y los efetos:
al fin por su saber y encantamientos
escudriña y entiende los secretos,
y alcanza por los astros influentes,
los destinos y hados de las gentes.

No sé pues como pueda encarecerte
el poder deste mágico adivino,
solo en tu menester quiero ofrecerte
lo que ofrecerte puede un su sobrino:
mas para que mejor esto se acierte,
será bien que tomemos el camino,
pues es la hora y sazon desocupada
que podremos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos levantamos,
y atando á mi caballo de la rienda
á paso apresurado caminamos
por una estrecha y intrincada senda:
la qual seguida un trecho nos hallamos
en una selva de árboles horrenda,
que los rayos del sol y claro cielo
nunca allí vieron el umbroso suelo.

Debaxo de una peña socavada
de espesas ramas y árboles cubierta
vimos un callejon y angosta entrada,
y mas adentro una pequeña puerta
de cabezas de fieras rodeada,
la qual de par en par estaba abierta,
por donde se lanzó el robusto anciano
llevándome travado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos
no sin algun temor de parte mia,
quando á una grande bóveda salimos
dó una perpetua luz enmedio ardia:
y cada banda entórno de ella vimos
poyos puestos por orden, en que habia
multitud de redomas sobrescritas
de unguentos, hierbas y aguas infinitas.

Vimos alli del Lince preparados
los penetrantes ojos virtuosos
en cierto tiempo y conjuncion sacados,
y los del basilisco ponzoñosos:
sangre de hombres bermejos enojados,
espumajos de perros, que rabiosos
van huyendo del agua, y el pellejo
del pecoso Chersidros quando es viejo.

Tambien en otra parte parecia
la coyuntura de la dura hyena,
y el meollo del Cencris, que se cria
dentro de Lybia en la caliente arena;
y un pedazo del ala de una harpía,
la hiel de la biforme Amphisibena,
y la cola del áspide revuelta,
que da la muerte er. dulce sueño envuelta.

Moho de calavera destroncada
del cuerpo que no alcanza sepultura,
carne de niña por nacer sacada
no por donde la llama la natura:
y la espina tambien descoyuntada
de la sierpe Cerastes, y la dura
lengua de la Emorroys, que aquel que hiere
suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de quantos monstruos prodigiosos
la superflua natura ha producido,
escupidos de sierpes venenosos,
las dos alas del Iaculo temido,
y de la Seps los dientes ponzoñosos,
que el hombre ó animal della mordido
de súbito hinchado como un odre,
huesos y carne se convierte en podre.

Estaba en un gran vaso transparente
el corazon del Grifo atravesado,
y ceniza del Fenix que en oriente
se quema él mismo de vivir cansado:
el unto de la Scítala serpiente,
y el pescado Echineys, que en mar ayrado
al curso de las naves contraviene,
y á pesar de los vientos las detiene.

No faltaban cabezas de escorpiones,
y mortíferas sierpes enconadas,
alacranes, y colas de dragones,
y las piedras del Aguila preñadas:
buches de los hambrientos tiburones,
menstruo y leche de hembras azotadas,
landres, pestes, venenos, quantas cosas
produce la natura ponzoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba
la copiosa botica embebecido,
por una puerta que á un rincon estaba
ví salir un anciano consumido:
que sobre un corvo junco se arrimaba;
el qual luego de mí fue conocido
ser el que habia corrido por la cuesta
que apenas le alcanzára una ballesta.

Diciéndome: no es poco atrevimiento
el que siendo tan mozo has hoy tomado
de venir á mi oculto alojamiento,
dó sin mi voluntad nadie ha llegado:
mas porque sé que algun honrado intento
tan lejos á buscarme te ha obligado,
quiero por esta vez hacer contigo
lo que nunca pensé acabar conmigo.

Visto por mi apacible compañero,
la coyuntura y tiempo favorable,
pues el viejo tan áspero y severo
se mostraba doméstico tratable,
se detuvo mirándome primero
con un comedimiento y muestra afable,
por ver si responderle yo queria;
mas viéndome callar le respondia,

Diciendo: ó gran Fiton, á quien es dado
penetrar de los cielos los secretos,
que del eterno curso arrebatado
no obedecen la ley á tí sujetos:
tú que de la fortuna y fiero hado
revocas quando quieres los decretos,
y el orden natural turbas y alteras
alcanzando las cosas venideras.

Y por mágica ciencia y saber puro
rompiendo el cavernoso y duro suelo,
puedes en el profundo reyno escuro
meter la claridad y luz del cielo:
y atormentar con áspero conjuro
la caterva infernal, que con recelo
tiembla de tu eficáz fuerza, que es tanta
que sus eternas leyes le quebranta.

Sabrás que á este mancebo le ha traído
de tu espantoso nombre la gran fama,
que en las indias regiones estendido
hasta el Artico Polo se derrama:
el qual por mil peligros ha rompido
trás su deseo corriendo que le llama
á celebrar las cosas de la guerra,
y el sangriento destrozo desta tierra.

Que estando así una noche retirado
escribiendo el suceso de aquel dia,
súbito fué en un sueño arrebatado
viendo quanto en la Europa sucedia:
donde le fué asimismo revelado,
que en tu escondida cueva entenderia
estraños casos dignos de memoria,
con que ilustrar pudiese mas su historia.

Y que noticias le darias de cosas
ya pasadas, presentes, y futuras,
hazañas y conquistas milagrosas,
peregrinos sucesos y aventuras,
temerarias empresas espantosas,
hechos que no se han visto en escrituras;
este encarecimiento le molesta,
y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgó el mago de oir quán estendida
por aquella region su fama andaba,
y vuelta á mí la cara envejecida
todo de arriba abaxo me miraba:
alfin con voz pujante y espedida
que poco con las canas conformaba,
y aspecto grave y muestra algo severa,
la respuesta me dió desta manera:

Aunque en razon es cosa prohibida
profetizar los casos no llegados,
y es menor alargar á uno la vida
contra los estatutos de los hados:
ya que ha sido á mi casa tu venida
por incultos caminos desusados,
te quiero complacer, pues mi sobrino
viene aquí por tu intérprete y padrino.

Diciendo así, con paso tardo y lento
por la pequeña puerta cavernosa
me metió de la mano á otro aposento,
y luego en una cámara hermosa,
que su fábrica estraña y ornamento
era de tal labor y tan costosa,
que no sé lengua que contarlo pueda,
ni habrá imaginacion á que no exceda.

Tenia el suelo por órden ladrillado
de cristalinas losas trasparentes,
que el color contrapuesto y variado
hacía labor y visos diferentes:
el cielo alto diáfano estrellado
de inumerables piedras relucientes,
que toda la gran cámara alegraba
la vária luz que dellas revocaba.

Sobre colunas de oro sustentadas
cien figuras de bulto en tórno estaban,
por arte tan al vivo trasladadas,
que un sordo bien pensára que hablaban:
y de ellas las hazañas figuradas
por las anchas paredes se mostraban,
donde se vía el extremo y excelencia
de armas, letras, virtud, y continencia.

Enmedio de esta cámara espaciosa,
que media milla en quadro contenia,
estaba una gran poma milagrosa,
que una luciente esfera la ceñia,
que por arte y labor maravillosa
en el ayre por sí se sostenia,
que el gran círculo y máquina de dentro
parece que estrivaban en su centro.

Despues de haber un rato satisfecho
la codiciosa vista en las pinturas,
mirando de los muros, suelo, y techo
la gran riqueza y varias esculturas,
el mago me llevó al globo derecho,
y vuelto allí de rostro á las figuras,
con el corvo cayado señalando
comenzó de enseñarme así hablando:

Habrás de saber, hijo, que estos hombres
son los mas desta vida ya pasados,
que por grandes hazañas sus renombres
han sido y serán siempre celebrados:
y algunos que de baxa estirpe y nombres
sobre sus altos hechos levantados
los ha puesto su prospera fortuna
en el mas alto cuerno de la luna.

Y esta bola que ves y compostura
es del mundo el gran termino abreviado,
que su dificilisima hechura
quarenta años de estudio me ha costado:
mas no habrá en larga edad cosa futura,
ni inculto disponer de inmobil hado,
que muy claro y patente no me sea,
y tenga aquí su muestra y viva idea.

Mas pues tus apariencias generosas
son de escribir los actos de la guerra,
y por fuerza de estrellas rigurosas
tendrás materia larga en esta tierra,
dexaré de aclararte algunas cosas,
que la presente poma y mundo encierra,
mostrándote una sola que te espante,
para lo que pretendes importante.

Que pues que en nuestro Arauco ya se halla
materia á tu proposito cortada,
donde la espada y defensiva malla
es mas que en otra parte freqüentada:
solo te falta una naval batalla
con que será tu historia autorizada,
y escribirás las cosas de la guerra
así de mar, tambien como de tierra,

La qual verás aquí tal, que te juro
que vista la tendrémos por dudosa,
y en el pasado tiempo y el futuro
no se vio ni verá tan espantosa:
y el gran Mediterraneo, mar seguro
quedará por la gente victoriosa,
y la parte vencida y destrozada
la maritima fuerza quebrantada.

Por tanto á mis palabras no te alteres,
ni te espante el horrisono conjuro,
que si atento con ánimo estuvieres
verás aqui presente lo futuro;
todo punto por punto lo que vieres
lo disponen los hados, y aseguro
que podrás como digo ser de vista
testigo y verdadero coronista.

Yo con mayor codicia por un lado
llegué el rostro á la bola trasparente,
donde vi dentro un mundo fabricado
tan grande como el nuestro y tan patente:
como en redondo espejo relevado
llegando junto el rostro claramente,
vemos dentro un anchísimo palacio,
y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria
el turbado y revuelto mar Ausonio,
donde se difinió la gran porfia
entre Cesar Augusto y Marco Antonio:
así en la misma forma parecia
por la banda de Lepanto y Favonio
junto á las Curchulares hácia el puerto
de galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas
del Papa, de Felipe, y Venecianos,
luego reconocí ser las armadas
de los infieles Turcos y Christianos,
que en órden de batalla aparejadas
para venir estaban á las manos,
aunque á mi parecer no se movian,
ni mas que figuradas parecian.

Pero el mago Fiton me dixo : presto
verás una naval batalla estraña,
donde se mostrará bien manifiesto
el supremo valor de vuestra España:
y luego con ayrado y fiero gesto
hiriendo el ancho globo con la caña
una vez al través, otra al derecho,
sacó una horrible voz del ronco pecho.

Diciendo : Orco amarillo, Cancerbero,
ó gran Pluton, rector del baxo infierno,
ó cansado Caron, viejo barquero,
y vos laguna Estigia, y lago Averno,
ó Demogorgon tú, que lo postrero
habitas del Tartareo reyno eterno,
y las hervientes aguas de Aqueronte,
de Leteo, Cocito, y Flegetonte:

Y vos, Furias, que así con crueldades
atormentais las ánimas dañadas,
que aun temen ver las ínferas deidades
vuestras frentes de víboras crinadas:
y vosotras Gorgoneas potestades
por mis fuertes palabras apremiadas,
haced que claramente aquí se vea,
aunque futura esta naval pelea.

Y tú, Hécate, ahumada y mal compuesta
nos muestra lo que pido aquí visible.
¿Hola, á quién digo, que tardanza es ésta,
qué no os hace temblar mi voz terrible?
mirad que romperé la tierra opuesta,
y os heriré con luz aborrecible,
y por fuerza absoluta y poder nuevo
quebrantaré las leyes del Erebo.

No acabó de decir bien esto, quando
las aguas en el mar se alborotaron,
y el seco lesnordeste respirando
las cuerdas y anchas velas se estiraron,
y aquellas gentes súbito anhelando
poco á poco á moverse comenzaron,
haciendo de aquel modo en los objetos
todas las demás causas sus efetos.

Mirando aunque espantado atentamente
la multitud de gente que allí habia,
ví que escrito de letras en la frente
su nombre y cargo cada qual tenia:
y mucho me admiró los que al presente
en la primera edad yo conocia
verlos en su vigor y años lozanos,
y otros floridos jóvenes ya canos.

Luego pues los Christianos dispararon
una pieza en señal de rompimiento,
y en alto un Crucifixo enarbolaron,
que acrecentó el hervor y encendimiento,
todos humildemente le salvaron
con grande devocion y acatamiento,
baxo del qual estaban á los lados
las armas de los fieles coligados.

En esto con rumor de varios sones
acercándose siempre caminaban,
estandartes, banderas, y pendônes
sobre las altas popas tremolaban,
las ordenadas bandas y esqüadrones
esgrimiendo las armas se mostraban
entórno las galeras rodeadas
de cañones de bronce y pavesadas.

Mas en el baxo tono que ahora llevo
no es bien que de tan grave cosa cante,
que cierto es menester aliento nuevo,
lengua mas espedida, y voz pujante:
así medroso desto no me atrevo
á proseguir, Señor, mas adelante,
en el siguiente y nuevo canto os pido
me deis vuestro favor y atento oído.



LA ARAUCANA.

CANTO XXIV.

DASE NOTICIA DE LA GRAN batalla naval, del desbarate y rota de la armada Turquesca con la huída de Ochali.

La razon, gran Felipe, es ya llegada
en que mi voz de vos favorecida
cánte la universal y gran jornada
en las Ausonias olas definida:
la soberbia Otomana derrocada,
su marítima fuerza destruida,
los varios hados, diferentes suertes,
el sangriento destrozo y crudas muertes.

Abridme, ó sacras Musas, vuestra fuente,
y dadme nuevo espíritu y aliento
con estilo y lenguage conveniente
á mi arrojado y grande atrevimiento,
para decir extensa y claramente
deste naval conflito y rompimiento,
y las gentes que están juntas á una
debaxo deste golpe de fortuna.

¿Quién bastará á contar los esqüadrones,
y el número copioso de galeras,
la multitud y mezcla de naciones,
estandartes, enseñas, y banderas,
las defensas, pertrechos, municiones,
las diferencias de armas y maneras,
máquinas, artificios, é instrumentos,
aparatos, divisas, y ornamentos?

Vi Corvatos, Dalmacios, Esclavones,
Búlgaros, Albaneses, Transilvanos,
Tártaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos,
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,
Numídas, Sarracenos, Africanos,
Genízaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauces, Behelerbeyes, y Baxanes.

Ví allí tambien de la nacion de España
la flor de juventud y gallardia,
la nobleza de Italia y de Alemaña
una audáz y bizarra compañía:
todos ornatos de riqueza estraña
con animosa muestra y lozanía,
y en las popas, carceses, y trinquetes
flámulas, banderolas, gallardetes.

Así las dos armadas pues venian
en tal manera y órden navegando,
que dos espesos bosques parecian
que poco á poco se iban allegando:
las cicaladas armas relucian
en el inquieto mar reverberando,
ofendiendo la vista desde léjos
las agudas vislumbres y reflexos.

Por nuestra armada al uno y otro lado
una presta fragata discurria,
donde venia un mancebo levantado
de gallarda presencia y bizarria,
un riquísimo y fuerte peto armado
con tanta autoridad, que parecia
en su disposicion, figura y arte
hijo de la fortuna y del Dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era
aficionado al talle y apostura,
mirando atentamente la manera,
el ayre, el ademán, y compostura;
en la fuerte celada, en la testera
ví escrito en el relieve y grabadura
de letras de oro el campo en sangre tinto:
Don Juan, hijo del Cesar Cárlos Quinto.

El qual acá y allá siempre corria
por medio del bullicio y alboroto,
y en la fragata cerca dél venia
el viejo secretario Juan de Soto;
de quien el mago anciano me decia
ser en todas las cosas de gran voto,
persona de discurso y experiencia,
de mucha expedicion y suficiencia.

Don Juan á la sazon los exhortaba
á la batalla y trance peligroso
con ánimo y valor, que aseguraba
por cierta la victoria y fin dudoso:
y su gran corazon facilitaba
lo que el temor hacía dificultoso,
derramando por toda aquella gente
un belicoso ardor y fuego ardiente.

Diciendo: ó valerosa compañía,
muralla de la Iglesia inexpugnable,
llegada es la ocasion, este es el dia
que dexais vuestro nombre memorable:
calad armas y remos á porfia,
y la invencible fuerza y fé inviolable
mostrad contra estos pérfidos paganos,
que vienen á morir á vuestras manos.

Que quien volver de aquí vivo desea
al patrio nido y casa conocida,
por medio de esa armada gente crea
que ha de abrir con la espada la salida:
así cada qual mire que pelea
por su Dios, por su Rey, y por la vida,
que no puede salvarla de otra suerte
sinó en trayendo al enemigo á muerte.

Mirad que del valor y espada vuestra
hoy el gran peso y sér del mundo pende,
y entienda cada qual que está en su diestra
toda la gloria y premio que pretende:
apresuremos la fortuna nuestra,
que la larga tardanza nos ofende:
pues no estais de cumplir vuestro deseo
mas del poco de mar, que enmedio veo.

Vamos pues á vencer, no detengamos
nuestra buena fortuna que nos llama,
del hado el curso próspero sigamos
dando materia y fuerzas á la fama:
que solo deste golpe derribamos
la bárbara arrogancia, y se derrama
el sonoroso estruendo de la guerra
por todos los confines de la tierra.

Mirad por ese mar alegremente
quanta gloria os está ya aparejada,
que Dios aquí ha juntado tanta gente
para que á nuestros pies sea derrocada,
y someta hoy aqui todo el Oriente
á nuestro yugo la cerviz domada,
y á sus potentes Príncipes y Reyes
los podemos quitar y poner leyes.

Hoy con su perdicion establecemos
en todo el mundo el crédito christiano,
que quiere nuestro Dios que quebrantemos,
el orgullo y furor Mahometano:
¿qué peligro, ó varones, temerémos
militando debaxo de tal mano?
y quién resistirá vuestras espadas
por la divina mano gobernadas?

Solo os ruego que en Christo confiando,
que á la muerte de Cruz por vos se ofrece,
combata cada qual por él mostrando,
que llamarse su milite merece:
con propósito firme protestando
de vencer ó morir, que si parece
la victoria de premio y gloria llena,
la muerte por tal Dios no es menos buena.

Y pues con este fin nos dispusimos
al peligro y rigor desta jornada,
y en la defensa de su ley venimos
contra esa gente infiél y renegada,
la justisima causa que seguimos
nos tiene la victoria asegurada;
asique ya del cielo prometido
os puedo yo afirmar que habeis vencido.

Súbito allí los pechos mas helados
de furor generoso se encendieron,
y de los torpes miembros resfriados
el temor vergonzoso sacudieron:
todos los diestros brazos levantados
la victoria ó morir le prometieron,
teniendo en poco ya desde aquel punto
el contrario poder del mundo junto.

El valeroso jóven pues loando
aquella voluntad asegurada,
con súbita presteza el mar cortando
atravesó por medio de la armada:
de blanca espuma el rastro levantando,
qual luciente cometa arrebatada,
quando veloz rompiendo el ayre espeso
le suele así dexar gran rato impreso.

Asíque brevemente habiendo puesto
en órden las galeras y la gente,
á la suya Real se acostó presto
donde fué saludado alegremente:
y señalando á cada qual su puesto
con el concierto y modo conveniente,
zafa la artillería, y alistada
iba la vuelta de la Turca armada.

Llevaba el cuerno de la diestra mano
el sucesor del ínclito Andrea Doria,
de quien el largo mar Mediterráneo
hará pérpetua y célebre memoria:
y Agustin Barbarigo Veneciano,
proveedor de la armada Senatoria,
llevaba el otro cuerno á la siniestra
con órden no menor y bella muestra.

Pues los cuernos igüales y ordenados
la batalla guiaba el hijo dino
del gran Cárlos, cerrando los dos lados
las galeras de Malta y Lomelino:
la del Papa y Venecia á los costados
así continuaban su camino,
cargando con igüal compás, y estremos
las anchas palas de los largos remos.

Iban seis galeazas delanteras
bastecidas de gente y artilladas,
puestas de dos en dos por las fronteras
que á manera de luna iban cerradas:
seguían luego detrás treinta galeras
al general socorro señaladas,
donde el Marqués de Santa Cruz venía
con una valerosa compañía.

Por el órden y término que cuento
la católica armada caminaba
la vuelta de la infiel, que á sobreviento
ganándole la mar se aventajaba:
pero luego á deshora calmó el viento,
y el alto mar sus olas allanaba,
remitiendo fortuna la sentencia
al valor de los brazos y excelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro
va Siroco Virey de Alexandría
con Memethbey corsario y gran maestro,
que á Negroponto á la sazon regía:
Ochali renegado iba al siniestro
con Carabey su hijo en compañía,
y enmedio en la batalla bien cerrada
Alí, gran General de aquella armada.

El qual reconociendo el duro hado,
y de su perdicion la hora postrera,
como prudente Capitan y osado
de la alta popa en la Real galera,
con un semblante alegre y confiado,
que mostraba fingido por defuera,
el christiano poder disminuyendo,
hizo esta breve plática diciendo:

No será menester, soldados, creo,
moveros, ni incitaros con razones,
que ya por las señales que en vos veo
se muestra bien las fieras intenciones:
echad fuera la ira y el deseo
desos vuestros fogosos corazones,
y las armas tomad, en cuyo hecho
los hados ponen hoy vuestro derecho.

Que jamás la fortuna á nuestros ojos
se mostró tan alegre y descubierta,
pues cargada de gloria y de despojos
se viene ya á meter por nuestra puerta:
rematad el trabajo y los enojos
desta prolixa guerra, haciendo cierta
la esperanza y el crédito estimado,
que de vuestro valor siempre habeis dado.

No os altere la muestra y el ruído
con que se acerca la enemiga armada,
que sabed que ese exército movido,
y gente de mil Reynos allegada
fortuna á una cerviz la ha reducido,
porque pueda de un golpe ser cortada,
y deis por vuestra mano en solo un dia
del mundo al gran Señor la monarquía.

Que esas gentes sin órden que allí vienen
en el valor y número inferiores
son las que nos impiden y detienen
el ser de todo el mundo vencedores:
muestren las armas el poder que tienen,
tomad de esos indignos posesores
las provincias y reynos del poniente,
que os vienen á entregar tan ciegamente.

Que ese su capitan envanecido
es de muy poca edad y suficiencia,
indignamente al cargo promovido
sin curso, disciplina, ni experiencia:
y así presuntuoso y atrevido
con ardor juvenil é inadvertencia
trae á toda esa gente condenada
á la furia y rigor de vuestra espada.

No penseis que nos venden muy costosa
los hados la victoria de este dia,
que lo mas desa armada temerosa
es de la Veneciana Señoría:
gente no exercitada ni industriosa,
dada mas al regalo y pulicia,
y á las blandas delicias de su tierra,
que al robusto exercicio de la guerra.

Y esotra turba multa congregada
es pueblo suez, bárbara canalla,
de diversas naciones amasada,
en quien conformidad jamás se halla:
gente que nunca supo que es espada;
que antes que se comience la batalla,
y el espantoso són de artillería,
la romperá su misma vocería.

Mas vosotros, varones invencibles,
entre las armas ásperas criados,
y en guerras y trabajos insufribles
tantas y tantas veces aprobados,
¿qué peligros habrá ya tan terribles,
ni contrarios exércitos ligados,
que basten á poneros algun miedo,
ni á resfriar vuestro ánimo y denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente
la riza y mortandad de vuestra mano,
y ese interpuesto mar con mas creciente
teñido en roxa sangre el color cano:
abrid pues, y romped por esa gente,
echad á fondo ya el poder christiano,
tomando posesion de un golpe solo
del Gange á Chile, y de uno al otro polo.

Así el Baxá en el limitado trecho
los dispuestos soldados animaba,
y de la heroyca empresa y alto hecho
el próspero suceso aseguraba:
pero en lo hondo del secreto pecho
siempre el negocio mas dificultaba,
tomando por agüero ya contrario
la gran resolucion del adversario.

Y mas quando un Genízaro forzado
que iba sobre la gavia descubriendo,
despues de haberse bien certificado
las galeras de allí reconociendo,
dixo: el cuerpo de enmedio y diestro lado,
y el socorro que atrás viene siguiendo,
si mi vista de aquí no desatina
es de la armada y gente ponentina.

Sintió el Baxá no menos que la muerte
lo que el christiano cierto le afirmaba;
pero mostrando esfuerzo y pecho fuerte
el secreto dolor disimulaba:
y así al cuerpo de enmedio, que por suerte
segun órden de guerra le tocaba,
enderezó su esqüadra aventajada
de sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento
que los precisos hados señalaron,
con una furia igüal y movimiento
las potentes armadas se juntaron:
donde por todas partes á un momento
los cargados cañones dispararon
con un terrible estrépito, de modo
que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo
de los furiosos tiros escupidos,
el recio destroncar y encuentro horrendo
de las proas y mástiles rompidos,
el rumor de las armas estupendo,
las varias voces, gritos, y apellidos,
todo en revuelta confusion hacia
espectáculo horrible y armonia.

No la ciudad de Priamo asolada
por tantas partes sin cesar ardia,
ni el crudo efecto de la griega espada
con tal rigor y estrépito se oía;
como la turca y la christiana armada,
que envuelta en humo y fuego parecia,
no solo arder el mar, hundirse el suelo,
pero venirse abaxo el alto cielo.

El gallardó Don Juan reconocida
la enemiga Real que iba en la frente,
hendiendo recio el agua rebatida
rompe por medio de la llama ardiente:
mas la Turca con ímpetu impelida,
le sale á recibir, donde igüalmente
se embisten con furiosos encontrones
rompiendo los herrados espolones.

No estaban las Reales aferradas,
quando de gran tropél sobrevinieron
siete galeras Turcas bien armadas,
que en la christiana súbito embistieron:
pero de no menor furia llevadas
al socorro sobre ellas acudieron
de la derecha y de la izquierda mano
la General del Papa, y Veneciano.

Dó con segunda autoridad venia
por General del Sumo V. Pio
Marco Antonio Colona, á quien seguia
una esqüadra de mozos de gran brio:
trás la qual al socorro arremetia
por el camino y paso mas vacío
la Patrona de España y Capitana
rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Príncipe de Parma valeroso,
que iba en la capitana Ginovesa,
hendiendo el mar revuelto y espumoso
se arroja enmedio de la esqüadra apriesa
la confusion y revolver furioso
y del humo la negra nube espesa
la codiciosa vista me impedia;
y así á muchos alli desconocia.

Mons de Leñi con su galera presto
por su parte embistió y cerró el camino,
donde llegó de los primeros puesto
el valeroso Príncipe de Urbino,
que á la bárbara furia contrapuesto
con ánimo y esfuerzo peregrino
gallarda y singular prueba hacía
de su valor, virtud y valentía.

Luego con igüal ímpetu, y denuedo
llegan unas con otras á abordarse,
cerrándose tan juntas, que á pie quedo
pueden con las espadas golpearse:
no bastaba la muerte á poner miedo,
ni allí se vió peligro rehusarse,
aunque al arremeter viesen derechos
disparar los cañones á los pechos.

Así la ayrada gente deseosa
de executar sus golpes se juntaban,
y qual violenta tempestad furiosa
los tiros y altos brazos descargaban:
era de ver la priesa hervorosa
con que las fieras armas meneaban,
la mar de sangre súbito cubierta
comenzó á recibir la gente muerta.

Por las proas, por popas, y costados
se acometen y ofenden sin sosiego,
unos cayendo mueren ahogados,
otros á puro yerro, otros á fuego:
no faltando en los puestos desdichados
quien á los muertos sucediese luego,
que muerte, ni rigor de artillería
jamás bastó á dexar plaza vacía.

Quién por saltar en el baxel contrario
era en medio del salto atravesado,
quién por herir sin tiempo al adversario
caía en el mar de su furor llevado,
quién con bestial desinio temerario
en su nadar y fuerzas confiado,
al odioso enemigo se abrazaba,
y en las revueltas olas se arrojaba.

Quál será aquel, que no temblase, viendo
el fin del mundo, y la total ruina,
tantas gentes á un tiempo pereciendo,
tanto cañon, bombarda, y culebrina:
el sol los claros rayos recogiendo
con faz turbada de color sanguina
entre las negras nubes se escondia,
por no ver el destrozo de aquel dia.

Acá y allá con pecho y rostro ayrado
sobre el rodante carro presuroso
de Tesifon y Aleto acompañado
discurre el fiero Marte sanguinoso:
ora sacude el fuerte brazo armado,
ora bate el escudo fulminoso,
infundiendo en la fiera y brava gente
ira, saña, furor, y rabia ardiente.

Quién faltándole tiros luego afierra
del pedazo del remo, ó de la entena:
quién trabuca al forzado y lo deshierra
arrebatando el grillo ó la cadena:
no hay cosa de metal, de leño y tierra,
que allí para tirar no fuese buena,
rotos bancos, postizas, batallolas,
barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanzas y tiros que arrojaban
(aunque del duro acero resurtiesen)
en las sangrientas olas ya hallaban
enemigos que en sí los recibiesen:
y ardiendo en la agua fria peleaban
sin que al adverso hado se rindiesen,
hasta el forzoso y postrimero punto
que faltaba la fuerza y vida junto.

Quáles su propia sangre resolviendo
andan agonizando sobreaguados,
quáles tablas y gúmenas asiendo
quedan rindiendo el alma enclavijados:
quáles hacer mas daño no pudiendo
á los menos heridos abrazados
se dexan ir al fondo forcejando
contentos de morir allí matando.

No es posible contar la gran revuelta,
y el confuso tumulto y són horrendo,
vuela la estopa en vivo fuego envuelta
alquitrán, y resina, y pez ardiendo:
la presta llama con la brea revuelta
por la seca madera discurriendo
con fieros estallidos y centellas
creciendo amenazaba las estrellas.

Unos al mar se arrojan por salvarse
del crudo hierro y llamas perseguidos,
otros que habian probado el ahogarse
se abrazan á los leños encendidos:
asíque con la gana de escaparse
á qualquiera remedio vano asidos,
dentro del agua mueren abrasados,
y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando
su opinion aun muriendo sostenian,
los tiros y las lanzas apañando
que de las fuertes armas resurtian:
y en las huidoras olas estribando
los ya cansados brazos sacudian,
empleando en aquellos que topaban
la rabia y pocas fuerzas que quedaban.

Crece el furor y el áspero ruido
del contino batir apresurado,
el mar de todas partes rebatido
hierve y reguelda cuerpos de apretado,
y sangriento, alterado, y removido
qual de contrarios vientos arrojado,
todo revuelto en una espuma espesa
las herradas galeras bate apriesa.

En la alta popa junto al estandarte
el ínclito Don Juan resplandecia
mas encendido que el ayrado Marte,
cercado de una ilustre compañía:
de allí provee remedio á toda parte,
acá da priesa, allá socorro envia,
asegurando á todos su persona
soberbio triunfo y la naval corona.

Don Luis de Requesens de la otra banda
provoca, exhorta, aníma, mueve, incita,
corre, vuelve, revuelve, torna y anda
donde el peligro mas lo necesita:
provee, remedia, acude, ordena, manda,
insta, da priesa, induce, y solicíta
á la diestra, siniestra, á popa, á proa
ganando estimacion y eterna loa.

Pues el Conde de Priego Don Fernando
diligente, solícito, y cuidoso
acude á todas partes remediando
lo de menos remedio y mas dudoso:
así pues del christiano y turco bando
cada qual inquiriendo un fin honroso,
procuraban matando como digo
morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia y tal la priesa,
que el fin y dia postrero parecia,
de los tiros la recia lluvia espesa
el ayre claro y roxo mar cubria:
crece la rabia, el disparar no cesa
de la presta y contínua bateria,
atronando el rumor de las espadas
las marítimas costas apartadas.

El buen Marques de Santa Cruz que estaba
al socorro comun apercibido,
visto el trabado juego qual andaba,
y desigüal en partes el partido,
sin aguardar mas tiempo se arrojaba
enmedio de la priesa y gran ruido,
embistiendo con ímpetu furioso
todo lo mas revuelto y peligroso.

Viendo pues de enemigos rodeada
la galera Real con gran porfia,
y que otra de refresco bien armada
a embestirla con impetu venia:
saltóle de través, boga arrancada,
y al encuentro y defensa se oponia,
atajando con presto movimiento
el bárbaro furor y fiero intento.

Despues rabioso sin parar corriendo
por la áspera batalla discurria,
entra, sale, y revuelve socorriendo,
y á tres y á quatro á veces resistia:
¿quién podrá punto á punto ir refiriendo
las gallardas espadas que éste dia
enmedio del furor se señalaron,
y el mar con Turca sangre acrecentaron?

Don Juan en ésto ayrado é impaciente
la espaciosa fortuna apresuraba,
poniendo espuelas y ánimo á su gente,
que envuelta en sangre agena y propia andaba:
Ali Baxá no menos diligente
con gran hervor los suyos esforzaba,
trayéndoles contíno á la memoria
el gran premio y honor de la vitoria.

Mas la Real christiana aventajada
por el grande valor de su caudillo,
á puros brazos y á rigor de espada
abre recio en la Turca un gran portillo,
por dó un grueso tropél de gente armada
sin poder los contrarios resistillo
entra con un rumor y furia estraña,
gritando: cierra, cierra, España, España.

Los Turcos viendo entrada su galera
del temor y peligro compelidos
revuelven sobre sí de tal manera
que fueron los Christianos rebatidos:
pero añadiendo furia á la primera
los fuertes Españoles ofendidos
venciendo el nuevo golpe de la gente
los vuelven á llevar forzosamente.

Hasta el árbol mayor, donde afirmando
el rostro y pie con nueva confianza
renuevan la batalla, refrescando
el fiero estrago y bárbara matanza:
carga socorro de uno y otro bando,
fatígales y aqueja la tardanza
de vencer ó morir desesperados,
dando gran priesa á los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos
que á la batida proa recudian,
causaban que á las veces detenidos
los unos á los otros se impedian:
pero de medicinas proveidos
luego de nuevo á combatir volvian
las enemigas fuerzas reprimiendo,
que iban al parecer convaleciendo.

En ésta gran revuelta y desatino,
que allí cargaba mas que en otro lado,
viniendo á socorrer Don Bernardino
(mas que de vista de ánimo dotado)
fué con súbita furia en el camino
de un fuerte esmerilazo derribado,
cortándole con golpe riguroso
los pasos y designio valeroso.

Fué el poderoso golpe de tal suerte,
demás de la pesada y gran caída,
que resistir no pudo el peto fuerte,
ni la rodela á prueba guarnecida:
al fin el jóven con honrada muerte
del todo aseguró la inquieta vida,
envaynando en España mil espadas
encontra y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fué embestida
la famosa de Malta Capitana,
y apretada de todas y batida
con vieja enemistad y furia insana:
mas la fuerza y virtud tan conocida
de aquella audaz caballería christiana
la multitud pagana contrastando
iba de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel, corsario experto,
que á la mira hasta entonces habia estado,
hallando al cuerno diestro el paso abierto
que del todo no estaba bien cerrado,
antes que se pusiesen en concierto
furioso se lanzó por aquel lado,
echandole de nuevo tres baxeles
con infinito número de infieles.

Los fuertes caballeros peleando
resisten aquel ímpetu y motivo;
pero al cabo, señor, sobrepujando
á las fuerzas el número excesivo,
los entran con gran furia degollando,
sin tomar á rescate un hombre vivo,
vertiendo en el revuelto mar furioso
de bautizada sangre un rio espumoso.

Las galeras de Malta que miraron
con tal rigor su Capitana entrada,
los fieros enemigos despreciaron
con quien tenian batalla comenzada:
y batiendo los remos se lanzaron
con nueva rabia y priesa acelerada
sobre la multitud de los paganos
verdugos de los mártires christianos.

Tanto fué el sentimiento en los soldados,
y la sed de venganza de manera,
que embistiendo á los Turcos por los lados
entran haciendo riza carnicera:
asíque victoriosos y vengados
recobraron su honor y la galera,
hallando solos vivos los primeros
al General y quatro caballeros.

Marco Antonio Colona despreciando
el ímpetu enemigo y la braveza
combate animosísimo, igualando
con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Veniero contranstando
la Turca fuerza y bárbara fiereza
vengaba allí con ira y rabia justa
la injuria recibida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia entanto
tambien Portau Baxá la combatia,
la qual ya por el uno y otro canto
cercada de galeras la tenia:
era el valor de los Christianos tanto
que la ventaja desigüal suplia,
no solo sustentando igual la guerra,
pero dentro del mar ganando tierra.

Que Don Juan de la sangre de Cardona
exercitando allí su viejo oficio
ofrece á los peligros la persona
dando de su valor notable indicio:
y la fiera nacion de Barcelona
hace en los enemigos sacrificio,
trayendo hasta los puños las espadas
todas en sangre bárbara bañadas.

No pues con menos ánimo y pujanza
el sabio Barbarigo combatia,
igualando el valor á la esperanza
que de su claro esfuerzo se tenia:
ora oprime la Turca confianza,
ora á la misma muerte rebatia,
haciendo suspender la flecha ayrada
que ya derecho en él tenia asestada.

Bien que con muestra y ánimo esforzado
contrastaba la furia Sarracina,
no pudo contrastar el duro hado,
ó por mejor decir orden divina:
que ya el último término llegado
de una furiosa flecha repentina
fué herido en el ojo en descubierto,
donde á poco de rato cayó muerto.

Aunque fué grande el daño y sentimiento
de ver tal Capitan así caido,
no por eso turbó el osado intento
del Veneciano pueblo embravecido:
antes con mas furor y encendimiento
á la venganza licita movido
hiere en los matadores de tal suerte
que fué recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaba la pelea
bien reñida del lado y cuerno diestro,
donde el sagaz y astuto Juan Andrea
se mostraba muy plático maestro:
tambien Hector Espínola pelea
con uno y otro á diestro y siniestro,
señalándose enmedio de la furia
la experta y diestra gente de Liguria.

Bien dos horas y media y mas habia
que duraba el combate porfiado,
sin conocer en parte mejoria,
ni haberse la victoria declarado:
quando el bravo Don Juan que en saña ardia
casi quexoso del suspenso hado,
comenzó á mejorar sin duda alguna
declarada del todo su fortuna.

En esto con gran ímpetu y ruído
por el valor de la christiana espada
el furor Mahomético oprimido,
y la Turca Real del todo entrada:
dó el estandarte bárbaro abatido
la Cruz del Redentor fué enarbolada
con un triunfo solene y grande gloria,
cantando abiertamente la vitoria.

Súbito un miedo helado discurriendo
por los míseros Turcos ya turbados
les fué los brazos luego entorpeciendo,
dexándoles sin fuerzas desmayados:
y las espadas y ánimos rindiendo
á su fortuna mísera entregados
dieron la entrada franca como cuento
al ímpetu enemigo y movimiento.

Ya pues del cuerno izquierdo y del derecho
de la victoria sanguinosa usando,
con furia inexôrable todo á hecho
los van por todas partes degollando:
quién al agua se arroja abierto el pecho,
quién se entrega á las llamas rehusando
el agudo cuchillo riguroso,
teniendo el fuego allí por mas piadoso.

El astuto Ochali viendo su gente
por la christiana fuerza destruida,
y la deshecha armada totalmente
al hierro, fuego, y agua ya rendida:
la derrota tomó por el poniente
siguiéndole con misera huída
las bárbaras reliquias destrozadas,
del hierro y fuego apenas escapadas.

Pero el Hijo de Cárlos conociendo
del traydor renegado el baxo intento,
con gran furia el movido mar rompiendo
carga dándole caza en seguimiento:
iban trás ellos al través saliendo
el de Bazan y el de Oria á sotavento
con una esqüadra de galeras junta,
procurando ganarles una punta.

Mas la triste canalla viendo angosta
la senda y ancho mar segun temia,
vuelta la proa á la vecina costa
en tierra con gran ímpetu embestia:
y qual se vé tal vez saltar langosta
en multitud confusa, así á porfia
salta la gente al mar embravecido
huyendo del peligro mas temido.

Quál con brazos, con hombros, rostro y pecho
el gran refluxo de las olas hiende,
quál sin mirar al fondo y largo trecho
no sabiendo nadar, allí lo aprende:
no hay parentesco, no hay amigo estrecho,
ni el mismo padre al caro hijo atiende;
que el miedo de respetos enemigo
jamás en el peligro tuvo amigo.

Asíque del temor mismo forzados
en la arenosa playa pie tomaron,
y por las peñas y árboles cerrados
á mas correr huyendo se escaparon:
deshechos pues del todo y destrozados
los miserables bárbaros quedaron,
habiendo fuerza á fuerza y mano á mano
rendido el nombre de Austria al Otomano.

Estaba yo con gran contento viendo
el próspero suceso prometido,
quando en el globo el Mágico hiriendo
con el potente junco retorcido,
se fué el ayre ofuscando y revolviendo,
y cesó de repente el gran ruido,
quedando en gran quietud la mar segura
cubierta de una niebla y sombra escura.

Luego Fiton con plática sabrosa
me llevó por la sala paseando
y sin dexar figura cada cosa
me fué parte por parte declarando:
mas teniendo temor que os sea enojosa
la relacion prolixa, iré dexando
todo aquello aunque digno de memoria,
que no importa ni toca á nuestra historia.

Solo diré que con muy gran contento
del Mago y Guaticólo despedido,
aunque tarde llegué á mi alojamiento,
donde ya me juzgaban por perdido.
Volviendo pues la pluma á nuestro cuento
que en larga digresion me he divertido,
digo que allí estuvimos dos semanas
con falsas armas y esperanzas vanas.

Pero en resolucion nunca supimos
de nuestros enemigos cautelosos,
ni su designio y ánimo entendimos,
que nos tuvo suspensos y dudosos:
lo qual considerado nos partimos
desmintiendo los pasos peligrosos,
en su demanda entrando por la tierra
con gana y fin de rematar la guerra.

Una tarde que el sol ya declinaba
arribamos á un valle muy poblado,
por donde un grande arroyo atravesaba
de cultivadas lomas rodeado:
y en la mas llana que á la entrada estaba
por ser lugar y sitio acomodado
la gente se alojo por esquadrones,
las tiendas levantando y pabellones.

Estaba el campo apenas alojado,
quando de entre unos árboles salia
un bizarro Araucano bien armado
buscando el pabellon de don García:
y á su presencia el bárbaro llegado
sin muestra ni señal de cortesia
le comenzó á decir; pero entretanto
será bien rematar mi largo Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXV.

ASIENTAN LOS ESPAÑOLES su campo en Millarapué : llega á desafiarlos un Indio de parte de Caupolican : vienen á la batalla muy reñida y sangrienta : señalanse Tucapél y Rengo : cuéntase tambien el valor que los Españoles mostraron aquel dia.

Cosa es digna de ser considerada,
y no pasar por ella facilmente,
que gente tan ignota y desviada
de la freqüencia y trato de otra gente,
de inavegables golfos rodeada,
alcance lo que así dificilmente
alcanzaron por curso de la guerra
los mas famosos hombres de la tierra.

Dexen de encarecer los escritores
á los que el arte militar hallaron,
ni mas celebren ya los inventores
que el duro acero y el metal forxaron :
pues los últimos Indios moradores
del Araucano Estado así alcanzaron
el órden de la guerra y disciplina,
que podemos tomar dellos dotrina.

¿Quién les mostró á formar los esqüadrones,
representar en órden la batalla,
levantar caballeros y bastiones,
hacer defensas, fosos y murallas,
trincheas, nuevos reparos, invenciones,
y quanto en uso militar se halla,
que todo es un bastante y claro indicio
del valor de esta gente y exercicio.

Y sobre todo debe ser loado
el silencio en la guerra y obediencia,
que nunca fué secreto revelado
por dádiva, amenaza, ni violencia,
como ya en lo que de ellos he contado
vemos abiertamente la experiencia;
pues por maña jamas ni por espias
dellos tuvimos nueva en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fueron
presas de sobresalto muchas gentes,
que al rigor del tormento resistieron
con gran constancia y firmes continentes:
tanto que muchas veces nos hicieron
andar en los discursos diferentes,
que pudiera causar notable daño
creciendo su cautela y nuestro engaño.

Pero como ya dixe arriba, estando
apenas nuestro exército alojado,
vino un gallardo mozo preguntando
dó estaba el Capitan aposentado?
y á su presencia el bárbaro llegado
con tono sin respeto levantado,
habiéndose juntado mucha gente
soltó la voz diciendo libremente:

O Capitan christiano! si ambicioso
eres de honor con titulo adquirido,
al oportuno tiempo venturoso
tu prospera fortuna te ha traido:
que el gran Caupolicáno deseoso
de probar tu valor encarecido,
si tal virtud y esfuerzo en tí se halla
pide de solo á solo la batalla.

Que siendo de personas informado,
que eres mancebo noble floreciente
en la arte militar exercitado,
Capitan y cabeza desta gente:
dándote por ventaja de su grado
la eleccion de las armas francamente,
sin excepcion de condicion alguna
quiere probar tu fuerza y su fortuna.

Y asi por entender que muestras gana
de encontrar el exército Araucano,
te avisa que al romper de la mañana
se vendrá á presentar en este llano:
dó con firmeza de ambas partes llana
enmedio de los campos mano á mano
si quieres combatir sobre este hecho
remitirá á las armas el derecho.

Con pacto y condicion que si vencieres
someterá la tierra á tu obediencia,
y dél podrás hacer lo que quisieres
sin usar de respeto ni clemencia:
y quando tú por él vencido fueres
libre te dexará en tu preeminencia,
que no quiere otro premio ni otra gloria
sino solo el honor de la victoria.

Mira que solo en que ésta voz se estienda
consigues nombre y fama de valiente,
y en quanto el claro sol sus rayos tienda
durará tu memoria entre la gente:
pues al fin se dirá que por contienda
entraste valerosa y dignamente
en campo con el gran Caupolicáno
persona por persona, y mano á mano.

Esto es á lo que vengo, y así pido
te resuelvas en breve á tu alvedrio
si quieres por el término ofrecido
rehusar ó acetar el desafio:
que aunque el peligro es grande y conocido
de tu altiveza y ánimo confio,
que alfin satisfarás con osadía
á tu estimado honor y al que me envia.

Don García le responde: soy contento
de acetar el combate, y le aseguro
que al plazo puesto y señalado asiento
podrá á su voluntad venir seguro.
El Indio que escuchando estaba atento,
muy alegre le dixo: yo te juro
que ésta osada respuesta eternamente
te dexará famoso entre la gente.

Con esto sin pasar mas adelante
las espaldas volvió y tomó la via,
mostrando por su término arrogante
en la poca opinion que nos tenia:
algunos hubo allí que en el semblante
juzgaron ser mañosa y doble espía,
que iba á reconocer con éste intento
la gente y pertrechado alojamiento.

Venida pues la noche los soldados
en órden de batalla nos pusimos,
y á las derechas picas arrimados
contando las estrellas estuvimos
del sueño y graves armas fatigados:
aunque crédito entero nunca dimos
al Indio, por pensar que solo vino
á tomar lengua y á descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando
trastornaba al ocaso sus estrellas,
y la aurora al oriente despuntando
deslumbraba la luz de todas ellas,
las flores con su fresco humor rociando,
restituyendo en su color aquellas
que la tiniebla lóbrega importuna
las habia reducido á solo una:

Quando con alto y súbito alarido
apareció por uno y otro lado
en tres distintas partes dividido
el exército bárbaro ordenado,
cada esqüadron de gente muy fornido,
que con gran muestra y paso apresurado
iban en igüal órden como cuento
cercando nuestro estrecho alojamiento.

La gente de caballo aparejada
sobre las riendas la enemiga espera;
mas antes que llegáse anticipada
se arroja por una áspera ladera:
y al esqüadron siniestro encaminada
le acomete furiosa, de manera
que un terrapleno y muro poderoso
no resistiera el ímpetu furioso.

Pero Caupolicán que gobernando
iba aquel esqüadron algo adelante,
el paso hasta su gente retirando
hizo calar las picas á un instante:
donde los pies y brazos afirmando
en las agudas puntas de diamante
reciben el furor y encuentro estraño,
haciendo en los primeros mucho daño.

Unos sin alas con ligero vuelo
desocupan atónitos las sillas,
otros vueltas las plantas hácia el cielo
imprimen en la tierra las costillas:
y los que no probaron allí el suelo
por apretar mas recio las rodillas,
aunque mas se mostraron esforzados
quedaron del encuentro maltratados.

De sus golpes los nuestros no faltaron,
que todos sin errar fueron derechos,
quáles de banda á banda atravesaron,
quáles atropellaron con los pechos:
todos en un instante se mezclaron
viniendo á las espadas mas estrechos
con tal priesa y rumor, que parecia
la espantosa Vulcanea herreria.

El bravo General Caupolicáno
rota la pica, de la maza afierra,
y á la derecha y á la izquierda mano
hiere, destroza, mata, y echa á tierra:
hallándose muy junto á Berzocano
los dientes y el furioso puño cierra,
descargándole encima tal puñada,
que le abolló en los cascos la celada.

Trás éste otro derriba y otro mata,
que fué por su desdicha el mas vecino,
abre, destroza, rompe, y desbarata
haciendo llano el áspero camino:
y al Yanacona Tambo así arrebata,
que como halcon al pollo ó palomino
sin poderle valer los mas cercanos
le ahoga y despedaza entre las manos.

Bernal y Leucoton que deseando
andaban de encontrarse en ésta danza,
se acometen furiosos descargando
los brazos con igüal ira y pujanza:
y las altas cabezas inclinando
á su pesar usaron de crianza,
hincando á un tiempo entrambos las rodillas
con un batir de dientes y ternillas.

Mas cada qual de presto se endereza
comenzando un combate fiero y crudo,
ya tiran á los pies, ya á la cabeza,
ya abollan la celada, ya el escudo:
así pues anduvieron una pieza;
mas pasar adelante esto no pudo,
que un gran tropél de gentes que embistieron
por fuerza á su pesar los despartieron.

Don Miguel, y Don Pedro de Avendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,
Cortés, y Juan Jufré con riesgo estraño
sustentan todo el peso de su banda:
tambien hacen efecto y mucho daño
Reynoso, Peña, Córdoba, Miranda,
Monguia, Lasarte, Castañeda, Ulloa,
Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pues Don Luis de Toledo peleando,
Carranza, Aguayo, Zúñiga, y Castillo
resisten al furor del Indio bando
con Diego Cano, Perez y Ronquillo:
los primos Alvarados Juan y Hernando,
Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo
derriban á sus pies gallardamente
aunque á costa de sangre mucha gente.

El esqüadron de enmedio viendo asida
por el cuerno derecho la contienda,
acelerando el tiempo y la corrida
acude á socorrer la furia horrenda;
mas nuestra gente en tercios repartida
le sale á recibir á toda rienda,
y del terrible estruendo y fiero encuentro
la tierra se apretó contra su centro.

Hubo muchas caídas señaladas,
grandes golpes de mazas y picazos,
lanzas, gorguces, y armas enhastadas
volaron hasta el cielo en mil pedazos:
vienen en un momento á las espadas,
y aun otros mas cólericos á brazos,
dándose con las dagas y puñales
heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapél habiendo hecho
su encuentro en lleno y muerto un buen soldado,
poco del diestro golpe satisfecho
le arrebató un estoque acicalado
con el qual barrenó á Guillermo el pecho,
y de un rebés y tajo arrebatado
arrojó dos cabezas con celadas
muy lejos de sus troncos apartadas.

Mata de un golpe á Torbo facilmente,
y dió á Juan de Inarauna tal herida,
que la armada cabeza por la frente
cayó sobre los hombros dividida:
tira una punta y á Picol valiente
le echó fuera las tripas y la vida;
pero en esta sazon inadvertido
de mas de diez espadas fué herido.

Carga sobre él la gente forastera
al rumor del estrago que sonaba,
y cercándole entórno como fiera
en confuso monton le fatigaba:
mas él con gran desprecio de manera
el esforzado brazo rodeaba,
que á muchos con castigo y escarmiento
les reprimió el furor y atrevimiento.

Tanto en mas ira y mas furor se enciende
quanto el trabajo y el peligro crece,
que allí la gloria y el honor pretende
donde mayor dificultad se ofrece:
lo mas dudoso y de mas riesgo emprende,
y poco lo posible le parece;
que el pecho grande y ánimo invencible
le allana y facilita lo imposible.

El último esqüadron y mas copioso
su derrota y designio prosiguiendo,
con paso aunque ordenado presuroso
por la tendida loma iba subiendo:
y en el dispuesto llano y espacioso
nuestro esqüadron del todo descubriendo
se detuvo algun tanto astutamente
reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante desta esqüadra pues venia
el mozo Galvarino sargenteando
que sus troncados brazos descubria
las llagas aun sangrientas amostrando:
de un canto al otro apriesa discurria
el daño general representando
encendiendo en furor los corazones
con muestras eficaces y razones.

Diciendo: ¡ó valentísimos soldados,
tan dignos deste nombre, en cuya mano
hoy la fortuna y favorables hados
han puesto el sér y crédito Araucano!
estad de la victoria confiados,
que este tumulto y aparato vano
es todo el remanente, y son las heces
de los que habeis vencido tantas veces.

Y ésta postrer batalla fenecida
de vosotros así tan deseada,
no queda cosa ya que nos impida,
ni lanza enhiesta, ni contraria espada:
mirad la muerte infame ó triste vida
que está para el vencido aparejada,
los ásperos tormentos excesivos
que el vencedor promete hoy á los vivos.

Que si en ésta batalla sois vencidos
la ley perece y libertad se atierra,
quedando al duro yugo sometidos
inhábiles del uso de la guerra,
pues con las brutas bestias siempre unidos
habeis de arar y cultivar la tierra,
haciendo los oficios mas serviles,
y baxos exercicios mugeriles.

Tened, varones, siempre en la memoria,
que la deshonra eternamente dura,
y que perpetuamente esta vitoria
todas vuestras hazañas asegura:
considerad, soldados, pues la gloria
que os tiene aparejada la ventura,
y el gran premio y honor que como digo
un tan breve trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostráre buen soldado
tendrá en su mano ser lo que quisiere,
que todo lo que habemos deseado
la fortuna con ello hoy nos requiere:
tambien piensen que queda condenado
por rebelde y traydor quien no venciere,
que no hay vencido justo y sin castigo
quedando por jüez el enemigo.

De tal manera el bárbaro valiente
despertaba la ira y la esperanza,
que el esqüadron apenas obediente
podia sufrir el órden y tardanza:
mas ya que la señal última siente,
con gran resolucion y confianza
derribando las picas bien cerrado
irse dexó de su furor llevado.

En el esento y pedregoso llano,
que mas de un tiro de arco se estendia,
nuestro esqüadron á un tiempo mano á mano
asimismo al encuentro le salia:
donde con muestra y término inhumano
y el gran furor que cada qual traia
se embisten los ayrados esqüadrones,
cayendo cuerpos muertos á montones.

No duraron las picas mucho enteras,
que en raxas por los ayres discurrieron,
las estendidas mangas y hileras
de golpe unas con otras se rompieron:
hubo muertes allí de mil maneras,
que muchos sin heridas perecieron
del polvo y de las armas ahogados,
otros de encuentros fuertes estrellados.

Trávase entre ellos un combate horrendo
con hervorosa priesa y rabia estraña,
todos en un teson igüal poniendo
la estrema industria, la pujanza y maña:
sube á los cielos el furioso estruendo,
retumba entórno toda la campaña,
cubriendo los lugares descubiertos
la espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Hierve el corage, crece la contienda,
y el batir sin cesar siempre mas fuerte,
no hay malla y pasta fina que defienda
la entrada y paso á la furiosa muerte:
que con irreparable furia horrenda
todo ya en su figura lo convierte,
naciendo del mortal y fiero estrago
de espesa y negra sangre un ancho lago.

Rengo orgulloso que al siniestro lado
iba siempre avivando la pelea,
de la roedora afrenta estimulado
que en Mataquito recibio de Andrea:
el ronco tono y brazo levantado
discurre todo el campo y lo rodea
acá y allá por una y otra mano
llamando el enemigo nombre en vano.

Andrea pues asimismo procurando
fenecer la qüestion le deseaba;
mas lo que el uno y otro iba buscando
la dicha de los dos lo desviaba:
que el Italiano mozo peleando
en el otro esqüadron distante andaba
haciendo por su estraña fuerza cosas,
que aunque lícitas eran lastimosas.

Mata de un golpe á Trulo, y endereza
la dura punta y á Pinol barrena,
y sin brazo á Teguán una gran pieza
le arroja dando vueltas por la arena:
lleva de un golpe á Changle la cabeza,
y por medio del cuerpo á Pón cercena,
hiende á Narpo hasta el pecho, y á Brancolo
como grulla lo dexa en un pie solo.

Veis pues aquí Orompello, el qual haciendo
venía por ésta parte mortal guerra,
que al gran tumulto y voces acudiendo
vió cubierta de muertos la ancha tierra:
y al Ginoves gallardo conociendo
como cebado tigre con él cierra,
alta la maza y encendido el gesto
sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fué de la maza el Ginoves cogido
en el alto creston de la celada,
que todo lo abolló y quedó sumido
sobre la estofa de algodon colchada:
estuvo el Italiano adormecido,
vomita sangre la color mudada,
y vio dando de manos por el suelo
vislumbres y relámpagos del cielo.

Redobla otro el gallardo mozo lüego
con mas furor y menos bien guiado,
que á no ser á soslayo el fiero juego
del todo entre los dos fuera acabado:
el Ginoves desatinado y ciego
fué un poco de través mas recobrado,
se puso en pie con priesa no pensada
levantando á dos manos la ancha espada.

Y con la estrema rabia y fuerza rara
sobre el jóven la cala de manera,
que si el ferrado leño no cruzára
de arriba á baxo en dos le dividiera:
tajó el tronco qual junco ó tierna vara,
y si la espada el filo no torciera,
penetrára tan honda la herida,
que privára al mancebo de la vida.

Viéndose el Araucano pues sin maza,
no por eso amaynó al furor la vela,
antes con gran presteza de la plaza
arrebata un pedazo de rodela:
y al punto sin perder tiempo lo embraza,
y como aquel que daño no recela,
con solo el trozo de baston cortado
aguija al enemigo confiado.

Hiriole en la cabeza, y á una mano
saltó con ligereza y diestro brio
hurtando el cuerpo así, que el Italiano
con la espada azotó el ayre vacío:
quiso hacello otra vez, mas salió en vano
que entrando recio al punto del desvio
fué el Ginoves tan presto, que no pudo
sino cubrirse con su roto escudo.

Echó por tierra la furiosa espada
del defensivo escudo una gran pieza,
baxando con rigor á la celada
que defender no pudo la cabeza;
hasta el casco caló la cuchillada,
quedando el mozo atónito una pieza;
pero en sí vuelto, viendose tan junto
le echó los fuertes brazos en un punto.

El bravo Ginoves que al fiero Marte
pensára desmembrar, recio le asía;
pero salió engañado, que en este arte
ninguno al diestro jóven excedia:
revuelvense por una y otra parte,
el uno al pie del otro rebatia,
intrincando las piernas y rodillas
con diestras y engañosas zancadillas.

Don García de Mendoza no paraba,
antes como animoso y diligente
unas veces ayrado peleaba,
otras iba esforzando allí la gente:
tampoco Juan Remon ocioso estaba,
que de soldado y Capitan prudente
con igüal disciplina y exercicio
usaba en sus lugares el oficio.

Santillana, y Don Pedro de Navarra,
Avalos, Viezma, Cáceres, Bastida,
Galdamez, Don Francisco Ponce, Ibarra
dando muerte, defiende bien su vida:
el Fator Vega, y Contador Segarra
habian echado á parte una partida,
siguiéndolos Velazquez, y Cabrera,
Verdugo, Ruiz, Riberos, y Ribera.

Pasáranlo pues mal al otro lado
segun la mucha gente que acudia,
si Don Felipe, Don Simon y Prado,
Don Francisco Arias, Pardo y Alegria,
Barrios, Diego de Lira, Coronado,
y Don Juan de Pineda en compañia
con valeroso esfuerzo combatiendo
no fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien acrecentaban el estrago
Florencio de Esquivel y Altamirano,
Villaroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoy, Gonzalo Hernandez y Andicano:
si de todos aquí mencion no hago,
no culpen la intencion, sino la mano,
que no puede escribir lo que hacian
tantas como allí á un tiempo combatian.

Sonaba á la sazon un gran ruido
en el otro esquadron de medio dia,
y era que el fiero Rengo embravecido,
llevado de su esfuerzo y valentia
se habia por la batalla así metido,
que volver á los suyos no podia,
y de menuda gente rodeado
andaba muy herido y acosado.

Aunque se envuelve entre ellos de manera
al un lado y al otro golpeando,
que en rueda los hacia tener afuera
muchos en daño ageno escarmentando:
pero la turba acá y allá ligera
le vá por todas partes aquejando
con tiros, palos y armas enhastadas,
como á fiera de léjos arrojadas.

Uno dexa tullido y otro muerto
sin valerles defensa ni armadura ,
á quien acierta el golpe en descubierto
del todo le deshace y desfigura ,
y el de menos efecto y mas incierto
quebranta brazo, pierna , ó coyuntura :
vieran arneses rotos y celadas
junto con las cabezas machucadas.

Mas aunque como digo combatiendo
mostraba esfuerzo y ánimo invencible ,
le van á tanto estrecho reduciendo
que poder escapar era imposible :
y por mas que se esfuerza resistiendo ,
al fin era de carne , era sensible ,
y el furioso y continuo movimiento
la fuerza le ahogaba y el aliento.

Estaba ya en el suelo una rodilla ,
que aun apenas así se sustentaba ,
y la gente solícita en quadrilla
sin dexarle alentar le fatigaba ,
quando de la otra parte por la orilla
de la alta loma Tucapél llegaba ,
haciendo con la usada y fuerte maza
por donde quiera que iba larga plaza.

Como el toro feroz desjarretado
quando brama la lengua ya sacada ,
que de la turbamulta rodeado
procura cada qual probar su espada ,
y en esto de repente al otro lado
la cerviz yerta y frente levantada
asoma otro famoso de Xarama ,
que deshace la junta y la derrama.

Así el famoso Rengo ya en el suelo
hincada una rodilla combatia
enmedio del monton, que sin recelo
poco á poco cerrándole venia;
quando el sangriento y bravo Tucapélo,
que por allí la grita le traia,
viéndole así tratar sin poner duda
rompe por el tropél á darle ayuda.

Dexó por tierra quatro ó seis tendidos,
que estrecha plaza y paso le dexaron,
y los otros en círculo esparcidos
del fatigado Rengo se arredraron,
y contra Tucapél embravecidos
las armas y la grita enderezaron;
mas él daba de sí tan buen descargo
que los hacia tener bien á lo largo.

Llegóse á Rengo y dixo: aunque enemigo
esfuerza, esfuerza Rengo, y ten hoy fuerte
que el impar Tucapél está contigo,
y no puedes tener siniestra suerte:
que el favorable cielo y hado amigo
te tiene aparejada mejor muerte,
pues está cometida al brazo mio,
si cumples á su tiempo el desafio.

Rengo le respondió: si ya no fuera
por ingrato en tal tiempo reputado,
contigo y con mi débito cumpliera,
que no estoy como piensas tan cansado:
en esto mas ligero que si hubiera
diez horas en el lecho reposado
se puso en pie, y á nuestra gente asalta
firme el membrudo cuerpo y la maza alta.

Tucapél replicó: seria baxeza,
y cosa entre varones condenada
acometerte, vista tu flaqueza,
con fuerza y en sazon aventajada:
cobra, cobra tu fuerza y entereza,
que el tiempo llegará que esta ferrada
te dé la pena y muerte merecida,
como hoy te ha dado claro aquí la vida.

No se dixeron mas y por la via
los dos competidores Araucanos
haciéndose amistad y compañia
iban como si fueran dos hermanos;
guardaba el uno al otro y defendia,
y así con diligencia y prestas manos
abriendo el esqüadron gallardamente
llegaron á juntarse con su gente.

En esto á todas partes la batalla
andaba muy reñida y sanguinosa
con tal furia y rigor, que no se halla
persona sin herida, ni arma ociosa:
cubre la tierra la menuda malla,
y en la remota Turcia cavernosa
por fuerza arrebatados de los vientos
hieren los duros y ásperos acentos.

Era el rumor del uno y otro bando
y de golpes la furia apresurada
como ventosa y negra nube, quando
del Vulturno ó del Zéfiro arrojada
lanza una piedra súbita, dexando
la rama de sus hojas despojada,
y los muros, los techos y tejados
son con priesa terrible golpeados.

Pues de aquella manera y mas furiosas
las homicidas armas descargaban,
y con hondas heridas rigurosas
los sanguinosos cuerpos desangraban:
el gran rumor y voces espantosas
en los vecinos montes resonaban:
el mar confuso al fiero son retruxo
de sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que á la izquierda mano
la batalla primero habia trabado,
donde por su valor Caupolicáno
contrastaba al furor del duro hado:
á pura fuerza el esquadron christiano
del contrario teson sobrepujado
comenzó poco á poco á perder tierra
hácia la espesa falda de la sierra.

Fué tan grande la priesa desta hora,
y el ímpetu del bárbaro violento,
que por el Araucano en voz sonora
se cantó la victoria y vencimiento:
mas la misma fortuna burladora
dió la vuelta á la rueda en un momento
encontra de la parte mejorada,
barajando la suerte declarada.

Que el último esquadron donde estribaba
nuestro postrer remedio y esperanza
metido en el contrario peleaba,
haciendo fiero estrago y gran matanza:
que ni el valor de Ongolmo allí bastaba,
ni del fuerte Lincóya la pujanza;
ni yo basto á contar de una vez tanto,
que es fuerza diferirlo al otro Canto.

LA ARAUCANA.

CANTO XXVI.

DASE NOTICIA DEL FIN DE la batalla y retirada de los Araucanos: la obstinacion y pertinacia de Galvarino y su muerte: asimismo se pinta el jardin y estancia del Mago Fiton.

Nadie puede llamarse venturoso
hasta ver de la vida el fin incierto,
ni está libre del mar tempestuoso
quien surto no se ve dentro del puerto,
venir un bien trás otro es muy dudoso,
y un mal trás otro mal es siempre cierto,
jamás próspero tiempo fué durable,
ni dexó de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
y nos muestra bien claro aquí la historia
quan poco les duró á los Araucanos
el nuevo gozo y engañosa gloria:
pues llevando de rota á los Christianos,
y habiendo ya cantado la victoria,
de los contrarios hados rebatidos
quedaron vencedores los vencidos.

Que como os dixe el esqüadron postrero
adonde por testigo yo venia,
ganando tierra siempre mas entero
al bárbaro enemigo retrahia,
que aunque el fuerte Lincóya el delantero
á la adversa fortuna resistia,
no pudo resistir últimamente
el ímpetu y la furia de la gente.

Por una espesa y áspera quebrada,
que enmedio de dos lomas se hacia,
la bárbara canalla quebrantada
la dañosa soberbia y osadia
ya del torpe temor señoreada
esforzadas espaldas revolvia,
huyendo de la muerte el rostro ayrado,
que clara á todo ya se habia mostrado.

Siguen los nuestros la victoria apriesa,
que aun no quieren venir en el partido,
y de la inculta breña y selva espesa
inquieren lo secreto y escondido:
el gran estrago y mortandad no cesa,
suena el destrozo y áspero ruido,
tirando á tiento golpes y estocadas
por la espesura y matas intrincadas.

Jamas de los monteros en ojeo
fué caza tan buscada y perseguida,
quando con ancho círculo y rodeo
es á término estrecho reducida:
que con impacientísimo deseo
atajados los pasos y huída
arrojan en las fieras montesinas
lanzas, dardos, venablos, javalinas.

Como los nuestros hasta allí christianos,
que los términos lícitos pasando
con crueles armas y actos inhumanos
iban la gran victoria deslustrando
que ni el rendirse puestas ya las manos
la obediencia y servicio protestando,
bastaba á aquella gente desalmada
á reprimir la furia de la espada.

Así el entendimiento y pluma mia,
aunque usada al destrozo de la guerra,
huye del grande estrago que este dia
hubo en los defensores de su tierra:
la sangre que en arroyos ya corria
por las abiertas grietas de la tierra,
las lástimas, las voces y gemidos
de los míseros bárbaros rendidos.

Los de la izquierda mano que miraron
su mayor esqüadron desbaratado,
perdiendo todo el ánimo dexaron
la tierra y el honor que habian ganado:
así la trompa á retirar tocaron,
y con paso, aunque largo, concertado
altas y campeando las banderas
se dexaron calar por las laderas.

No será bien pasar calladamente
la braveza de Rengo sin medida,
pues que desbaratada ya su gente,
y pues en rota y mísera huida,
fiero, arrogante, indómito, impaciente,
sin mirar al peligro de la vida
dando mas furia á la ferrada maza
solo sustenta la ganada plaza.

Y allí como invencible y valeroso
solo estuvo gran rato peleando;
pero viendo el trabajo infructuoso,
y gente ya ninguna de su bando,
con paso tardo, grave y espacioso
volviendo el rostro atras de quando en quando
tomó á la mano diestra una vereda
hasta entrar en un bosque y arboleda.

Donde ya de la gente destrozada
habia el temor algunos escondido;
pero viendo de Rengo la llegada
cobrando luego el ánimo perdido,
con nuevo esfuerzo y muestra confiada
en esquadron formado y recogido
vuelven el rostro y pechos esforzados
á la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo
á vueltas del rumor tambien andaba,
la grita y nuevo estrépito sintiendo
que en el vecino bosque resonaba,
apresuré los pasos acudiendo
hácia donde el rumor me encaminaba,
viendo al entrar del bosque detenidos
algunos Españoles conocidos.

Estaba á un lado Juan Remon gritando:
caballeros, entrad que todo es nada;
mas ellos el peligro ponderando
dificultaban la dudosa entrada:
yo pues á la sazon á pie arribando
donde estaba la gente recatada,
Juan Remon que me vió luego de frente
quiso obligarme allí públicamente.

Diciendo: ó Don Alonso! quien procura
ganar estimacion y aventajarse,
este es el tiempo y esta es coyuntura
en que puede con honra señalarse:
no impida vuestra suerte esta espesura
donde quieren los Indios entregarse,
que al que abriere la entrada defendida
le será la victoria atribuida.

Oyendo pues mi nombre conocido,
y que todos volvieron á mirarme,
del honor y vergüenza compelido
no pudiendo del trance ya escusarme,
por lo espeso del bosque y mas temido
comencé de romper y aventurarme,
siguiéndome Arias, Pardo, Maldonado,
Manrique, Don Simon y Coronado.

Los quales de vivir desesperados
los obstinados Indios embistieron,
que en una espesa muela bien cerrados
las españolas armas atendieron:
en esto ya al rumor por todos lados
de nuestra gente muchos acudieron,
comenzando con furia presurosa
una guerra sangrienta y peligrosa.

Renuévase el destrozo reduciendo
á término dudoso el vencimiento,
el menos animoso acometiendo
el mas dificultoso impedimento.
¿Quál será aquel que pueda ir escribiendo
de los brazos la furia y movimiento,
y deste y de aquel otro la herida,
y quien á qual allí quitó la vida?

Unos hienden por medio, otros barrenan
de parte á parte los ayrados pechos,
por los muslos y cuerpo otros cercenan,
otros miembro por miembro caen deshechos:
los duros golpes todo el bosque atruenan,
andando de ambas partes tan estrechos,
que vinieron algunos de impacientes
á los brazos, á puños y á los dientes.

Pero la muerte allí difinidora
de la cruda batalla porfiada,
ayudando á la parte vencedora
remató la contienda y gran jornada:
que la gente Araucana en poca de hora
en aquel sitio estrecho destrozada
quiso rendir al hierro antes la vida,
que al odioso Español quedar rendida.

Tendidos por el campo amontonados
los indómitos bárbaros quedaron,
y los demas con pasos ordenados
como ya dixe atras se retiraron:
de manera que ya nuestros soldados
recogiendo el despojo que hallaron,
y un número copioso de prisiones,
volvieron á su asiento y pabellones.

Fueron entre estos presos escogidos
doce los mas dispuestos y valientes,
que en las nobles insignias y vestidos
mostraban ser personas preeminentes:
estos fueron allí constituidos
para amenaza y miedo de las gentes,
quedando por exemplo y escarmiento
colgados de los árboles al viento.

Yo á la sazon al señalar llegando
de la cruda sentencia condolido,
salvar quise uno de ellos, alegando
haberse á nuestro exército venido:
mas él luego los brazos levantando,
que debaxo del peto habia escondido,
mostró en alto la falta de las manos
por los cortados troncos aun no sanos.

Era pues Galvarino este que cuento,
de quien el Canto atrás os dió noticia,
que porque fuese exemplo y escarmiento
le cortaron las manos por justicia:
el qual con el usado atrevimiento
mostrando la encubierta inimicicia,
sin respeto ni miedo de la muerte
hablo mirando á todos desta suerte:

O gentes fementidas, detestables,
indignas de la gloria deste dia!
hartad vuestras gargantas insaciables
en esta aborrecida sangre mia:
que aunque los fieros hados variables
trastornen la Araucana monarquia,
muertos podrémos ser, mas no vencidos
ni los ánimos libres oprimidos.

No penseis que la muerte rehusamos,
que en ella estriba ya nuestra esperanza,
que si la odiosa vida dilatamos
es por hacer mayor nuestra venganza:
que quando el justo fin no consigamos,
tenemos en la espada confianza
que os quitará en nosotros convertida
la gloria de poder darnos la vida.

Sús, pues ya, qué esperais, ó qué os detiene
de no me dar mi premio y justo pago?
la muerte y no la vida me conviene,
pues con ella á mi deuda satisfago:
pero si algun disgusto y pena tiene
este importante y deseado trago,
es no veros primero hechos pedazos
con estos dientes y troncados brazos.

De tal manera el bárbaro esforzado
la muerte en alta voz solicitaba
de la infelice vida ya cansado,
que largo espacio á su pesar duraba:
y en el gentil propósito obstinado
diciéndonos injurias procuraba
un fin honroso de una honrosa espada,
y rematar la mísera jornada.

Yo que estaba á par dél considerando
el propósito firme y osadia,
me opuse contra algunos procurando
dar la vida á quien ya la aborrecia;
pero al fin los ministros porfiando
que á la salud de todos convenia,
forzado me aparté, y él fué llevado
á ser con los Caciques justiciado.

A la entrada de un monte que vecino
está de aquel asiento en un repecho,
por el qual atraviesa un gran camino
que al valle de Lincoya va derecho,
con gran solenidad y desatino
fué el insulto y castigo injusto hecho,
pagando allí la deuda con la vida
en muchas opiniones no debida.

Por falta de verdugo, que no habia
quien el oficio hubiese acostumbrado,
quedó casi por uso de aquel dia
un modo de matar jamas usado:
que á cada Indio de aquella compañia
un bastante cordel le fué entregado,
diciéndole que el arbol eligiese
donde á su voluntad se suspendiese.

No tan presto los pláticos guerreros
del cierto asalto la señal tocando
por escalas, por picas y maderos
suben á la muralla gateando:
quanto aquellos Caciques que ligeros
por los mas grandes árboles trepando,
en un punto á las cimas arribaron,
y de las altas ramas se colgaron.

Mas uno dellos algo arrepentido
de su ligera priesa y diligencia,
á nuestra devocion ya reducido
vuelto pidió para hablar licencia:
y habiéndosela todos concedido,
con voz algo turbada y apariencia
los ánimos christianos conmoviendo
habló contritamente así diciendo:

Valerosa nacion, invicta gente,
donde el estremo de virtud se encierra,
sabed que soy Cacique y descendiente
del tronco mas antiguo desta tierra:
no tengo padre, hermano, ni pariente,
que todos son ya muertos en la guerra,
y pues se acaba en mí la descendencia
os ruego useis conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galvarino
que le miraba con ayrada cara,
de súbito saliéndose al camino
la doméstica voz no le atajara,
diciendo: pusilánime, mezquino,
deslustrador de la progenie clara,
¿por qué á tan gran baxeza así te mueve
el miedo torpe de una muerte breve?

Dime, infame, traidor de fé mudable,
¿tienes por mas partido y mejor suerte
el vivir en estado miserable,
que el morir como debe un varon fuerte?
sigue el hado aunque adverso tolerable,
que el fin de los trabajos es la muerte,
y es poquedad que un afrentoso medio
te saque de la mano este remedio.

Apenas la razon habia acabado,
quando el noble Cacique arrepentido
al cuello el corredizo lazo echado
quedó de una alta rama suspendido:
tras él fué el audaz bárbaro obstinado
aun á la misma muerte no rendido,
y los robustos robles desta prueba
llevaron aquel año fruta nueva.

Habida la victoria como cuento,
y el enemigo roto retirado,
dexando el infelice alojamiento
todo de cuerpos bárbaros sembrado,
llegamos sin desman ni impedimento
á la baxada y sitio desdichado,
dó Valdivia fundó la casa-fuerte,
y le dieron despues infame muerte.

Levantamos un muro brevemente
que el sitio de la casa circundaba,
donde el bagage, chusma y remanente
con menos daño y mas seguro estaba:
de allí el contorno y tierra inobediente
sin poderlo estorbar se salteaba,
haciendo siempre instancia y diligencia
de traerla sin sangre á la obediencia.

Una mañana al comenzar del dia
saliendo yo á correr aquella tierra,
donde por cierto aviso se tenia
que andaba gente bárbara de guerra,
dexando un trecho atrás la compañia
cerca de un bosque espeso y alta sierra
sentí cerca una voz envejecida
diciendo: dónde vais que no hay salida?

Volví el rostro y las riendas hácia el lado
donde la estraña voz habia salido,
y ví á Fiton el Mágico arrimado
al tronco de un gran roble carcomido
sobre el herrado junco recostado,
que como fue de mí reconocido,
del caballo salté ligeramente
saludándole alegre y cortesmente.

El me dixo: por cierto bien pudiera
tomar de vos legítima venganza,
y en esa vuestra gente que anda fuera,
que habeis hecho en los nuestros tal matanza:
pero aunque mas razon y causa hubiera,
haciendo vos de mí tal confianza,
no quiero; ni será justo dañaros,
antes en lo que es lícito ayudaros.

Que es orden de los cielos que padezca
esta indómita gente su castigo,
y antes que contra Dios se ensoberbezca
le abaxe la soberbia el enemigo:
y aunque vuestra ventura agora crezca
no durará gran tiempo, porque os digo
que como á los demas el duro hado
os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna así á pedir de boca
os abre el paso próspero á la entrada,
grandes trabajos y ganancia poca
al cabo sacareis desta jornada:
y porque á mí decir mas no me toca,
me quiero retirar á mi morada,
que tambien desta banda tiene puerta,
pero á todos oculta y encubierta.

Yo de le ver así maravillado,
y mas de la siniestra profecia,
mi caballo en un líbano arrendado
le quise hacer un rato compañia:
y al fin de muchos ruegos acetado,
siendo el viejo decrépito la guia,
hendimos la espesura y breña estraña
hasta llegar al pie de la montaña.

En un lado secreto y escondido
donde no habia resquicio, ni abertura,
con el potente báculo torcido
blandamente tocó la peña dura:
y luego con horrísono ruido
se abrió una estrecha puerta y boca escura
por dó tras él entré erizado el pelo
pisando á tiento el peñascoso suelo.

Salimos á un hermoso verde prado
que recreaba el ánimo y la vista,
dó estaba en ancho quadro fabricado
un muro de belleza nunca vista
de vario jaspe y pórfido escacado,
y al fin de cada escaque una amatista,
en las puertas de cedro barreadas
mil sabrosas historias entalladas.

Abriéronse en llegando el Mago al punto,
y en un jardin entramos espacioso
dó se puede decir que estaba junto
todo lo natural y artificioso:
hoja no discrepaba de otra un punto
haciendo quadro, ó círculo hermoso,
enmedio un claro estanque dó las fuentes
murmurando enviaban sus corrientes.

No produce natura tantas flores,
quando mas rica Primavera envia
ni tantas variedades de colores,
como en aquel jardin vicioso habia:
los frescos y suavísimos olores,
las aves y su acorde melodia
dexaban las potencias y sentidos
de un ageno descuido poseidos.

De mi fin y camino me olvidára
segun suspenso estuve una gran pieza,
si el anciano Fiton no me llamára
haciéndome señal con la cabeza:
metiome por la mano en una clara
bóveda de alabastro, que á la pieza
del milagroso globo respondia,
adonde ya otra vez estado habia.

Quisiera ver la bola, mas no osaba
sin licencia del Mago avecinarme;
mas él que mis designios penetraba
teniendo voluntad de contentarme,
asido por la mano me acercaba,
y comenzando él mismo á señalarme,
el mundo me mostró como si fuera
en su forma real y verdadera.

Pero para decir por orden quanto
ví dentro de la gran poma lucida,
es cierto menester un nuevo Canto,
y tener la memoria recogida:
así, señor, os ruego que entre tanto,
que refuerzo la voz enflaquecida,
perdoneis si lo dexo en este punto,
que no puedo deciros tanto junto.



LA ARAUCANA.

CANTO XXVII.

PONESE LA DESCRIPCION de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras: cuentase tambien como los Españoles levantaron un Fuerte en el valle de Tucapél: y como Don Alonso de Ercilla halló á la hermosa Glaura.

Siempre la brevedad es una cosa
con gran razon de todos alabada,
y vemos que una plática es gustosa
quanto mas breve y menos afectada:
y aunque sea la prolixa provechosa,
nos importuna, cansa y nos enfada,
que el manjar mas sabroso y sazonado
os dexa quando es mucho empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo
de la larga carrera arrepentido,
¿cómo podré llevar tan gran rodeo,
y ser sabroso al gusto y al oido?
pero aunque de agradar es mi deseo,
estoy ya dentro en la ocasion metido,
que no se puede andar mucho en un paso,
ni encerrar gran materia en chico vaso.

Quando á alguno, señor, le pareciere,
que me voy en el curso deteniendo,
el estraño camino considere,
y que mas que una posta voy corriendo:
en todo abreviaré lo que pudiere,
y así á nuestro propósito volviendo
os dixe como el Indio Mago anciano
señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrian
veinte abrazar el círculo luciente,
donde todas las cosas parecian
en su forma distinta y claramente:
los campos y ciudades se veian,
el tráfago y bullicio de la gente,
las aves, animales, lagartijas,
hasta las mas menudas sabandijas.

El Mágico me dixo: pues en este
lugar nadie nos turba ni embaraza,
sin que un mínimo punto oculto reste
verás del universo la gran traza,
lo que hay del Norte al Sur, del Leste al Oeste,
y quanto ciñe el mar y el ayre abraza,
rios, montes, lagunas, mares, tierras
famosas por natura y por las guerras.

Mira al principio del Asia á Calcedonia
junto al Bosforo en frente de la Tracia
á Lidia, Caria, Licia y Licaonia,
á Panfilia, Bitinia y á Galacia:
y junto al Ponto Euxino á Paflagonia,
la llana Capadocia, y la Farnacia,
y la corriente de Eufrates famoso,
que entra en el mar de Persia caudaloso.

Mira la Syria, ves allí la indina
tierra de Promision de Dios privada,
y á Nazaren dichosa en Palestina,
dó á María Gabriel dió la embaxada:
ves las sacras reliquias y ruina
de la ciudad por Tito desolada,
dó el autor de la vida escarnecido
á vergonzosa muerte fue traido.

Mira el tendido mar Mediterraneo,
que la Europa del Africa separa,
y el mar Bermejo en punta á la otra mano
que abrió Moysen sus aguas con la vara:
mira el golfo de Ormuz y mar Persiano,
y aunque á partes la tierra no está clara,
verás hácia la banda descubierta
las dos Arabias feliz y desierta.

Mira á Persia y Carmania, que confina
con Susiana al lado del poniente,
donde el forjado acero se fulmina
de pasta temple fino y excelente:
Drangiana, y Gedrosia que camina
hasta el mar de India y ferias del Oriente,
y adelante siguiendo aquella via
verás la calurosa Aracosía.

Dentro y fuera del Gange mira tanta
tierra de India al Levante prolongada,
ves el Catay, y su ciudad de Canta,
que sobre el Indo mar está fundada:
la China, y el Maluco y toda quanta
mar se estiende del leste, y la apartada
Trapobana famosa antiguamente
término y fin postrero del Oriente.

Ves la Hircania, Tartaria y los Albanos
hácia la Trapisonda dilatados,
y otros Reynos pequeños comarcanos
tributarios de Persia y aliados:
los Iberos que llaman Gorgianos,
y los pobres Circasos derramados,
que su lunada tierra en parte angosta
toma del mar mayor toda la costa.

Ves el revuelto Cirro caudaloso,
que la Iberia y Albania así rodea,
y el alto monte Caúcaso fragoso,
que su cumbre gran tierra señorea:
mira el Reyno de Colcos tan famoso
por la isla nombrada de Medea,
adonde el trabajado Jasón vino
en busca del dorado vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
por su ciudad de Tauris señalada,
y al sur la religiosa y venerable
Soltonia sin respeto arruinada
por la Tartara furia irreparable
del grande Taborlan, que de pasada
quanto encontró lo puso por el suelo,
qual ira ó rayo súbito del cielo.

Mira á Tigris y Eufratres, que poniendo
punto á Mesopotamia en compañía,
hasta el golfo de Persia van corriendo
dexando á un lado á Egypto y á Suría:
ves la Partia y la Media que torciendo
su corva costa abraza al mediodia
el Caspio mar, por otro nombre Hircano,
que en forma oval se estiende al subsolano.

Mira la Asiria y su ciudad famosa
donde la confusion de lenguas vino,
que sus muros, labor maravillosa
hizo Semiramis madre de Nino:
donde la acelerada y presurosa
muerte á Alexandro le salió al camino,
cortándole en su próspera corrida
el hilo de los hados y la vida.

Mira en Africa al Sur los estendidos
Reynos del Prestejuan, donde parece
que entre los mas insignes y escogidos
Sceva en sus edificios resplandece:
tres frutos da en el año repartidos,
y tres veces se agosta y reverdece,
tiene en veinte y dos grados su postura
al Antártico Polo por la altura.

Ves á Gogia y sus montes levantados
que á todos sobrepujan en grandeza,
canos siempre de nieve los collados,
y abaxo peñascales y aspereza,
que forman un gran muelle rodeados
de breñales espesos y maleza,
morada de osos, puercos y leones,
tigres, panteras, grifos y dragones.

Destos peñascos ásperos pendientes,
llamados hoy el monte de la Luna,
nacen del Nilo las famosas fuentes,
y dellos rios sin nombre y fama alguna:
que aunque tuercen y apartan sus corrientes
se vienen á juntar á una laguna
tan grande, que sus senos y laderas
baten de tres provincias las riberas.

A Gogia y Beguemedros al oriente,
y á Dambaya al poniente, del qual lado
hay islas donde habita varia gente,
y todo el ancho círculo es poblado:
de aquí el famoso Nilo mansamente
nace, y despues mas grande y esforzado
parte á Gogia de Amara, y va tendido
sin ser de las riberas restringido,

Hasta un angosto paso peñascoso
que lo va los costados estrechando,
de donde con estrépito furioso
se va en las Cataratas embocando:
despues mas ancho, grave y espacioso
llega á Meroe gran isla costeando,
que contiene tres Reynos eminentes
en leyes y costumbres diferentes.

Mira al Cayro que incluye tres ciudades,
y el palacio real de Dultibea,
las torres, los jardines y heredades,
que su espacioso círculo rodea;
las pirámides mira y vanidades
de los ciegos antiguos, que aunque sea
señal de sus riquezas la hechura,
fue mas que el edificio la locura.

Mira los despoblados arenosos
de la desierta y seca Libia ardiente,
Garamanta y los pueblos calurosos
donde habita la bruta y negra gente:
mira los Trogloditas belicosos,
y los que baña Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, y los feos
Zapes, Biafras, Gelofos y Guineos.

Ves de la costa de Africa el gran trecho,
los puertos señalados y lugares
de las bocas del Nilo hasta el estrecho
por dó se comunican los dos mares:
Apolonia, las Sirtes, y derecho
Tripol, Tunez, y junto si mirares
verás aun las reliquias y el estrago
de la ciudad famosa de Cartago.

Mira á Sicilia fértil y abundosa,
á Cerdeña, y á Córcega de frente,
y en la costa de Italia la viciosa
tierra que va corriendo hácia el Poniente:
mira la ilustre Nápoles famosa,
y á Roma que gran tiempo antiguamente
se vió del universo apoderada,
y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana á Sena, y á Florencia,
y dexando la costa al mediodia
á Bolonia, Ferrara, y la eminencia
de la isleña ciudad y Señoría:
Padua, Mantua, Cremona, y á Plasencia,
Milan, la tierra y Parque de Pavía,
adonde en una rota de importancia
Cárlos prendió á Francisco Rey de Francia.

Mira Alexandria, y por Liguria entrando
á la soberbia Génova y Saona,
y el Piamonte y Saboya atravesando
á Leon, á Tolosa y á Bayona:
y sobre el viento Coro volteando,
Burdeos, Potiers, Orliens, París, Perona,
Flandes, Brabante, Gueldres, Frisia, Olanda,
Ingalaterra, Escocia, Ibernia, Irlanda;

A Dinamarca, Dacia, y á Noruega
hácia el mar de Dantisco y costa helada,
y á Suecia que al confin de Gocia llega,
que está entorno del mar fortificada,
de donde á la Gelandia se navega:
y mira allá á Grolandia desviada
del solar curso y la Zodiaca via,
dó hay seis meses de noche, y seis de dia.

Mira al Norte á Moscovia que es tenida
por última region de lo poblado,
que rematan su término y medida
las Rifeas Montañas por un lado:
y de las fuentes del Tanais tendida
llega al monte Iperboreo y mar helado,
confina con Sarmacia y Tartaría,
y corre por el Austro hasta Rusía.

Mira á Libonia, Prusia, Lituania,
Samogacia, Podolia y á Suría,
á Polonia, Silesia y á Germania,
á Morabia, Bohemia, Austria y Hungria,
á Corvacia, Moldavia, Trasilvania,
Valaquia, Vulgaria, Esclavonía,
á Macedonia, Grecia, la Morea,
á Candia, Chipre, Rodas y Judea.

Mira al Poniente á España, y la aspereza
de la antigua Vizcaya, de dó es cierto
que procede y se estiende la nobleza
por todo lo que vemos descubierto:
mira á Bermeo cercado de maleza,
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto
los anchos muros del solar de Ercilla,
solar antes fundado que la villa.

Ves á Burgos, Logroño y á Pamplona,
y baxando al poniente á la siniestra
Zaragoza, Valencia, Barcelona,
á Leon, y á Galicia de la diestra:
ves la ciudad famosa de Lisbona,
Coimbra, y Salamanca que se muestra,
felice en todas ciencias, dó solia
enseñarse tambien Nigromancía.

Mira á Valladolid que en llama ardiente
se irá como la Fenix renovando,
y á Medina del Campo casi enfrente,
que las ferias la van mas ilustrando:
mirá á Segovia y su famosa puente,
y el Bosque, y la Fonfrida atravesando
al Pardo y Aranjuez, donde natura
vertió todas sus flores y verdura.

Mira aquel sitio inculto y montuoso
al pie del alto puerto algo apartado,
que aunque le ves desierto y pedregoso
ha de venir en breve á ser poblado:
allí el Rey Don Felipe victorioso
habiendo al Franco en San Quintin domado,
en testimonio de su buen deseo
levantará un católico trofeo.

Será un famoso templo incomparable
de suntuosa fábrica y grandeza,
la máquina del qual hará notable
su religioso zelo y gran riqueza:
será edificio eterno y memorable
de inmensa magestad y gran belleza,
obra al fin de un tal Rey, tan gran christiano,
y de tan larga y poderosa mano.

Mira luego á Madrid, que buena suerte
le tiene el alto cielo aparejada,
y á Toledo fundada en sitio fuerte
sobre el dorado Tajo levantada:
mira adelante á Cordoba, y la muerte
que ayrada amenazando está á Granada,
esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
principales cabezas y gargantas;

Mira á Sevilla, ves la realeza
de templos, edificios y moradas,
el concurso de gente y la grandeza
del trato de las Indias apartadas:
que de oro, plata, perlas, y riqueza
dos flotas en un año entran cargadas,
y salen otras dos de mercancia
con gente, municion, y artilleria.

Mira á Cadiz, donde Hercules famoso
sobre sus hados prósperos corriendo
fixó las dos colunas victorioso
NIHIL ULTRA en el marmol escribiendo:
mas Fernando Católico glorioso
los mojonados términos rompiendo
del ancho y nuevo mundo abrio la via,
porque en un mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando
entre el húmido Noto y el Poniente
las islas de Canaria, reparando
en aquella del hierro especialmente:
que falta de agua la natura obrando
las aves, animales y la gente
beben la que de un árbol se destila
en una bien labrada y ancha pila.

Mira á la banda diestra las Terceras
que estan de Portugueses ocupadas,
y corriendo al sudueste las primeras
islas que descubrió Colon, pobladas
de gentes nunca vistas extrangeras,
entre las quales son mas señaladas
los Lucayos, San Juan, la Dominica,
Santo Domingo, Cuba y Xamayca.

Ves de Bahama la canal angosta,
y siguiendo al poniente la Florida,
la tierra inútil y lucida costa
hasta la nueva España proseguida:
donde Cortés con no pequeña costa
y gran trabajo y riesgo de la vida
sin término ensanchó por su persona
los límites de España y su corona.

Mira á Xalisco, y Mechoacan famosa
por la raiz medicinal que tiene,
y á México abundante y populosa,
que el Indio nombre antiguo aun hoy retiene:
ves al sur la poblada y montuosa
tierra que en punta á prolongar se viene,
que los dos anchos mares por los lados
le van adelgazando los costados.

A Panama, y al nombre de Dios mira,
que sus estrechos términos defienden
á dos contrarios mares que con ira
romper la tierra y anegar pretenden:
ves la fragosa sierra de Capira,
Cartagena, y las tierras que se estienden
de Santa Marta y cabo de la Vela
hasta el lago y ciudad de Venezuela.

A Bogotá y Cartama, que confina
con Arma y Cali tierra prolongada,
Popayan, Pasto y Quito, que vecina
está á la Equinocial linea templada:
mira allá á Puerto viejo dó la mina
de ricas esmeraldas fue hallada,
y las tierras que corren por la via
del Euro, de Volturno y Mediodia.

Ves Guayaquil que abunda de madera
por sus espesos montes y sombrios,
Tumbez, Payta y su puerto, que es primera
escala donde surgen los navios:
Piúra, Loxa, la Zarza y Cordillera
de dó nacen y baxan tantos rios,
que riegan bien dos mil millas de suelo,
donde jamás cayó lluvia del cielo.

Mira los grandes montes y altas sierras
baxo la Zona Torrida nevadas,
los Mojos, Bracamoros, y las tierras
de incultos Chachopoyas habitadas:
Caxamarca y Truxillo, que en las guerras
fueron famosas siempre y señaladas,
y la ciudad insigne de los Reyes
silla de las Audiencias y Virreyes.

Y á Guanuco, Guamanga y el templado
terreno de Arequipa, y los mojones
del Cuzco antiguo pueblo y señalado
asiento de los Ingas y Orejones:
mira el Solsticio y Trópico pasado
del Austral Capricornio las regiones
de varias gentes bárbaras estrañas,
los rios, lagunas, valles y montañas.

Mira allá á Chuquiabo que metido
está á un lado la tierra al Sur marcada,
y adelante el riquísimo y crecido
cerro de Potosí, que de cendrada
plata de ley y de valor subido
tiene la tierra envuelta y amasada,
pues de un quintal de tierra de la mina
las dos arrobas son de plata fina.

Ves la villa de Plata la postrera
por el Levante á la siniestra mano,
y atravesando la alta Cordillera
Calchaqui, Pilcomayo y Tucomano:
los Iuries, los Diaguitas, y ribera
de los Comechingones, y el gran llano
y fructífero término remoto
hasta la fortaleza de Gaboto.

Ves volviendo á la costa los collados
que corren por la banda de Atacama,
y la diestra costa y despoblados
dó no hay ave, animal, yerba, ni rama:
ves los Copayapos Indios granados,
que de grandes flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapochó, Cauquen y el rio
de Maule, y el de Itata y Biobío.

Ves la ciudad de Penco, y el pujante
Arauco, Estado libre y poderoso,
Cañete la Imperial, y hácia el Levante
la Villa rica, y el volcan fogoso:
Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante
las islas y Archipiélago famoso,
y siguiendo la costa el Sur derecho
Chiloé, Coronados y el estrecho.

Por donde Magallanes con su gente
al mar del Sur salió desembocando,
y tomando la vuelta del Poniente
al Maluco guió noruesteando:
ves las islas de Acaca, y Zabu enfrente,
y á Matan dó murió al fin peleando,
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Machian, Mutir, Badan, Tidore y Mate.

Ves las manchas de tierras tan cubiertas,
que pueden ser apenas divisadas,
son las que nunca han sido descubiertas,
ni de extrangeros pies jamás pisadas:
las quales estarán siempre encubiertas
y de aquellos celages ocupadas
hasta que Dios permita que parezcan,
porque mas sus secretos se engrandezcan.

Y como ves en forma verdadera
de la tierra la gran circunferencia,
pudieras entender si tiempo hubiera
de los celestes cuerpos la excelencia:
la máquina y conciertos de la esfera,
la virtud de los astros y influencia,
varias revoluciones, movimientos,
los cursos naturales y violentos.

Mas aunque quiera yo de parte mia
dexarte mas contento y satisfecho,
ha mucho rato que declina el dia,
y tienes hasta el sitio largo trecho:
así haciéndome el Mago compañia
me truxo hasta ponerme en el derecho
camino, dó encontré luego mi gente,
que me andaba á buscar confusamente.

Llegamos al asiento en punto, quando
entraban á la guardia los amigos,
donde gastamos tiempo procurando
reducir á la paz los enemigos:
unas veces por bien acariciando,
otras por amenazas y castigos,
haciendo sin parar corredurias
por los vecinos pueblos y alquerias.

Mas no bastando diligencia en esto,
ni las promesas, medios y partidos,
que en su protervo intento y presupuesto
estaban siempre mas endurecidos:
vista pues la importancia de aquel puesto
por estar en la tierra mas metidos,
con maduro consejo fue acordado
sustentar el lugar fortificado.

Y proveyendo al esperado daño
de algunos bastimentos que faltaban,
que aunque era fértil y abundante el año,
los campos en cogollo y berza estaban:
Don Miguel de Velasco y Avendaño
con los que mas á punto se hallaban,
haciéndoles yo escolta y compañia,
tomamos de Cauten la recta via.

Aunque con riesgo sin contraste alguno
los peligrosos términos pasamos,
y en tiempo aparejado y oportuno
á la imperial ciudad salvos llegamos,
donde á los moradores de uno á uno
con palabras de amor los obligamos,
no solo á dar graciosa la comida,
pero á ofrecer tambien hacienda y vida.

Así que alegres sin rumor de guerra
con pan, frutas, semillas y ganados,
dimos presto la vuelta por la tierra
de pacíficos Indios, y alterados:
y al descubrir de la Purena sierra
hallamos una escolta de soldados,
digo de nuestra gente que venia
á asegurar la peligrosa via.

El sol ya derribado al occidente
habia en el mar los rayos zabullido;
dando la noche alivio á nuestra gente
del cansancio y trabajo padecido:
pero al romper del alba alertamente
se comenzó á marchar con gran ruido,
el cargado bagage y el ganado
de todas las esquadras rodeado.

Iba yo en la vanguardia descubriendo
por medio de una espesa y gran quebrada,
quando ví de traves salir corriendo
una muger al parecer turbada:
yo tras ella los prestos pies batiendo
luego de mi caballo fue alcanzada;
el que saber el fin desto desea
atentamente el otro Canto lea.

LA ARAUCANA.

CANTO XXVIII.

CUENTA GLAURA SUS DESDIchas y la causa de su venida: asaltan los Araucanos á los Españoles en la quebrada de Puren, pasa entre ellos una recia batalla: saquean los enemigos el bagage: retiranse alegres, aunque desbaratados.

Quien tiene libre y sosegada vida
le conviene vivir mas recatado,
que siempre es peligrosa la caida
del que está del peligro descuidado:
y vemos muchas veces convertida
la alegre suerte en miserable estado,
en dura sujecion las libertades,
y tras prosperidad adversidades.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,
ya que se muestra alguna vez amiga,
que no ha llamado el bien á nuestra puerta
quando el mal dentro en casa nos fatiga:
y pues sabemos ya por cosa cierta
que nunca hay bien á quien un mal no siga,
roguemos que no venga, y si viniere,
que sea pequeño el mal que le siguiere.

Que yo de acuchillado en esto siento,
que es de temer en parte la ventura,
el tiempo alegre pasa en un momento,
y el triste hasta la muerte siempre dura:
y porque viene bien á nuestro cuento,
á la bárbara oid, que en la espesura
alcancé como dixe, que en su trage
mostraba ser persona de linage.

Era muchacha grande, bien formada,
de frente alegre y ojos estremados,
nariz perfecta, boca colorada,
los dientes en coral fino engastados,
espaciosa de pecho y relevada,
hermosas manos, brazos bien sacados,
acrecentando mas su hermosura,
un natural donayre y apostura.

Yo queriendo saber á que venia
sola por aquel bosque y aspereza,
con mas seguridad que prometia
su bello rostro y rara gentileza:
la aseguré del miedo que traia,
la qual dando un suspiro, que á terneza
al mas rebelde corazon moviera,
comenzó su razon de tal manera:

No sé si ya me queje desdichada
ó agradezca á los hados ya mi suerte,
que me abren puerta, y que me dan entrada
para que pueda recibir la muerte:
pero si ya la historia desastrada
quieres saber y mi dolor tan fuerte,
que aun le agravia mi poco sentimiento,
te ruego que al proceso estés atento.

Mi nombre es Glaura en fuerte hora nacida,
hija del buen Cacique Quilacúra,
de la sangre de Friso esclarecida,
rica de hacienda, pobre de ventura:
respetada de muchos y servida
por mi linage y vana hermosura;
mas ay de mí! quánto mejor me fuera
ser una simple y pobre ganadera.

En casa de mi padre á mi contento
como única heredera yo vivia,
que su felicidad y pensamiento
en solo darme gusto lo ponia:
mi voluntad en todo y mandamiento
como inviolable ley se obedecia,
no habiendo de contento y gusto cosa
que fuese para mí dificultosa.

Mas presto el invidioso amor tirano
turbador del sosiego adredemente
truxo á mi tierra y casa á Fresolano,
mozo de fuerzas y ánimo valiente:
de mi infelice padre primo hermano,
y mucho mas amigo que pariente,
á quien la voluntad tenia rendida
no habiendo entre los dos cosa partida.

Mi padre como amigo aficionado
que yo le regalase me mandaba,
y así yo con llaneza y gran cuidado
por hacerle placer lo procuraba:
mas él luego el propósito estragado,
cuya fidelidad ya bacilaba,
corrompió la amistad, salió de tino,
echando por ilícito camino.

O fue el trato que tuvo allí conmigo
ó por mejor decir mi desventura,
que esta sería mas cierto como digo,
que no la mal juzgada hermosura:
que ingrato al hospedage del amigo,
del deudo, y deuda haciendo poca cura,
me comenzó de amar y buscar medio
de dar á su cuidado algun remedio.

Visto yo que por muestras y rodeo
muchas veces su pena descubria,
conocí que su intento y mal deseo
de los honestos límites salia:
mas ay! que en lo que yo padezco veo
lo que el mísero entonces padecia,
que á término he llegado al pie del palo,
que aun no puedo decir mal de lo malo.

Hallábale mil veces suspirando
en mí los engañados ojos puestos,
otras andaba tímido tentando
entrada á sus osados presupuestos:
yo la ocasion dañosa desviando,
con gravedad y términos honestos
(que es lo que mas refrena la osadia)
sus erradas quimeras deshacia.

Estando sola en mi aposento un dia
temerosa de algun atrevimiento,
ante mí de rodillas se ponia
con grande turbacion y desatiento;
diciéndome temblando: ó Glaura mia,
ya no basta razon, ni sufrimiento,
ni de fuerza una mínima me queda,
que á la del fuerte amor resistir pueda.

Tú, señora, sabrás que el dia primero
de mi felice y próspera venida
me truxo amor al término postrero
desta penosa y desdichada vida:
mas ya que por tu amor y causa muero,
quiero saber si dello eres servida,
porque siéndolo tú, no siento cosa
que pueda para mí ser tan dichosa.

Viéndole al parecer determinado
á qualquiera violencia y desacato,
disimuladamente por un lado
sali dél sin mostrar algun recato,
diciéndole de lejos: ó malvado,
incestuoso, desleal, ingrato,
corrompedor de la amistad jurada,
y ley de parentesco conservada!

Iba estas y otras cosas yo diciendo,
que el repentino enojo me mostraba,
quando con priesa súbita y estruendo
un christiano esquadron nos salteaba:
que en cerrado tropel arremetiendo
nuestra alta casa entorno rodeaba
saltando Fresolano en mi presencia
á la debida y justa resistencia,

Diciendo: ó fiera tigre endurecida,
inhumana y cruel con los humanos!
vuelve, acaba de ser tú la homicida,
no dexes que hacer á los christianos,
vuelve, verás que acabo aquí la vida
(pues no puedo á las tuyas) á sus manos,
que aunque no sea la muerte tan honrosa,
á lo menos será la mas piadosa.

Así furioso sin mirar en nada
se arroja enmedio de la armada gente,
donde luego una bala arrebatada
le atraveso el desnudo pecho ardiente:
cayó ya la color y voz turbada,
diciendo: Glaura, Glaura, últimamente
recibe allá mi espíritu cansado
de dar vida á este cuerpo desdichado.

Llegó mi padre en esto al gran ruído
solo armado de esfuerzo y confianza,
mas luego en el costado fue herido
de una furiosa y atrevida lanza:
cayo el cuerpo mortal descolorido,
y vista mi fortuna y mal andanza
por el postigo de una falsa puerta
salí á mi parecer mas que ellos muerta.

Acá y allá turbada al fin por una
montaña comencé luego á emboscarme
dexándome llevar de mi fortuna,
que siempre me ha guiado á despeñarme:
así que ya sin tino y senda alguna
procuraba cuitada de alejarme,
que con el gran temor me parecia
que yendo á mas correr, no me movia.

Mas como suele acontecer contino,
que huyendo el peligro y mal presente
se suele ir á parar en un camino
que nos coge y anega la creciente:
así á mí desdichada, pues me avino,
que por salvar la vida impertinente
de un mal en otro mal, de lance en lance
vine á mayor peligro y mayor trance.

Iba pues siempre mísera corriendo
por espinas, por zarzas, por abrojos,
aquí y allí, acá y allá volviendo
á cada paso los atentos ojos:
quando por unos árboles saliendo
ví dos negros cargados de despojos,
que luego en el instante que me vieron
á la mísera presa arremetieron.

Fuí dellos prestamente despojada
de todo quanto allí venia vestida,
aunque yo triste no estimaba en nada
el perder los vestidos y la vida:
pero el honor y castidad preciada
estuvo á punto ya de ser perdida;
mas mis voces y quejas fueron tantas,
que á lástima y piedad movia las plantas.

Usó el cielo conmigo de clemencia
guiando á Cariolan á mis clamores,
que visto el acto inorme y la insolencia
de aquellos enemigos violadores
corrió con provechosa diligencia,
diciendo: perros, bárbaros, traydores,
dexad, dexad al punto la doncella,
sino la vida dexaréis con ella.

Fueron sobre él los dos en continente,
mas él flechando el arco que traia,
al mas adelantado y diligente
la flecha hasta las plumas le escondia:
hízose atras dos pasos diestramente,
y al otro la segunda flecha envia
con brúxula tan cierta y diestro tino;
que al bruto corazon halló el camino.

Cayó muerto, y el otro mal herido
cerró con él furioso y emperrado,
mas Cariolan valiente y prevenido
en la arte de la lucha exercitado,
aunque el negro era grande y muy fornido
de su destreza y fuerzas ayudado,
alzándole de brazos hácia el cielo
le trabucó de espaldas en el suelo,

Y sacando una daga acicalada,
queriendo á hierro rematar la cuenta,
por el desnudo vientre y por la hijada
tres veces la metió y sacó sangrienta:
huyó por allí la alma acelerada,
y libre Cariolan de aquella afrenta
se vino para mí con gran crianza,
pidiéndome perdon de la tardanza.

Supo decir allí tantas razones,
haciendo amor conmigo así el oficio,
que medrosa de andar en opiniones,
que es ya dolencia de honra y ruin indicio,
por evitar al fin murmuraciones
y no mostrarme ingrata al beneficio
en tal sazon y tiempo recibido,
le tomé por mi guarda y mi marido.

Y temiendo que gente acudiria,
por el espeso monte nos metimos,
donde sin rastro ni señal de via
un gran rato perdidos anduvimos:
pero, señor, al declinar del dia
á la ribera de Lauquén salimos
por dó venia una esquadra de Christianos
con diez Indios atras presas las manos.

Descubriéronnos súbito en saliendo,
que en todo al fin nos perseguia la suerte,
sobre nosotros de tropel corriendo,
aguarda, aguarda: ten, gritando fuerte:
pero mi nuevo esposo allí temiendo
mucho mas mi deshonra, que su muerte,
me rogó que en el bosque me escondiese
mientras que él con morir los detuviese.

Luego el temor á trastornar bastante
una flaca muger inadvertida,
me persuadió poniéndome delante
la honrada muerte y la estimada vida:
así cobarde, tímida, inconstante
á los primeros ímpetus rendida
me entré viéndolos cerca á toda priesa
por lo mas agrio de la senda espesa.

Y en lo hueco de un tronco, que texido
de zarzas, y maleza entorno estaba,
me escondí sin aliento ni sentido,
que aun apenas de miedo resollaba:
de donde escuché luego un gran ruido
que el bosque cerca y lejos atronaba,
de espadas, lanzas, y tropel de gente
como que combatian fuertemente.

Fue poco á poco al parecer cesando
aquel rumor y grita que se oia,
quando la obligacion ya calentando
la sangre que temor helado habia,
revolví sobre mí considerando
la maldad y traicion que cometia
en no correr con mi marido á una
un peligro, una muerte, una fortuna.

Salí de aquel lugar, que á Dios pluguiera,
que en él quedára viva sepultada,
corriendo con presteza á la ribera
á donde le dexé desatinada:
mas quando no ví rastro, ni manera
de le poder hallar sola y cuitada;
podrás ver que senti, pues era cierto,
que no pudo escapar de preso ó muerto.

Solté ya sin temor la voz envano
llamando al sordo cielo, injusto y crudo,
preguntaba: dó está mi Cariolano?
y todo al responder lo hallaba mudo:
ya entraba en la espesura, ya á lo llano
salia corriendo, que el dolor agudo
en mis entreñas siempre mas furioso
no me daba momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme
en decirte las bascas que sentia;
no sabiendo que hacer ni aconsejarme
frenética y furiosa discurria:
muchas veces propuse de matarme,
mas por torpeza y gran maldad tenia,
que aquel dolor en mí tan poco obrase
que á quitarme la vida no bastase.

En tanta pena y confusion envuelta
de contrarios y dudas combatida,
al cabo ya de le buscar resuelta,
pues no daba el dolor fin á mi vida,
hácia el campo Español he dado vuelta
de noche, y desde lejos escondida
por el honor, que mal me le asegura
mi poca edad y mucha desventura.

Y teniendo noticia que esa gente
era la vuelta de Cauten pasada,
tambien que habia de ser forzosamente
por este paso estrecho la tornada:
quise venir en trage diferente,
pensando que entre tantos disfrazada
alguna nueva ó rastro hallaria
deste que la fortuna me desvia.

¿Qué remedio me queda ya cautiva,
sujeta al mando y voluntad agena?
que para que mayor pena reciba
aun la muerte no viene porque es buena:
pero aunque el cielo cruel quiera que viva,
al fin me ha de acabar ya tanta pena,
bien que el estado en que me toma es fuerte;
mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Así la bella jóven lastimada
iba sus desventuras recontando,
quando una gruesa bárbara emboscada
que estaba á los dos lados aguardando,
alzó al cielo una súbita algarada
las salidas y pasos ocupando,
creciendo Indios así, que parecian
que de las yerbas bárbaras nacian.

Llegó al instante un Yanacona mio
ganado no habia un mes en buena guerra
diciéndome: señor, echate al rio,
que yo te salvaré que sé la tierra:
que pensar resistir es desvario
á la gente que cala de la sierra,
bien puedes, ó señor, de mí fiarte
que me verás morir por escaparte.

Yo que al mancebo el rostro revolvia
á agradecer la oferta y buen deseo,
ví á Glaura que sin tiento arremetia
diciendo: ó justo Dios, qué es lo que veo?
eres mi dulce esposo? ay vida mia,
en mis brazos te tengo y no lo creo:
qué es esto? estoy soñando, ó estoy despierta?
ay que tan grande bien no es cosa cierta!

Yo atónito de tal acaecimiento
alegre tanto dél como admirado,
visto de Glaura el mísero lamento
en felice suceso rematado,
no habiendo allí lugar de cumplimiento
por ser revuelto el tiempo y limitado,
dixe: amigos, á Dios, y lo que puedo
que es daros libertad, yo os la concedo.

Sin otro ofrecimiento ni promesa
piqué al caballo que salió ligero;
pero aunque mas los Indios me den priesa
quiero, Señor, que aquí sepais primero
como á la entrada de la selva espesa
Cariolan vino á ser mi prisionero,
quando medrosa de perder la vida
en el tronco quedó Glaura escondida.

Sabed, sacro Señor, que yo venia
con algunos amigos y soldados,
despues de haber andado todo el dia
en busca de enemigos desmandados:
mas ya que á nuestro asiento me volvia
con diez prisioneros bárbaros atados,
á la entrada de un monte y fin de un llano
descubrimos muy cerca á Cariolano.

Corrió luego sobre él toda la gente
pensando que alas le prestase el miedo;
pero con gran desprecio y alta frente
apercibiendo el arco estuvo quedo:
llegando pues á tiro diestramente
hirió á Francisco Osorio y á Acevedo
arrancando una daga desenvuelto,
el largo manto al brazo ya revuelto.

Tanta fue la destreza, tanto el arte
del temerario bárbaro Araucano,
que no fué el gran tropel de gente parte
á que dexase un solo paso el llano:
que saltando de aquella y desta parte
todos los golpes hizo dar envano,
unos hurtando el cuerpo desmentidos,
otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera
al animoso mozo aficionado,
enmedio me lancé diciendo: afuera,
caballeros, afuera haceos á un lado,
que no es bien que el valiente mozo muera
antes merece ser remunerado,
y darle así la muerte ya sería
no esfuerzo ni valor, mas villania.

Todos se detuvieron, conociendo
quan mal el acto infame les estaba,
solo el Indio no cesa pareciendo
que de alargar la vida le pesaba:
al fin la daga y paso recogiendo,
pues ya la cortesia le obligaba,
revuelto á mí me dixo: ¿qué te importa
que sea mi vida larga, ó que sea corta?

Pero de mí será reconocida
la obra pia y voluntad humana ,
pia por la intencion , pero entendida
se puede decir impia y inhumana :
que á quien ha de vivir mísera vida
no le puede estar mal muerte temprana,
así que en no matarme como digo
cruel misericordia usas conmigo.

Mas porque no me digan que ya niego
haber de tí la vida recibido ,
me pongo en tu poder y así me entrego
á mi fortuna mísera rendido :
esto dicho , la daga arrojó luego
doméstico el que indómito habia sido ,
quedando desde allí siempre conmigo ,
no en figura de siervo , mas de amigo.

Ya el exercicio y belicoso estruendo
de las armas y voces resonaban ,
unos van en monton allá corriendo ,
otros acá socorro demandaban :
era la senda estrecha , y no pudiendo
ir atras ni adelante , reparaban ,
que el bagage , la chusma y el ganado
tenia impedido el paso y ocupado.

Es el camino de Purén derecho
hácia la entrada y paso del Estado ,
despues ya en forma oblica largo trecho
de dos ásperos cerros apretado :
y vienen á ceñirle en tanto estrecho ,
que apenas pueden ir dos lado á lado ,
haciendo aun mas angosta aquella via
un arroyo que lleva en compañia.

Así á trechos en partes del camino
revueltos unos y otros voceando,
andaban en confuso remolino
la tempestad de tiros reparando:
no basta de la pasta el temple fino,
grevas, petos, celadas abollando,
la furia que zumbaba á la redonda
de galga, lanza, dardo, flecha y honda.

Unos al suelo van descalabrados
sin poder en las sillas sostenerse,
otros qual rana ó sapo aporreados
no pueden aunque quieren, removerse:
otros á gatas, otros derrengados
arrastrando procuran acogerse
á algun reparo ó hueco de la senda,
que de aquel torbellino los defienda.

Que en este paso estrecho el enemigo
la gente y municion en orden puesta,
tenia á nuestros soldados como digo
de ventaja las piedras y la cuesta:
donde puedo afirmar como testigo,
que era la lluvia tan espesa y presta
de las piedras, que cierto parecia
que el cerro abaxo en piezas se venia.

Como quando se ve el ayrado cielo
de espesas nubes lóbregas cerrado
querer hundir y arruinar el suelo
de rayos, piedra y tempestad cargado:
las aves mata enmedio de su vuelo,
la gente, bestias, fieras y ganado
buscan corriendo acá y allá perdidas
los reparos, defensas y guaridas.

Así los Españoles constreñidos
de aquel granizo y tempestad furiosa,
buscan por todas partes mal heridos
algun árbol ó peña cavernosa:
do reparados algo y defendidos
con la virtud antigua generosa
cobrando nuevo esfuerzo y esperanza
á la victoria aspiran y venganza.

Y desde allí con la presteza usada
las apuntadas miras asestando
les comienzan á dar una rociada
muchos en poco tiempo derribando:
ya por la áspera cuesta desrumbada
venian cuerpos y peñas volteando
con un furor terrible y tan estraño,
que muertos aun hacian notable daño.

Así andaba la cosa, y entre tanto
que en esta estrecha plaza peleaban,
con no menor revuelta al otro canto
donde mayores voces resonaban,
se habian los Indios desmandado tanto,
que ya el bagage y cargas saqueaban,
haciendo grande riza y sacrificio
en la gente de guarda y de servicio.

Quién con carne, con pan, fruta, ó pescado
sube ligeramente á la alta cumbre,
quién de pataca ó de fardel cargado
corre sin embarazo y pesadumbre:
del alto y baxo, de uno y otro lado
al saco acude allí la muchedumbre,
qual banda de palomas al verano
suele acudir al derramado grano.

Viéndonos ya vencidos sin remedio
por la gran multitud que concurria,
procuré de tentar el postrer medio
que en nuestra vida y salvacion habia:
y así rompiendo súbito por medio
de la revuelta y empachada via,
llegué dó estaban hasta diez soldados
en un hueco del monte arrinconados;

Diciéndoles el punto en que la guerra
andaba de ambas partes tan reñida,
que ganada la cumbre de la sierra
la victoria era nuestra conocida:
porque toda la gente de la tierra
andaba ya en el saco embebecida,
y solo en ver así ganado el alto
los bastaba á vencer el sobresalto.

Luego resueltos á morir de hecho
todos los once juntos de quadrilla
los caballos lanzamos al repecho
cada qual solevado alto en la silla:
y aunque el fragoso cerro era derecho,
por la tendida y áspera cuchilla
llegamos á la cumbre deseada
de breña espesa y árboles poblada.

Saltamos á pie todos al momento,
que ya allí los caballos no prestaban,
que llenos de sudor, faltos de aliento
no pudiendo moverse, hijadeaban:
donde sin dilacion ni impedimento
al lado que los Indios mas cargaban
en un derecho y gran derrumbadero
nos pusimos á vista y caballero.

Dándoles una carga de repente
de arcabuces y piedras que os prometo,
que aunque llevó de golpe mucha gente
hizo el súbito miedo mas efeto:
y así remolinando torpemente
les pareció segun el grande aprieto
moverse encontra dellos cielo y tierra
viendo por alto y baxo tanta guerra.

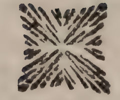
Luego con animosa confianza
en nuestra ayuda algunos arribaron,
que deseosos de áspera venganza
el daño y miedo en ellos aumentaron:
tanto que ya perdida la esperanza
á retirarse algunos comenzaron,
poniendo prestos pies en la huída,
remedio de escapar la ropa y vida.

Quál por aquella parte, quál por esta
cargado de fardel ó saco guia,
quál por lo mas espeso de la cuesta
arrastrando el ganado se metia:
quál con hambre y codicia deshonesta
por solo llevar mas se detenia,
costando á mas de diez allí la vida
la carga y la codicia desmedida.

Así la fiesta se acabó quedando
saqueados en parte y vencedores,
la victoria y honor solemnizando
con trompetas, clarines y atambores:
al rumor de las quales caminando
con buena guardia y diestros corredores,
llegamos al real todos heridos,
donde fuimos con salva recibidos.

Los bárbaros á un tiempo retirados
por un áspero risco y monte espeso
se fueron á gran paso consolados
con el sabroso robo del suceso:
y á donde estaba el General llegados,
que sabido el desorden y el exceso
que rindió la victoria al enemigo,
hizo de algunos exemplar castigo.

Y habiendo en Talcamavida juntado
del destrozado campo el remanente,
á consultar las cosas del Estado
llamó á la principal y digna gente:
donde despues de haber allí tratado
de lo mas importante y conveniente,
les dixo libremente todo quanto
podrá ver quien leyere el otro Canto.



LA ARAUCANA.

CANTO XXIX.

ENTRAN LOS ARAUCANOS en nuevo consejo: tratan de quemar sus haciendas: pide Tucapél que se cumpla el campo que tiene aplazado con Rengo: combaten los dos en estacada brava y animosamente.

O quánta fuerza tiene, ó quánto incita
el amor de la patria! pues hallamos
que en razon nos obliga y necesita
á que todo por él lo pospongamos:
qualquier peligro y muerte facilita,
al padre, al hijo, á la muger dexamos
quando en trabajo á nuestra patria vemos,
y como á mas parienta la acorremos!

Buen testimonio desto nos han sido
las hazañas de antiguos señaladas,
que por la cara patria han convertido
en sus mismas entrañas las espadas:
y su gloriosa fama han estendido
las plumas de escritores celebradas,
Mario, Cassio, Filon, Cosdro Ateniense,
Régulo, Agesilao, y el Uticense.

Entrar pues en el número merece
esta Araucana gente, que con tanta
muestra de su valor y ánimo ofrece
por la patria al cuchillo la garganta:
y en el firme proposito parece,
que ni rigor del hado y toda quanta
fuerza pone en sus golpes la fortuna,
en los ánimos hace mella alguna.

Que habiendo en solos tres meses perdido
quatro grandes batallas de importancia,
no con ánimo triste ni abatido,
mas con valor grandísimo y constancia:
estaban como atras habeis oido
en consejo de guerra, haciendo instancia
en darnos otro asalto, mas la mano
tomó diciendo así Caupolicáno:

Conviene, ó gran Senado religioso!
que vencer ó morir determinemos,
y en solo nuestro brazo valeroso
como último remedio confiemos:
las casas, ropa y mueble infructuoso,
que al descanso nos llaman abrasemos,
que habiendo de morir todo nos sobra,
y todo con vencer despues se cobra.

Es necesario y justo que se entienda
la grande utilidad que desto viene,
que no es bien que haya asiento en la hacienda
quando el honor aun su lugar no tiene:
ni es razon que soldado alguno atienda
á mas de aquello que á vencer conviene,
ni entibie las ardientes voluntades
el amor de las casas y heredades.

Así que en esta guerra tan reñida
quien pretende descanso como digo
piense que no hay mas honra, hacienda y vida
de aquella que quitare al enemigo:
que la virtud del brazo conocida
será el rescate y verdadero amigo,
pues no ha de haber partido ni concierto
sino solo matar, ó quedar muerto.

Oido allí por los Caciques esto
muchos suspensos sin hablar quedaron,
y algunos dellos con turbado gesto
enarcando las cejas se miraron:
pero rompiendo aquel silencio puesto
sobre ello un rato dieron y tomaron,
hallando en su favor tantas razones,
que se llevó tras sí las opiniones.

Así el valiente Ongolmo no esperando
que otro en tal ocasion le precediese,
aprueba á voces la demanda, instando
en que por obra luego se pusiese:
siguió este parecer Purén jurando
de no entrar en poblado hasta que viese
sin medio, ni concierto, á fuerza pura
su patria en libertad y paz segura.

Lincóya y Caniomangue pues no fueron
en jurar el decreto perezosos,
que aun mas de lo posible prometieron
segun eran gallardos y animosos:
tambien Rengo y Gualemo se ofrecieron,
y los demas Caciques orgullosos
Talcaguan, Lemolemo y Orompello,
hasta el buen Colocólo vino en ello.

Resueltos pues en esto y decretado
segun que aquí lo habemos referido,
Tucapelo que á todo habia callado
con gran sosiego y con atento oido,
despues del alboroto sosegado,
y aquel arduo negocio difinido,
puesto en pie levantó la voz ardiente,
que jamas hablar pudo blandamente,

Diciendo: Capitanes, yo el primero
en lo que el General propone vengo
por parecerme justo, y así quiero,
que se abrase y asuele quanto tengo:
en lo demas al brazo me refiero,
que si un mes en su fuerza le sostengo,
pienso escoger despues á mi contento
el mayor y mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede
lo que tan justamente le es pedido,
por enemigo de la patria quede,
y del militar orden excluido:
que ya por nuestra parte no se puede
venir á ningun medio ni partido
sin dexar de perder, pues la contienda
es sobre nuestra libertad y hacienda.

Así que yo tambien determinado
de seguir vuestros votos y opiniones,
aunque parece en tiempo tan turbado,
que muevo nuevas causas y qüestiones,
del natural honor estimulado,
y por otras legítimas razones,
no puedo ya dexar por ningun arte
de echar del todo un gran negocio á parte.

Ya tendreis en memoria el desafio
que Rengo y yo tenemos aplazado,
asimismo el que tuve con su tio,
que quiso mas morir desesperado:
viendo el gran deshonor y agravio mio,
y quanto á mi pesar se ha dilatado,
quiero sin esperar á mas rodeo
cumplir la obligacion y mi deseo.

Que asaz gloria y honor Rengo ha ganado
entre todas las gentes, pues se trata
que conmigo ha de entrar en estacado,
y así vanaglorioso lo dilata:
mas yo de tanta dilacion cansado,
pues que cada ocasion lo desbarata,
pido que nuestro campo se fenezca,
que no es bien que mi crédito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente
con apariencia de ánimo engañosa
á morir se arrojó entre tanta gente,
por parecerle muerte mas piadosa:
y así se me escapó mañosamente,
que fue puro temor y no otra cosa,
pues si ambicion de gloria le moviera,
de mi brazo la muerte pretendiera.

Tambien Rengo de industria cauteloso
anda en los enemigos muy metido,
buscando algun estorbo ó modo honroso
que le escuse cumplir lo prometido:
y debaxo de muestra de animoso
procura de quedar manco ó tullido,
y para combatir no habilitado,
glorioso con me haber desafiado.

Así hablaba el bárbaro arrogante,
quando el ayrado Rengo echando fuego
sin guardar atencion, se hizo adelante
diciendo: la batalla quiero luego,
que ni tu muestra y fanfarron semblante
me puede á mí causar desasosiego,
las armas lo dirán y no razones,
que son de jactanciosos baladrones.

Arremetiera Tucapél, si en esto
Caupolicán, que á tiempo se previno,
con presta diligencia enmedio puesto
la voz no le atajára y el camino:
y con severa muestra y grave gesto
reprehendiendo el loco desatino,
por rematar entre ellos la porfia
concedió á Tucapél lo que pedia.

Pues el campo y el plazo señalado,
que fue para de aquel en quatro dias,
nacieron en el pueblo alborozado
sobre el dudoso fin muchas porfías:
quién apostaba ropa, quién ganado,
quién tierras de labor, quién grangerias,
algunos que ganar no deseaban
las usadas mugeres apostaban.

Cercaron una plaza de tablones
en un esento y descubierto llano,
donde los dos indómitos varones
armados combatiesen mano á mano:
publicando en pregon las condiciones
por el estilo y término Araucano,
para que á todos manifiesto fuese,
y ninguno ignorancia pretendiese.

Llegado el plazo al despuntar del dia
con gran gozo de muchos esperado,
luego la bulliciosa compañia
comenzó á rodear el estacado:
era tal el aprieto que no habia
arbol, pared, ventana, ni tejado
de donde descubrirse algo pudiese,
que cubierto de gente no estuviese,

El sol algo encendido y perezoso
apenas del oriente habia salido,
quando por una parte el animoso
Tucapél asomó con gran ruido:
por otra pues no menos orgulloso
al mismo tiempo aparecer se vido
al fantástico Rengo muy gallardo,
ambos con fiera muestra y paso tardo.

Las robustas personas adornadas
de fuertes petos dobles relevados,
escarcelas, brazales y celadas,
hasta el empeyne de los pies armados:
mazas cortas de acero barreadas,
gruesos escudos de metal herrados,
y al lado izquierdo cada qual ceñido
un corvo y ancho alfange guarnecido.

Tenia, señor, la plaza á cada parte
puertas como palenque de torneo,
por las quales el uno y otro Marte
entran en ancho círculo y rodeo,
despues que con vistoso y gentil arte
su término acabaron y paseo,
ayroso cada qual quedó á su lado
dentro de la gran plaza y estacado.

Hecho por los padrinos el oficio
qual se requiere en actos semejantes,
quitando todo escrúpulo y indicio
de ventaja y cautelas importantes:
cesó luego el estrépito y bullicio
en todos los atentos circunstantes,
oyendo el son de la trompeta en esto,
que robó la color de mas de un gesto.

Luego los dos famosos combatientes;
que la tarda señal solo atendian,
con bizarros y ayrosos continentes
en paso igual á combatir movian:
y descargando á un tiempo los valientes
brazos de tales golpes se herian,
que estuvo cada qual por una pieza
sobre el pecho inclinada la cabeza.

Redoblan los segundos, de manera
que aunque fueron pasados los primeros,
si tal reparo y prevencion no hubiera
no llegára el combate á los terceros.
¿Quién por estilo igual decir pudiera
el furor destos bárbaros guerreros,
viendo el valor del mundo en ellos junto,
y la encendida cólera en su punto?

Fue de tal golpe Tucapél cargado
sobre el escudo enmedio de la frente,
que quedó por un rato embelesado
suspensos los sentidos y la mente:
llegó Rengo con otro apresurado,
pero salio el efecto diferente,
que el estruendo del golpe y dolor fiero
le despertó del sueño del primero.

Serpiente no se vió tan venenoso
defendiendo á los hijos en su nido,
como el ayrado bárbaro furioso
mas del honor, que del dolor sentido:
así fuera de término rabioso
de soberbia diabólica movido,
sobre el gallardo Rengo fue en un punto
descargando la rabia y maza junto.

Salióle al fiero Rengo favorable
aquel furor y acelerado brio,
que la ferrada maza irreparable
el grueso estremo descargó en vacío:
fué el golpe aunque furioso tolerable,
quitándole la fuerza el desvario,
que á cogerle de lleno yo creyera,
que con él el combate feneciera.

Mas aunque fué al soslayo el Araucano
se fue un poco al traves desvaneciendo,
al fin puso en el suelo la una mano,
sostener la gran carga no pudiendo:
pero viendo el peligro no liviano
sobre el fuerte contrario revolviendo,
con su desenvoltura y maza presta
le vuelve aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza
de los dos en valor al mundo raros,
la providencia, el arte, la destreza,
las entradas, heridas y reparos:
tanto que temo ya de mi torpeza
no poder por sus términos contaros
la mas reñida y singular batalla,
que en relacion de bárbaros se halla.

Así el fiero combate igual andaba,
y el golpear de un lado y de otro espeso,
que el mas templado golpe no dexaba
de magullar la carne ó romper hueso:
el ayre cerca y léjos retumbaba
lleno de estruendo y de un aliento grueso,
que era tanto el rumor y bateria,
que un exército grande parecia.

Dió el fuerte Rengo un golpe á Tucapelo
batiéndole de suerte la celada,
que vió lleno de estrellas todo el suelo,
y la cabeza le quedó atronada:
pero en sí vuelto blasfemando al cielo,
con aquella pujanza aventajada
hirio tan presto á Rengo al desviarse,
que no tuvo lugar de repararse.

Cayó el pesado golpe en descubierto
cargando á Rengo tanto la cabeza,
que todos le tuvieron ya por muerto,
y estuvo adormecido una gran pieza:
mas del peligro y del dolor despierto
la abollada celada se endereza,
y sobre Tucapél furioso aguija,
que la maza rompió por la manija.

Mas viéndole sin maza en esta guerra,
que en dos trozos saltó léjos quebrada,
la suya con desprecio arroja en tierra
poniendo mano á la fornida espada:
en esto Tucapél otra vez cierra
la suya fuera en alto levantada;
mas Rengo hurtando el cuerpo á la una mano
hizo que descargase el golpe envano.

Llegó el cuchillo al suelo y gran pedazo
aunque era duro, en él quedo enterrado,
y en este impedimento y embarazo
fué Tucapél herido por un lado:
de suerte que el siniestro guardabrazo
con la carne al traves cayo cortado,
y procurando segundar no pudo,
que vio calar el gran cuchillo agudo.

Debaxo del escudo recogido
Rengo el desaforado golpe espera,
el qual fué en dos pedazos dividido
con la cresta de acero y la mollera:
el bárbaro quedó desvanecido,
y por poco en el suelo se tendiera;
mas el esfuerzo raro y ardimiento
venció al grave dolor y desatiento.

No por esto medroso se retira,
antes hacer cruda venganza piensa,
y así lleno de rabia, ardiendo en ira
acrecentada por la nueva ofensa,
furioso de revés un golpe tira
con la estrema pujanza y fuerza inmensa,
que á no topar tan fuerte la armadura
le dividiera en dos por la cintura.

Metiose tan adentro que no pudo
salir del enemigo ya vecino,
por lo qual arrojando el roto escudo
valerse de los brazos le convino:
Tucapél que robusto era y membrudo
al mismo tiempo le salio al camino
echándole los suyos de manera
que un grueso y duro roble deshiciera.

Pero topó con Rengo, que ninguno
le llevaba ventaja en la braveza,
de diez, de seis, de dos él era el uno
de más agilidad y fortaleza:
llegados á las presas cada uno
con viva fuerza y con igual destreza
tientan y buscan de una y de otra parte
el modo de vencer la industria y arte.

Así que pecho á pecho forcejando
andaban con furioso movimiento,
tanto los duros brazos añudando,
que apenas recibir pueden aliento:
y al arte nuevas fuerzas ayuntando
aspira cada qual al vencimiento,
procurando por fuerza como digo
de poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espectáculo espantoso
verlos tan recia y duramente asidos,
llenos de sangre y de un sudor copioso
los rostros y los ojos encendidos:
el aliento ya grueso y presuroso,
el forcejar, gemir y los ronquidos,
sin descansar un punto en todo el dia,
ni haber ventaja alguna ó mejoria.

Mas Tucapél ardiendo en viva saña
teniéndose por floxo y afrentado,
ara y vuelve toda la campaña
cargando recio deste y de aquel lado:
Rengo con gran destreza y cauta maña
recogido en su fuerza y reportado
su opinion y proposito sostiene,
y en igual esperanza se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido
le quiso rebatir el pie derecho;
mas Tucapél á tiempo recogido
lo suspende de tierra sobre el pecho,
y entre los duros músculos ceñido
le estremeçe, sacude y tiene estrecho,
tanto que con el recio apretamiento
no le dexa tomar tierra ni aliento.

Creyendo de aquel modo facilmente
dar fin al hecho, y rematar la guerra,
Rengo que era diestrísimo y valiente
hizo con fuerza pie cobrando tierra:
y de rabiosa colera impaciente
de un fuerte rodeon se desafierra,
llevándose en las manos apretado
quanto en la dura presa habia agarrado.

Fué Tucapél un rato descompuesto
dando al un lado y otro zancadillas,
y Rengo de la fuerza que habia puesto
hincó en el suelo entrambas las rodillas:
ambos corrieron á las armas presto
rajando los escudos en hastillas,
con tempestad de golpes presurosos
mas fuertes que al principio y mas furiosos.

Estaban los presentes admirados
de aquel duro teson y valentia,
viéndolos en mil partes ya llagados,
y la sangre que el suelo humedecia;
los arneses y escudos destrozados,
y que ningun partido y medio habia,
sino solo quedar el uno muerto,
aunque morir los dos era mas cierto.

Dió Rengo á Tucapél una herida
cogiéndole al soslayo la rodela,
que aunque de gruesos cercos guarnecida
entró como si fuera blanda suela:
no quedo allí la espada detenida,
que gran parte corto de la escarcela,
y un doble zaraguel de ñudo grueso
penetrando la carne hasta el hueso.

No se vió corazon tan sosegado,
que no diese en el pecho algun latido,
viendo la horrenda muestra y rostro ayrado
del impaciente bárbaro ofendido,
que el roto escudo léjos arrojado
de un furor infernal ya poseido
de suerte alzo la espada, que yo os juro
que nadie allí pensó quedar seguro.

Guarte, Rengo, que baxa, aguarda, aguarda
con gran rigor y furia acelerada
el golpe de la mano mas gallarda
que jamas gobernó bárbara espada:
mas quien el fin deste combate aguarda
me perdone si dexo destroncada
la historia en este punto, porque creo
que así me esperará con mas deseo.

LA ARAUCANA.

PARTE III.

DIRIGIDA

AL REY DON FELIPE
NUESTRO SEÑOR.

SU AUTOR

DON ALONSO DE ERCILLA y Zuñiga, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de la Magestad del Emperador.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID por D. ANTONIO DE SANCHA.
Año de M. DCC. LXXVI.

LA ARAUCANA.

CANTO XXX.

CONTIENE ESTE CANTO EL fin que tuvo el combate de Tucapél y Rengo: asimismo lo que Pran Araucano pasó con el Indio Andresillo, Yanacona de los Españoles.

Qualquiera desafio es reprobado
por ley divina y natural derecho,
quando no va el designio enderezado
al bien comun y universal provecho:
y no por causa propia y fin privado,
mas por autoridad pública hecho,
que es la que en los combates y estacadas
justifica las armas condenadas.

Muchos querran decir que el desafio
es de derecho y de costumbre usada,
pues con el ser del hombre y alvedrio
juntamente la ira fué criada:
pero sujeta al freno y señorio
de la razon, á quien encomendada
quedó para que así la corrigiese,
que los términos justos no excediese.

Y el Profeta nos da por documento,
que en ocasion y á tiempo nos ayremos;
pero con tal templanza y regimiento,
que de la raya y punto no pasemos:
pues dexados llevar del movimiento
el ser y la razon de hombres perdemos,
y es visto que difieren en muy poco
el hombre ayrado, y el furioso loco.

Y aunque se diga y es verdad que sea
ímpetu natural el que nos lleva,
y por la alteracion de ira se vea,
que á combatir la voluntad se mueva,
la execucion, el acto, la pelea
es lo que se condena y se reprueba,
quando aquella pasion que nos induce
al yugo de razon no se reduce.

Por donde claramente si se mira
parece como parte conveniente
ser en el hombre natural la ira,
en quanto á la razon fuere obediente:
y en la causa comun puesta la mira,
puede contar Campion, el combatiente
usar de ella en el tiempo necesario,
como contra legítimo adversario.

Mas si es el combatir por gallardia,
ó por jactancia vana, ó alabanza,
ó por mostrar la fuerza y valentia,
ó por rencor, por odio, ó por venganza:
si es por declaracion de la porfia
remitiendo á las armas la probanza,
es el combate injusto, es prohibido,
aunque esté en la costumbre recibido.

Tenemos hoy la prueba aqui en la mano
de Rengo y Tucapél, que peleando
por solo presuncion y orgullo vano
como fieras se estan despedazando,
y con protervia y ánimo inhumano
de llegarse á la muerte trabajando,
estaban ya los dos tan cerca de ella,
quanto léjos de ser justa su querella.

Digo, que los combates aunque usados
por corrupcion del tiempo introducidos
son de todas las leyes condenados,
y en razon militar no permitidos:
salvo en algunos casos reservados,
que serán á su tiempo referidos,
materia á los soldados importante
segun que lo verémos adelante.

Déxolo aquí indeciso, porque viendo
el brazo en alto á Tucapél alzado,
me culpo, me castigo, y reprehendo
de haberlo tanto tiempo así dexado:
pero á la historia y narracion volviendo
me oistes ya gritar á Rengo ayrado
que baxaba sobre él la fiera espada
por el gallardo brazo gobernada.

El qual viéndose junto, y que no pudo
huir del grave golpe la caida,
alzó con ambas manos el escudo,
la persona debaxo recogida:
no se detuvo en él el filo agudo,
ni bastó la celada aunque fornida,
que todo lo cortó, y llegó á la frente
abriendo una abundante y roxa fuente.

Quedó por grande rato adormecido
y en pie dificilmente se detuvo,
que del recio dolor desvanecido
fuera de acuerdo vacilando anduvo:
pero volviendo á tiempo en su sentido,
visto el último término en que estuvo,
de manera cerró con Tucapelo,
que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallole tan vecino y descompuesto
que por poco le hubiera trabucado,
que de la gran pujanza que habia puesto
anduvo de los pies desbaratado:
pero volviendo á recobrarse presto
viéndose del contrario así aferrado,
le echó los fuertes y ñudosos brazos.
pensando deshacerle en mil pedazos.

Y con aquella fuerza sin medida
le suspende, sacude y le rodea;
mas Rengo la persona recogida
la suya á tiempo y la destreza emplea:
no la falta de sangre allí vertida,
ni el largo y gran teson en la pelea
les menguaba la fuerza y ardimiento,
antes iba el furor en crecimiento.

En esto Rengo á tiempo el pie trocado
del firme Tucapél ciñó el derecho,
y entre los duros brazos apretado
cargó sobre él con fuerza el duro pecho:
fué tanto el forcejar, que ambos de lado
sin poderlo escusar á su despecho
dieron á un tiempo en tierra de manera
como si un muro, ó torreon cayera.

Pero con rabia nueva y mayor fuego
comienzan por el campo á revolcarse,
y con puños de tierra á un tiempo luego
procuran y trabajan por cegarse:
tanto que al fin el uno y otro ciego
no pudiendo del hierro aprovecharse,
con las agudas uñas y los dientes
se muerden y apedazan impacientes.

Así fieros, sangrientos y furiosos
quál ya debaxo, quál ya encima andaban,
y los roncos aceros presurosos
del apretado pecho resonaban:
mas no por esto un punto vigorosos
en la rabia y el ímpetu afloxaban,
mostrando en el teson y larga prueba
criar aliento nuevo y fuerza nueva.

Eran pasadas ya tres horas quando
los dos Campiones de valor iguales
en la creciente furia declinando
dieron muestra y señal de ser mortales:
que las últimas fuerzas apurando
sin poderse vencer quedaron tales,
que ya en parte ninguna se movian,
y mas muertos que vivos parecian.

Estaban par á par desacordados,
faltos de sangre, de vigor y aliento,
los pechos garleando levantados
llenos de polvo y de sudor sangriento:
los brazos y los pies enclavijados,
sin muestra ni señal de sentimiento,
aunque de Tucapel pudo notarse
haber mas porfiado á levantarse.

La pierna diestra y diestro brazo echado
sobre el contrario á la sazon tenia,
lo qual de sus amigos fué juzgado
ser notoria ventaja y mejoria:
y aunque esto es hoy de muchos disputado
ninguno de los dos se rebullia,
mostrando ambos de vivos solamente
el ronco aliento y corazon latiente.

El gran Caupolicáno que asistiendo
como juez de la batalla estaba,
el grave caso y pérdida sintiendo
apriesa en la estacada plaza entraba:
el qual sin detenerse un punto viendo
que alguna sangre y vida les quedaba,
los hizo levantar en dos tablones
á doce los mas ínclitos varones.

Y siguiendo detras con todo el resto
de la nobleza y gente mas preciada
fué con honra solemne y pompa puesto
cada qual en su tienda señalada:
donde acudiendo á los remedios presto,
y la sangre con tiempo restañada,
la cura fué de suerte que la vida
les fué en breve sazon restituida.

Pasado el punto y término temido
iban los dos a un tiempo mejorando,
aunque del casco Tucapél sentido
no dexaba curarse braveando:
pero el prudente General sufrido
con blandura la colera templando,
así de poco en poco le reduxo,
que á la razon domestico le truxo.

Quedó entre ellos la paz establecida,
y con solemnidad capitulado,
que en todo lo restante de la vida
no se tratase mas de lo pasado:
ni por cosa de nuevo sucedida
en público lugar, ni reservado
pudiesen combatir, ni armar qüestiones,
ni atravesarse en dichos, ni en razones.

Mas siempre como amigos generosos
en todas ocasiones se tratasen,
y en los casos y trances peligrosos
se acudiesen á tiempo y ayudasen:
contenidos así los dos famosos,
porque mas los conciertos se afirmasen
comieron y bebieron juntamente
con grande aplauso y fiesta de la gente.

Dexarélos aquí desta manera
en su conformidad y ayuntamiento,
que me importa volver á la ribera,
del rio que muda nombre en cada asiento:
pues ha mucho que falto y ando fuera
de nuestro molestado alojamiento,
para decir el punto en que se halla
despues del trance y última batalla.

Luego que la victoria conseguimos
con mas pérdida y daño que ganancia,
al Fuerte á mas andar nos recogimos,
que estaba del lugar larga distancia:
y aunque poco despues, señor, tuvimos
otros muchos rencuentros de importancia
no sin costa de sangre y gran trabajo,
iré por no cansaros al atajo.

Y pasando en silencio otra batalla
sangrienta de ambas partes y reñida,
que aunque por no ser largo aquí se calla,
será de otro escritor encarecida.
Vista de municion y vitualla
la plaza por dos meses bastecida,
pareció por entonces provechoso
dexar por Capitan allí á Reynoso.

Que las demas ciudades trabajadas
de las pasadas guerras nos llamaban,
y las leyes sin fuerza arrinconadas
aunque mudas de léjos voceaban:
las cosas de su asiento desquiciadas,
todos sin gobernar se gobernaban,
estando de perderse el Reyno á canto
por falta de gobierno, habiendo tanto.

Mas viendo la comarca tan poblada
fértil de todas cosas y abundante
para fundar un pueblo aparejada,
y el sitio á la sazon muy importante:
quedó primero la ciudad trazada,
de la qual hablarémos adelante,
que aunque de buen principio y fundamento
mudó despues el nombre y el asiento.

Dexando pues en guarda de la tierra
los mas diestros y pláticos soldados,
en orden de batalla, y son de guerra
rompimos por los términos vedados:
y atravesando de Puren la sierra
de la hambre y las armas fatigados
á la Imperial llegamos salvamente
donde hospedada fué toda la gente.

Puso el Gobernador luego en llegando
en libertad las leyes oprimidas,
la justicia y costumbres reformando
por los turbados tiempos corrompidas:
y el exceso y desordenes quitando
de la nueva codicia introducidas
en todo lo demas por buen camino
dió la traza y asiento que convino.

No habiamos aun los cuerpos satisfecho
del sueño y hambre mísera transida,
quando tuvimos nueva que de hecho
toda la tierra entorno removida,
rota la tregua y el contrato hecho,
viendo asi nuestra fuerza dividida,
ayuntaban la suya con motivo
de no dexar presidio, ni hombre vivo.

Luego pues hasta treinta apercibidos
de los que mas en orden nos hallamos,
por la espesura de Tirú metidos
la barrancosa tierra atravesamos:
y los tomados pasos desmentidos
no con pocos rebatos arribamos
sin parar, ni dormir noche, ni dia
al presidio Español y compañía.

Donde ya nuestra gente habia tenido
nueva del trato y tierra rebelada,
que por estraño caso acontecido
de la junta y designio fué avisada:
y habiendo alegremente agradecido
el socorro y ayuda no pensada,
nos dió del caso relacion entera,
el qual pasa, señor, desta manera.

El Araucano exército entendiendo
que su próspera suerte declinaba,
y que Caupolicán iba perdiendo
la gran figura en que primero estaba:
en secretos concilios discurriendo,
del Capitan ya odioso murmuraba,
diciendo que la guerra iba á lo largo
por conservar la dignidad del cargo.

No con tan suelta voz y atrevimiento,
que el mas libre y osado no temiese,
y del menor edicto y mandamiento
quanto una sola mínima excediese;
que era tanto el castigo y escarmiento
que no se vió jamas quien se atreviese
á reprobar el orden por él dado,
segun era temido y respetado.

Pero temiendo al fin como prudente
el revolver del hado incontrastable,
y la poca obediencia de su gente
viéndole ya en estado miserable:
que la buena fortuna facilmente
lleva siempre tras sí la fé mudable,
y un mal suceso y otro cada dia
la mas ardiente devocion resfria:

Quiso dando otro tiento á la fortuna,
que del todo con él se declarase,
y no dexar remedio y cosa alguna
que para su descargo no intentase:
entre muchas al fin resuelto en una
antes que su intencion comunicase,
con la presteza y orden que convino
de municiones y armas se previno.

No dando pues lugar con la tardanza
á que el miedo el peligro exâminase,
y algun suceso y súbita mudanza
los ánimos del todo resfriase:
con animosa muestra y confianza
mando que de la gente se aprestase
al tiempo y hora del silencio mudo
el mas copioso exército que pudo.

Hizo una larga plática al Senado,
en la qual resolvio que convenia
dar el asalto al Fuerte por el lado
de la posta de Ongolmo al mediodia:
que de cierto espion era avisado
como la gente que en defensa habia,
demas de estar segura y descuidada
era poca, visoña y desarmada.

Que el Capitan ausente habia llevado
la plática en la guerra y escogida,
de no volver atras determinado,
hasta dexar la tierra reducida:
y en las nuevas conquistas ocupado
sin poder ser la plaza socorrida,
en breve por asalto facilmente
podian entrarla y degollar la gente.

Fué tan grave y severo en sus razones,
y tal la autoridad de su presencia,
que se llevó los votos y opiniones
en gran conformidad sin diferencia:
y con ánimo y firmes intenciones
le juraron de nuevo la obediencia,
y de seguir hasta morir de veras
en entrambas fortunas sus banderas.

Luego Caupolicáno resoluto
habló con Pran soldado artificioso,
simple en la muestra, en el aspecto bruto,
pero agudo, sutil y cauteloso,
prevenido, sagaz, mañoso, astuto,
falso, disimulado, malicioso,
lenguaz, ladino, práctico, discreto,
cauto, pronto, solícito y secreto.

El qual en puridad bien instruido
en lo que el arduo caso requeria,
de pobre ropa y parecer vestido
del presidio Español tomó la via:
y fingiendo ser Indio foragido
se entró por la Christiana rancheria
entre los Indios mozos de servicio,
dando en la simple muestra dello indicio.

Debaxo de la qual miraba atento
sin mostrar atencion lo que pasaba,
y con disimulado advertimiento
los ocultos designios penetraba:
tal vez entrando en el guardado asiento
en la figura rústica notaba
la gente, armas, el orden, sitio y traza,
lo mas fuerte, y lo flaco de la plaza.

Por otra parte oyendo y preguntando
á las personas menos recatadas
iba mañosamente escudriñando
los secretos y cosas reservadas:
y aquí y allı los ánimos tentando
buscaba con razones disfrazadas
vaso capaz y suficiente seno
donde vaciar pudiese el pecho lleno.

Tentando pues los vados y el camino
por donde el trato fuese mas cubierto,
de tiento en tiento y lance en lance vino
á dar consigo en peligroso puerto:
que engañado de un bárbaro ladino
Andresillo llamado, de concierto
salieron juntos á buscar comida,
cosa á los Yanaconas permitida.

Y con dobles y equívocas razones
que Pran á su propósito traia,
vino el otro á decir las vexaciones
que el Araucano Estado padecia,
los insultos, agravios, sinrazones,
las muertes, robos, fuerza y tiranía,
trayendo á la memoria lastimada
el bien perdido y libertad pasada.

Visto el crédulo Pran que habia salido
tan presto el falso amigo á la parada,
hallando voluntad y grato oido,
y el tiempo y la ocasion aparejeda,
de la engañosa muestra persuadido
el disfrace y la máscara quitada,
abrió el secreto pecho y echó fuera
la encubierta intencion desta manera,

Diciéndole: si sientes, ó soldado!
la pérdida de Arauco lamentable,
y el infelice término y estado
de nuestra opresa patria miserable,
hoy la fortuna y poderoso hado
mostrándonos el rostro favorable,
ponen solo en tu mano libremente
la vida y salvacion de tanta gente.

Que el gran Caupolicáno que en la tierra
nunca ha sufrido igual, ni competencia,
y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
tiene el primer lugar y la obediencia,
quiere viendo el valor que en tí se encierra,
tu industria grande, y grande suficiencia
fiar en ocasion tan oportuna
el estado comun de tu fortuna.

Y que á tí como á causa se atribuya
el principio y el fin de tan gran hecho,
siendo toda la gloria y honra tuya,
tuya la autoridad, tuyo el provecho:
sola una cosa quiere que sea suya
con la qual queda ufano y satisfecho,
que es haber elegido tal sugeto
para tan grande y importante efecto.

Pues á tí libremente cometido
puede suceso próspero esperarse,
y á tu dichosa y buena suerte asido
quiere llevado della aventurarse:
y así en figura humilde revestido
porque de mí no puedan recatarse,
vengo qual ves, para que deste modo
te dé yo parte dello, y seas el todo.

Haciéndote saber como querria
(si no es de algun oculto inconveniente)
dar el asalto al Fuerte al mediodia
con furia grande y número de gente;
por haberle avisado cierta espia
que en aquella sazon seguramente
descansan en sus lechos los soldados
de la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta
(no siendo á nadie entonces reservada)
franca de par en par siempre está abierta,
y la gente durmiendo descuidada:
la qual de salto facilmente muerta,
y la plaza despues desmantelada
en la region Antártica no queda
quien resistir nuestra pujanza pueda.

Así que de tu ayuda confiado
que todo se lo allana y asegura,
cerca de aquí tres leguas ha llegado
cubierto de la noche y sombra escura:
adonde de su exército apartado
debaxo de palabra y fé segura
quiere comunicar solo contigo
lo que sumariamente aquí te digo.

Ensancha, ensancha el pecho, que si quieres
gozar desta ventura prometida,
demas del grande honor que consiguieres
siendo por tí la patria redimida,
solo á tí deberas lo que tuvieres,
y á tí te deberán todos la vida,
siendo siempre de nos reconocido
haberla de tu mano recibido.

Mira pues lo que desto te parece,
conoce el tiempo y la ocasion dichosa,
no seas ingrato al cielo que te ofrece
por solo que la aceptes tan gran cosa:
da la mano á tu patria que perece
en dura servidumbre vergonzosa,
y pide aquello que pedir se puede,
que todo desde aquí se te concede.

Dió fin con esto á su razon atento
al semblante del Indio sosegado,
que sin alteracion y movimiento
hasta acabar la plática habia estado:
el qual con rostro y parecer contento,
aunque con pecho y ánimo doblado,
á las ofertas y razon propuesta
dio sin mas detenerse esta respuesta:

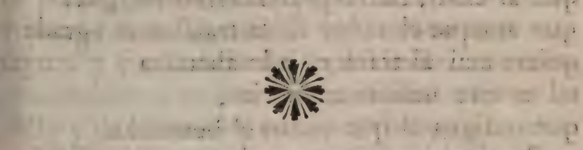
Quién pudiera aquí dar bastante indicio
de mi intrínseco gozo y alegria
de ver que está en mi mano el beneficio
de la cara y amada patria mia:
que ni riqueza, honor, cargo, ni oficio,
ni el gobierno del mundo y monarquia
podrán tanto conmigo en este hecho,
quanto el comun y general provecho.

Que sufrir no se puede la insolencia
desta ambiciosa gente desfrenada,
ni el disoluto imperio y la violencia
con que la libertad tiene usurpada:
por lo qual la divina providencia
tiene ya la sentencia declarada,
y el exemplar castigo merecido
al Araucano brazo cometido.

Vuelve á Caupolicán y de mi parte
mi pronta voluntad le ofrece cierta,
que quanto en esto quieras alargarte,
te sacaré yo á salvo de la oferta:
y mañana sin duda por la parte
de la inculta marina mas desierta
seré con él, dó tratarémos largo
desto que desde aquí tomo á mi cargo.

Por la sospecha que nacer podria
será bien que los dos nos apartemos,
y deshecha por hoy la compañía
adonde nos aguardan arribemos:
que mañana despacio al mediodia
con mayor libertad nos hablarémos,
y de mi quedarás mas satisfecho:
á Dios, que es tarde, á Dios, que es largo el (trecho.)

Asi luego partieron el camino
llevándole diverso y diferente,
que el uno al Araucano campo vino,
y el otro adonde estaba nuestra gente:
el qual con gozo y ánimo maligno
hablando al Capitan secretamente
le dixo punto á punto todo quanto
oirá quien escucháre el otro Canto.



LA ARAUCANA.

CANTO XXXI.

CUENTA ANDRESILLO A Reynoso lo que con Pran dexaba concertado: habla con Caupolican cautelosamente, el qual engañado viene sobre el Fuerte, pensando hallar á los Españoles durmiendo.

La mas fea maldad y condenada,
que mas ofende la bondad divina,
es la traicion sobre amistad forjada,
que al cielo, tierra y al infierno indigna:
que aunque el señor de la traicion se agrada
quiere mal al traidor, y le abomina;
tal es este nefario maleficio,
que indigna al que recibe el beneficio.

Raras veces vereis que el alevoso
en estado seguro permanece,
de nadie amado, á todo el mundo odioso
que el mismo interesado le aborrece:
amigo en todo tiempo sospechoso
aunque trate verdad no lo parece,
y al cabo no se escapa del castigo
que la misma maldad lleva consigo.

Si en ley de guerra es pérfido el que ofende
debaxo de seguro al enemigo,
¿qué será aquel que al enemigo vende
la libertad y sangre del amigo,
y que él con rostro de leal pretende
ser traidor á su patria como digo,
poniéndole con odio y rabia tanta
el agudo cuchillo á la garganta?

Guardarse puede el sabio recatado
del público enemigo conocido,
del perverso, insolente, del malvado,
pero no del traidor nunca ofendido,
que en hábito de amigo disfrazado,
el desnudo puñal lleva escondido,
no hay contra el desleal seguro puerto,
ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueba es Andresillo, que dexaba
al amigo engañado y satisfecho,
el qual con la gran priesa que llevaba
en poco espacio atravesó gran trecho:
y puesto ante Reynoso el qual estaba
seguro y descuidado del aquel hecho,
preciándose el traidor de su malicia
della y de la traicion le dió noticia,

Diciéndole: sabrás que usando el hado
hoy de piadoso término contigo,
las cosas de manera ha rodeado
que puedo serte provechoso amigo:
pues en mi voluntad libre ha dexado
la muerte ó salvacion de tu enemigo,
remitiendo á las manos de Andresillo
la arbitraria sentencia y el cuchillo.

Mas negando la deuda y fé debida
á mi tierra y nacion por tu respeto,
quiero, señor, sacrificar la vida
por escapar la tuya deste aprieto,
y encontra de mi patria aborrecida
volver las armas y áspero decreto,
desviando gran número de espadas
que estan á tu costado enderezadas.

Tras esto allí le dixo todo quanto
con Pran le sucedió y habeis oido,
que si me acuerdo en el pasado Canto
lo tengo largamente referido;
quedó Reynoso atónito de espanto,
y con ánimo y rostro agradecido
los brazos amorosos le echó al cuello
dándole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia y artificio
con que del trato doble usado habia,
exâgeró el famoso y gran servicio
que á todo el Reyno y christiandad hacia
diciendo que tan grande beneficio
siempre en nuestra memoria duraria;
y con honroso premio de presente
sería remunerado largamente.

Quedaron pues de acuerdo que otro dia
sin que noticia dello á nadie diese
en el tiempo y lugar que puesto habia
con el vecino Capitan se viese,
que de la vista y habla entenderia
lo que mas al negocio conviniese,
trayéndole por mañas y rodeo
al esperado fin de su deseo.

Hizolo pues así ; pero antes desto
á la salida de un espeso valle
halló al amigo en centinela puesto
esperándole ya para guialle :
donde Caupolicán con ledo gesto
saliendo algunos pasos á encontralle ,
adelantado un trecho de su gente
le recibió amorosa y cortesmente,

Diciéndo: ó Capitan , hoy por el cielo
en esta dignidad constituido ,
á quien la redencion del patrio suelo
justa y meritamente ha cometïdo :
bien sé que solo con honrado zelo
de virtud propia y de valor movido
aspiras arribar dó ningun hombre
tendrá puesto adelante mas su nombre.

Y habiendo de tu pecho penetrado
el intento y designio valeroso
de tu fortuna prospera guiado,
que promete suceso venturoso ,
estoy resuelto , estoy determinado
que con golpe de gente numeroso
demos siendo tú solo nuestra guia
sobre el Fuerte Español á mediodia.

Para lo qual ha sido mi venida
sorda y secretamente en esta parte,
donde siendo tu boca la medida
quiero del justo premio asegurarte:
y ver si á tí esta empresa cometida
quieres della y nosotros encargarte ,
dando como cabeza y dueño en todo
el orden, la instruccion, la traza y modo.

Que demas de las honras te aseguro
de parte del Senado un señorio,
y por el fuerte Eponamon te juro
que esto será escogido á tu alvedrio:
en tus manos me pongo y aventuro,
y á tu buen parecer remito el mio,
para que des el orden que convenga,
y el esperado bien no se detenga.

Pues con tu ayuda y mi esperanza cierta
que me prometen próspera jornada
en una parte oculta y encubierta
tengo cerca de aquí mi gente armada:
y antes que sea de algunos descubierta,
y la plaza enemiga preparada,
que es el peligro solo que esto tiene,
apresurar la execucion conviene.

Resuelvete, ó varon, y determina
como de tí se espera brevemente,
que detras deste monte á la marina
está el copioso exército obediente:
y porque puedas ver la disciplina,
los ánimos, las armas y la gente,
podrás llegar allá, que aqui te aguardo
con esperanza y ánimo gallardo.

El traidor pertinaz que atento estaba
á quanto el General le prometia,
no la oferta, ni el premio le mudaba
de la fea maldad que cometia:
bien que algun tanto timido dudaba
viendo de aquel varon la valentia,
el ser gallardo, y el feroz semblante,
la proporcion y miembros de gigante.

Venia el robusto y grande cuerpo armado
de una fuerte coraza barreada,
con un dragon escamoso relevado
sobre el alto creston de la celada:
en la derecha su baston ferrado,
ceñida al lado una tajante espada,
representando en talle y apostura
del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresillo quan barato
podia salir con el malvado hecho,
teniendo en su traicion y doble trato
andado en poco tiempo tanto trecho,
con alegre semblante y rostro grato,
aunque con doble y engañoso pecho,
hincando ambas rodillas en el llano
tal respuesta volvió á Caupolicáno.

O gran Apó, no pienses que movido
por honra, por riqueza, o por estado
á tus pies y obediencia soy venido
á servirte y morir determinado:
que todo lo que aquí me has ofrecido,
y lo que puede mas ser deseado
no me provoca tanto, ni me instiga,
quanto la gran razon que á ello me obliga.

Gracias al cielo doy pues mi esperanza
en tu prudencia y gravedad fundada
la siento ya con prospera bonanza
ir al derecho puerto encaminada:
y porque no nos dañe la tardanza,
será bien que apresures la jornada,
siguiendo la fortuna que se muestra
declarada en favor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo
á las armas de noche acostumbrados
quando va el sol en la mitad del cielo,
descansan en sus toldos desarmados:
y desnudos y echados por el suelo
en vino y dulce sueño sepultados
pasan la ardiente siesta en gran reposo,
hasta que el sol declina caluroso.

Y si estás como dices prevenido,
y la gente vecina en ordenanza,
que goces luego la ocasion te pido,
no dexando pasar esta bonanza,
que el tiempo es malo de cobrar perdido
mayormente si daña la tardanza,
y pues no te detiene cosa alguna,
no detengas tus hados y fortuna.

Que á darte la victoria yo me obligo
no por el galardon que dello espero,
que la virtud la paga trae consigo,
y ella misma es el premio verdadero:
basta lo que en servirte yo consigo,
y así graciosamente me prefiero
de ponerte sin pérdida en la mano
la desnuda garganta del tirano.

Mañana disfrazado al tiempo quando
vaya el sol en mitad de su jornada
vendrá á mi estancia Pran, donde aguardando
estaré su venida deseada:
y en el Presidio y franca plaza entrando
verá la gente entonces entregada
al ordinario y descuidado sueño
sin prevencion, y al parecer sin dueño.

Esta noche callada y quietamente
desviada á la izquierda del camino,
venga á ponerse en esquadron la gente
una milla del fuerte y mas vecino:
y quando asome el sol por el oriente
echada en recogido remolino,
baxas las armas por la luz del dia,
aguarde allí el aviso y orden mia.

Quiero ver, pues que dello eres servido
por ir del todo alegre y satisfecho,
tu dichoso esquadron constituido
para tan alto y señalado hecho:
por quien Arauco ya restituido
en sus primeras fuerzas y derecho,
echada la Española tiranía
estenderá su nombre y monarquia.

Quedó Caupolicáno de manera
que tuvo el trato y hecho por seguro,
diciéndole razones que moviera
no un corazon movible, pero un muro:
y en señal de firmeza verdadera
le dió un lucido llauto de oro puro,
y un grueso mazo de Chaquira prima,
cosa entre ellos tenida en grande estima.

Y del alegre Pran acompañado
al pie de un alto cerro montuoso
vió el Araucano exército emboscado
de brava gente y número copioso:
quedó el traidor de verlo algo turbado,
y en la falsa y mudable fé dudoso;
que en el ánimo vario y movedizo
hace el temor lo que virtud no hizo.

Pero ya la maldad apoderada
dándole espuelas y ánimo bastante,
la duda tropelló representada,
llevando el mal propósito adelante:
y así encubriendo la intencion dañada
con mentirosas muestras y semblante
loó el traidor encarecidamente
el sitio, el orden, armas y la gente.

Y despues de inquirir y haber notado
lo que notar entonces convenia,
visto el grande aparato, y tanteado
la gente armada y cantidad que habia,
advertido de todo y enterado
llegó al presidio al rematar del dia,
adonde le esperaba ya Reynoso
de su larga tardanza sospechoso.

Hizo con singular advertimiento
de su jornada relacion copiosa,
dándole mayor ánimo y aliento
nuestra llegada á tiempo provechosa,
que si estuvisteis á mi Canto atento,
por la montaña y costa montuosa
al socorro llegué aquel mismo dia
con los treinta que dixe en compañía.

Gastóse aquella noche previniendo
las armas é instrumentos militares,
el foso, muro, y plaza requiriendo,
señalando á la gente sus lugares:
hasta que fué la aurora descubriendo
con turbia luz los hondos valladares,
dando triste señal del dia esperado
por tanta sangre y muerte señalado.

Jamas se vió en los términos Australes
salir el sol tan tardo á su jornada,
rehusando de dar á los mortales
la claridad y luz acostumbrada:
al fin salió cercado de señales,
y la luna delante dél menguada,
vuelto el mudable y blanco rostro al cielo
por no mirar al Araucano suelo.

Hecha la prevencion en confianza
por una y otra parte ocultamente
con iguales designios y esperanza,
aunque con hado y suerte diferente:
veis aquí á Pran, que solo y á la usanza
de los Mitayos Indios diligente,
cargado con un haz de blanco trigo
viene á buscar al alevoso amigo.

Que á la salida de su rancho estaba
mirando á los caminos ocupado,
pareciéndole ya que se pasaba
el tiempo del concierto aun no llegado:
tanto ya la maldad le aceleraba
de una furia maligna espoleado,
que siempre en lo que mucho se desea
no hay brevedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le aseguró de cierto
que la gente en dos tercios dividida
habia el murado sitio descubierto
sin ser de nadie vista, ni sentida:
y con paso callado, y gran concierto
doméstica, ordenada y recogida,
los pechos y las armas arrastrando
venia derecha al Fuerte caminando.

Con muestra del designio diferente
dió Andresillo señal de su alegria
diciendo, que sin duda nuestra gente
ya segun su costumbre dormiria;
luego disimulada y quietamente
sin mas se detener de compañia
entraron en el Fuerte preparado
el falso engañador y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos
todos los oficiales y soldados,
sobre sus lechos sin dormir dormidos
con aviso y cuidado descuidados:
los arneses acá desguarnecidos,
los caballos allá desensillados,
todo de industria al parecer revuelto,
en un mudo silencio y sueño envuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,
y poca guardia que en el Fuerte habia,
alegre dello tanto, quanto ciego
en no ver la sospecha que traia:
sin detenerse un solo punto luego
por una corta senda que el sabia,
haciendo de sus pies y aliento prueba
fué á dar al campo la esperada nueva.

Apenas habia el bárbaro traspuesto,
quando Andresillo en tono levantado
dixo: ó fuertes soldados en quien puesto
está el fin de la guerra deseado!
tomad las vencedoras armas presto,
y romped el silencio ya escusado,
saliendo á toda priesa, porque os digo
que á las puertas teneis al enemigo.

Marinero jamas tan diligente
de entre la vedijosa bernia salta,
quando los gritos del piloto siente,
y la borrasca súbita le asalta:
como nosotros que ligeramente
oyendo de Andresillo la voz alta,
de los toldos con ímpetu salimos,
y á las vecinas armas acudimos.

Quién al usado peto arremetia,
quién encaxa la gola y la celada,
quién ensilla el caballo, y quién salia
con arcabuz, con lanza, ó con espada:
fué en un punto la gruesa artilleria
á las abiertas puertas asestada,
llenos de tiros mil de mil maneras
los traveses, cortinas y troneras.

Puesta en orden la plaza, y encargando
segun el puesto á cada qual su oficio,
el silencio importante encomendado
travó las lenguas y aquietó el bullicio,
quedando aquel presidio tan callado
que la gente extramuros de servicio,
visto el sosiego y gran quietud juzgaba
que todo en igual sueño reposaba.

No fué Pran en el curso negligente,
pues apenas estabamos armados,
quando los enemigos de repente
se descubrieron cerca por dos lados:
venian tan escondida y sordamente
baxas las armas, y ellos inclinados,
que entráran, si la vista ya no fuera
mas presta que el oido y mas ligera.

Como el cursado cazador que tiene
la caza y el lugar reconocido,
que poco á poco el cuerpo baxo viene
entre la yerba y matas escondido:
ya apresura el andar, ya le detiene,
mueve y asienta el paso sin ruido
hasta ponerse cerca y encubierto,
donde pueda hacer el tiro cierto:

Con no menor silencio y mayor tiento
los encubiertos Indios parecieron,
y sobre nuestro Fuerte en un momento
á treinta y menos pasos se pusieron:
de dó sin son de trompa, ni instrumento
en callado tropel arremetieron
mas de dos mil en número á las puertas
con mas cuidado que descuido abiertas:

No sé con qué palabras, con qué gusto
este sangriento y crudo asalto cuente,
y la lástima justa, y odio justo,
que ambas cosas concurren juntamente:
el ánimo ahora humano, ahora robusto
me suspende, y me tiene diferente,
que si al piadoso zelo satisfago,
condeno y doy por malo lo que hago.

Si del asalto y ocasion me alejo,
dentro della y del Fuerte estoy metido,
si en este punto y término lo dexo,
hago y cumplo muy mal lo prometido:
así dudoso el ánimo y perplexo
destos juntos contrarios combatido,
lo dexo al otro Canto reservado,
que de consejo estoy necesitado.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXII.

ARREMETEN LOS ARAUCANOS el Fuerte: son rebatidos con miserable estrago de su parte: Caupolicán se retira á la sierra deshaciendo el campo: cuenta Don Alonso de Ercilla á ruego de ciertos soldados la verdadera historia y vida de Dido.

Excelente virtud, loable cosa
de todos dignamente celebrada
es la clemencia ilustre y generosa
jamas en baxo pecho aposentada:
por ella Roma fué tan poderosa,
y mas gentes venció que por la espada,
domó y puso debaxo de sus leyes
la indómita cerviz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,
ni está allí la grandeza y excelencia,
sino en saber usar de la vitoria
ilustrándola mas con la clemencia:
el vencedor es digno de memoria
que en la ira se hace resistencia,
y es mayor la victoria de clemente,
pues los ánimos vence juntamente.

Y así no es el vencer tan glorioso
del Capitan cruel inexórable,
que quanto fuere menos sanguinoso,
tanto será mayor y mas loable:
y el correr del cuchillo riguroso
mientras dura la furia es disculpable,
mas pasado despues á sangre fria
es venganza, crueldad y tirania.

La mucha sangre derramada ha sido
(si mi juicio y parecer no yerra)
la que de todo en todo ha destruido
el esperado fruto desta tierra:
pues con modo inhumano han excedido
de las leyes y términos de guerra,
haciendo en las entradas y conquistas
crueldades enormes nunca vistas.

Y aunque esta en mi opinion dellas es una,
la voz comun encontra me convence,
que al fin en ley de mundo y de fortuna
todo le es justo y lícito al que vence:
mas dexada esta plática importuna
me parece ya tiempo que comience
el crudo estrago y excesivo modo
en parte justo, y lastimoso en todo.

Dexé el bárbaro campo sobre el Fuerte
enmedio del furor y arremetida,
y la callada y encubierta muerte
de mil géneros de armas prevenida:
llevado pues del hado y dura suerte
con presto paso y con fatal corrida
envoca por la puerta y falsa entrada
el gran tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, ¡qué fracaso estraño,
qué riza, qué destrozo y bateria
hubo en la triste gente, que al engaño
ciega pensando de engañar venia!
¿quién podrá referir el grave daño,
la espantosa y tremenda artilleria,
el nublado de tiros turbulento,
que descargó de golpe en un momento?

Unos vieran de claro atravesados,
otros llevados la cabeza y brazos,
otros sin forma alguna machucados,
y muchos barrenados de picazos:
miembros sin cuerpos, cuerpos desmembrados
lloviendo léjos trozos y pedazos,
hígado, intestinos, rotos huesos,
entrañas vivas, y bullentes sesos.

Como la estrecha bien cebada mina
quando con grande estrépito rebienta,
que la furia del fuego repentina
las torres vuela, y máquinas avienta:
con mas estruendo, y con mayor ruina
la fuerza de la pólvora violenta
voló y hizo pedazos en un punto
quanto del esquadron alcanzó junto.

La mudable sin ley cruda fortuna
despedazó el exército Araucano,
no habiendo un solo tiro, ni arma alguna
que errase el golpe, ni cayese envano:
nunca se vió morir tantos á una,
y así aunque yo apresure mas la mano,
no puedo proseguir que me divierte
tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,
quando por verse fuera en campo raso
los caballos á un tiempo espoleados
rompen la entrada y ocupado paso,
y en los segundos Indios que ovillados
estaban como atónitos del caso,
hacen riza y mayor carniceria,
que pudiera hacer la artilleria.

Quién aqueste y aquel alanceando,
abre sangrienta y ancha la salida,
quién á diestro y siniestro golpeando
priva aquestos y aquellos de la vida:
no hay ánimo, ni brazo allí tan blando
que no cale y ahonde la herida,
ni espada de tan grueso y boto filo
que no destile sangre hilo á hilo.

Quisiera aquí despacio figurallos,
y figurar las formas de los muertos,
unos atropellados de caballos,
otros los pechos y cabeza abiertos,
otros que era gran lástima mirallos,
las entrañas y sesos descubiertos,
vieran otros deshechos y hechos piezas,
otros cuerpos enteros sin cabezas.

Las voces, los lamentos, los gemidos,
el miserable y lastimoso duelo,
el rumor de las armas y alaridos
hinchen el ayre y cóncavo del cielo:
luchando con la muerte los caidos
se tuercen y rebuelcan por el suelo,
saliendo á un mismo tiempo tantas vidas
por diversos lugares y heridas.

Ya que libre dexó el súbito espanto
al embaucado Pran que estaba fuera,
visto el destrozo cierto y falso quanto
el traidor de Andresillo le dixera:
la pena y sentimiento pudo tanto,
que aunque escaparse el mísero pudiera,
enmedio de las armas desarmado
á morir se arrojó desesperado.

Mas los últimos Indios venturosos,
á los quales llegó solo el estruendo,
volviendo las espaldas presurosos
muestran las plantas de los pies huyendo:
los nuestros del alcance deseosos
en carrera veloz los van siguiendo,
hiriendo y derribando en los postreros
los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimaban
la ganada opinion mas que la vida,
volviendo el pecho y armas refrenaban
el ímpetu de muchos y corrida:
y aunque con grande esfuerzo peleaban
era presto la guerra difinida,
que la furiosa muerte allí su espada
traía de entrambos cortes afilada.

Como en el ya revuelto cielo quando
se forman por mil partes los nublados,
que van unos creciendo, otros menguando,
otros luego de nuevo levantados;
mas el norueste frígido soplando
los impele y arroja amontonados,
hasta buscar del Abrego el reparo
dexando el cielo raso, y ayre claro.

Así la gente atónita y turbada
en partes dividida se esparcia,
y á las veces juntándose esforzada
haciendo cuerpo y rostro revolvia:
pero de la violencia arrebatada
dexó el campo y banderas aquel dia,
quedando de los rotos esqüadrones
gran número de muertos y prisiones.

Deshechos pues del todo y destruidos,
y acabado el alcance y seguimiento,
los presos y despojos repartidos
volvimos al dexado alojamiento:
donde trece Caciques elegidos
para exemplar castigo y escarmiento,
á la boca de un grueso tiro atados
fueron dándoles fuego justiciados.

Muchos habrá de preguntar ganosos
si en el monton y número de gente
algunos de los Indios valerosos
fuerón muertos allí confusamente:
pues en todos los hechos peligrosos
Rengo, Orompello, y Tucapél valiente
iban delante en la primera hilera
abriendo siempre el paso y la carrera.

Respondo á esto, señor, que no venia
Capitan, ni Cacique señalado,
visto que el General usado habia
de fraude y trato entre ellos reprobado,
diciendo ser vileza y cobardia
tomar al enemigo descuidado,
y victoria sin gloria y alabanza
á que por baxo término se alcanza.

Así que una arrogancia generosa
los escapó del trance y muerte cruda,
que ninguno por ruego, ni otra cosa
quiso en ello venir, ni dar ayuda:
teniendo por hazaña vergonzosa
vencer gente sin armas y desnuda,
que el peligro en la guerra es el que honra,
y el que vence sin él, vence sin honra.

Quedó Caupolicán desta jornada
roto, deshecho y falto de pujanza,
que fué mucha la sangre derramada,
y poca de su parte la venganza:
el qual viendo la turba amedrentada,
y el ardor resfriado y la esperanza,
deshizo el campo entonces conveniente
dando licencia á la cansada gente.

Quísose entretener mientras pasaba
de los contrarios hados la corrida,
conociendo de sí que peleaba
con cansada fortuna envejecida:
así la gente en partes derramaba
con orden que estuviese apercibida
en qualquiera ocasion y movimiento,
para el primer aviso y mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado
gente de confianza y valentia,
ora en el monte inculto, ora en poblado
desmintiendo los rastros parecia,
y en lugares ocultos alojado
jamas gran tiempo en uno residia,
usando de su bárbara insolencia
por tenerlos en miedo y obediencia.

Nosotros en su incierto rastro á tino
andabamos haciendo mil jornadas,
no dexando lugar circunvecino
que no diesemos salto y trasnochadas:
y en lo mas apartado del camino
hallábamos las casas ocupadas
de gente foragida de la tierra,
que ya andaba huyendo de la guerra,

Diciendo, que de grado volveria
á sus yermas estancias y heredades,
pero que el General los compelia
usando de inhumanas crueldades:
y si en esto remedio se ponia,
llanas estaban ya las voluntades
para dexar las armas los soldados
de la prolixa guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuidado
se puso en inquirir toda la tierra,
no quedando lugar inhabitado,
monte, valle, ribera, llano y sierra
donde no fuese el bárbaro buscado;
mas por bien, ni por mal, por paz, ni guerra,
aunque todo con todos lo probamos
jamas señal, ni lengua dél hallamos.

No amenaza, castigo, ni tormento
pudo sacar noticia ó rastro alguno,
ni caricia, interes, ni ofrecimiento
jamas á corromper bastó á ninguno:
andábamos atonitos y á tiento
segun la variedad de cada uno,
de dia, de noche, acá y allá perdidos,
del sueño y de las armas afligidos.

Saliendo yo á correr la tierra un dia
por caminos y pasos desusados,
llevando por escolta y compañia
una esquadra de pláticos soldados,
dimos en una oculta rancheria
de domésticos Indios ausentados,
que por ser grande el bosque y la distancia
tomaron por segura aquella estancia.

Sobre un haz de arrancada yerba estaba
en la cabeza una muger herida,
moza que de quince años no pasaba,
de noble trage y parecer vestida:
y en la color quebrada se mostraba
la falta de la sangre, que esparcida
por la delgada y blanca vestidura
la lástima aumentaba y hermosura.

Pregunté, qué ocasion la habia traido
á lugar tan estraño y apartado,
cómo y por qué razon la habian herido,
y de inhumana crueldad usado:
ella con rostro y ánimo caido,
y el tono del hablar debilitado,
me dixo: es cosa cierta y prometida
la muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dexo y desvario,
que el humano contento trae consigo,
aun no es cumplido un mes que el padre mio
usando de privado amor conmigo
me dió esposo elegido á mi alvedrio,
esposo y juntamente grande amigo,
tal y de tantas partes que yo creo,
que en él hallára término el deseo.

Pero su esfuetzo raro y valentia,
que della por extremo era dotado,
le truxo á la temprana muerte el dia
que fué nuestro esquadron despedazado:
donde cerca de mí que le seguia
un tiro le pasó por el costado,
que fuera menos crudo y mas derecho
si abriera antes el paso por mi pecho.

Cayó muerto quedando yo con vida,
vida mas enojosa que la muerte;
mas viéndome un soldado así afligida
(en parte condolido de mi suerte)
me dió por acabarme esta herida
con brazo aunque piadoso no tan fuerte,
que mi espíritu suelto le siguiese,
y un bien tras tanto mal me sucediese.

Dió conmigo en el suelo facilmente,
aunque no me privó de mi sentido,
pasando el golpe y furia de la gente
en confuso tropel con gran ruido:
pero luego un Cacique mi pariente,
que en un hoyo al pasar quedó escondido,
en brazos me sacó del gran tumulto,
trayéndome á este bosque y sitio oculto,

Donde espero morir cada momento
mas ya como esperado bien se tarda,
que es costumbre ordinaria del contento
no acabar de llegar á quien le aguarda:
y aunque ya de mi vida al fin me asiento,
conmigo el cielo término no guarda,
ni la llamada muerte á tiempo viene,
que mi deseo la impide y la detiene.

La vida así me cansa y aborrece
viendo muerto á mi esposo y dulce amigo,
que cada hora que vivo me parece
que cometo maldad, pues no le sigo:
y pues el tiempo esta ocasion me ofrece,
usa tú de piedad, señor, conmigo,
acabando hoy aquí lo que el soldado
dexó por floxo brazo comenzado.

Así la triste jóven luego, luego
demandaba la muerte, de manera
que algun simple de lástima á su ruego
con bárbara piedad condecendiera:
mas yo que un tiempo aquel rabioso fuego
labró en mi inculto pecho, viendo que era
mas cruel el amor que la herida,
corrí presto al remedio de la vida.

Y habiéndola algun tanto consolado,
y traido á que viese claramente,
que era el morir remedio condenado;
y para el muerto esposo impertinente:
con el zumo de yerbas aplicado
(medicina ordinaria desta gente)
le apreté la herida lastimosa,
no tanto quanto grande peligrosa.

Dexando pues un práctico ladino
para que poco á poco la llevase,
y en los tomados pasos y camino
del peligro al pasar la asegurase,
partir á mi jornada me convino;
mas primero que della me apartase
supe que se llamaba Lauca, y que era
hija de Millalauco y heredera.

La vuelta del Presidio caminando
sin hallar otra cosa de importancia
iba con los soldados platicando
de la fé de las Indias y constancia,
de muchas aunque bárbaras loando
el firme amor y gran perseverancia,
pues no guardó la casta Elisa Dido
la fé con mas rigor á su marido.

Mas un soldado jóven que venia
escuchando la plática movida,
diciendo, me atajó, que no tenia
á Dido por tan casta y recogida,
pues en la Eneyda de Maron veria,
que del amor libídino encendida,
siguiendo el torpe fin de su deseo
rompió la fé y promesa á su Siquéo.

Visto pues el agravio tan notable,
y la objecion siniestra del soldado
por el gran testimonio incompensable
á la casta Fenisa levantado,
pareciéndome cosa razonable
mostrarle que en aquello andaba errado
él y todos los mas que me escuchaban,
que en la misma opinion tambien estaban:

Les dixe, que queriendo el Mantuano
hermosear su Eneas floreciente,
porque Cesar Agusto Octaviano
se preciaba de ser su descendiente,
con Dido usó de término inhumano
infamándola injusta y falsamente,
pues vemos por los tiempos haber sido
Eneas cien años antes que fué Dido.

Quedaron admirados en oirme,
que así Virgilio á Dido disfamase,
haciendo instancia todos en pedirme,
que su vida y discurso les contase:
yo pensando tambien con divertirme
que la cuerda al trabajo algo afloxase,
los quise complacer, y tambien quiero
daros aquí razon de mí primero.

Cuento una vida casta, una fé pura
de la fama y voz pública ofendida,
en esta no pensada coyuntura
por raro exemplo y ocasion traida:
y una falsa opinion que tanto dura
no se puede mudar tan de corrida,
ni del rudo comun mal informado
arrancar un error tan arraygado.

Y pues de aquí al presidio yo no hallo
cosa que sea de gusto, ni contento,
sin dexar de picar siempre el caballo,
ni del tiempo perder solo un momento,
no pudiendo exîmirme, ni escusallo
por ser historia y agradable el cuento,
quiero gastar en él si no os enfada
este rato y sazon desocupada.

Que el áspero sugeto desabrido,
tan seco, tan estéril y desierto,
y el estrecho camino que he seguido
á puros brazos del trabajo abierto,
á término me tienen reducido,
que busco anchura y campo descubierto,
donde con libertad sin fatigarme
os pueda recrear y recrearme.

Viéndo que os tiene sordo y atronado
el rumor de las armas inquieto,
siempre en un mismo ser continuado
sin mudar son, ni variar sugeto:
por espaciar el ánimo cansado,
y ser el tiempo cómodo y quieto,
hago esta digresion, que acaso vino
cortada á la medida del camino.

Y pues una ficcion impertinente
que destruye una honra es bien oida,
y á la Reyna de Tyro injustamente
infama y culpa su inculpable vida;
la verdad que es la ley de toda gente,
por quien es en su honor restituida,
¿ por qué no debe ser siendo cantada
en qualquiera sazon bien escuchada?

Que la causa mayor que me ha movido,
demas de ser qual veis importunado,
es el honor de la constante Dido
inadvertidamente condenado:
preste pues atencion y grato oido
quien á oir la verdad es inclinado,
que el mal ofende aun dicho en pasatiempo,
y para decir bien siempre es buen tiempo.

Cartago antes que Roma fué fundada
setenta años contados comunmente
por Dido, ilustre Reyna venerada
por diosa un tiempo de la Tyria gente:
del Rey Belo su padre fué casada
con el sumo Pontifice asistente
del gran templo de Alcides, el qual era
despues del Rey la dignidad primera.

Este es aquel Siquéo ya nombrado
á quien Dido guardó la fé inviolable,
varon sabio en sus ritos, y abastado
de bienes y tesoro inestimable:
mas lo que para alivio habia llegado,
fué causa de su muerte miserable;
que en fin lo que codicia mucha gente
ninguno lo posee seguramente.

Dexó Belo dos hijos herederos,
uno Pigmaleon y el otro Dido,
á quien en los consejos postrimeros
encargó la hermandad y amor unido:
lo qual aunque duró los dias primeros,
de codicia el hermano corrompido
por haber los tesoros del cuñado,
le dió la muerte envuelta en un bocado.

Sintió pues la muger su muerte tanto,
que no bastando á resistir la pena,
soltó con doloroso y fiero llanto
de lágrimas un fluxo y ancha vena,
y cubriendo de triste y negro manto
los bellos miembros y la faz serena,
con pompa funeral ceremoniosa
dió al cuerpo sepultura suntuosa.

Y aunque del casto amor notable indicio
fué el soberbio sepulcro y monumento,
no igualó en la grandeza el edificio
al dolor de la Reyna y sentimiento:
que siempre con devoto sacrificio,
y continuos sollozos y lamento
llamando al sordo espíritu hacía
á las frias cenizas compañía.

Diciendo : ¿es justo, dioses, que yo quede
en este solitario apartamiento ?
ay ! que de tibia fé y amor procede
no acabar de matarme el sentimiento :
el mal no es grande que sufrir se puede,
y corto al que no basta sufrimiento ;
mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
porque dure el dolor mas que ella fuerte.

Aunque el odio y rencor disimulaba
contra el pérfido hermano poderoso,
venganza al cielo sin cesar clamaba
con ira muda y con gemir rabioso :
y quando sola á ratos se hallaba,
desfogando aquel ímpetu bascoso
soltaba con un baxo son gimiendo
la reprimida rabia y voz diciendo :

¿Traidor, dime qué caso irremediable
debaxo de hermandad y ley fingida
á maldad te movió tan detestable
contra tu misma sangre cometida ?
si fué sed de riquezas insaciable,
quitárasle el tesoro y no la vida,
templando tu impiedad y furia insana
el amor y respeto de tu hermana.

Si no miraste, ingrato, al beneficio,
que dél como cuñado recibias,
miráras al nefario sacrificio,
que del hermano de tu madre hacias,
y al malvado y horrendo maleficio
en tu pecho forjado tantos dias,
pues no podrás decir que fué accidente,
que nunca nadie es malo de repente.

Si de tu enorme intento y desatino
me hubieras con indicios advertido,
no por tan duro y áspero camino
el tesoro alcanzáras pretendido:
mas el mal quando viene por destino
no puede ser á tiempo prevenido.
Ay! qué aprovecha el lamentarme ahora!
que siempre es tarde ya quando se llora.

¿Por qué, fiero enemigo, así quisiste
dexarte arrebatar de tu deseo
tan ciego de codicia, que no viste
que matabas á Dido con Siquéo?
materia de maldad al mundo diste
con un hecho atrocísimo y tan feo,
que durará en los siglos por memoria
de tu traicion la abominable historia.

¿Cabe en razon, es cosa permitida
que siendo tú traidor, siendo tirano
perverso, atroz. sacrílego, homicida,
tengas con estos nombres el de hermano?
y viéndome contigo convenida
mi credito andará de mano en mano,
padeciendo mi honor agravio injusto,
que no dice la fama cosa al justo.

Mas si huyo de tí, fiero enemigo,
te irrito á que me sigas pues que huyo,
si á mi marido en la fortuna sigo,
todo lo que pretendes queda tuyo:
si habiéndole tú muerto estoy contigo,
mancho la fama, y mi opinion destruyo,
que en parte ya parece que consiente
quien perdona ligera y facilmente.

¿Qué medio he de buscar á mal tan fuerte?
que el cielo ni la tierra no le tiene,
y aquel forzoso y último mi suerte
porque padezca mas, me le detiene:
ay! que si es malo desear la muerte,
es peor el temerla si conviene,
qué no es pena el morir á los cuitados,
sino fin de las penas y cuidados.

Mas ya que el ser tú Rey y recatado
la venganza legítima me impida,
procuraré atajar tu fin dañado
con muestra doble y hermandad fingida:
y quando pienses verte apoderado,
quedarás con mi súbita partida
sin hermana, tesoro y sin derecho,
y con la infamia del enorme hecho.

Así la triste Reyna dolorosa
sobre el rico sepulcro lamentando
pasaba vida triste y soledosa
la venganza y el tiempo deseando:
pero de alguna fuerza recelosa,
de su prudencia y discrecion usando
doméstica, amorosa y blandamente
al hermano escribió que estaba ausente;

Haciéndole entender, que ya cansada
del llanto y soledad que padecia,
en aquellos palacios y morada
dó tuvo un tiempo alegre compañia,
de la triste memoria lastimada
dando algun vado á su dolor, queria
irse con él poniendo fin al lloro
con todas sus riquezas y tesoro.

Para lo qual secreta y prestamente
una fornida flota le enviase,
donde con todo su tesoro y gente
en arribando al puerto se embarcase:
porque con el seguro conveniente
el mar que estaba enmedio atravesase,
que era solo el temido impedimento
de su esperado y último contento.

Llegada pues la nueva al ambicioso
Rey de aquello que tanto deseaba,
viendo que al fin y puerto venturoso
sus cosas la fortuna encaminaba:
alegre mas que nunca y codicioso
luego una gruesa flota despachaba
de naves y galeras bastecida
de gente, de regalos y comida.

Llegó al puerto la flota deseada
con presta y no pensada diligencia,
dó la gente del Rey desembarcada
fué luego á dar á Dido la obediencia:
que mostrando placer de su llegada,
con loable cuidado y providencia
hizo luego hospedar toda la gente
espléndida, cumplida y largamente.

En siendo tiempo la cuidosa Dido
á su gente mandó que se aprestase,
y con alarde y público ruido
los empachados muebles embarcase:
haciendo que de noche y escondido
en su nave el tesoro se cargase
con tan grande secreto, que ninguno
tuvo dello noticia ó rastro alguno.

Tenia sesenta caxas prevenidas
llenas de gruesa arena y aplomadas,
de fuertes cerraduras guarnecidas
con dobles planchas de metal herradas:
estas fueron en público traidas
donde á vista de todos embarcadas
daban muestra que en ellas iba el oro,
las joyas, las riquezas y tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento
del lastimado pueblo se embarcaba,
dando presto la vela al manso viento,
que favorable en popa respiraba:
la nave con sereno movimiento
el llano y sosegado mar cortaba,
comenzando á seguir toda la flota
de la alta Capitana la derrota.

Aquella noche y el siguiente dia
corrió con viento próspero la armada,
mas ya que el mar las costas encubria,
y del todo se vió Dido engolfada,
la noble y obediente compañia
al borde de su nave congregada
hizo entorno allegar la demas gente,
que á la vista tambien fuese presente;

Diciéndoles con pecho valeroso,
que su designio y pretension no era
ir al injusto hermano cauteloso,
de quien era enemiga verdadera,
porque con trato y término alevoso
debaxo de hermandad y fé sincéra,
movido de sacrílego deseo
habia dado la muerte á su Siquéo.

Por donde ella tambien no asegurada
de sus secretos fraudes y traiciones
queria dexar la cara patria amada,
su Reyno, su morada y posesiones:
y al mar dudoso y vientos entregada
buscar nuevas provincias y regiones,
adonde con seguro viviria
léjos de su dominio y tirania.

Y pues que sus riquezas habian sido
la causa de su daño y perdimiento,
matándole por ellas el marido,
y lo serian quizá del seguimiento,
todas consigo las habia traido
con voluntad y resoluto intento
de echarlas en el mar dó pereciesen,
porque jamas á su poder viniesen.

Hizo luego sacar allí tras esto
los cofres del arena barreados,
y con alarde y auto manifiesto
en el profundo mar fueron lanzados:
los ministros del Rey con triste gesto
atónitos, confusos y turbados
se miraban, teniendo por estraña
de la animosa Reyna la hazaña.

Y por el grave caso discurriendo,
que mudos y espantados los tenia,
la furia del Rey mozo conociendo
que el perdido tesoro aumentaria,
suspensos y medrosos no sabiendo
qué razon ó descargo bastaria
á que el ayrado Rey no los culpase,
y en ellos su furor no executase.

Pues como la entendida Reyna viese
camino y coyuntura aparejada,
por dó á su devocion se reduxese
la gente del hermano amedrentada:
antes que el tiempo y la tardanza diese
lugar á alguna novedad pensada,
haciendo sosegar toda la gente
les dixo prosiguiendo lo siguiente:

Amigos, que del firme intento mio
habeis visto á los ojos ya la prueba,
y como la fortuna á su alvedrio
errando por el ancho mar me lleva,
podeis volver, si ya no es desvario,
á dar al Rey la desabrida nueva
del tesoro anegado, y mi huida
á tierra y á region no conocida.

Pero ya conoceis por experiencia
su irreparable furia acelerada,
que viendo que volveis á su presencia
sin el tesoro y prenda deseada,
descargará con bárbara impaciencia
sobre vuestra cerviz la mano ayrada,
sin escuchar descargo, ni disculpa,
añadiendo maldad y culpa á culpa.

Y pues es de temer la tirania,
y el ímpetu de un mozo Rey ayrado,
que así del caro Reyno y patria mia
á buscar nuevas tierras me ha sacado:
quien quisiere seguir mi compañia
no se verá de mí desamparado
mas de todo el provecho y bien que espero
será participante y compañero.

El lugar y aparejo es importuno,
y para haber consejo me remueve,
así que pues sois sabios cada uno
elija de dos males el mas leve,
si al Rey volveis no ha de escapar ninguno,
y este dolor y lástima me mueve
á quereros rogar que vais conmigo,
por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,
que en vosotros habrán de executarse,
no mireis á las casas y heredades,
que todo por la vida es bien dexarse,
que en fortunas y grandes tempestades
solo en lo que se escapa ha de pensarse,
conociendo que estan todos los bienes
sujetos á peligros y vayvenes.

A las razones de la Reyna atentos
los turbados ministros estuvieron,
y en la perplexa mente y pensamientos
mil cosas en un punto revolvieron:
al cabo aunque diversos los intentos
todos de un parecer se resolvieron
de seguirla hasta el fin en su viage,
dándole la obediencia y vasallage.

La fé con juramento establecida
sin que ninguno dellos rehusase,
dando vela á la flota detenida
mandó Dido que á Cipro enderezase,
donde graciosamente recibida
como allí su designio declarase,
llevó del Ciprioto pueblo amigo
ochenta mozas vírgenes consigo.

Para á tiempo casarlas con la gente
que en su servicio y devocion llevaba ,
buscando alguna tierra conveniente
donde fundar un pueblo deseaba :
así la via de la Africa al poniente
con favorable viento navegaba ;
mas forzoso será segun me siento
dividir en dos partes este cuento.



T.II. p.319.



Anton.s Carnicero inv.t et del. Moreno Tejada f.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXIII.

PROSIGUE DON ALONSO LA navegacion de Dido hasta que llegó á Biserta: cuenta como fundó á Cartago, y la causa por qué se mató: tambien se contiene en este Canto la prision de Caupolicán.

Muchos entran con ímpetu y corrida
por la carrera de virtud fragosa,
y dan en la del vicio mas seguida,
de donde es el volver dificil cosa:
el paso es llano y fácil la salida
de la vida reglada á la anchurosa,
y mas agrio el camino y exercicio
del vicio á la virtud, que della al vicio.

Así Pigmaleon habia tenido
señales de virtud en su crianza,
y con grandes principios prometido
de justo y liberal buena esperanza:
pero de la codicia pervertido
hizo en breve sazon tan gran mudanza,
que no solo de bienes fué avariento,
pero inhumano, pérfido y sangriento.

Lo qual nos dice bien la alevosia
de la secreta muerte del cuñado,
que alegre y contentísimo vivia
en la ley de hermandad asegurado:
mayormente que entonces parecia
el Rey á la virtud aficionado,
que no hay maldad mas falsa y engañosa,
que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salió como pensaba,
sino al contrario en todo y diferente,
pues no solo no vió lo que esperaba,
pero perdió las naves y la gente:
la Reyna viento en popa navegaba
como dixe la vuelta del poniente,
tocando con sus naves y galeras
en algunas comarcas y riberas.

Torció el curso á la diestra bordeando
de las vadosas Sirtes recelosa,
y á vista de Licudia atravesando
corrió la costa de Africa arenosa:
y siempre tierra á tierra navegando
pasó por entre el Ciervo y Lampadosa,
llegando en salvo á Tunez con la armada
por el fatal decreto allí guiada.

Donde viendo el capaz y fértil suelo
de fructíferas plantas adornado,
y el ayre claro y el sereno cielo
clemente al parecer y muy templado,
perdido del hermano ya el recelo
por verle tan distante y apartado,
quiso fundar un pueblo de cimiento
haciendo en él su habitacion y asiento.

Para lo qual trató luego de hecho
con los vecinos que en el sitio habia,
le vendiesen de tierra tanto trecho
quanto un cuero de buey circundaria:
los moradores viendo que provecho
de su contratacion se les seguia,
con la Reyna en el precio convenidos
hicieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado
mandó Dido buscar con diligencia
un grande y grueso buey, que desollado
hizo estirar el cuero en su presencia:
y en tiras sutilísimas cortado
tanto trecho tomó, que á la prudencia
de la Reyna sagaz y aviso extraño
le quisieron poner nombre de engaño.

Pero recompensó la demasia
dexándolos contentos y pagados,
descubriendo á los suyos que traia
los ocultos tesoros escapados:
que usado del ardid y astucia habia
de los cofres de arena al mar lanzados,
porque quando el hermano lo supiese
faltando la ocasion no la siguiese.

Corregidas las faltas y defectos
al orden de vivir perjudiciales,
fueron por la prudente Reyna electos
Cónsules, Magistrados y Oficiales:
y traidos maestros arquitectos
juntos los necesarios materiales
dió principio la Reyna valerosa
á la labor de la ciudad famosa.

Fué la ciudad por orden fabricada
mostrándose los hados mas propicios,
en breve ennoblecida é ilustrada
de suntuosos y altos edificios:
y la nueva república ordenada
leyes instituyó creando oficios
con que el pueblo en razon se mantuviese,
y paz y orden política viviese.

Y por el gran valor y entendimiento
con que el pueblo obediente gobernaba
iba siempre el concurso en crecimiento,
y los términos cortos dilataba:
así que el trato y agradable asiento
los ánimos y gustos provocaba,
viniendo á avencindarse muchas gentes
de tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no habia
la invencion del papel despues hallada,
que en pieles de animales se escribia,
y era qualquiera piel carta llamada:
del qual nombre aun usamos hoy en dia;
así aquella ciudad edificada
en el lugar por una piel medido
de carta la llamó Cartago Dido.

Hízose en poco tiempo tan famosa,
y de tanta grandeza y eminencia,
que era cosa de ver maravillosa
el trato de las gentes y freqüencia:
mostrando aquella Reyna valerosa
en gobernar el pueblo tal prudencia,
que muchos otros Príncipes y Reyes
de su nueva ciudad tomaron leyes.

Y aunque era tal su ser, tal su cordura
que por diosa vinieron á tenella,
ninguna de su tiempo en hermosura
pudo ponerse al parangon con ella:
así que por milagro de natura
como cosa no vista iban á vella
que no sé en las idólatras del suelo
á quien mayores partes diese el cielo.

Grandes matronas hubo que animosas
por la fama á la muerte se entregaron,
otras que por hazañas milagrosas
las opresas Repúblicas libraron:
pero todas perfectas tantas cosas
como en Dido en ninguna se juntaron,
fué rica, fué hermosa, fué castísima,
sabia, sagaz, constante y prudentísima.

Llegó luego la voz desto al oido
del franco Yarbas Rey Musilitano;
mozo brioso y de valor, temido
en todo el ancho término Africano:
el qual con juvenil furia movido
de un impaciente y nuevo amor lozano,
á la Reyna despacha Embaxadores
de su consejo y Reyno los mayores.

Pidiéndole que en pago del tormento
que por ella pasaba cada hora,
quisiese con felice casamiento
de su persona y Reyno ser señora:
donde no, que con justo sentimiento
como de tan gran Rey despreciadora
sobre ella con exército vendria,
y su gente y ciudad asolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado,
que no quiso la Reyna estar presente,
les fué á los Senadores intimado
el ruego y la amenaza juntamente:
causóles turbacion, considerando
el casto voto y vida continente,
que la constante Reyna profesaba,
que al intento de Yarbas repugnaba.

Luego que los ancianos entendieron
la demanda de Yarbas arrogante,
llevar por artificio pretendieron
el negocio dificil adelante:
así que ante la Reyna parecieron
con triste rostro y tímido semblante,
baxos los ojos, la color turbada,
mostrando desplacer con la embaxada,

Diciéndole: sabrás que habiendo oido
Yarbas tu buen gobierno y regimiento
por la parlera fama encarecido,
y desta tu ciudad el crecimiento:
de una loable pretension movido
pide que sin algun detenimiento
veinte de tu consejo mas instrutos
vayan á reformar sus estatutos.

Y siendo de sufrir áspera cosa
impropia á nuestra edad y profesiones,
dexar la pàtria cara y paz sabrosa
por ir á incultas tierras y naciones
á corregir de gente sediciosa
las costumbres y viejas condiciones,
todos tus consejeros lo rehusan,
y con causas legítimas se escusan.

Viendo que el caro y último sosiego
sin esperanza de volver perdemos,
y no condescendiendo al impio ruego
en gran peligro la ciudad ponemos,
pues con grueso poder y armada luego
al indignado jóven Rey tendrémos,
para asolar á hierro y fiera llama
tu pueblo insigne y celebrada fama.

Esto es en suma lo que Yarbas pide
con ruegos de amenaza acompañados,
pero nuestra cansada edad lo impide,
y las leyes nos hacen jubilados:
pues no es razon si por razon se mide,
que de largos trabajos quebrantados
dexemos nuestras casas y manida
en el último tercio de la vida.

Si á los peligros en la edad primera
por adquirir honor nos arrojamos,
es bien que la cansada postrimera
gocemos del descanso que ganamos,
y á nuestra abandonada cabecera
al tiempo incierto del morir tengamos
quien nos cierre los ojos con ternura,
y dé á nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia
esta perjudicial demanda puesta,
conviene que con maña y advertencia
te prevengas de medios y respuesta,
atajando tu seso y providencia
el mal que el Mauritano Rey protesta,
de modo que la paz y amor conserves,
y de nuevos trabajos nos reserves.

Estuvo atenta allí la Reyna Elisa
á la compuesta habla artificiosa,
y con alegre rostro y grave risa,
aunque sentia en el ánimo otra cosa,
á todos los trató y miró de guisa
tan agradable, blanda y amorosa,
que si en verdad la relacion pasara
de sus casas y quicios los sacára;

Diciendo: amigos caros, que á los hados
jamas os ví rendidos vez alguna,
y en los grandes peligros esforzados
hicistes siempre rostro á la fortuna:
¿cómo de tantas prendas olvidados
en tan justa ocasion por solo una
breve incomodidad de una jornada
quereis ver vuestra patria arruinada?

Es á todos comun, á todos llano,
que debe como miembro y parte unida
poner por su ciudad el ciudadano
no solo su descanso mas la vida,
y por razon y por derecho humano
de justa deuda natural debida
á posponer el hombre está obligado
por el sosiego público el privado.

Al alto y grande Júpiter pluguiera
que bastára ofrecer la vida mia,
que presto el judicioso mundo viera
quan voluntariamente la ofrecia:
y pues habeis pasado la carrera
por tan estrecha y trabajosa via,
no es bien que al rematar tan largo trecho
borreis y deshagais quanto habeis hecho.

Visto los Senadores como Dido
por el camino de razon llevada
en el armado lazo habia çaido
en sus mismas palabras enredada,
cambiando en rostro alegre el afligido,
las manos altas, y la voz alzada
le dicen todos juntos, como estamos,
tus urgentes razones aprobamos.

Justamente, señora, sentenciaste
sacándonos de duda y grande aprieto,
que no hay razon tan eficaz que baste,
contra la autoridad de tu decreto:
y porque tiempo en esto no se gaste
es bien que te aclaremos el secreto,
pues por ningun respeto ni avenencia
puedes contravenir á tu sentencia.

Sabrás Reyna que Yarbas no te envia
por tus ancianos viejos impedidos,
que en todo buen gobierno y policía
tiene su Reyno y pueblos corregidos:
solo quiere tu gracia y compañia,
ofreciéndote en dote mil partidos
con útiles y honrosas condiciones,
y un infinito número de dones.

Advierte, que si acaso no aceptares
el santo conjugal ayuntamiento,
y con errado acuerdo despreciares
su larga voluntad y ofrecimiento,
harás que el hierro y llamas militares
asuelen á Cartago de cimiento,
así que en tu eleccion, y á tu escogida
queda la guerra ó paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
debe ofrecerse por la patria amiga,
con mas razon y fuerza mas urgente
como cabeza á tí la ley te obliga:
y no puedes con causa suficiente
dexar de redimir nuestra fatiga,
dándonos con el tiempo prosperado
la sucesion y fruto deseado.

Quando á seguir estés determinada
el casto infructuoso presupuesto,
mira á tus pies esta ciudad postrada,
y al inocente cuello el lazo puesto,
que por tí renunció la patria amada
debaxo de promesa y de protesto,
que al descanso y quietud que pretendias
el sosiego comun antepondrias.

Sintió la Reyna tanto al improviso
la gran demanda y condicion propuesta,
que por mas que encubrir la pena quiso,
della el rostro señal dió manifiesta:
mas con su discrecion y grande aviso
suspendiendo algun tanto la respuesta,
soltó la voz serena y sosegada;
que la gran turbacion tenia trabada,

Diciéndoles: amigos, yo quisiera,
para que todo escándalo se evite,
que responderos luego yo pudiera
antes que Yarbas mas nos necesite:
pero el negocio y caso es de manera,
que mi estado y grandeza no permite
que me resuelva á responder tan presto,
aunque os parezca á todos que es honesto.

Que es mostrar liviandad, y demas deso
falto á la obligacion y fé que debo
si del intento casto y voto expreso
á la primera persuasion me muevo,
borrando el inviolable sello impreso
de mi primero amor con otro nuevo,
así que combatida de contrarios
son el tiempo y consejo necesarios.

Tres meses pido, amigos, solamente
para acordar lo que se debe en esto,
y dar satisfacion de mí á la gente
en no determinarme así tan presto:
que el libertado vulgo maldiciente
aun quiere calumniar lo que es honesto,
y como instituidores de las leyes
tienen mas ojos sobre sí los Reyes.

Yarbas no se dará por enemigo
en quanto el fin de los tres meses llega,
y pasado este término me obligo
de responderle grata á lo que ruega:
tomar pues menos plazo del que digo
mi honestidad y estimacion lo niega,
y no conviene á Dido dar disculpa,
que es indicio de error, y arguye culpa.

Cerróse aquí la Reyna, y fué forzado
hacer con los de Yarbas nuevo asiento,
que aguardasen el tiempo señalado
para determinar el casamiento:
los quales por el ruego del Senado,
y el gracioso hospedaje y tratamiento
quedaron en Cartago aquellos dias
con grandes regocijos y alegrias.

Y aunque el Senado en la demanda instaba
por el provecho y general sosiego,
la Reyna la respuesta dilataba
dando gratos oidos á su ruego:
y entre tanto en secreto aparejaba
lo que tenia pensado desde luego,
que era acabar la vida miserable
primero que mudar la fé inmudable.

Llegado aquel funesto último dia
el pueblo en la ancha plaza congregado,
ricamente la Reyna se vestia
subiendo en un esento y alto estrado,
al pie del qual una hoguera habia
para la imola y sacrificio usado,
de donde á los atentos circunstantes
les dixo las palabras semejantes:

O fieles compañeros, que contino
en todos los trabajos lo mostrastes,
que por seguir mis hados y camino
vuestras casas y patria renunciastes:
hoy la fortuna y áspero destino
por el último fin de sus contrastes
me fuerzan á dexar á costa mia
vuestra cara y amable compañia.

Si apartarme de amigos tan leales
hace esta mi partida dolorosa,
los consultados dioses celestiales
no disponen, ni pueden otra cosa:
y así por desviar los grandes males,
que tienen á Cartago temerosa,
pues ponen en mis manos el remedio,
quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el áspero decreto
de poder tener bien me inhabilita,
y el ver á mi ciudad puesta en aprieto
á quebrantar la fé me necesita,
quiero cortar á Yarbas el sugeto
del engañado amor que así le incita,
dando á mi vida fin, pues deste modo
faltando la ocasion cesará todo.

Esto será con darme yo la muerte,
y aunque os parezca este remedio estraño
es mas fácil, mas breve y menos fuerte,
y en fin particular y poco el daño:
pues sin peligro vuestro desta suerte
saldrá el errado Yarbas de su engaño,
y yo conservaré con mas pureza
del casto y viudo lecho la limpieza.

Hoy por el precio de una corta vida
la vexacion redimo de Cartago,
dexando exemplo y ley establecida,
que os obligue á hacer lo que yo hago:
y con mi limpia sangre aquí esparcida
al cielo y á la tierra satisfago,
pues muero por mi pueblo, y guardo entera
con inviolable amor la fé primera.

No lamenteis mi muerte anticipada,
pues el cielo la aprueba y solemniza,
que una breve fatiga y muerte honrada
asegura la vida y la eterniza:
que si el cuchillo de la parca ayrada
al que quiere vivir le atemoriza,
no os debe de pesar si Dido muere,
pues vive el que se mata quando quiere.

A Dios, á Dios, amigos que ya os veo
libres, y á mi marido satisfecho,
y no les dixo mas con el deseo
que tenia de acabar el fiero hecho:
así llamando el nombre de Siquéo
se abrió con un puñal el casto pecho,
dexándose caer de golpe luego
sobre las llamas del ardiente fuego.

Fué su muerte sentida en tanto grado,
que gran tiempo en Cartago la lloraron,
y en memoria del caso señalado
un suntuoso templo le fundaron,
donde con sacrificio y culto usado
mientras las cosas prósperas duraron
de aquella su ciudad ennoblecida
por diosa de la patria fué tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores
muerta la memorable Reyna Dido,
por cien sabios ancianos senadores
de alli adelante el pueblo fué regido:
y creciendo el concurso y moradores
vino á ser poderoso y tan temido,
que un tiempo á Roma en su mayor grandeza
le puso en gran trabajo y estrecheza.

Este es el cierto y verdadero cuento
de la famosa Dido disfamada,
que Virgilio Maron sin miramiento
falseó su historia y castidad preciada
por dar á sus ficciones ornamento,
pues vemos que esta Reyna importunada
pudiéndose casar y no quemarse,
antes quemarse quiso que casarse.

Iban todos atentos escuchando
el estraño suceso peregrino,
quando al Fuerte llegamos acabando
la historia juntamente y el camino:
y en él aquella noche reposando
venida la mañana nos convino
procurar de tener con diligencia
del buscado enemigo inteligencia.

Mas un Indio que acaso inadvertido
fué de una escolta nuestra prisionero,
hombre en las muestras de ánimo atrevido,
suelto de manos y de pies ligero,
con promesas y dádivas vencido
dixo: yo me resuelvo y me prefiero
de daros llanamente hoy en la mano
al grande general Caupolicáno.

En un áspero bosque y espesura
nueve millas de Ongolmo desviado
está en un sitio fuerte por natura
de ciénagas y fosos rodeado:
donde por ser la tierra tan segura
anda de solos diez acompañado,
hasta que vuestra próspera creciente
aplaque el gran furor de su corriente.

Por una estrecha y desusada via
sin que pueda haber dello sentimiento
seré en la noche escura yo la guia;
llevando vuestra gente en salvamento:
y antes que se descubra el claro dia
dareis en el oculto alojamiento,
donde cumplir del todo yo me obligo
pena de la cabeza lo que digo.

Fué la razon del mozo bien oida
viéndole en su promesa tan constante,
y así luego una esquadra prevenida
de gente experta y número bastante
para toda sospecha apercibida,
llevando al Indio amigo por delante
salió á la prima noche en gran secreto
con paso largo y caminar quïeto.

Por una senda angosta é intrincada
subiendo grandes cuestas y baxando
del solícito bárbaro guiada
iba á paso tirado caminando:
mas la escura tiniebla adelgazada
por la vecina Aurora reparando,
junto á un arroyo y pedregosa fuente
volvió el Indio diciendo á nuestra gente:

Yo no paso adelante, ni es posible
seguir este camino comenzado,
que el hecho es grande y el temor terrible
que me detiene el paso acobardado,
imaginando aquel aspecto horrible
del gran Caupolicán contra mí ayrado
quando venga á saber que solo he sido
el soldado traidor que le ha vendido.

Por este arroyo arriba, que es la guia
aunque sin rastro alguno, ni vereda,
dareis presto en el sitio y rancheria,
que está enmedio de un bosque y arboleda:
y antes que aclare ya el vecino dia,
os dad priesa á llegar, porque no pueda
la centinela descubrir del cerro
vuestra venida oculta y mi gran yerro.

Yo me vuelvo de aquí, pues he cumplido
dexandoos como os dexo en este puesto,
adonde salvamente os he traido
poniéndome á peligro manifiesto:
y pues al punto justo habeis venido
os conviene dar priesa y llegar presto,
que es irrecuperable y peligrosa
la pérdida del tiempo en qualquier cosa.

Y si siente rumor desta venida,
el sitio es ocupado y peñascoso,
fácil y sin peligro la huida
por un derrumbadero montuoso:
mira que os daña ya la detenida,
seguid hoy vuestro hado venturoso,
que menos de una legua de camino
teneis al enemigo ya vecino.

No por caricia, oferta, ni promesa
quiso el Indio mover el pie adelante,
ni amenaza de muerte, ó vida ó presa
á sacarle del tema fué bastante:
y viendo el tiempo corto, y que la priesa
les era á la sazon tan importante,
dexándole amarrado á un grueso pino
la relacion siguieron y camino.

Al cabo de una milla y á la entrada
de un arcabuco lóbrego y sombrío
sobre una espesa y áspera quebrada
dieron en un pagizo y gran bohío:
la plaza enderredor fortificada
con un despeñadero sobre el rio,
y cerca dél cubiertas de espadañas
chozas, casillas, ranchos y cabañas.

La centinela en esto descubriendo
de la punta de un cerro nuestra gente,
dió la voz y señal apercibiendo
al descuidado General valiente:
pero los nuestros en tropel corriendo
le cercaron la casa de repente,
saltando el fiero bárbaro á la puerta,
que ya á aquella sazon estaba abierta.

Mas viendo el paso entorno embarazado,
y el presente peligro de la vida,
con un martillo fuerte y acerado
quiso abrir á su modo la salida:
y alzándole á dos manos empinado
por dalle mayor fuerza á la caida,
topó una viga arriba atravesada
dó la punta encarnó y quedó trabada.

Pero un soldado á tiempo atravesando
por delante acercándose á la puerta,
le dió un golpe en el brazo penetrando
los músculos y carne descubierta:
en esto el paso el Indio retirando
visto el remedio y la defensa incierta,
amonestó á los suyos que se diesen,
y en ninguna manera resistiesen.

Salió fuera sin armas requiriendo
que entrasen en la estancia, asegurados
que eran pobres soldados, que huyendo
andaban de la guerra amedrentados,
y así con priesa y turbacion temiendo
ser de los foragidos salteados,
á la ocupada puerta habia salido
de las usadas armas prevenido.

Entraron de tropel donde hallaron
ocho ó nueve soldados de importancia,
que rendidas las armas se entregaron
con muestras aparentes de ignorancia:
todos atras las manos los ataron
repartiendo el despojo y la ganancia,
guardando al Capitan disimulado
con dobladas prisiones y cuidado.

Que aseguraba con sereno gesto
ser un baxo soldado de linage,
pero en su talle y cuerpo bien dispuesto
daba muestra de ser gran personage:
gastóse algun espacio y tiempo en esto
tomando de los otros mas lenguage,
que todos contestaban que era un hombre
de estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros á gran furia andaba
el permitido robo y grita usada,
que rancho, casa y choza no quedaba,
que no fuese deshecha y saqueada:
quando de un toldo que vecino estaba
sobre la punta de la gran quebrada
se arroja una muger huyendo apriesa
por lo mas agrio de la breña espesa.

Pero alcanzóla un negro á poco trecho,
que tras ella se echó por la ladera
que era intrincado el paso y muy estrecho,
y ella no bien usada en la carrera:
llevaba un mal envuelto niño al pecho
de edad de quince meses, el qual era
prenda del preso padre desdichado,
con grande estremo dél y della amado.

Trúxola el negro suelta no entendiendo
que era presa y muger tan importante :
en esto ya la gente iba saliendo
al tino del arroyo resonante ,
quando la triste Palla descubriendo
al marido que preso iba adelante
de sus insignias y armas despojado
en el monton de la canalla atado,

No reventó con llanto la gran pena ,
ni de flaca muger dió allí la muestra ,
antes de furia y viva rabia llena
con el hijo delante se le muestra
diciendo : la robusta mano agena
que así ligó tu afeminada diestra ,
mas clemencia y piedad contigo usára
si ese cobarde pecho atravesára.

¿ Eres tú aquel varon que en pocos dias
hinchó la redondez de sus hazañas ,
que con solo la voz temblar hacias
las remotas naciones mas estrañas ?
eres tú el Capitan que prometias
de conquistar en breve las Españas ,
y someter al Artico emisferio
al yugo y ley del Araucano Imperio ?

Ay de mí! cómo andaba yo engañada
con mi altiveza y pensamiento ufano,
viendo que en todo el mundo era llamada
Fresia muger del gran Caupolicáno :
y agora miserable y desdichada
todo en un punto me ha salido envano ,
viéndote prisionero en un desierto
pudiendo haber honradamente muerto.

¿Qué son aquellas pruebas peligrosas,
que así costaron tanta sangre y vidas?
las empresas dificiles dudosas
por tí con tanto esfuerzo acometidas?
¿qué es de aquellas victorias gloriosas
desos atados brazos adquiridas?
todo alfin ha parado y se ha resuelto
en ir con esa gente infame envuelto.

¿Dime, faltóte esfuerzo, faltó espada
para triunfar de la mudable diosa?
no sabes que una breve muerte honrada
hace inmortal la vida y gloriosa?
miráras á esta prenda desdichada,
pues que de tí no queda ya otra cosa,
que yo apenas la nueva me viniera
quando muriendo alegre te siguiera.

Toma, toma tu hijo, que era el ñudo
con que el lícito amor me habia ligado,
que el sensible dolor y golpe agudo
estos fértiles pechos han secado:
cria, criale tú, que ese membrudo
cuerpo en sexô de hembra se ha trocado,
que yo no quiero título de madre
del hijo infame del infame padre.

Diciendo esto colérica y rabiosa
el tierno niño le arrojó delante,
y con ira frenética y furiosa
se fué por otra parte en el instante:
en fin por abreviar, ninguna cosa
de ruegos, ni amenazas fué bastante
á que la madre ya cruel volviese,
y el inocente hijo recibiese.

Diéronle nueva madre, y comenzaron
á dar la vuelta y á seguir la via,
por la qual á gran priesa caminaron
recobrando al pasar la fida guia,
que atada al tronco por temor dexaron,
y en larga esquadra al declinar del dia
entraron en la plaza abanderada
con gran aplauso y alardosa entrada.

Hizose con los Indios diligencia,
porque con mas certeza se supiese
si era Caupolicán, que su apariencia
daba claros indicios que lo fuese:
pero ni ausente dél, ni en su presencia
hubo entre tantos uno que dixese
que era mas que un incógnito soldado
de baxa estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados
quando en particular los apartaban,
de su cercana muerte asegurados
el sospechado engaño declaraban:
pero luego delante dél llevados,
con medroso temblor se retrataban,
negando la verdad ya comprobada
por ellos en ausencia confesada.

Mas viéndose apretado y peligroso,
y que encubrirse al cabo no podia,
dexando aquel remedio infructuoso
quiso tentar el último que habia:
y así llamando al Capitan Reynoso,
que luego vino á ver lo que queria,
le dixo con sereno y buen semblante
lo que dirán mis versos adelante.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXIV.

HABLA CAUPOLICAN A REYNOso, y sabiendo que ha de morir se vuelve christiano: muere de miserable muerte, aunque con ánimo esforzado: los Araucanos se juntan á la eleccion del nuevo General: manda el Rey Don Felipe levantar gente para entrar en Portugal.

O vida miserable y trabajosa
á tantas desventuras sometida!
prosperidad humana sospechosa,
pues nunca hubo ninguno sin caida:
¿qué cosa habrá tan dulce y tan sabrosa
que no sea amarga alcabo y desabrida?
no hay gusto, no hay placer sin su descuento,
que el dexo del deleyte es el tormento.

Hombres famosos en el siglo ha habido
á quien la vida larga ha deslustrado,
que el mundo los hubiera preferido
si la muerte se hubiera anticipado:
Anibal desto buen exemplo ha sido,
y el Consul que en Farsalia derrocado
perdió por vivir mucho, no el segundo,
mas el lugar primero deste mundo.

Esto confirma bien Caupolicáno ,
famoso Capitan y gran guerrero ,
que en el término Américo Indiano
tuvo en las armas el lugar primero :
mas cargóle fortuna así la mano
dilatándole el término postrero ,
que fué mucho mayor que la subida
la miserable y súbita caida.

El qual reconociendo que su gente
bacilando en la fé titubeaba ,
viendo que ya la próspera creciente
de su fortuna apriesa declinaba,
hablar quiso á Reynoso claramente :
que venido á saber lo que pasaba ,
presente el congregado pueblo todo,
habló el bárbaro grave deste modo:

Si á vergonzoso estado reducido
me hubiera el duro y áspero destino ,
y si esta mi caida hubiera sido
debaxo de hombre y Capitan indigno ,
no tuviera así el brazo desfallido ,
que no abriera á la muerte yo camino
por este propio pecho con mi espada
cumpliendo el curso y mísera jornada.

Mas juzgándote digno , y de quien puedo
recibir sin vergüenza yo la vida ,
lo que de mí pretendes te concedo
luego que á mí me fuere concedida:
ni pienses que á la muerte tengo miedo ,
que aquesa es de los prósperos temida ,
y en mí por experiencia he ya probado
quan mal le está el vivir á un desdichado.

Yó soy Caupolicán, que el hado mio
por tierra derrocó mi fundamento,
y quien del Araucano Señorio
tiene el mando absoluto y regimiento:
la paz está en mi mano y alvedrio,
y el hacer y afirmar qualquier asiento,
pues tengo por mi cargo y providencia
toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien mató á Valdivia en Tucapélo,
y quien dexó á Puren desmantelado,
soy el que puso á Penco por el suelo,
y el que tantas batallas ha ganado:
pero el revuelto ya contrario cielo
de victorias y triunfos rodeado
me ponen á tus pies á que te pida
por un muy breve término la vida.

Quando mi causa no sea justa, mira
que el que perdona mas, es mas clemente,
y si á venganza la pasion te tira,
pedirte yo la vida es suficiente:
aplaca el pecho ayrado, que la ira
es en el poderoso impertinente,
y si en darme la muerte estás ya puesto,
especie de piedad es darla presto.

No pienses que aunque muera aquí á tus manos
ha de faltar cabeza en el Estado,
que luego habrá otros mil Caupolicános,
mas como yo ninguno desdichado,
y pues conoces ya á los Araucanos,
que dellos soy el mínimo soldado,
tentar nueva fortuna error sería
yendo tan cuesta abaxo ya la mia.

Mira que á muchos vences en vencerte,
frena el ímpetu y cólera dañosa,
que la ira exâmina al varon fuerte,
y el perdonar venganza es generosa:
la paz comun destruyes con mi muerte,
suspende ahora la espada rigurosa,
debaxo de la qual estan á una
mi desnuda garganta y tu fortuna.

Aspira á mas, y á mayor gloria atiende,
no quieras en poca agua así anegarte,
que lo que la fortuna aquí pretende
solo es que quieras della aprovecharte:
conoce el tiempo y tu ventura entiende,
que estoy en tu poder ya de tu parte,
y muerto no tendrás de quanto has hecho
sino un cuerpo de un hombre sin provecho.

Que si esta mi cabeza desdichada
pudiera, ó Capitan, satisfacerte,
tendiera el cuello á que con esa espada
rematáras aquí mi triste suerte:
pero dexa la vida condenada
el que procura apresurar su muerte,
y mas en este tiempo, que la mia
la paz universal perturbaria.

Y pues por la experiencia claro has visto,
que libre y preso, en público y secreto
de mis soldados soy temído y quisto
y está á mi voluntad todo sujeto,
haré yo establecer la ley de Christo,
y que sueltas las armas te prometo
vendrá toda la tierra en mi presencia
á dar al Rey Felipe la obediencia.

Tenme en prision segura retirado
hasta que cumpla aquí lo que pusiere;
que yo sé que el exército y Senado
en todo aprobarán lo que hiciere:
y el plazo puesto y término pasado
podré tambien morir si no cumpliere,
escoge lo que mas te agrada desto,
que para ambas fortunas estoy presto.

No dixo el Indio mas, y la respuesta
sin turbacion mirándole atendia,
y la importante vida, ó muerte presta
callando con igual rostro pedia:
que por mas que fortuna contrapuesta
procuraba abatirle, no podia,
guardando aunque vencido y preso en todo
cierto término libre y grave modo.

Hecha la confesion como lo he escrito,
con mas rigor y priesa que advertencia
luego á empalar y asaetearlo vivo
fué condenado en pública sentencia:
no la muerte y el término excesivo
causó en su gran semblante diferencia,
que nunca por mudanza vez alguna
pudo mudarle el rostro la fortuna.

Pero mudóle Dios en un momento
obrando en él su poderosa mano,
pues con lumbre de fé y conocimiento
se quiso bautizar y ser christiano:
causó lástima y junto gran contento
al circunstante pueblo Castellano,
con grande admiracion de todas gentes,
y espanto de los bárbaros presentes.

Luego aquel triste aunque felice dia,
que con solemnidad le bautizaron,
y en lo que el tiempo escaso permitia
en la fé verdadera le informaron:
cercado de una gruesa compañia
de bien armada gente le sacaron
á padecer la muerte consentida
con esperanza ya de mejor vida.

Descalzo, destocado, á pie, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una soga al cuello y grueso ñudo
de la qual el verdugo iba tirando,
cercado entorno de armas, y el menudo
pueblo detras mirando y remirando
si era posible aquello que pasaba,
que visto por los ojos aun dudaba.

Desta manera pues llegó al tablado,
que estaba un tiro de arco del asiento,
media pica del suelo levantado
de todas partes á la vista esento:
donde con el esfuerzo acostumbrado
sin mudanza y señal de sentimiento
por la escala subió tan desenvuelto
como si de prisiones fuera suelto.

Puesto ya en lo mas alto revolviendo
á un lado y á otro la serena frente
estuvo allí parado un rato, viendo
el gran concurso y multitud de gente,
que el increible caso y estupendo
atónita miraba atentamente,
teniendo á maravilla y gran espanto
haber podido la fortuna tanto.

Llegóse él mismo al palo donde habia
de ser la atroz sentencia executada
con un semblante tal, que parecia
tener aquel terrible trance en nada,
diciendo: pues el hado y suerte mia
me tienen esta suerte aparejada,
venga, que yo la pido, yo la quiero,
que ningun mal hay grande si es postrero.

Luego llegó el verdugo diligente,
que era un negro Gelofo mal vestido:
el qual viéndole el bárbaro presente
para darle la muerte prevenido:
bien que con rostro y ánimo paciente
las afrentas demas habia sufrido,
sufrir no pudo aquella aunque postrera,
diciendo en alta voz desta manera: [rado

¿Cómo? qué en christiandad y pecho hon-
cabe cosa tan fuera de medida,
que á un hombre como yo tan señalado
le dé muerte una mano así abatida?
basta, basta morir al mas culpado,
que al fin todo se paga con la vida,
y es usar deste término conmigo
inhumana venganza y no castigo.

¿No hubiera alguna espada aquí de quantas
contra mí se arrancaron á porfia,
que usada á nuestras míseras gargantas
cercenára de un golpe aquesta mia?
que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
maneras la fortuna en este dia
acabar no podrá, que bruta mano
tóque al gran General Caupolicáno.

Esto dicho, y alzando el pie derecho
aunque de las cadenas impedido,
dió tal coz al verdugo, que gran trecho
le echó rodando abaxo mal herido:
reprehendido el impaciente hecho,
y del súbito enojo reducido,
le sentaron despues con poca ayuda
sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
por mas que las entrañas le rompiese
barrenándole el cuerpo fué bastante
á que al dolor intenso se rindiese:
que con sereno término y semblante
sin que labio, ni ceja retorciese
sosegado quedó, de la manera
que si sentado en tálamo estuviera.

En esto seis flecheros señalados,
que prevenidos para aquello estaban,
treinta pasos de trecho desviados
por orden y despacio le tiraban:
y aunque en toda maldad exercitados
al despedir la flecha bacilaban,
temiendo poner mano en un tal hombre
de tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas fortuna cruel que ya tenia
tan poco por hacer y tanto hecho,
si tiro alguno avieso allí salia
forzando el curso le traia derecho,
y en breve sin dexar parte vacía
de cien flechas quedó pasado el pecho
por dó aquel grande espíritu echó fuera,
que por menos heridas no cupiera.

Paréceme que siento enternecido
al mas cruel y endurecido oyente,
deste bárbaro caso referido,
al qual, señor, no estuve yo presente:
que á la nueva conquista habia partido
de la remota y nunca vista gente,
que si yo á la sazon allí estuviera
la cruda execucion se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos, y de suerte
que por vivo llegaban á mirarle,
que la amarilla y afeada muerte
no pudo aun puesto allí desfigurarle:
era el miedo en los bárbaros tan fuerte,
que no osaban dexar de respetarle,
ni allí se vió en alguno tal denuedo
que puesto cerca dél no hubiese miedo.

La voladora fama presurosa
derramó por la tierra en un momento
la no pensada muerte ignominiosa
causando alteracion y movimiento:
luego la turba incrédula y dudosa
con nueva turbacion y desatiento
corre con priesa y corazon incierto
á ver si era verdad que fuese muerto.

Era el número tanto que baxaba
del contorno y distrito comarcano,
que en ancha y apiñada rueda estaba
siempre cubierto el espacioso llano:
crédito allí á la vista no se daba,
si ya no le tocaban con la mano,
y aun tocado despues les parecia,
que era cosa de sueño ó fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente
para temor del pueblo executada,
ni la falta de un hombre así eminente
en que nuestra esperanza iba fundada,
amedrentó, ni acobardó la gente,
antes de aquella injuria provocada
á la cruel satisfacion aspira
llena de nueva rabia y mayor ira.

Unos con sed rabiosa de venganza
por la afrenta y oprobio recibido,
otros con la codicia y esperanza
del oficio y baston ya pretendido,
antes que sosegase la tardanza
el ánimo del pueblo removido
daban calor y fuerzas á la guerra
incitando á furor toda la tierra.

Si hubiese de escribir la braveria
de Tucapél, de Rengo y Lepomande,
Orompello, Lincoya y Lebopia,
de Puren, Cayopil y Mareande,
en un espacio largo no podria,
y fuera menester libro mas grande,
que cada qual con hervoroso afecto
pretende allí y aspira á ser electo.

Pero el Cacique Colocolo viendo
el daño de los muchos pretendientes,
como prudente y sabio conociendo
pocos para el gran cargo suficientes,
su anciana autoridad interponiendo
les hizo mensageros diligentes,
para que se juntasen á consulta
en lugar apartado y parte oculta.

Los que abreviar el tiempo deseaban,
luego para la junta se aprestaron,
y muchos recelando que tardaban,
la diligencia y paso apresuraron:
otros que á otro camino enderezaban
por no se declarar no rehusaron,
siguiendo sin faltar un hombre solo
el sabio parecer de Colocolo.

Fué entre ellos acordado que viniesen
solos á la ligera sin bullicio,
porque los enemigos no tuviesen
de aquella nueva junta algun indicio,
haciendo que de todas partes fuesen
Indios que con industria y artificio
instansen en la paz siempre ofrecida
con muestra humilde y contricion fingida.

El plazo puesto y sitio señalado
en un cómodo valle y escondido
la convocada gente del Senado
al término llegó constituido:
y entre ellos Tucapél determinado
dó por bien ó por mal ser elegido;
y otros que con menores fundamentos
mostraban sus preñados pensamientos.

Siento fraguarse nuevas disensiones,
moverse gran discordia y diferencia,
hervir con ambicion los corazones,
brotar el odio antiguo y competencia,
variar los designios y opiniones
sin manera ó señal de convenencia,
fundando cada qual su desvario
en la fuerza del brazo y alvedrio.

Entrados como digo en el consejo
los Caciques y nobles congregados,
todos con sus insignias y aparejo
segun su antigua preeminencia armados:
Colocolo sagaz y cauto viejo
viéndolos en los rostros demudados,
aunque aguardaba á la sazon postrera
adelantó la voz desta manera:

Pero sino os cansais, señor, primero
que os diga lo que dixo Colocolo,
tomar otro camino largo quiero,
y volver el designio á nuestro Polo:
que aunque á deciros mucho me prefiero,
el sugeto que tomo basta solo
á levantar mi baxa voz cansada
de materia hasta aquí necesitada.

Mas si me dais licencia yo queria,
para que mas á tiempo esto refiera,
alcanzar si pudiese á Don Garcia,
aunque es diversa y larga la carrera:
el qual en el turbado Reyno habia
reformado los pueblos de manera,
que puso con solícito cuidado
la justicia y gobierno en buen estado.

Pasó de Villarrica el fértil llano,
que tiene al sur el gran Volcan vecino,
fragua segun afirman de Vulcano,
que regoldando fuego está contino:
de allí volviendo por la diestra mano
visitando la tierra alcabo vino
al ancho lago y gran desaguadero
término de Valdivia y fin postrero.

Donde tambien llegué, que sus pisadas
sin descansar un punto voy siguiendo,
y de las mas ciudades convocadas
iban gentes en número acudiendo
pláticas en conquistas y jornadas:
y así el tumulto bélico creciendo
en sordo son confuso rimbombaba,
y el vecino contorno amedrentaba.

Que arrebatado del ligero viento,
y por la fama léjos esparcido,
hirió el desapacible y duro acento
de los remotos Indios el oido:
los quales con turbado sentimiento
huyen del nuevo y fiero son temido,
qual medrosas ovejas derramadas
del aullido del lobo amedrentadas.

Nunca el escuro y tenebroso velo
de nubes congregadas de repente,
ni presto rayo que rasgando el cielo
baxa tronando envuelto en llama ardiente,
ni terremoto quando tiembla el suelo
turba y atemoriza así la gente,
como el horrible estruendo de la guerra
turbó y amedrentó toda la tierra.

Quién sin duda publica que ya entraban
destruyendo ganados y comidas;
quién que la tierra y pueblos saqueaban
privando á los Caciques de las vidas,
quién que á las nobles dueñas deshonraban
y forzaban las hijas recogidas,
haciendo otros insultos y maldades
sin reservar lugar, sexo, ni edades.

Crece el desorden, crece el desconcierto
con cada cosa que la fama aumenta,
teniendo y afirmando por muy cierto,
quanto el triste temor les representa,
solo el salvarse les parece incierto,
y esto los atribula y atormenta,
allá corren gritando, acá revuelven,
todo lo creen, y en nada se resuelven.

Mas luego que el temor desatinado,
que la gente llevaba derramada,
dexó en ella lugar desocupado
por donde la razon hallase entrada:
el atónito pueblo reportado
su total perdicion considerada
se junta á consultar en este medio
las cosas importantes al remedio.

Hallóse en este vario ayutamiento
Tunconabala plático soldado,
persona de valor y entendimiento,
en la Araucana escuela dotrinado,
que por cierta qüestion y acaecimiento
de su tierra y parientes desterrado
se reduxo á doméstico exercicio,
huyendo el trato bélico y bullicio.

El qual viendo en el pueblo diferente
el miedo grande y confusion que habia,
pues sin oir trompeta, ni ver gente
le espantaba su misma voceria:
en un lugar capaz y conveniente
junta toda la noble compañia,
sosegado el rumor y alteraciones
les comenzó á decir estas razones.

Escusado es, amigos, que yo os diga
el peligroso punto en que nos vemos
por esta gente pérfida enemiga,
que ya cierto á las puertas la tenemos:
pues el temor que á todos nos fatiga
nos apremia y constriñe á que entreguemos
la libertad y casas al tirano,
dándole entrada libre y paso llano.

¿A qué fosado muro, ó antepecho,
á qué fuerza ó ciudad, á qué castillo
os podreis retirar en este estrecho,
que baste sola un hora á resistillo?
si quereis hacer rostro, y mostrar pecho,
desnudo le ofrecemos al cuchillo,
pues nos coge esta furia repentina
sin armas, Capitan, ni disciplina.

Que estos barbudos crueles y terribles
del bien universal usurpadores
son fuertes, poderosos, invencibles,
y en todas sus empresas vencedores:
arrojan rayos con estruendo horribles,
pelean sobre animales corredores,
grandes, bravos, feroces y alentados,
de solo el pensamiento gobernados.

Y pues contra sus armas y fiereza
defensa no teneis de fuerza ó muro,
la industria ha de suplir nuestra flaqueza,
y prevenir con tiempo el mal futuro:
que mostrando doméstica llaneza
les podeis prometer paso seguro
como á nacion vecina y gente amiga,
que la promesa en daño á nadie obliga.

Haciendo en este tiempo limitado
retirar con silencio y buena maña
la ropa, provisiones y ganado,
al último rincon de la montaña:
dexando el alimento tan tasado,
que vengan á entender que esta campaña
es estéril, es seca, y mal templada
de gente pobre y mísera habitada.

Porque estos insaciables avarientos
viendo la tierra pobre y poca presa
sin duda mudarán los pensamientos
dexando por inútil esta empresa,
y la falta de gente y bastímentos
los echará deste distrito apriesa
guiados por la breña y gran recuesto,
de dó quizá no volveran tan presto.

Teneis de Ancud el paso y estrecheza
cerrado de peñascos y xarales,
por dó quiso impedir naturaleza
el trato á los vecinos naturales,
cuya espesura grande y aspereza
aun no pueden romper los animales,
y las aves alígeras del cielo
sienten trabajo en el pasarle á vuelo.

Llevados por aquí sin duda creo
que viendo el alto monte peligroso
corregirán el ímpetu y deseo,
volviendo atras el paso presuroso;
y si quieren buscar algun rodeo,
desviarse de aquí será forzoso,
dexando esta region por miserable
libre de su insolencia intolerable.

Y aunque la libertad y vida mia
sé que corre peligro en el viage,
con rústica y desnuda compañia
salir quiero á encontrarlos al pasage:
y fingiendo ignorancia y alegria
vestido de grosero y pobre trage
ofrecerles he en don una miseria,
que arguya y dé á entender nuestra laceria.

Quizá viendo el trabajo y poco fruto
que se puede esperar de la pobreza,
la estéril tierra y mísero tributo,
el linage de gente y rustiqueza,
mudarán el intento resoluto,
que es de buscar haciendas y riqueza,
haciéndoles volver con maña y arte
las armas y designios á otra parte.

No acabó su razon el Indio quando
se levantó un rumor entre la gente,
el parecer á voces aprobando
sin mostrarse ninguno diferente:
y así la execucion apresurando
en lo ya consultado conveniente,
corrieron al efecto retirados
los muebles, vituallas y ganados.

Ya el Español con la presteza usada
al último confin habia venido,
dando remate á la postrer jornada
del límite hasta allí constituido:
y puesto el pie en la raya señalada
el presuroso paso suspendido,
dixo, si ya escucharlo no os enoja,
lo que el Canto dirá vuelta la hoja.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXV.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN demanda de la nueva tierra : sáleles al paso Tunconabala , persuadeles á que se vuelvan; pero viendo que no aprovecha , les ofrece una guia que los lleva por grandes despeñaderos , donde pasan terribles trabajos.

¿Qué cerros hay que el interes no allana ,
y qué dificultad que no la rompa?
que pecho fiel , qué voluntad tan sana
qué este no la inficione y la corrompa?
destruye el trato de la vida humana ,
no hay orden que no altere y la interrompa ,
ni estrecha entrada , ni cerrada puerta
que no la facilite y dexe abierta.

Este de parentescos y hermandades
desata el ñudo y vínculo mas fuerte ,
vuelve en enemistad las amistades ,
y el grato amor en desamor convierte :
inventor de desastres y maldades
tropella á la razon , cambia la suerte ,
hace al hielo caliente , al fuego frio ,
y hará subir por una cuesta un rio.

Así por mil peligros y derrotas,
golfos profundos, mares no sulcados,
hasta las partes últimas ignotas
truxo sin descansar tantos soldados,
y por vias estériles remotas
del interes incitador llevados
piensan escudriñar quanto se encierra
en el círculo inmenso de la tierra.

Dixe, que Don García habia arribado
con prática y lucida compañia
al término de Chile señalado,
de dó nadie jamas pasado habia:
y enmedio de la raya el pie afirmado,
que los dos nuevos mundos dividia,
presente yo y atento á las señales,
las palabras que dixo fueron tales:

Nacion, á cuyos pechos invencibles
no pudieron poner impedimentos
peligros y trabajos insufribles,
ni ayrados mares, ni contrarios vientos,
ni otros mil contrapuestos imposibles,
ni la fuerza de estrellas, ni elementos,
que rompiendo por todo habeis llegado
al término del orbe limitado:

Veis otro nuevo mundo, que encubierto
los cielos hasta agora le han tenido,
el dificil camino y paso abierto
á solo vuestros brazos concedido:
veis de tanto trabajo el premio cierto,
y quanto os ha fortuna prometido,
que siendo de tan grande empresa autores
habeis de ser sin límite señores.

Y la parlera fama discurriendo
hasta el extremo y término postrero,
las antiguas hazañas refiriendo
pondrá esta vuestra en el lugar primero:
pues en dos largos mundos no cabiendo
venis á conquistar otro tercero,
donde podrán mejor sin estrecharse
vuestros ánimos grandes ensancharse.

Y pues es la sazon tan oportuna,
y poco necesarias las razones,
no quiero detener vuestra fortuna,
ni gastar mas el tiempo en oraciones:
sús, tomad posesion todos á una
desas nuevas provincias y regiones,
donde os tienen los hados á la entrada
tanta gloria y riqueza aparejada.

Luego pues de tropel toda la gente
á la plática apenas detenida
pisó la nueva tierra libremente
jamas del extrangero pie batida:
y con orden y paso diligente
por una angosta senda mal seguida
en larga retahila y ordenada
dimos principio á la primer jornada.

Caminamos sin rastro algunos dias
de solo el tino por el sol guiados,
abriendo pasos y cerradas vias
rematadas en riscos despeñados;
las mentirosas fugitivas guias
nos llevaron por partes engañados,
que parecia imposible al mas gigante
poder volver atras, ni ir adelante.

Ya del móbil primero arrebatado
contra su curso el sol hácia poniente
al mundo quatro vueltas habia dado
calentando del pez la húmida frente,
quando al baxar de un áspero collado
vimos salir diez Indios de repente
por entre un arcabuco y breña espesa
desnudos en monton trotando apriesa.

Del ayre, de la lluvia y sol curtidos,
cubiertos de un espeso y largo vello,
pañetes cortos de cordel ceñidos,
altos de pecho, y de fornido cuello,
la color y los ojos encendidos,
las uñas sin cortar, largo el cabello,
brutos campestres, rústicos salvages
de fieras cataduras y visages.

Venia un robusto viejo el delantero,
al qual el medio cuerpo le cubria
un roto manto de sayal grosero,
que mísera pobreza prometia:
este pues como dixe allí primero
era Tunconabal, que pretendia
mudar nuestros designios y opiniones
con fingidos consejos y razones.

Fuimos luego sobre ellos recelando
ser gente de montaña fugitiva;
mas ellos nuestros pasos atajando
venian á mas andar la cuesta arriba,
y al pie de una alta peña reparando
por dó un quebrado arroyo se derriba
todos nos aguardaron sin recelo
puestas sus flechas y arcos en el suelo.

Luego el anciano á voces, y en estraña
lengua de nuestro intérprete entendida,
dixo: ¡ó gente infeliz, á esta montaña
por falso engaño y relacion traida,
dó la serpiente y áspera alimaña
apenas sustentar pueden la vida,
y donde el hijo bárbaro nacido
es de incultas raices mantenido!

¿Qué informacion siniestra, qué noticia
incita así vuestro ánimo invencible?
qué dañado consejo, ó qué malicia
os ha facilitado lo imposible?
frenad aunque loable esa codicia,
que la empresa es dificil y terrible,
y vais sin duda todos engañados
á miserable muerte condenados.

Que quando no encontreis gente de guerra,
que os ponga en el pasage impedimento,
hallareis una sierra y otra sierra,
y una espesura y otra, y otras ciento,
tanto que la aspereza de la tierra
por la falta de yerba y nutrimento,
y contagion del ayre no consiente
en su esterilidad cosa viviente.

Y aunque me veis en bruto transformado
á la silvestre vida reducido,
sabed que ya en un tiempo fui soldado,
y que tambien las armas he vestido:
así que por la ley que he profesado
viendo que va este exército perdido
la lástima me mueve á aconsejaros,
que sin pasar de aquí querais tornaros.

Que estas yermas campañas y espesuras
hasta el frígido Sur continuadas
han de ser el remate y sepulturas
de todas vuestras prósperas jornadas:
mirar destos salvages las figuras
de quien son como fieras habitadas,
y el fruto que nos dan escasamente
del qual os traigo un mísero presente.

En esto de un fardel de ovas marinas
á la manera de una red texidas
sacó diversas frutas montesinas
duras, verdes, agrestes, desabridas,
carne seca de fieras salvaginas,
y otras silvestres rústicas comidas,
langosta al sol curada, y lagartijas
con mil varias inmundas sabandijas.

Admirónos la forma y la estrañeza
de aquella gente bárbara notable,
la gran selvatiquez y rustiqueza,
el fiero aspecto y término intratable:
la espesura de montes y aspereza,
y el fruto de aquel suelo miserable,
tierra yerma, desierta y despoblada
de trato y vecindad tan apartada.

Preguntámosle allí si prosiguiendo
la tierra era adelante montuosa,
respondiónos el viejo sonriyendo,
ser mas áspera, dura y mas fragosa:
y que así la montaña iba creciendo,
que era imposible y temeraria cosa
romper tanta maleza y espesura
puesta allí por secreto de natura.

Pero visto nuestro ánimo ambicioso,
que era de proseguir siempre adelante,
y que el fingido aviso malicioso
á volvernos atras no era bastante,
con un afecto tierno y amoroso
mostrando en lo exterior triste semblante
puesto un rato á pensar afirmó cierto
haber cerca otro paso mas abierto.

Que por la banda diestra del poniente
dexando el monte del siniestro lado
habia un rastro cursado antiguamente
por la nacida yerba ya borrado,
por dó podia pasar salva la gente
aunque era el trecho largo y despoblado,
para lo qual él mismo nos daria
una prática lengua y fida guia.

Fué de nosotros esto bien oido,
que alguna gente estaba ya dudosa,
y el donoso presente recibido,
tambien la recompensa fué donosa:
un manto de algodon roxo teñido,
y una poblada cola de raposa,
quince cuentas de vidrio de colores
con doce cascaveles sonadores.

La dádiva del viejo agradecida
por ser joyas entre ellos estimadas,
y la guia solícita venida
con todas las mas cosas aprestadas,
pusimos en efecto la partida
siguiéndonos los Indios dos jornadas,
dando vuelta despues por otra senda
dexándonos el Indio en encomienda.

La qual nos iba siempre asegurando
gran riqueza, ganado y poblaciones,
los ánimos estrechos ensanchando
con falsas y engañosas relaciones,
diciendo: quando Febo volteando
seis veces alumbrare estas regiones,
os prometo so pena de la vida
henchir del apetito la medida.

No sabré encarecer nuestra altiveza,
los ánimos briosos y lozanos,
la esperanza de bienes y riqueza,
las vanas trázas y discursos vanos:
el cerro, el monte, el risco y la aspereza
eran caminos fáciles y llanos,
y el peligro y trabajo exôrbitante
no osaban ya ponérsenos delante.

Ibamos sin cuidar de bastimentos
por cumbres, valles hondos, cordilleras,
fabricando en los llanos pensamientos
máquinas levantadas y quimeras:
así ufanos, alegres y contentos
pasamos tres jornadas las primeras:
pero á la quarta al tramontar del dia
se nos huyó la temerosa guia.

El mal indicio, la sospecha cierta
los ánimos turbó mas esforzados,
viendo la falsa trama descubierta,
y los trabajos ásperos doblados:
mas aunque sin camino y en desierta
tierra del gran peligro amenazados,
y la hambre y fatiga todo junto
no pudo detenernos solo un punto.

Pasamos adelante descubriendo
siempre mas arcabucos y breñales,
la cerrada espesura y paso abriendo
con hachas, con machetes y destrales:
otros con pico y azadon rompiendo
las peñas y arraygados matorrales,
dó el caballo ostigado y receloso
afirmase seguro el pie medroso.

Nunca con tanto estorbo á los humanos
quiso impedir el paso la natura,
y que así de los cielos soberanos
los árboles midiesen el altura:
ni entre tantos peñascos y pantanos
mezcló tanta maleza y espesura
como en este camino defendido
de zarzas, breñas y árboles texido.

Tambien el cielo encontra conjurado
la escasa y turbia luz nos encubria
de espesas nubes lóbregas cerrado,
volviendo en tenebrosa noche el dia:
y de granizo y tempestad cargado
con tal furor el paso defendia,
que era mayor del cielo ya la guerra,
que el trabajo y peligro de la tierra.

Unos presto socorro demandaban
en las hondas malezas sepultados,
otros ayuda, ayuda voceaban
en húmidos pantanos atascados:
otros iban trepando, otros rodaban
los pies, manos y rostros desollados,
oyendo aquí y allí voces envano
sin poderse ayudar, ni dar la mano.

Era lástima oir los alaridos,
ver los impedimentos y embarazos,
los caballos sin ánimos caidos,
destroncados los pies, rotos los brazos:
nuestros sencillos débiles vestidos
quedaban por las zarzas á pedazos,
descalzos y desnudos, solo armados,
en sangre, lodo y en sudor bañados.

Y demas del trabajo incomportable
faltando ya el refresco y bastimento,
la aquexadora hambre miserable
las cuerdas apretaba del tormento:
y el bien dudoso, y daño indubitable,
desmayaba la fuerza y el aliento,
cortando un dexativo sudor frio
de los cansados miembros todo el brio.

Pero luego tambien considerando
la gloria que el trabajo asseguraba,
el corazon los miembros reforzando
qualquier dificultad menospreciaba:
y los fuertes opuestos contrastando
todo lo por venir facilitaba,
que el valor mas se muestra y se parece
quando la fuerza de contrarios crece.

Así pues nuestro exército rompiendo
de solo la esperanza alimentado,
pasaba á puros brazos descubriendo
el encubierto cielo deseado:
ibanse ya las breñas destexiendo,
y el bosque de los árboles cerrado
desviando sus ramas intrincadas
nos daban paso y fáciles entradas.

Ya por aquella parte, ya por esta
la entrada de la luz desocupando,
y yerto risco y empinada cuesta
iban sus altas cumbres allanando:
la espesa y congelada niebla opuesta
el grueso vapor húmido exhalando
así se adelgazaba y esparcia,
que penetrar la vista ya podia.

Siete dias perdidos anduvimos
abriendo á hierro el impedido paso,
que en todo aquel discurso no tuvimos
dó poder reclinar el cuerpo laso:
al fin una mañana descubrimos
de Ancud el espacioso y fértil raso,
y al pie del monte y áspera ladera
un estendido lago y gran ribera.

Era un ancho archipiélago poblado
de innumerables islas deleytosas,
cruzando por el uno y otro lado
góndolas y piraguas presurosas:
marinero jamas desesperado
enmedio de las olas fluctuosas
con tanto gozo vió el vecino puerto,
como nosotros el camino abierto.

Luego pues en un tiempo arrodillado
llenos de nuevo gozo y de ternura
dimos gracias á Dios, que así escapados
nos vimos del peligro y desventura:
y de tantas fatigas olvidados
siguiendo el buen suceso y la ventura
con esperanza y ánimo lozano
salimos presto al agradable llano.

El enfermo, el herido, el estropeado,
el coxo, el manco, el débil, el tullido,
el desnudo, el descalzo, el desgarrado,
el desmayado, el flaco, el deshambrido
quedó sano, gallardo y alentado,
de nuevo esfuerzo y de valor vestido,
pareciéndole poco todo el suelo,
y fácil cosa conquistar al cielo.

Mas con todo este esfuerzo á la baxada
de la ribera en partes montuosa
hallamos la frutilla coronada,
que produce la murta virtuosa:
y aunque agreste, montés, no sazonada,
fué á tan buena sazon y tan sabrosa,
que el celeste maná y ollas de Egypto
no movieran mejor nuestro apetito.

Qual banda de langostas enviadas
por plaga á veces del linage humano,
que en las espigas fértiles granadas
con un sordo rozar no dexan grano:
así pues en quadrilla derramadas
suelta la gente por el ancho llano
dexaba los murtales mas copados
de fruta, rama, y hoja despojados.

A puñados la fruta unos comian
de la hambre aquexados importuna,
otros ramos y hojas engullian,
no aguardando á cogerla una por una:
quien huye al repartir la compañia
buscando en lo escondido parte alguna
donde comer la rama desgajada
de las rapaces uñas escapada.

Como el monton de las gallinas quando
salen al campo del corral cerrado,
aquí y allí solícitas buscando
el trigo de la trox desperdiciado,
que con los pies y picos escarvando
halla alguna el regojo sepultado,
y alzándose con él puesta en huida
es de las otras luego perseguida.

Así aquel que arrebata buena parte
deste y de aquel aquí y allí seguido,
huyendo se retira luego en parte
donde pueda comer mas escondido:
ninguno si algo alcanza lo reparte,
que no era tiempo aquel de ser partido,
ni allí la caridad aunque la habia
estenderse á los próximos podia.

Estando con sabor desta manera
gustando aquella rústica comida,
llegó una corva góndola ligera
de doce largos remos impelida,
que zabordando recio en la ribera
la chusma diestra y gente apercibida,
saltaron luego en tierra sin recato
con muestra de amistad y llano trato.

Mas si quereis saber quien es la gente,
y la causa de haber así arribado,
no puedo aquí decíroslo al presente,
que estoy del gran camino quebrantado:
así para sazon mas conveniente
será bien que lo dexe en este estado,
porque pueda entretanto repararme,
y os dé menos fastidio el escucharme.

LA ARAUCANA.

CANTO XXXVI.

SALE EL CACIQUE DE LA BARCA á tierra, ofrece a los Españoles todo lo necesario para su viage, y prosiguiendo ellos su derrota, les ataja el camino el desaguadero del archipiélago: atraviésalo Don Alonso en una piragua con diez soldados: vuelven al alojamiento, y de allí por otro camino á la ciudad Imperial.

Quien muchas tierras ve, ve muchas cosas
que las juzga por fábula la gente,
y tanto quanto son maravillosas
el que menos las cuenta es mas prudente:
y aunque es bien que se callen las dudosas:
y no ponerme en riesgo asi evidente,
digo que la verdad hallé en el suelo,
por mas que afirmen que es subida al cielo.

Estaba retirada en esta parte
de todas nuestras tierras excluida,
que la falsa cautela, engaño y arte
aun nunca habian hallado aqui acogida:
pero dexada esta materia aparte,
volveré con la priesa prometida
á la barca de chusma y gente llena,
que bogando embistio recio en la arena.

Donde un gracioso mozo bien dispuesto
con hasta quince en número venia:
crespo de pelo negro, y blanco gesto,
que el principal de todos parecia:
el qual con grave término modesto
junto á nuestra esparcida compañia
nos saludó cortes y alegremente,
diciendo en lengua estraña lo siguiente:

Hombres, ó dioses rústicos, nacidos
en estos sacros bosques y montañas,
por celeste influencia producidos
de sus cerradas y ásperas entrañas:
¿por quál caso ó fortuna sois venidos
por caminos y sendas tan estrañas
á nuestros pobres y últimos rincones
libres de confusion y alteraciones?

Si vuestra pretension y pensamiento
es de buscar region mas espaciosa,
y en la prosecucion de vuestro intento
teneis necesidad de alguna cosa,
toda comodidad y aviamiento
con mano larga y voluntad graciosa,
hallareis francamente en el camino
por todo el rededor circunvecino.

Y si quereis morar en esta tierra,
tierra donde moreis aquí os daremos,
si os place y os agrada mas la sierra,
allá seguramente os llevaremos:
si quereis amistad, si quereis guerra
todo con ley igual os lo ofrecemos,
escoged lo mejor, que á eleccion mia
la paz y la amistad escogeria.

Mucho agradó la suerte, el garbo, el trage
del gallardo mancebo floreciente,
el expedido término y lenguage
con que así nos habló bizarramente,
el franco ofrecimiento y hospedage,
la buena traza y talle de la gente,
blanca, dispuesta, en proporcion fornida,
de manto y floxa túnica vestida.

La cabeza cubierta y adornada
con un capelo en punta rematado,
pendiente atras la punta y derribada,
á las ceñidas sienes ajustado,
de fina lana de vellon rizada,
y el rizo de colores variado,
que lozano y vistoso parecia,
señal de ser el clima y tierra fria.

Las gracias le rendimos de la oferta,
y voluntad graciosa que mostraba,
ofreciendo tambien la nuestra cierta,
que á su provecho y bien se enderezaba:
pero al fin nuestra falta descubierta
y lo mal que la hambre nos trataba,
le pedimos refresco y vitualla
debaxo de promesa de pagalla.

Luego con voz y priesa diligente
vista la gran necesidad que habia,
mandó á su prevenida y pronta gente
sacar quanto en la góndola traia:
repartiéndolo todo francamente
por aquella hambrienta compañia,
sin de nadie aceptar solo un cabello,
ni aun querer recibir las gracias dello.

Esforzados así de esta manera,
y tambien esforzada la esperanza,
se comenzo á marchar por la ribera
segun nuestra costumbre en ordenanza:
y andada una gran legua en la primera
tierra, que pareció comoda estanza,
cerca del agua en reparado asiento
hicimos el primer alojamiento.

No estaba nuestro campo aun asentado,
ni puestas en lugar las demas cosas,
quando de aquella parte y deste lado
hendiendo por las aguas espumosas
cargadas de maiz, fruta y pescado
arribaron piraguas presurosas,
refrescando la gente desvalida
sin rescate, sin cuenta, ni medida.

La sincera bondad y la caricia
de la sencilla gente destas tierras
daban bien á entender que la codicia
aun no habia penetrado aquellas sierras:
ni la maldad, el robo, la injusticia
alimento ordinario de las guerras
entrada en esta parte habian hallado,
ni la ley natural inficionado.

Pero luego nosotros destruyendo
todo lo que tocamos de pasada,
con la usada insolencia el paso abriendo
les dimos lugar ancho y ancha entrada:
y la antigua costumbre corrompiendo
de los nuevos insultos estragada,
plantó aquí la codicia su estandarte
con mas seguridad que en otra parte.

Pasada aquella noche el dia siguiente
la nueva por las islas estendida
llegaron dos Caciques juntamente
á dar el parabien de la venida
con un largo y expléndido presente
de refrescos y cosas de comida,
y una lanuda oveja y dos vicuñas
cazadas en la sierra á puras uñas.

Quedábanse suspensos y admirados
de ver hombres asi desconocidos,
blancos, rubios, espesos y barbados,
de lenguas diferentes y vestidos:
miraban los caballos alentados
enmedio de la furia corregidos,
y mas los espantaba el fiero estruendo
del tiro de la pólvora estupendo.

Llevábamos el rumbo al Sur derecho
la torcida ribera costeando,
siguiendo la derrota del estrecho
por los grados la tierra demarcando:
pero quanto ganabamos de trecho
iba el gran archipiélago ensanchando,
descubriendo á distancias desviadas
islas en grande número pobladas.

Salian muchos Caciques al camino
á vernos como á cosa milagrosa,
pero ninguno tan escaso vino
que no truxese en don alguna cosa:
quién el vaso capaz de nacar fino,
quién la piel del carnero vedijosa,
quién el arco y carcax, quién la bocina,
quién la pintada concha peregrina.

Yo que fuí siempre amigo, é inclinado
á inquirir y saber lo no sabido,
que por tantos trabajos arrastrado
la fuerza de mi estrella me ha traido,
de alguna gente moza acompañado
en una presta góndola metido
pasé á la principal isla cercana
al parecer de tierra y gente llana.

Ví los Indios y casas fabricadas:
de paredes humildes y techumbres,
los árboles y plantas cultivadas,
las frutas, las semillas y legumbres:
noté dellos las cosas señaladas,
los ritos, ceremonias y costumbres,
el trato y exercicio que tenian,
y la ley y obediencia en que vivian.

Entré en otras dos islas paseando
sus pobladas y fértiles orillas,
otras fuí torno á torno rodeando
cercado de domésticas barquillas:
de quien me iba por puntos informando
de algunas nunca vistas maravillas,
hasta que ya la noche y fresco viento
me truxo á la ribera en salvamento.

Pues otro dia que el campo caminaba,
que de nuestro viage fué el tercero,
habiendo ya tres horas que marchaba
hallamos por remate y fin postrero,
que el gran lago en el mar se desaguaba
por un hondo y veloz desaguadero,
que su corriente y ancha travesia
el paso por allí nos impedia.

Cayó una gran tristeza, un gran nublado
en el ánimo y rostro de la gente,
viendo nuestro camino así atajado
por el ancho raudal de la creciente:
que los caballos de cabestro á nado
no pudiera romper la gran corriente,
ni la angosta piragua era bastante
á comportar un peso semejante.

Y volver pues atras visto el terrible
trabajo intolerable y excesivo,
tenian segun razon por imposible
poder llegar en salvo un hombre vivo:
quedar allí era cosa incompatible,
y temerario el ánimo y motivo
de proseguir el comenzado curso
contra toda opinion y buen discurso.

Viendo nuestra congoxa y agonia
un jóven Indio, al parecer ladino,
alegre se ofreció que nos daria
para volver otro mejor camino:
fué excesiva en algunos la alegria,
y así dar vuelta luego nos convino,
que ya el rígido hibierno á las Australes
comenzaba á enviar claras señales.

Mas yo que mis designios verdaderos
eran de ver el fin desta jornada,
con hasta diez amigos compañeros
gente gallarda, brava y arriscada
reforzando una barca de remeros,
pasé el gran brazo y agua arrebatada,
llegando á zabordar hechos pedazos
á puro remo y fuerza de los brazos.

Entramos en la tierra algo arenosa
sin lengua y sin noticia á la ventura,
áspera al caminar y pedregosa,
á trechos ocupada de espesura:
mas visto que la empresa era dudosa,
y que pasar de allí sería locura,
dimos la vuelta luego á la piragua,
volviendo á atravesar la furiosa agua.

Pero yo por cumplir el apetito,
que era poner el pie mas adelante,
fingiendo que marcaba aquel distrito,
cosa al descubridor siempre importante,
corrí una media milla, dó un escrito
quise dexar para señal bastante,
y en el tronco que vi de mas grandeza
escribí con cuchillo en la corteza:

Aquí llego donde otro no ha llegado
Don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado
con solos diez pasó el desaguadero
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos por Febrero
á las dos de la tarde el postrer dia,
volviendo á la dexada compañia.

Llegando pues al campo, que aguardando
para partir nuestra venida estaba,
que el riguroso hibierno comenzando
la desierta campaña amenazaba:
el Indio amigo prático guiando
la gente alegre el paso apresuraba,
pareciendo el camino aunque cerrado
fácil con la memoria del pasado.

Cumplió el bárbaro Isleño la promesa,
que siempre en su opinion estuvo fixo,
y por una encubierta selva espesa,
nos sacó de la tierra como dixo:
voy pasando por esto á toda priesa
huyendo quanto puedo el ser prolixo,
que aunque lo fueron mucho los trabajos
es menester echar por los atajos.

A la Imperial llegamos dó hospedados
fuimos de los vecinos generosos,
y de varios manjares regalados
hartamos los estómagos golosos:
visto pues en el pueblo así ayuntados
tantos gallardos jóvenes briosos
se concertó una justa y desafio,
donde mostrase cada qual su brio.

Turbó la fiesta un caso no pensado,
y la celeridad del juez fué tanta,
que estuve en el tapete ya entregado
al agudo cuchillo la garganta:
el enorme delito exâgerado
la voz y fama pública le canta,
que fué solo poner mano á la espada
nunca sin gran razon desenvaynada.

Este acontecimiento, este suceso
fué forzosa ocasion de mi destierro,
teniéndome despues gran tiempo preso
por remendar con este el primer yerro:
mas aunque así agraviado no por eso
armado de paciencia y duro hierro
falté en alguna accion y correria,
sirviendo en la frontera noche y dia.

Hubo allí escaramuzas sanguinosas,
ordinarios rebatos y emboscadas,
encuentros y refriegas peligrosas,
asaltos y batallas aplazadas,
raras estratagemas engañosas,
astucias y cautelas nunca usadas,
que aunque fueron en parte de provecho,
algunas nos pusieron en estrecho.

Mas despues del asalto y gran batalla
de la albarrada de Quipeo temida,
donde fué destrozada tanta malla,
y tanta sangre bárbara vertida:
fortificado el sitio y la muralla
aceleré mi súbita partida,
que el agravio mas fresco cada dia
me estimulaba siempre y me roía.

Y en un grueso barcon baxel de trato,
que velas altas de partida estaba,
salí de aquella tierra y Reyno ingrato,
que tanto afan y sangre me costaba:
y sin contraste alguno, ni rebato
con el austro que en popa nos soplaba,
costa á costa y á veces engolfado
llegué al Callao de Lima celebrado.

Estuve allí hasta tanto que la entrada
por el gran Marañon hizo la gente,
donde Lope de Aguirre en la jornada
mas que Neron y Herodes inclemente
pasó tantos amigos por la espada,
y á la querida hija juntamente,
no por otra razon y causa alguna
mas de para morir juntos á una.

Y aunque mas de dos mil millas habia
de camino por partes despoblado,
luego de allí por mar tomé la via
á mas larga carrera acostumbrado,
y á Panamá llegué, dó el mismo dia
la nueva por el ayre habia llegado
del desbarate y muerte del tirano,
saliendo mi trabajo y priesa envano.

Estuve en tierra firme detenido
por una enfermedad larga y estraña;
mas luego que me ví convalecido
tocando en las Terceras vine á España:
donde no mucho tiempo detenido
corrí la Francia, Italia y Alemania,
á Silesia, y Moravia hasta Posonia,
ciudad sobre el Danubio de Panonia.

Pasé y volví á pasar estas regiones,
y otras y otras por ásperos caminos,
traté y comuniqué varias naciones
viendo cosas y casos peregrinos:
diferentes y estrañas condiciones,
animales terrestres y marinos,
tierras jamas del cielo rociadas,
y otras á eterna lluvia condenadas.

¿Cómo me he divertido y voy apriesa
del camino primero desviado?
por qué así me olvidé de la promesa,
y discurso de Arauco comenzado?
quiero volver á la dexada empresa
sino teneis el gusto ya estragado;
mas yo procuraré deciros cosas,
que valga por disculpa el ser gustosas.

Volveré á la consulta comenzada
de aquellos Capitanes señalados,
que en la parte que dixe diputada
estaban diferentes y encontrados:
contaré la eleccion tan porfiada,
y como al fin quedaron conformados,
los asaltos, encuentros y batallas,
que es menester lugar para contallas.

¿Qué hago, en qué me ocupo fatigando
la trabajada mente y los sentidos,
por las regiones últimas buscando
guerras de ignotos Indios escondidos,
y voy aquí en las armas tropezando,
sintiendo retumbar en los oidos
un áspero rumor y son de guerra,
y abrasarse en furor toda la tierra?

Veo toda la España alborotada
envuelta entre sus armas victoriosas,
y la inquieta Francia ocasionada
descoger sus banderas sospechosas:
en la Italia, y Germania desviada
siento tocar las caxas sonorosas,
allegándose en todas las naciones
gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para decir tan grande movimiento,
y el estrépito bélico y ruído
es menester esfuerzo y nuevo aliento,
y ser de vos, señor, favorecido:
mas ya que el temerario atrevimiento
en este grande golfo me ha metido,
ayudado de vos espero cierto
llegar con mi cansada nave al puerto.

Que si mi estilo humilde y compostura
me suspende la voz amedrentada,
la materia promete y me asegura
que con grata atencion será escuchada:
y entretanto, señor, será cordura,
pues he de comenzar tan gran jornada,
recoger el espíritu inquieto
hasta que saque fuerzas del sugeto.



LA ARAUCANA.

CANTO XXXVII.

EN ESTE ULTIMO CANTO SE trata como la guerra es de derecho de las gentes, y se declara el que el Rey Don Felipe tuvo al Reyno de Portugal, juntamente con los requerimientos que hizo á los Portugueses para justificar mas sus armas.

Canto el furor del pueblo Castellano
con ira justa y pretension movido,
y el derecho del Reyno Lusitano
á las sangrientas armas remitido:
la paz, la union, el vínculo christiano
en rabiosa discordia convertido,
las lanzas de una parte y otra ayradas
á los parientes pechos arrojadas.

La guerra fué del cielo derivada,
y en el linage humano transferida,
quando fué por la fruta reservada
nuestra naturaleza corrompida:
por la guerra la paz es conservada,
y la insolencia humana reprimida,
por ella á veces Dios el mundo aflige,
le castiga, le enmienda y le corrige.

Por ella á los rebeldes insolentes
oprime la soberbia y los inclina,
desbarata y derriba á los potentes,
y la ambicion sin término termina:
la guerra es de derecho de las gentes,
y el orden militar y disciplina
conserva la República y sostiene,
y las leyes políticas mantiene.

Pero será la guerra injusta luego
que del fin de la paz se desviare:
ó quando por venganza, ó furor ciego,
ó fin particular se comenzare:
pues ha de ser, si es público el sosiego,
pública la razon que le turbare:
no puede un miembro solo en ningun modo
romper la paz y union del cuerpo todo.

Que así como tenemos profesada
una hermandad en Dios y ayuntamiento,
tanto del mismo Christo encomendada
en el último eterno Testamento,
no puede ser de alguno desatada
esta paz general y ligamiento,
sino es por causa pública ó querella,
y autoridad del Rey defensor della.

Entonces como un Angel sin pecado
puesta en la causa universal la mira,
puede tomar las armas el soldado,
y en su enemigo executar la ira:
y quando algun respeto ó fin privado
le templa el brazo, encoge y le retira,
demas de que en peligro pone el hecho
peca, y ofende al público derecho.

Por donde en justa guerra permitida
puede la ayrada vencedora gente
herir, prender, matar en la rendida,
y hacer al libre esclavo y obediente:
que el que es señor y dueño de la vida,
lo es ya de la persona, y justamente
hará lo que quisiere del vencido,
que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones
por la causa comun sin cargo alguno
en batallas formadas y esquadrones
puede usar de las armas cada uno,
por las mismas legítimas razones
es lícito el combate de uno á uno,
á pie, á caballo, armado, desarmado,
ora sea en campo abierto, ora estacado.

En guerra justa es justo el desafio
la autoridad del Príncipe interpuesta,
baxo de cuya mano y señorio
la ordenada Republica está puesta:
mas si por caso propio ó alvedrio
se denuncia el combate, y se protesta,
ó sea provocador, ó provocado
es ilícito, injusto y condenado.

Y los Christianos Príncipes no deben
favorecer jamas, ni dar licencia
á condenadas armas, que se mueven
por odio, por venganza, ó competencia:
ni decidan las causas, ni se prueben
remitiendo á las fuerzas la sentencia,
pues por razon oculta á veces veo,
que sale vencedor el que fué reo.

Y el juicio de las armas sanguinoso
justa y derechamente se condena,
pues vemos el incierto fin dudoso
segun la suma providencia ordena:
que el suceso ora triste, ora dichoso
no es quien hace la causa mala ó buena,
ni jamas la justicia en cosa alguna
está sujeta á caso ni á fortuna.

Digo tambien, que obligacion no tiene
de inquirir el soldado diligente
si es lícita la guerra y si conviene,
ó si se mueve injusta ó justamente:
que solo al Rey que por razon le viene
la obediencia y servicio de su gente,
como gobernador de la República,
le toca exâminar la causa pública.

Y pues del Rey como cabeza pende
el peso de la guerra y grave carga,
y quando daño y mal della depende
todo sobre sus hombros solo carga,
debe mucho mirar lo que pretende,
y antes que dé al furor la rienda larga
justificar sus armas prevenidas,
no por codicia y ambicion movidas.

Como Felipe en la ocasion presente,
que de precisa obligacion forzado
en favor de las leyes justamente
las permitidas armas ha tomado,
no fundando el derecho en ser potente,
ni de codicia de reynar llevado;
pues se estiende su cetro y monarquia
hasta á donde remata el sol su via.

Mas de ambicion desnudo y avaricia,
que á los sanos corrompe é inficiona,
llamado del derecho y la justicia
contra el rebelde Reyno va en persona:
y á despecho y pesar de la malicia,
que le niega y le impide la corona,
quiere abrir y allanar con mano armada
á la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movido,
sus fuerzas y poder disimulando
detiene el brazo en alto suspendido,
el remedio de sangre dilatando:
y con prudencia y ánimo sufrido
su espada y pretension justificando,
quebrantará despues con aspereza
del contumaz rebelde la dureza.

Oprimirá con fuerza y mano ayrada
la soberbia cerviz de los traidores,
despedazando la pujante armada
de los Galos Piratas valedores:
y con rigor y furia disculpada
como hombres de la paz perturbadores,
muerto Felipe Estrozi su caudillo,
serán todos pasados á cuchillo.

No manchará esta sangre su clemencia,
sangre de gente pérfida enemiga,
que si el delito es grave y la insolencia,
clemente es y piadoso el que castiga:
perdonar la maldad es dar licencia
para que luego otra mayor se siga,
cruel es quien perdona á todos todo,
como el que no perdona en ningun modo.

Que no está en perdonar el ser clemente
si conviene el rigor y es importante,
que el que ataja y castiga el mal presente
huye de ser cruel para adelante:
quien la maldad no evita, la consiente,
y se puede llamar participante,
y el que á los malos públicos perdona
la República estraga é inficiona.

No quiero yo decir que no es gran cosa
la clemencia, virtud inestimable,
que el perdonar victoria es gloriosa,
y en el mas poderoso mas loable:
pero la paz comun tan provechosa
no puede sin justicia ser durable,
que el premio y el castigo á tiempo usados,
sustentan las Repúblicas y Estados.

Y no todo el exceso y mal que hubiera
se puede remediar, ni se castiga,
que el tiempo á veces y ocasion requiere
que todo no se apure, ni se siga:
Príncipe que saberlo todo quiere,
sepa que á perdonar mucho se obliga;
que es medicina fuerte y rigurosa
descarnar hasta el hueso qualquier cosa.

La clemencia á los mismos enemigos
aplaca el odio y ánimo indignado,
engendra devocion, produce amigos,
y atrae el amor del pueblo aficionado:
que el continuo rigor en los castigos
hace al Príncipe odioso y desarmado:
oficio es propio y propio de los Reyes,
embotar el cuchillo de las leyes.

Y se puede decir que no importára
disimular los males ya pasados :
si dello ánimo el malo no tomára
para nuevos insultos y pecados :
el miedo del castigo es cosa clara
que reprime los ánimos dañados ,
y el ver al malhechor puesto en el palo
corrige la maldad , y enmienda al malo.

Mas tambien el castigo no se haga
como el indocto y crudo cirujano ,
que siendo leve el mal , poca la llaga
mete los filos mucho por lo sano ,
y con el enconoso hierro estraga
lo que sanára sin tocar la mano ,
que no es buena la cura y experiencia ,
si es mas recia y peor que la dolencia.

Quiérome declarar , que algun curioso
dirá que aquí y allí me contradigo.
Virtud es castigar quando es forzoso ,
y necesario el público castigo :
virtud es perdonar el poderoso
la ofensa del ingrato y enemigo
quando es particular, ó que se entienda
que puede sin castigo haber enmienda.

Voyme de punto en punto divirtiendo,
y el tiempo es corto y la materia larga ,
en lugar de aliviarme , recibiendo
en mis cansados hombros mucha carga :
así de aquí adelante resumiendo
lo que menos importa , y mas me carga
quiero volver á Portugal la pluma ,
haciendo aquí un compendio y breve suma.

¿Qué es esto, ó Lusitanos, que engañados
contraponeis el obstinado pecho?
y con armas y brazos condenados
quereis violar las leyes y el derecho?
¿qué, no mueve esos ánimos dañados
la paz comun y público provecho,
el deudo, religion, naturaleza,
el poder de Felipe y la grandeza?

Mirad con que largueza os ha ofrecido
haciendas, libertades y esenciones,
no á término forzoso reducido,
mas con formado campo y esquadrones;
y casi murmurado ha detenido
las armas convenciendoos con razones
qual padre que reduce por clemencia
al hijo inobediente á la obediencia. [to,

¿Qué ciega pretension, qué embaucamien-
¡qué pasion pertinaz desatinada
saca así la razon tan de su asiento,
y tiene vuestra mente trastornada?
que una unida nacion por sacramento,
y con la Cruz de Christo señalada,
envuelta en crueles armas homicidas
dé en sus propias entrañas las heridas!

¡Y unas mismas divisas y banderas
salgan de alojamientos diferentes,
trayendo mil naciones extrangeras,
que derraman la sangre de inocentes!
y introducen errores y maneras
de pegajosos vicios insolentes,
dexando con su peste derramada
la católica España inficionada!

A vos, eterno padre soberano,
el favor necesario y gracia pido,
y os suplico querais mover mi mano,
pues en vos y por vos todo es movido:
para que al Portugues y al Castellano
dé justamente lo que le es debido,
sin que me tuerza y saque de lo justo
particular respeto, ni otro gusto.

Y pues vos conoceis los corazones,
y el justo celo con que el mio se mueve,
y en los buenos propósitos y acciones
el principio teneis, y el fin se os debe,
dadme espíritu igual, dadme razones
con que informe mi pluma, que se atreve
á emprender temeraria y arrojada
con tan poco caudal tan gran jornada.

Queriendo Sebastian Rey Lusitano
con ardor juvenil y movimiento
romper el ancho término Africano,
y oprimir el Pagano atrevimiento,
prometiéndole entrada y paso llano
su altivo y levantado pensamiento,
allegó de aquel Reyno brevemente
la riqueza, poder, la fuerza y gente.

Mas el Rey Don Felipe que al sobrino
vió moverse á la empresa tan ligero,
al errado designio contravino
con consejo de padre verdadero:
y pensando apartarle del camino
que iba á dar á tan gran despeñadero,
hizo que en Guadalupe se juntasen
para que allí sobre ello platicasen.

No bastaron razones suficientes,
ni el ruego y persuasion del grave tio,
ni una gran multitud de inconvenientes,
que pudieran volver atras un rio,
ni el poner la cerviz de tantas gentes
baxo de un solo golpe al alvedrio
de la inconstante y variable diosa,
de revolver el mundo deseosa.

Que el orgulloso mozo prometiendo
lo que el justo temor dificultaba,
los prudentes discursos rebatiendo,
todos los contrapuestos tropellaba:
y tras la libre voluntad corriendo
su muerte y perdicicn apresuraba;
que no basta consejo, ni advertencia
contra el decreto y la fatal sentencia.

¿Quién cantará el suceso lamentable,
aunque tenga la voz mas expedida,
y aquel sangriento fin tan miserable
de la jornada y gente mal regida,
la ruina de un Reyno irreparable,
la fama antigua en solo un dia perdida,
todo por voluntad de un mozo ardiente
movido sin razon por accidente?

Otro refiera el aciago dia,
que á los mas tristes en miseria excede,
que aunque sangrienta está la pluma mia,
correr por tantas lástimas no puede:
quiero seguir la comenzada via,
si el alto cielo aliento me concede,
que ya de aquesta parte tambien siento
armarse un gran nublado turbulento.

Despues que el mozo Rey voluntarioso
al Africano exército asaltando
en el ciego tumulto polvoroso
murió en monton confuso peleando,
y la fortuna de un vayven furioso
derrocó quatro Reyes, ahogando
la fama y opinion de tanta gente,
revolviendo las armas del Poniente.

Fué luego en Portugal por Rey jurado
Don Enrique, el hermano del abuelo,
Cardenal y Presbítero ordenado,
persona religiosa y de gran zelo,
de años y enfermedades agravado,
mas que para este mundo para el cielo,
ofreciéndole el Reyno la fortuna
con poca vida y sucesion ninguna.

El gran Felipe en lo íntimo sintiendo
del Reyno y muerto Rey la desventura,
y del enfermo Don Enrique viendo
la mucha edad y vida mal segura,
como sobrino y sucesor queriendo
aclarar su derecho en coyuntura,
que por la transversal propinqüa via
á los Reyes y títulos tenia.

Con celosa y loable providencia
hizo juntar doctísimos varones
de grande christiandad y suficiencia,
desnudo de interese y pretensiones,
que conforme á derecho y á conciencia,
no por torcidas vias y razones,
mirasen en el grado que él estaba
si el pretendido Reyno le tocaba.

Que Doña Catalina como parte
Duquesa de Berganza pretendia
por hija del Infante Don Duarte,
que de derecho el Reyno le venia:
y tambien Don Antonio de otra parte
á la corona y cetro se oponia;
mas aunque del comun favorecido,
era por no legítimo excluido.

Y que hecho el exâmen cada uno
á tan arduo negocio conveniente,
sin miramiento, ni respeto alguno
diesen sus pareceres libremente,
porque en tiempo quieto y oportuno
prevenido al mayor inconveniente,
si el Reyno á la razon no se allanase
sus armas y poder justificáse.

Todos los quales claramente viendo,
que el transversal por ley y fuero llano
no representa al padre, sucediendo
el legítimo deudo mas cercano,
el varon á la hembra prefiriendo,
y al de menos edad el mas anciano,
yendo la sucesion y precedencia
por derecho de sangre, y no de herencia:

Don Antonio excluido y apartado
por ley humana y por razon divina,
y el derecho igualmente exâminado
de Don Felipe y Doña Catalina,
descendientes del tronco en igual grado,
él sobrino de Enrique, ella sobrina,
él varon, ella hembra, él Rey temido,
mayor de edad, y de mayor nacido.

Atento al fuero, á la costumbre, al hecho
y otras muchas razones que juntaron
con recto, justo, igual y sano pecho
sin discrepar conformes declararon
ser Don Felipe sucesor derecho,
y el Reyno por la ley le adjudicaron
con tierras, mares, títulos y Estados
baxo de la corona conquistados.

Vista pues Don Felipe la justicia
por tan bastantes hombres declarada,
sospechoso del odio y la malicia
de la plebeya gente libertada,
y la intrínseca y vieja inimicicia
en los pechos de muchos arraygada,
quiso tentar en estas novedades
el ánimo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso celo deseando,
el bien del Reyno y público sosiego
en la mente perplexa iba trazando
cómo echar agua al encendido fuego,
por todos los caminos procurando
aquietar el comun desasosiego,
que ya con libertad sin corregirse
comenzaba en el pueblo á descubrirse.

Para lo qual fue dél luego elegido
Don Christoval de Mora en quien habia
tantas y tales partes conocido,
quales el gran negocio requeria,
de ilustre sangre en Portugal nacido,
de quien como vasallo el Rey podria
con ánimo seguro y esperanza
hacer tambien la misma confianza.

Y enterarse del celo y sano intento
tantas veces por él representado,
entendiendo la fuerza y fundamento
de su causa y derecho declarado,
no traido por término violento,
ni deseo de reynar desordenado,
mas por rigor de la justicia pura
por ley, razon, por fuero y por natura.

Asíque esto por él reconocido,
como de Rey tan justo se esperaba,
mirase el gran peligro en que metido
el patrio Reyno y christiandad estaba:
y tuviese por bien, fuese servido
de sosegar la alteracion que andaba,
declarándole en forma conveniente
por sucesor derecha y justamente.

Con que en el suelto pueblo cesaria
el tumulto y escándalos estraños,
y su declaracion atajaria
grandes insultos y esperados daños:
haciendo que en la forma que solia
para despues de sus felices años
el Reyno le juráse segun fuero
por legítimo Príncipe heredero.

Hecha por Don Christoval la embaxada,
y de Felipe la intencion propuesta,
tibiamente de Enrique fue escuchada,
dando una ambigua y frívola respuesta:
que por mas que le fue representada
la justicia del Rey tan manifiesta,
procuraba con causas escusarse
sin querella aclarar, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento
de negocio tan arduo é importante,
por donde el popular atrevimiento
iba cobrando fuerzas adelante:
Don Felipe envió con nuevo asiento
largo poder y comision bastante
para sacar resolucion alguna
á Don Pedro Giron Duque de Osuna.

Y al docto Guardiola juntamente
porque con mas instancia y diligencia,
vista de la tardanza el daño urgente
contra la paz comun y conveniencia,
diesen claro á entender quan conveniente
era en tan gran discordia y diferencia
que el Rey se declaráse por decreto
cortando á mil designios el sugeto.

Y porque cosa alguna no quedáse
por hacer, y tentar todos los vados,
y la ciega pasion no perturbáse
el sosiego y quietud de los Estados,
antes que el odio antiguo reventase,
dos eminentes hombres señalados
de los que en su Real Consejo habia
últimamente á Don Enrique envia.

Uno Rodrigo Vazquez, que en prudencia,
en rectitud, estudio y disciplina
era de grande prueba y experiencia,
de claro juicio y singular doctrina:
el otro de no menos suficiencia
famoso en letras el doctor Molina,
ambos varones raros escogidos,
en gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique de ellos informado,
y de todas las dudas sastisfecho,
á las Cortes que ya se habian juntado
informasen tambien de su derecho:
y al pueblo contumaz y apasionado,
puesto delante el general provecho,
fueros y libertades prometiesen
con que á su devocion le reduxesen.

Y aunque entendiese el viejo Rey prudente
ser esto lo que á todos convenia,
pues por la expresa ley derechamente
el Reyno á su sobrino le venia;
con larga dilacion impertinente
el negocio suspenso entretenia,
á fin que aquellos súbditos y Estados
fuesen con mas ventaja aprovechados.

Pues como hubiese el tardo Rey dudoso
el término y respuesta diferido,
llegó aquel de la muerte presuroso
del Autor de la vida estatuido:
por donde al sucesor le fue forzoso
viendo al rebelde pueblo endurecido,
juntar contra sus fines y malicia
las armas; y el poder con la justicia.

Habiendo antes con todos procurado
muchos medios de paz por él movidos:
provocando al temoso y porfiado
con dádivas, promesas, y partidos:
mas el poblacho terco y obstinado,
no estimando los bienes ofrecidos,
la enemistad del todo descubierta
al derecho y razon cerró la puerta.

¿Quién pudiera deciros tantas cosas
como aquí se me van representando,
tanto rumor de trompas sonorosas,
tanto estandarte al viento tremolando,
las prevenidas armas sanguinosas
del Portugues y Castellano bando,
el aparato y máquinas de guerra,
las batallas de mar y las de tierra?

Viéranse entre las armas y fiereza
materias de derecho y de justicia,
exemplos de clemencia y de grandeza,
proterva y contumáz inimicicia,
liberal y magnánima largueza,
que los sacos hinchó de la codicia,
y otros matices vivos y colores
que fáciles harán los escritores.

Canten de hoy mas los que tuvieren vena,
y enriquezcan su verso numeroso,
pues Felipe les dá materia llena,
y un campo abierto, fértil y espacioso:
que la ocasion dichosa y suerte buena
vale mas que el trabajo infructuoso,
trabajo infructuoso como el mio,
que siempre ha dado en seco y en vacío.

¡Quántas tierras corrí, quántas naciones
hácia el helado norte atravesando,
y en las baxas Antárticas regiones
el Antípoda ignoto conquistando!
climas pasé, mudé constelaciones
golfos innavegables navegando,
estendiendo, señor, vuestra corona
hasta casi la Austral frígida Zona.

¿Qué jornadas tambien por mar, y tierra
habeis hecho que déxe de seguiros,
á Italia, Agusta, á Flandes, á Inglaterra
quando el Reyno por Rey vino á pediros?
de allí el furioso estruendo de la guerra
al Pirú me llevó por mas serviros,
dó con suelto furor tantas espadas
estaban contra vos desenvaynadas.

Y el rebelde Indiano castigado,
y el Reyno á la obediencia reducido,
pasé al remoto Arauco, que alterado
habia del cuello el yugo sacudido,
y con prolixa guerra sojuzgado,
y al odioso dominio sometido,
seguí luego adelante las conquistas
de las últimas tierras nunca vistas.

Déxo por no cansaros y ser mios
los inmensos trabajos padecidos,
la sed, hambre, calores, y los frios,
la falta irremediable de vestidos,
los montes que pasé, los grandes rios,
los yermos despoblados no rompidos,
riesgos, peligros, trances, y fortunas,
que aun son para contadas importunas.

Ni digo como alfin por accidente
del mozo Capitan acelerado
fui sacado á la plaza injustamente
á ser públicamente degollado:
ni la larga prision impertinente
do estuve tan sin culpa molestado
ni mil otras miserias de otra suerte
de comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada
está para serviros hoy mas viva,
desmaya la esperanza quebrantada
viéndome prohejar siempre agua arriba:
y al cabo de tan larga y gran jornada
hállo que mi cansado barco arriba
de la fortuna adversa contrastado
lejos del fin y puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfía
me tenga así arrojado y abatido,
verán alfin que por derecha via
la carrera dificil he corrido:
y aunque mas ínste la desdicha mia
el premio está en haberle merecido,
y las honras consisten no en tenerlas,
sinó en solo arribar á merecerlas.

Que el disfavor cobarde que me tiene
arrinconado en la miseria suma,
me suspende la mano y la detiene
haciéndome que páre aquí la pluma:
así doy punto en esto, pues conviene
para la grande inumerable suma
de vuestros hechos, y altos pensamientos
otro ingenio, otra voz, y otros acentos.

Y pues del fin y término postrero,
no puede andar muy lejos ya mi nave,
y el tímido y dudoso paradero
el mas sabio piloto no le sabe:
considerando el corto plazo quiero
acabar de vivir, antes que acabe
el curso incierto de la incierta vida,
tantos años errada y distraida.

Que aunque esto haya tardado de mi parte,
y reducirme á lo postrero aguarde,
sé bien que en todo tiempo y toda parte
para volverse á Dios jamas es tarde,
que nunca su clemencia usó de arte,
y así el gran pecador no se acobarde,
pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio
es olvidar la ofensa y no el servicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
el tiempo de mi vida mas florido,
y siempre por camino despeñado
mis vanas esperanzas he seguido,
visto ya el poco fruto que he sacado,
y lo mucho que á Dios tengo ofendido,
conociendo mi error de aquí adelante
será razon que llore, y que no cánte.



TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES que hay en esta primera parte de la Araucana.

A

B

C

D

E

F

I

L

M

P

R

S

T

V

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES que se tratan en la segunda y tercera parte de la Araucana.

A

B

C

D

E

F

G

H

J

L

M

O

P

R

T



